# Mi luz de medianoche

by Lessa Fightless Dragon

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2015-07-28 09:43:51
Updated: 2016-01-12 09:22:22
Packaged: 2016-04-27 09:07:27
Rating: K+
Chapters: 45
Words: 68,757
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cuando Hiccup perdiÃ³ la vista, â€“debido a un accidente automovilÃ-stico- creyÃ³ que su vida no tendrÃ-a sentido, que no existirÃ-a futuro para un hombre siego. Hasta que la conociÃ³ a ella, quien lo salva de la soledad, lo aleja de la obscuridad, e ilumina su mundo y sus esperanzas. Ellaâ€¦ su luz de medianoche.

## 1. Prologo

**"Luz de medianoche". Prefacio.**

La vida es dura, te quita todo hasta que la escuchas reÃ-r maquiavÃ©licamente en tu cabeza, disfrutando de tu dolor.

La vida es injusta, difÃ-cil, cruel y vacÃ-aâ€¦ lo es cuando una oscuridad te cubre de pies a cabeza expandiÃ©ndose a todo cuanto mundo exista, cuando te encuentras en una noche eterna donde ni siquiera puedes consolarte con la tenue luz de las estrellas o el brillo de la luna en el cielo, una noche que te nubla, te paraliza, te deja inÃºtil, indefenso y a la deriva, siguiendo sÃ³lo los dictados de tu destino. Si las cosas deben pasarâ€¦ pasarÃ¡n. AquÃ-estoy yo, de pie esperando el impacto.

E ingenuamente anhelando algo, cualquier cosa que me ayudara a continuar, algo que tardarÃ-a en llegar o bien, podrÃ-a no llegar jamÃ¡s. Pero esperandoâ€¦ siempre esperando.

â€” Â¡Hiccup! Â¡Ven aquÃ-! â€”gritÃ³ mi madre cuando yo intentaba

>escabullirme por la puerta delantera.<p>

El ruido de la estructura de mi coche quebrÃ¡ndose por el choque aÃºn resonaba en mis oÃ-dos cuando me vi dando tumbos, deslizÃ¡ndome y con las ruedas chillando contra el asfalto, era inÃºtil tratar de domar al cocheâ€¦ era inminente. Cuando fui consciente de lo que tenÃ-a enfrente, ya era demasiado tarde.

â€” Hiccupâ€¦ â€”, empezÃ³ el mÃ©dico y lo escuchÃ© mÃ¡s cerca de lo que imaginÃ© â€”. Te tienes que quedar unos dÃ-as mÃ¡s para ver tu evoluciÃ³n. Ha sido un golpe duro y los estudios dicen que has sufrido un traumatismo importante en el lÃ³bulo occipital del cerebro.

Incluso con mi escaso aÃ±o de Medicina supe de inmediato quÃ© era lo que pasaba.

Me sentÃ- impotente y las lÃ¡grimas de ira se escurrieron por mis inexpresivos ojos.
>Ciego. Â¡Estaba ciego, maldita sea!<p>

2. Principio y final

**Lo sÃ©, deberÃ-a estar actualizando los otros fics, pero no me siento inspirada para ello.**

**Para "CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n 3 recopilaciÃ³n de hipÃ³tesis y spoilers" CrÃ©anme, tengo el final, el desenlace y el prologo, pero no tengo la introducciÃ³n, y no me conformare hasta que me salga perfecto. Aunque eso me cueste un par de dÃ-as mÃ¡s, claro que me agÃ¼ite por haber perdido el reto pero valdrÃ¡ la pena
:'C**

**LaRojas09: Gracias fuiste mi primer Review, espero que te agrade este capÃ-tulo, Gracias por comentar.**

**Comencemosâ€¦**

â€¦

"Luz de medianoche".

CapÃ-tulo I. "Principio y final"

Recordar aquellos dÃ-as no me hacen precisamente feliz, mÃ¡s bien, me duele mucho volver dos aÃ±os atrÃ¡s y socavar aquellos recuerdos que si pudiera los hundirÃ-a en el mar, atrapados dentro de un cofre y con la llave echada. Sin embargo, siempre estÃ¡n allÃ- y cuando los invoco vuelven tan nÃ-tidos como si los estuviera viviendo todos de nuevo.

â€” Â¡Hiccup! Â¡Ven aquÃ-! â€”gritÃ³ mi madre cuando yo intentaba escabullirme por la puerta delantera.
>Era una maÃ±ana en casa, todo normal para alguien que lo viera desde afuera, pero nadie sospechaba lo que en verdad pasaba entre esas cuatro paredes. En el comedor, a minutos de que el almuerzo fuera servido, mamÃ¡ y papÃ¡ intercambiaban ideas de modo poco ortodoxo. Mientras yo lo escuchaba todo desde mi cuarto escaleras arriba.<br>Estaba harto de tener que soportar sus discusiones, era una escena que se repetÃ-a casi a diario. Los "Casarme contigo fue lo peor que me pudo haber pasado" y sus derivados eran siempre parte del problema.
>La mayorÃ-a de las veces intentaba ignorarlos, no dejarÃ-a que me afectaran sus discusiones. DespuÃ©s de todo, eran problemas entre ellos, yo no tenÃ-a lugar allÃ-, por suerte. Aunque, muchas veces me metÃ-an en medio.<p>

Pero Ã©sa habÃ-a sido la gota que rebalsÃ³ el vaso. La paciencia llega hasta cierto lÃ-mite, y yo tenÃ-a paciencia de sobra Â¿o eso era lo que creÃ-a?, sin embargo, debÃ-a poner un punto final a esa ira que se amontonaba en mi pecho.

RespirÃ© hondo para no dejar que me afectaran sus gritos como todas las veces anteriores.
>La lÃ-nea que hasta entonces estaba trazando en otro de los retratos que solÃ-a hacer de mi novia se saliÃ³ de su lugar a causa de los nervios. SolÃ-a dibujar o componer cuando me sentÃ-a acorralado, normalmente conseguÃ-a calmarme, pero no esa vez. No lo soportÃ©.<br>No me arruinarÃ-an la existencia con peleas donde yo no tenÃ-a nada que ver, no echarÃ-an a perder mi usual buen humor con otra de sus rencillas estÃºpidas.

La discusiÃ³n de ese dÃ-a habÃ-a empezado con la frase de siempre: "Â¿QuÃ© quieres decir con eso?" por parte de mamÃ¡ respondiendo a algÃºn comentario sarcÃ¡stico de papÃ¡, lo que le continuaba oleadas de frases que me sabÃ-a prÃ¡cticamente de memoria. PapÃ¡ pensaba que mamÃ¡ pasaba demasiado tiempo en su pequeÃ±a librerÃ-a en las afueras de Boston, y mamÃ¡ le respondÃ-a que si le pasara mÃ¡s dinero no tendrÃ-a que trabajar horas extrasâ€¦ AsÃ- empezaba y asÃ- tambiÃ©n podrÃ-a pasar toda una noche y no llegarÃ-an a un acuerdo. Simplemente se cansaban o uno de los dos recordaba quÃ© hora era y se iba a dormir en el cuarto de visitas.
>Estaba cansado de escucharlos, por lo que tomÃ© mi abrigo y me decidÃ- por dar un paseo en el auto que me habÃ-an regalado por mis veinte aÃ±os â€“foco tambiÃ©n, muchas veces, de esas discusiones-. Afuera era invierno crudo y oscuro a pesar de ser mediodÃ-a. Invierno que voy a odiar toda mi vida.<p>

â€” Â¡Hiccup! â€”volviÃ³ a gritar mamÃ¡, ahora detrÃ¡s de mÃ-, que ya tenÃ-a la mano sobre el pomo de la puerta.

â€” Â¿QuÃ© pasa, mamÃ¡? â€”intentÃ© modular la voz, me habÃ-an enseÃ±ado a no levantarle la voz a los mayores.

â€” Â¿DÃ³nde vas? QuÃ©date.
>â€” Â¡Â¿Quieres que me quede?! Â¿A quÃ©? Â¿A presenciar cÃ³mo se atacan el uno al otro, otra vez? â€” No pude evitar explotar, algÃºn dÃ-a lo harÃ-aâ€” Â¡SÃ© sus diÃ¡logos de memoria, mamÃ¡! Puedo recordarlos cada vez que quisiera si lo que quiero es torturarme. Pero no mÃ¡s, Â¡estoy harto! Harto de escucharlos, harto de tener que soportar sus escenas. Â¿SabÃ-an que se los escucha desde la otra cuadra? No es muy agradable saber que mis compaÃ±eros se enteraron de los problemas maritales entre ustedes. De hecho, no sÃ© por quÃ© sigo hablando. Me voy â€”anunciÃ© ante la mirada perpleja de mi mamÃ¡ que se habÃ-a quedado paralizada a un metro de mÃ-. Me girÃ© para abrir la puerta.<p>

â€” Â¡Hiccup Horrendous Haddok! Â¡Vuelve aquÃ-! â€” ese era mi padre con aquel tono de autoridad suyo, que hacÃ-a su apariciÃ³n en escena dando zancadas desde la cocina.

â€” MÃ-rame hacerloâ€” le desafiÃ© lleno de sarcasmo, y salÃ-.

3. Principio y final parte 2

**Capitulo 1 Parte 2**

â€¦

No me siguieron, o al menos no los vi detrÃ¡s de mÃ- de camino a mi despintado Ford del 95. Era de segunda mano, pero era mÃ-o y quizÃ¡s una de las pocas cosas que podÃ-an pertenecerme dentro de esa casa, aparte de mis dibujos y mis intentos de canciones.
>SubÃ- frente al volante y levantÃ© todos los cristales, encendÃ- la calefacciÃ³n y las ruedas chirriaron contra el pavimento cuando acelerÃ© a fondo. EscapÃ©, no estaba seguro de dÃ³nde ir, sÃ³lo querÃ-a desaparecer. De ser posible abrir un agujero en el suelo y enterrarme en Ã©l.<br>Mientras conducÃ-a sentÃ-a esa lacerante presiÃ³n en el pecho que me hacÃ-a ver que estaba fuera de lugar, o incluso sobrando. Estaba ocupando espacio dentro de una familia, dentro de una casa, no hacÃ-a nada bueno ni tampoco nada malo, y ni si lo hicieraâ€¦ mis padres jamÃ¡s se darÃ-an cuenta de ello. SÃ³lo respiraba, ni siquiera vivÃ-a.

Â¿QuÃ© sentido tenÃ-a estar dentro de una familia donde tu nombre jamÃ¡s habÃ-a estado en una misma oraciÃ³n que las palabras "admiraciÃ³n" y "orgullo"? No tenÃ-a sentido.
>Iba por una de las calles principales de Boston a unos ochenta kilÃ³metros por hora, la nieve comenzaba a caer de nuevo en forma de pequeÃ±os copos blancos que terminaban estrellados en el parabrisas, y el auto resultaba mÃ¡s difÃ-cil de controlar con la fina capa de hielo que se habÃ-a formado bajo las ruedas y sobre el asfalto.<p>

No habÃ-a mucho trÃ¡nsito por lo que eso ayudaba un poco. RecordÃ© a mi novia, la imagen de Astrid Hofferson me trajo una esperanza, si iba a visitarla de seguro me sentirÃ-a mejor, ella siempre lograba sacarme una sonrisa.

De sÃ³lo imaginarme su rostro angelical, con un par de mechones rubios y lacios cayÃ©ndole a ambos lados, sus ojos azules, su sonrisa blanca, su risita nerviosa y el rubor que invadÃ-a sus pÃ³mulos cuando le decÃ-a que la querÃ-aâ€¦ todo parecÃ-a tan sencillo.
>Lo estaba considerando cuando acelerÃ© un poco mÃ¡s, la aguja del velocÃ-metro casi llegaba a los noventa kilÃ³metros.<br>SÃ³lo oÃ- el impresionante sonido que provenÃ-a de mi costado derecho, me girÃ© a ver quitando a duras penas la vista del camino que bruscamente se giraba y vi que una camioneta negra habÃ-a impactado con la parte trasera de mi auto logrando que perdiera completamente el control.

>El ruido de la estructura de mi coche quebrÃ¡ndose por el choque aÃºn resonaba en mis oÃ-dos cuando me vi dando tumbos, deslizÃ¡ndome y con las ruedas chillando contra el asfalto, era inÃºtil tratar de domar al cocheâ€¦ era inminente. Cuando fui consciente de lo que tenÃ-a enfrente, ya era demasiado tarde.<br>Mi auto colisionÃ³ de lleno con el poste de luz ubicado en la esquina siguiente de la que habÃ-a presenciado el choque, plegÃ¡ndose como si de un acordeÃ³n se tratara y rÃ¡pidamente lanzÃ¡ndome fuera de mi Ford. Supe que perdÃ- el conocimiento antes de llegar al suelo, porque lo Ãºltimo que escuchÃ© fue el sonido de los cristales de mi parabrisas quebrÃ¡ndose contra mi cabeza y sentÃ- que algo caliente se deslizaba desde los cortes.
>Aquel impacto me sumiÃ³ en una completa oscuridad casi al instante, y supe que debÃ-a agradecerlo, aquello era mÃ¡s agradable que lo que sabÃ-a que me esperaba si seguÃ-a consciente.<br>Oscuridad que serÃ-a

mi compaÃ±era por mÃ¡s tiempo del que cualquier persona cuerda serÃ-a capaz de soportar, aunque en ese momento no estuviera en condiciones de hacer otra cosa que no fuera aferrarme a ella con todas mis fuerzas, aferrarme a la Ãºnica cosa que sabÃ-a que existÃ-a, porque lo que era mi cuerpoâ€¦ simplemente no lo encontraba, no lo sentÃ-a.

>Bien podrÃ-a seguir cayendo al suelo, o quizÃ¡s ya estarÃ-a sobre Ã©l, con los huesos rotos o quizÃ¡s noâ€¦ de repente olvidÃ© todo. Todo cuanto habÃ-a pasado desde unos segundos antes para atrÃ¡s.
<p>

4. La verdad

**Una disculpa para los fans de Estalka. Claro, yo tambiÃ©n amo esa pareja, pero estoy casi segura que cuando ellos dos estuvieron juntos tuvieron muchas discusiones, sigo sin entender cÃ³mo se aman tanto si son tan diferentes.**

**Valka seguÃ-a con su idea de no matar dragones y Estoico los seguÃ-a matando .-. asÃ- que las discusiones entre ellos estÃ¡n mÃ¡s que confirmadasâ€¦ supongo.**

**Â¿Saben? Me gustarÃ-a uno que otro comentario mÃ¡s, Â¿Si? Â¡Son gratis! Quiero saber si les estÃ¡ gustando la historia. Pero buenoâ€¦**

**Continuemosâ€¦**

**...**

CapÃ-tulo 2.
>"La verdad"<p>

Mi mente recreaba una y otra vez el momento, el impacto. Eran sÃ³lo imÃ¡genes que se distorsionaban tanto que no estaba seguro de lo que podrÃ-an significar, a mi alrededor veÃ-a cristales, mucho color rojo, haces de luz intercalados con rÃ¡fagas de oscuridad, voces susurrantes, algunos gritos, una frÃ-a brisa corriÃ©ndome por la cara, luego calor febrilâ€¦ todo era tan extraÃ±o que supe que estaba soÃ±ando.

â€”Hiccup, hijo â€”escuchÃ© en la voz de mi madre, luego sentÃ- una leve presiÃ³n en mi mano, abrazando mis dedos.

IntentÃ© abrir los ojos pero algo me obstaculizaba, me llevÃ© una mano a la cara y sentÃ- que tenÃ-a la mitad del rostro y toda la cabeza cubierta por alguna especie de tela rugosa, me tomÃ³ un minuto completo comprender que era gasa. Un rayo de dolor me atravesÃ³ el crÃ¡neo mientras todavÃ-a las preguntas giraban sin respuesta.

TardÃ© otro largo minuto en percatarme de lo que reinaba a mi alrededor. Un agudo sonido constante al lado de uno de mis oÃ-dos, taladrÃ¡ndome la cabeza. ReconocÃ- el olor caracterÃ-stico de aquel lugar donde algÃºn dÃ-a trabajarÃ-a, si las cosas salÃ-an bien. El aroma a alcohol, lejÃ-a y medicamentos me decÃ-a claramente que estaba en un hospital.

SentÃ- un pinchazo en la mano donde habÃ-a sentido la presiÃ³n, era

una aguja intravenosa. No deberÃ-a estar precisamente en perfectas condiciones si habÃ-a requerido que me colocaran suero.

â€” Â¿MamÃ¡? â€”PreguntÃ© con la voz pastosa, en lo que me pareciÃ³ media hora despuÃ©s de que supe que ella estaba allÃ- â€” Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿Por quÃ© tengoâ€¦?

â€”Tranquilo, Hiccup. Has tenido un accidente, estÃ¡s en el hospital â€”me puso al tanto mamÃ¡ con voz conciliadora.

Ok, eso explicaba algunas cosas.

â€”Voy a avisar al mÃ©dico que despertÃ³ â€”esa voz la reconocÃ- de buenas a primeras, sonreÃ- ampliamente sÃ³lo para hacer una mueca de dolor antes de hablar.

â€” Â¿Astrid?

â€”Soy yo, amor. Ahora vuelvo â€”me avisÃ³ tocÃ¡ndome los dedos de la mano a la que mamÃ¡ no estaba aferrada.

Quise mover las piernas y de nuevo sentÃ- un dolor muy parecido a la presiÃ³n de miles de agujas en toda la extensiÃ³n de mi piel, una pierna pesaba mÃ¡s que la otra, por lo que quizÃ¡s tenÃ-a un yeso. Era la pierna izquierda, la que dolÃ-a mÃ¡s.

IntentÃ© mover los brazos, estos dolieron menos, pero tambiÃ©n tenÃ-a el izquierdo enyesado, desde la mitad del brazo hasta mi palma. SentÃ-a todo el cuerpo entumecido, como si me hubieran pasado con una bola de demoliciÃ³n por encima, claramente habÃ-a tenido un accidente y lo recordÃ© un segundo despuÃ©s.

Â¡Genial! Estaba hecho una momia, vendado de pies a cabeza y con ese dolor adormecido sintiÃ©ndose en cada centÃ-metro, y de seguro que estaba anestesiado, no querÃ-a ni imaginar lo que serÃ-a cuando pasara el efectoâ€¦ esto no caerÃ-a mejor en casa ni por asomo.

â€”QuÃ©date tranquilo, Hiccup. Ya viene el doctor â€”repitiÃ³ mamÃ¡.

Me sentÃ- en la completa necesidad de disculparme por la manera en que habÃ-a huido de casa. Si no hubiera reaccionado asÃ-, no estarÃ-amos en tanto embrollo.

â€”MamÃ¡â€¦ perdÃ³n.
>â€”EstÃ¡ bien, hijo, no te preocupes por eso ahora â€”susurrÃ³, me hubiera gustado verle el rostro en ese momento.<p>

â€” Â¿Y papÃ¡? â€”preguntÃ©, no me pareciÃ³ haberlo escuchado desde que habÃ-a recuperado el conocimiento.
>MamÃ¡ guardÃ³ silencio por demasiado tiempoâ€¦ eso no me gustaba.<p>

â€” Â¡Hiccup Haddok! â€”exclamÃ³ un hombre a unos metros de mÃ-.

â€” Es el doctor Gobber, Hiccup â€”me dijo mamÃ¡ en un tono de voz muy bajo. Ella parecÃ-a estar sentada a la altura de mi oÃ-do, mientras que al doctor se lo escuchaba lejos.

El doctor Gobber era nuestro mÃ©dico de cabecera, ante un resfriado o algÃºn problema de salud acudÃ-amos a Ã©l. Lo recordaba como un hombre alto, fornido y de pelo rubio, usaba lentes que lo avejentaban, pasarÃ-a de los treinta y cinco y no llegarÃ-a a los cuarenta y tantosâ€¦ pero claro, eso habÃ-a sido desde mi Ãºnica ruptura de pierna, allÃ¡, hacÃ-a unos cinco aÃ±os.

â€” Â¿CÃ³mo te sientes? â€”interrogÃ³ el mÃ©dico desde una altura considerable.

â€”No estoy seguro â€”confesÃ©.

â€”Ok, te vamos a hacer unos estudios, Hiccup â€”me avisÃ³â€”Los enfermeros vendrÃ¡n por ti en cualquier momento.

SÃ³lo asentÃ- con la cabeza, no podÃ-a decirle que no Â¿cierto?

â€” Â¿Doctor? â€”lo llamÃ© aÃºn sin saber si estaba allÃ- o si ya se habÃ-a ido.

â€” Â¿SÃ-, Hiccup?

â€” Â¿Me puede sacar estas vendas por favor? Me gustarÃ-a ver a mi familia.

â€”Lo siento, no podemos sacÃ¡rtelas hasta que sepamos cÃ³mo estÃ¡s del traumatismo.

â€”Ok â€”suspirÃ© resignado. Ni modo, debÃ-a esperar.
>Los enfermeros vinieron pronto por mÃ-, me pasaron de mi mullida cama a algo que parecÃ-a una tarima un tanto mÃ¡s dura. Escuchaba los murmullos de las personas que pasaban a mi lado por el pasillo del hospital, luego volvieron a moverme de la tarima a otra mesa un poco mÃ¡s dura aÃºn. Le siguieron unos sonidos extraÃ±os que supuse provenÃ-an de las mÃ¡quinas que me estaban revisando. De nuevo la tarima y otra vez el pasillo atestado de murmullos, en poco tiempo sentÃ- otra vez el colchÃ³n bajo mi cuerpo.<br>MamÃ¡ habÃ-a salido a buscar cafÃ©, segÃºn ella ya era de noche. Claro que lo era, lo veÃ-a todo oscuro, para mÃ- era de noche desde el accidente. Astrid se quedÃ³ conmigo.

â€”SÃ© que es estÃºpido preguntar, peroâ€¦ Â¿CÃ³mo estÃ¡s? â€”inquiriÃ³ tÃ-midamente mi novia dÃ¡ndome un beso en la mano en la que tenÃ-a el suero. SuspirÃ©.

â€”Bien, medio adormecido pero supongo que se me va a pasar pronto.

â€”Nos diste un buen susto, amor.

â€”Lo siento â€”me excusÃ© burdamente.

â€”Fue todo un caos. Valka me llamÃ³ preocupada, preguntando por ti. Nos desesperamos, te buscamos por separadoâ€¦ incluso papÃ¡ puso a disposiciÃ³n varios de sus coches para ir en tu busca â€”hizo una pausa, el papÃ¡ de Astrid era dueÃ±o de una agencia de taxis, le debÃ-a un gran favor a mi suegroâ€”. Y entonces te encontrÃ© en esa esquinaâ€¦ â€”dijo tan bajo que casi no la escuchÃ© â€”, estabas en el sueloâ€¦ rodeado de cristales y sangreâ€¦ me costÃ³ mucho marcar el nÃºmero de tu mamÃ¡, me temblaban las manos.

â€”Lo lamento tanto, Astrid â€”susurrÃ© al escuchar que la voz se le quebraba, alcancÃ© su mano a mi boca y le di un beso.
>â€”No te preocupes.<p>

PasÃ³ un buen rato, si pudiera verlo buscarÃ-a algÃºn reloj. MamÃ¡ se habÃ-a quedado a mi lado mientras Astrid iba a baÃ±arse y volvÃ-a. Le preguntÃ© de nuevo a mamÃ¡ por papÃ¡, pero sÃ³lo respondiÃ³ que no me preocupara por Ã©l ahora y que luego me explicarÃ-a.

El doctor volviÃ³ a entrar unos minutos despuÃ©s, pidiÃ³ hablar con mamÃ¡ y Astrid en carÃ¡cter de suma importancia y me sobresaltÃ©, claro reflejo del miedo era el sonido del aparato encargado de registrar mi ritmo cardÃ-aco a un lado de mi cabeza, que ya me tenÃ-a con una jaqueca terrible.
>LlamÃ© a la enfermera desde el botÃ³n bajo mi cama y le pedÃ- un calmante. La mujer vacilÃ³, insegura de hacerlo o no, musitÃ³ con voz dulce que deberÃ-a esperar la palabra del doctor, ya que no estaba al corriente aÃºn del resultado de los estudios que me habÃ-an practicado. Resignado, esperÃ© a que el doctor Gobber volviera.<br>La mujer saliÃ³ en completo silencio y me quedÃ© solo. Mala idea. De sÃ³lo pensar la ola de problemas que tenÃ-a detrÃ¡s de mÃ-â€¦ no podÃ-a mover una pierna y tenÃ-a inmovilizado un brazo, de seguro deberÃ-a usar silla de ruedas por un buen tiempo. ResoplÃ© y una punzada de dolor me atravesÃ³ por la parte trasera del crÃ¡neo.

La puerta se abriÃ³ con un chillido frente a mÃ-.

â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”preguntÃ©, odiaba tener que preguntar, odiaba tener todo ese vendaje en la cara.
>â€”Somos nosotros, Hiccup â€”musitÃ³ mamÃ¡ con un extraÃ±o tono de voz.<br>â€” Â¿Todo estÃ¡ bien? â€” quise saber buscÃ¡ndole con la mano. Ella me la tomÃ³ enseguida â€”. Â¿Y Astrid? â€”pedÃ- por mi novia pero no escuchÃ© su voz, ni siquiera algo que me indicara que estuviera en la misma habitaciÃ³n.
>â€”Se fue â€”contestÃ³ sencillamente mamÃ¡.<br>â€” Â¿VolverÃ¡ pronto?
>â€”Eso no es lo importante â€”me interrumpiÃ³ ella, Â¿QuÃ© podÃ-a ser mÃ¡s importante que el apoyo de mi novia? â€”. El doctor te quiere decir algo.<p>

AgudicÃ© el oÃ-do, esperanzado a que lo que dijera tuviera que ver con quitarme las vendas.

â€”Hiccupâ€¦ â€”, empezÃ³ y lo escuchÃ© mÃ¡s cerca de lo que imaginÃ© â€”. Te tienes que quedar unos dÃ-as mÃ¡s para ver tu evoluciÃ³n. Ha sido un golpe duro y los estudios dicen que has sufrido un traumatismo importante en el lÃ³bulo occipital del cerebro.

>Incluso con mi escaso aÃ±o de Medicina supe de inmediato quÃ© era lo que pasaba. CorrÃ-a peligro de perder la vista, si es que ya no la habÃ-a perdidoâ€¦<br>â€” Â¿Voy a quedar ciego? â€”escupÃ- las palabras mientras un nudo se formaba en mi garganta, una nueva punzada relampagueÃ³ en mi cabeza y mamÃ¡ me apretÃ³ la mano.

5. ResignaciÃ³n

**Â¿Review? Â¿No? Buenoâ€¦**

â€¦

5 "ResignaciÃ³n"

Las piezas encajaban. Las palabras del doctor, los conocimientos mÃ©dicos que tenÃ-a a pesar de mi edad, se acoplaban perfectamente formando el oscuro puzzle de mi existencia.
>Nadie decÃ-a nada. No, no estaba preparado para aquello. Y creo que ninguna persona podrÃ-a estarlo.<p>

â€”Mucho me temo que has perdido la visiÃ³n, Hiccup â€”musitÃ³ el mÃ©dico y mamÃ¡ soltÃ³ un gemido lastimero. Supe que estaba llorando cuando una lÃ¡grima suya aterrizÃ³ en mi mano.

No sabÃ-a quÃ© decir, me negaba en redondo a aquello, no podÃ-a quedar ciego.
>El dolor en mi cabeza se intensificÃ³ como si me la estuvieran taladrando, me la agarrÃ© como pude con ambas manos pero el dolor no disminuÃ-a. Era una completa confusiÃ³n, escuchaba los latidos de mi corazÃ³n a ritmo con la mÃ¡quina a mi lado y su pitido exasperante entremezclado con los lamentos de mamÃ¡ y los llamados del doctor a una mujer. Lo siguiente fue borroso, ya no escuchaba nada con claridad hasta que fÃ¡cilmente todo se cubriÃ³ de silencio y negro, el Ãºnico color que verÃ-a desde entonces.<p>

Me encontraba corriendo hacia algÃºn lado y hacia alguna direcciÃ³n, sabÃ-a que era yo aunque no podÃ-a verme; tambiÃ©n sabÃ-a que era inÃºtil intentar divisar algo, cualquier cosa era igual a otra, en medio de toda la negrura que me rodeaba.
>Tropezaba a menudo, a cada medio centÃ-metro habÃ-a algo que me hacÃ-a caer al suelo. VolvÃ-a a levantarme sÃ³lo para volver a caer, era patÃ©tico. Un maldito inÃºtil, precisamente. TropecÃ© de nuevo luego de levantarme por enÃ©sima vez, busquÃ© bajo mis pies quÃ© era lo que me habÃ-a hecho encontrar tan estruendosamente con el piso, lo tomÃ© entre mis manos. Era un objeto alargado, pesado, lo recorrÃ- cautelosamente con los dedos y sentÃ- que la piel se me abrÃ-a donde la hoja pasaba. Era un cuchillo, un filoso cuchillo. PensÃ© por un segundo que entre mis manos tenÃ-a la soluciÃ³n a mis problemas y a los que estaba causando a mi familia con mi estÃºpida invalidez, lo tomÃ© del mango y lo levantÃ© hasta lo que supuse era mi pechoâ€¦<p>

â€”Â¿Y dices que quedÃ³ ciego? â€”sonÃ³ la voz de una mujer en murmullo lejano.
>â€”SÃ-, tiene mi edad â€”afirmÃ³ otra voz distinta.<br>â€”Es una pena, Â¿ves la paz que tiene cuando duerme? Parece comoâ€¦

>â€”â€¦un Ã¡ngel â€”completÃ³ la otraâ€”. Espera, creo que es horaâ€¦ SeÃ±or Haddok despierte. Le traje su desayuno â€”escuchÃ© a lo lejos antes de volver a la realidad.<p>

No tenÃ-a idea de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a dormido, pero me hubiera gustado seguir soÃ±ando con aquella ilusiÃ³n que claramente era mÃ¡s alentadora que la realidad, al menos podÃ-a moverme y al menos era un tanto mÃ¡s valiente que lo que era en verdad.

Cada maÃ±ana, una enfermera acudÃ-a a mi cuarto para llevarme el desayuno, a veces me lo daba 'ella', -una mujer delicada y con suave aroma a jazmÃ-n-, otras, lo hacÃ-a mamÃ¡, segÃºn ella: recordando viejos tiempos, los tiempos en los que yo tenÃ-a menos de un aÃ±o y

era incapaz de alimentarme por mÃ- mismo.

Ni Astrid ni papÃ¡ habÃ-an aparecido en toda una semana, me preocupÃ© muchÃ-simo, pero luego caÃ- en cuenta Â¿QuiÃ©n podÃ-a querer estar al lado de un inÃºtil como yo? SÃ³lo mamÃ¡. De vez en cuando iban de visita mis amigos, pero al ver que no tenÃ-a Ã¡nimo de mucho, salÃ-an enseguida, y no los culpaba. El Hiccup que conocÃ-an habÃ-a muerto en aquel choque de autos. Lo que estaba postrado en esta cama sÃ³lo eran los despojos de la persona que habÃ-an conocido.

En una semana casi no habÃ-a pronunciada palabra, mÃ¡s que los "gracias" por simple educaciÃ³n a la mujer que me llevaba el desayuno y que tan obedientemente se dedicaba a dÃ¡rmelo en la boca como si fuera un niÃ±o y a cambiarme las gasas cada maÃ±ana, o los "buenos dÃ-as" a mamÃ¡ que cada vez la escuchaba peor.

Escuchar era todo que podÃ-a limitarme a hacer, era verdad que mi oÃ-do se habÃ-a potenciado tanto a la falta de otro sentido, que, incluso podÃ-a escuchar las conversaciones del otro lado de la puerta y eso que tenÃ-a la impresiÃ³n de que aquel cuarto era bastante grande para mÃ- solo.
>Pasaba la mayor parte del tiempo durmiendo. En la Ãºnica vez en la que habÃ-a intercambiado mÃ¡s de dos palabras con la enfermera habÃ-a sido para decirle:<p>

â€”Me siento mejor durmiendo, es la Ãºnica forma que tengo al alcance para escapar de la estÃºpida realidad.

Por lo que accediÃ³ a sedarme, bajo el consentimiento del doctor.

>Aquello se estaba tornando demasiado horrible cuando estaba despierto.<p>

Escuchar a mamÃ¡ llorando en silencio, o al menos eso creÃ-a ella, ya que yo podÃ-a escucharla; la enfermera acudiendo a cada momento preguntando si necesitaba algo, el doctor revisando las mÃ¡quinas y cuchicheando con su ayudante acerca de lo que veÃ-aâ€¦ Todo en su conjunto, me enervaba.

â€” Buenos dÃ-as, Hiccup â€”me saludÃ³ el doctor a mi lado una maÃ±ana, segÃºn mamÃ¡, de jueves â€”. Â¿CÃ³mo amaneciste?

>ResoplÃ©.<br>â€”Maravillosamente â€”dije con sarcasmo.
>â€” Â¡QuÃ© bien! â€”musitÃ³ distraÃ-do el mÃ©dico â€”. Porque abandonarÃ¡s el hospital dentro de un rato.<br>â€”Ah â€”fue todo lo que respondÃ-.

No podÃ-a ponerme feliz por algo asÃ-. Hasta ahora no era del todo un estorbo, hasta entonces sÃ³lo molestaba a un mÃ©dico y a una enfermeraâ€¦ pero cuando anduviera haciendo nada por la casaâ€¦

â€”EnviarÃ© llamar a la enfermera que te acompaÃ±arÃ¡ â€”dijo cuando pensÃ© que ya se habÃ-a ido y saliÃ³ cerrando la puerta con un sonido sordo.

Ok, eso era pasarse de la raya. Â¡AdemÃ¡s molestarÃ-a a una pobre mujer! Â¡Era una plaga! Â¡Una molestia con la que nadie deberÃ-a tener que cargar!

EsperÃ© a que mamÃ¡ terminara de firmar los papeles para mi salida. Me concentrÃ© en no pensar en lo que me esperaba y, en su lugar, me dediquÃ© a escuchar los sonidos que me rodeaban y a los que no le habÃ-a prestado demasiada atenciÃ³n.

Al parecer habÃ-a una ventana cerca de mi cama, podÃ-a oÃ-r el canto de los pÃ¡jaros afuera.
>Del otro lado de la puerta era casi completo silencio, la sala de espera quizÃ¡s, el silencio era quebrado sÃ³lo por el sonido de un telÃ©fono que sonaba bajo de vez en cuando y unas voces que se mezclaban tanto que no podÃ-a descifrar ninguna palabra.<p>

La puerta se abriÃ³ de repente, sacÃ¡ndome de mi sondeo.

â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”la pregunta se repetÃ-a mÃ¡s seguido cada vez.

â€”Soy la enfermera â€”avisÃ³ la mujer cuya voz ya me parecÃ-a familiar â€”. Vine con unos hombres para ayudarlo a cambiar.
>â€”Ok â€”accedÃ-. Como el inÃºtil que era, debÃ-a suponer que no podrÃ-a calzarme mis propias ropas.<p>

De manera sorprendente y, sobre todo, con mucha paciencia la enfermera ayudÃ³ a desvestirme y a ponerme mis prendas, haciendo que me sentara o me pusiera de pie de vez en cuando.

Me habÃ-an sacado las molestosas vendas hacÃ-a un par de dÃ-as y reemplazado por uno de mis lentes de sol, sÃ³lo por estÃ©tica, ya que no querÃ-a que los demÃ¡s me vieran con los ojos perdidos, inÃºtiles como estaban.

Luego, los hombres que acompaÃ±aban a la enfermera, me alzaron de la cama y me sentaron en una silla de ruedas. Otra de mis nuevas compaÃ±eras. Me invadieron las ganas de salir corriendo, para liberar a mamÃ¡ de tener que cargar conmigo lo que quedaba de mi vida, era sÃ³lo un cuerpo inerte. Si antes pensaba que no vivÃ-a Â¿QuÃ© era esto?

â€” Â¿TÃº eres la que va a ayudar a mi hijo en casa? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ a la mujer que empujaba mi silla hacia la salida.
>â€”SÃ-, seÃ±ora â€”respondiÃ³ la aludida educadamente â€”. Fui asignada por el doctor especialmente.<br>â€”Pues, te necesitarÃ© a menudoâ€¦ las cosas en casa no estÃ¡n del todo bienâ€¦ yâ€¦ bueno, te necesitarÃ© mucho tiempo. Hiccup te necesitarÃ¡. Incluso he acondicionado una de las habitaciones de casa para que no tengas que movilizarte de la tuyaâ€¦ claro, si lo prefieres.
>â€”Claro que sÃ-, seÃ±ora. Muchas gracias.<br>â€”Y Â¿CÃ³mo te llamas? â€”quiso saber mamÃ¡, yo seguÃ-a la conversaciÃ³n de forma ausente, pensando en las musaraÃ±as.
>â€”Toothless.<p>

## 6. Descubriendo todo de nuevo

**Yay! por fin aparece mi hermosisima Toothless C': no se por que, pero siempre me a gustado imaginarme a Chimuelo como si fuera hembra, y en versiÃ³n humana se me hace mas que perfecta, Â¿Se la imaginan? yo si, de echo, tengo una foto de la modelo que me gusta para su cosplayer, la editare para portada del fic, pero acabo de hacer esta... tal vez cuando la situacion empiece a mejorar.**

**En fin, Â¿Les ve gustando la historia? publico un capitulo por dÃ-a (hoy publique 2)! y la verdad es que ya la tengo toda escrita lista para publicarse, pero estoy esperando a que me lleguen Reviews, Pero en fin, se que si quiero mas Reviews tendrÃ© que ganÃ¡rmelos, asÃ- que publicare capÃ-tulos aun mas seguido.**

**Y bueno... ** **Â¿les va gustando la historia?**

**Entonces, Continuemos...**

**...**

7 "Descubriendo todo de nuevo"

El mismo sueÃ±o que habÃ-a tenido en el hospital se estaba repitiendo en mi cabeza en algÃºn momento del dÃ-a, en el que al parecer me habÃ-a quedado dormido en medio de mi mar de lÃ¡grimas silenciosas.

En realidad, era sÃ³lo una secuencia de sensaciones igual a la de la Ãºltima vez. Sensaciones, sÃ³lo sensaciones. Lo Ãºnico de lo que estaba seguro era que se trataba de mÃ-, que corrÃ-a y caÃ-a, que me topaba con el cuchillo y que pensaba hacer algo que lo involucraba a Ã©l y al fin de mi burda existencia. Un suicidio, precisamente.

>Pero era cobarde en la realidad y lo era aÃºn mÃ¡s en mis sueÃ±os, era duro descubrirlo, aunque en el fondo supiera que siempre habÃ-a sido asÃ-. Ni siquiera en una ilusiÃ³n era capaz de poner fin a mi vida.<p>

Aunque supiera que aquello le facilitarÃ-a la vida a la persona que mÃ¡s me importaba, no serÃ-a capaz de tomar con determinaciÃ³n un cuchillo y abrirme con su hoja las venas del brazo, eso si lograba encontrarlas.
>De nuevo la verdad, la que me carcomÃ-a y a la que estaba condenado para siempre. JamÃ¡s volverÃ-a a ver nada, ni un rayo de sol ni un mÃ-sero color, mucho menos el rostro de alguienâ€¦<p>

Un frÃ-o repentino me hizo tiritar y volver a la realidad, era como si una brisa helada me acariciara. Me sentÃ© como pude en medio de la cama y me freguÃ© los ojos como si fuera a volver a ver con aquel movimiento. Era la fuerza de la costumbre: lo hacÃ-a cada maÃ±ana luego de despertar y mientras me desperezaba. Un hÃ¡bito innecesario, de ahora en mÃ¡s.
>La casa estaba en silencio, hasta que escuchÃ© un par de golpes en la puerta de madera, Â¿desde cuÃ¡ndo golpeaban?<p>

â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”preguntÃ©, buscando los lentes donde los habÃ-a dejado. No los estaba encontrando.
>â€”Soy yo, seÃ±or Haddok â€”reconocÃ- el tono educado en su voz, era la enfermera â€”. La seÃ±ora me pidiÃ³ que le avisara que pronto estarÃ¡ lista la cenaâ€¦ â€”guardÃ© silencio â€”, y que le preguntara si le apetecÃ-a comer aquÃ- o en el comedor â€”lo pensÃ©, para mÃ- daba lo mismo.<br>â€”Donde seaâ€¦ lo voy a ver todo negro de todas formas â€”susurrÃ© agachando la cabeza, como si estuviera esquivÃ¡ndole la mirada.
>â€”SÃ© que a su madre le gustarÃ-a que la acompaÃ±ara â€”comentÃ³ la mujer que sentÃ- que se encontraba a menos de un metro de mÃ-.<br>â€”Ok â€”accedÃ- â€”. DÃ©jeme ir al baÃ±o antes, necesito

lavarme la cara.

Y comencÃ© a moverme, deslizando mis piernas por el colchÃ³n hasta que los talones tocaron el suelo. La enfermera se apresurÃ³ a tomarme del brazo derecho â€“el que no tenÃ-a enyesado- y Ã¡gilmente me pasÃ³ de la cama a la silla de ruedas en un movimiento. No 'veÃ-a' la hora de que pasaran los cuarenta y cinco dÃ-as que me habÃ-an atado al yeso para poder manejarme por mÃ- mismo. Era suficiente con la ceguera como para sentirme tan inÃºtil como yo solo.

La mujer del perfume a jazmÃ-n y del nombre que no lograba recordar, me empujÃ³ hasta el baÃ±o que se hallaba detrÃ¡s de una puerta a un lado de mi cama.

TenÃ-amos dos cuartos destinados a las visitas: uno lo ocupaba yo y el otro supuse que mi cuidadora, ambos cuartos por lo general eran ocupados por mis primos provenientes de California. Las dos habitaciones poseÃ-an una puerta, cada una que los comunicaba con el baÃ±o de visitas.

La enfermera se detuvo y me tomÃ³ de la mano sana para colocarla sobre el grifo del lavatorio, lo girÃ³ aÃºn con su mano sobre la mÃ-a y luego la moviÃ³ hasta que sentÃ- el agua cayendo sobre mis dedosâ€¦ dejÃ³ que lo hiciera solo, y le agradecÃ- que me haya dado la oportunidad de levantar aunque sea un Ã¡pice mi autoestima.

Cuando hube terminado y despuÃ©s de que la mujer me hubiera pasado una toalla para secarme y mis lentes de sol, impulsÃ³ mi silla hasta lo que supe era el comedor. El olor a comida se percibÃ-a con mÃ¡s fuerza allÃ- que en el resto de la casa.

â€” Â¡Hiccup! â€”me saludÃ³ mamÃ¡ desde algÃºn lado cuando mi acompaÃ±ante detuvo mi silla.
>â€”Hola, mamÃ¡ â€”respondÃ- con una voz que casi no reconocÃ- como mÃ-a.<br>â€”Has dormido mucho, hijo, de seguro tienes hambre â€”afirmÃ³.

Me encogÃ- de hombros como respuesta.
>La verdad era que no tenÃ-a apetito, pero tampoco querÃ-a complicarle la existencia a mamÃ¡, al menos no cuando podÃ-a hacer algo para no disgustarla y cuando habÃ-a preparado mi plato favorito, habÃ-a reconocido el olor.<br>Al menos habÃ-a mejorado algo en mÃ- con todo esto, mi sentido el olfato estaba potenciado, al igual que el del oÃ-do.

â€”Te hice tu plato favorito â€”dijo ella que ahora parecÃ-a estar mÃ¡s cerca â€”: Filete con purÃ©.
>â€”Gracias, mamÃ¡ â€”murmurÃ© y me encontrÃ© con que no sabÃ-a quÃ© hacer.<p>

LevantÃ© cuidadosamente mi mano sana y choquÃ© con el borde de madera de la mesa, eso doliÃ³ un poco ya que tenÃ-a la mano sensible por pasar tanto tiempo con la aguja intravenosa, la sentÃ-a como si la tuviera con un enorme moretÃ³n violeta en el dorso de mi palma.
>La impotencia volvÃ-a a embargarme y estuve a punto de renunciar a mi cena y a la sonrisa que de seguro tendrÃ-a mamÃ¡ al verme comer.<br>SentÃ- que alguien tomaba mi muÃ±eca y me colocaba la mano sobre el tenedor. Lo delineÃ© con los dedos hasta que calculÃ© mÃ¡s o menos dÃ³nde debÃ-a tomarlo. Pero aÃºn quedaba el cuchilloâ€¦ Â¿con quÃ© lo tomarÃ-a? Â¿Con la boca? BufÃ© frustrado y abandonÃ© la

misiÃ³n.

â€”Yo lo ayudarÃ© â€”susurrÃ³ la mujer a mi lado, la de la voz dulce como miel.

Me percatÃ© de que "algo", un hormigueo palpitaba en mi estÃ³mago, y no era hambre. Â¿Tanta lÃ¡stima inspiraba? No me quedÃ³ otra opciÃ³n que aceptar su ayuda.

â€”Gracias â€”dije en un suspiro.

EscuchÃ© el sonido de los cubiertos araÃ±ando la porcelana de los platos, era increÃ-ble que pudiera oÃ-r algo tan sencillo y delicado. Me encontraba tan concentrado en lo que habÃ-a descubierto que el que me volvieran a hablar simplemente me tomÃ³ desprevenido y peguÃ© un saltito de susto cuando la oÃ- hablar.

â€”Ok â€”comenzÃ³ la mujer a mi lado, no era mamÃ¡ â€”, aquÃ- tienes todos los trozos de carne que le cortÃ© â€”me instruyÃ³ tomando mi mano que rodeaba el tenedor, me concentrÃ© en saber guÃ© era lo que debÃ-a buscar para poder hallar mi comida â€”, y aquÃ- â€”dijo moviendo unos dos centÃ-metros del lugar donde estaba antes â€”, tiene el purÃ©.
>â€”AjÃ¡ â€”musitÃ©â€”. Ya lo tengo.<p>

Mi incursiÃ³n al hecho de comer solo no habÃ-a resultado tan patÃ©tico como habÃ-a imaginado. Claro que al principio me costaba un tanto clavar los dientes del tenedor en la carne y ni se diga cuando se trataba de llevarme a la boca algo de purÃ©.

La enfermera estuvo allÃ- en los momentos en que estuve a punto de dejarlo todo al darme cuenta de que la comida no colaboraba en mi intenciÃ³n. Me ayudÃ³ un par de veces, sÃ³lo cuando habÃ-a perdido mi ubicaciÃ³n en el plato. Fuera de eso, este descubrimiento me hizo sentir un tanto menos inÃºtil, incluso una pizca mÃ¡s independiente.

Pero habÃ-a olvidado otra acciÃ³n de mi â€“alguna vez- normal vida que no estaba facultado de realizar solo. El baÃ±o.
>Me exasperÃ³ que algo tan sencillo como ponerme bajo la ducha o sumergirme en una baÃ±era no estuviera al alcance de mi mano y me avergonzÃ³ otro tanto al saber que la enfermera me ayudarÃ-a en mi aseo.<p>

No es que no me haya visto como Dios me trajo al mundo antes, de hecho estaba casi seguro que era ella quien me lavaba todos aquellos dÃ-as que estuve hospitalizado, pero al no tener un recuerdo claro supuse que me encontraba dormido.

Y ahora no lo estaba, ahora estaba despierto yâ€¦ esa joven que apenas le conocÃ-a la vozâ€¦ inconscientemente agitÃ© mi cabeza para tratar de no pensar en ello.

â€”Creo que puedo solo â€”musitÃ© con la voz ronca cuando volvÃ-amos a mi cuarto.
>â€”No me gustarÃ-a que se arriesgara, seÃ±or Haddok. DÃ©jeme ayudarlo, es mi trabajoâ€¦<br>â€”Ok â€”larguÃ© en un suspiro mientras sentÃ-a que la piel de mi rostro levantaba temperatura y la mujer comenzaba a quitarme las prendas.

7. CompasiÃ³n

**Ya es el tercer capitulo del dÃ-a... la esperanza muere al ultimo Â¿no?.**

**...**

7 "CompasiÃ³n"

IncÃ³modo era poco.
>La mujer me habÃ-a quitado toda mi ropa, dejÃ¡ndome sÃ³lo con mi ropa interior y habÃ-a cubierto los yesos de mis extremidades con alguna especie de plÃ¡stico que sonaba a bolsa de residuos.<p>

Me habÃ-a impulsado en la silla de ruedas hasta lo que era el baÃ±o. AllÃ- me ayudÃ³ a meterme a la baÃ±era. Esa mujer tenÃ-a una increÃ-ble fuerza, podrÃ-a jurar que rondaba por los ochenta kilos y ella me alzaba de los brazos como si pesara sÃ³lo un par.
>Una vez en el agua me sentÃ- mejor, estaba tibia y al instante me sentÃ- relajado, aunque debÃ-a preocuparme porque mi pierna enyesada no terminara sumergiÃ©ndose del todo en ella, al igual que mi brazo.<p>

â€”Creo que soy capaz de hacerlo por mÃ- mismo â€”insistÃ- cuando el agua me acariciÃ³ el pecho.
>â€” Â¿EstÃ¡ seguro? No tengo problemas de ayudarlo, de verdad. Tampoco hay porquÃ© cohibirse, seÃ±or, soy enfermera, trabajo de esto â€”me explicÃ³.<br>â€” Â¿Acaso no entiende que quiero estar solo? â€”EspetÃ© casi al instante â€” Â¡Me siento un inÃºtil y estoy intentando sentirme un poco mejor!
>â€”Lo siento, seÃ±or â€”se disculpÃ³ ella â€”, aquÃ- tiene el jabÃ³n â€”me tomÃ³ de la mano y lo depositÃ³ en ella â€”, estarÃ© del otro lado de la puerta si me necesita.<br>â€”Vaya de una vez.

La puerta se cerrÃ³ lentamente a unos pasos de mÃ-.
>TratÃ© por todos los medios hacer un buen trabajo, tenÃ-a que ser capaz al menos de baÃ±arme, esta ceguera no podÃ-a haberme robado todas mis capacidades y mucho menos, aquellas tan bÃ¡sicas como encontrar partes en mi propio cuerpo. El jabÃ³n se resbalÃ³ de entre mis dedos en un momento, no estaba seguro de si habÃ-a caÃ-do en el agua o fuera de la baÃ±eraâ€¦<p>

El dolor volviÃ³. El mismo que me recordaba a lo que estaba atado. Atado a la inutilidad, a la oscuridad, a esa maldita vida que me habÃ-an asignado contra mi voluntad.
>Era estÃºpido intentar ser algo que no era. No era normal, no lo volverÃ-a a ser jamÃ¡s. Mi antigua vida se desvanecÃ-a con cada minuto, las imÃ¡genes en mi mente cada vez se tornaban mÃ¡s opacas, mÃ¡s oscurasâ€¦ como si fueran devoradas por la misma negrura que habÃ-a cubierto mis dÃ-as.<p>

Apenas recordaba los rostros, los coloresâ€¦
>Incluso era absurdo soÃ±ar con una vida que antes pudo haber sido un poco menos descabellada. No tendrÃ-a una familia. No. Porque, Â¿quiÃ©n querrÃ-a tener un esposo inÃºtil?<p>

Â¿O un padre que no pudiera correr tras ellos mientras juegan a las escondidas?

Era un maldito ciego condenado a la ceguera misma, no podÃ-a avanzar ni tampoco retroceder.
>Avanzar era aprender, recordar tal cual habÃ-an pasado las cosas en los veinte aÃ±os de mi vida que me habÃ-an precedido; avanzar era dejar de ser inÃºtil, era sentirme mejor y encontrar en alguna parte de mÃ- esa fortaleza que me permitiera continuar como antes pero con un sentido menos.<p>

Retroceder sÃ³lo significaba una cosa, Â¿CuÃ¡l serÃ-a la Ãºnica forma de que fuera aÃºn mÃ¡s inerte? SÃ³lo si estuviera muerto. SÃ³lo eso. Pero estaba al tanto de que era demasiado cobarde para llegar a tal punto. AdemÃ¡s daÃ±arÃ-a a mamÃ¡, quien ya de por sÃ- estaba sufriendo demasiado con el abandono de papÃ¡.

Y ninguna de las dos opciones parecÃ-a ir conmigo.
>Estaba haciendo el ridÃ-culo. Mi vida era patÃ©tica, mi comportamiento era comparable con el de una ameba, sin la silla de ruedas no era nada y con ellaâ€¦ no suponÃ-a tanta diferencia, seguirÃ-a siendo Hiccup, el invidente.<br>Y era eso lo que me hastiaba.

ComencÃ© a cuestionarme el 'por quÃ© a mÃ-'. Â¿Por quÃ© me habÃ-an quitado esta habilidad cuando era tan feliz con ella? Â¿Cuando, en realidad, era todo lo que me hacÃ-a feliz? Con la vista era capaz de dibujar, de componer, de querer y de estudiar. Sin la vista eraâ€¦ nada.

Me habÃ-an quitado la Ãºnica razÃ³n por la que sonreÃ-r.

â€” Â¿SeÃ±or Haddok? â€”era esa voz llena de dulzura otra vez.

Tanta ternura podÃ-a ser traducida sÃ³lo a lÃ¡stima. La pobre chica sentÃ-a lÃ¡stima por mÃ-. Â¿QuÃ© me sorprendÃ-a? Era todo lo que podÃ-a inspirar.
>No me habÃ-a dado cuenta de que estaba llorando, en silencio de nuevo. Al menos podÃ-a disimularlo con el agua de la tina.<p>

â€” Â¿EstÃ¡ listo? â€”inquiriÃ³ poniÃ©ndose a mi altura.
>â€”Creo que sÃ-. Â¿Puede pasarme una toalla?<br>â€”De verdad, seÃ±or Haddokâ€¦ dÃ©jeme ayudarlo. No tiene por quÃ© comportarse como un hÃ©roe cuando en realidad me necesita.
>â€” Â¡No la necesito! â€”exclamÃ© furibundo, a pesar de que en el fondo sabÃ-a que tenÃ-a razÃ³n.<p>

Ella guardÃ³ silencio mientras yo me apaciguaba y volvÃ-a a sentir que las lÃ¡grimas brotaban de mis ojos.
>Al cabo de unos minutos, permitÃ- que la mujer me ayudara, sÃ³lo porque estaba sintiendo frÃ-o en el agua y necesitaba abrigarme en mi cama y dormir.<br>Dormir y escapar de mi estÃºpida realidad.

â€”Estoy hartoâ€¦ soy un enorme inÃºtil â€”susurrÃ© para mÃ- con la voz entrecortada mientras la mujer me cubrÃ-a con el edredÃ³n â€” Â¿Por quÃ© me tuvo que pasar esto a mÃ-? Yo era feliz y de repenteâ€¦ quedo ciego. Â¡Soy un maldito ciego! â€”peguÃ© un golpe al colchÃ³n con mi mano sana de pura frustraciÃ³n.

Una mano suave y cÃ¡lida se apoyÃ³ en mi hombro, me tomÃ³ de sorpresa pero aÃºn asÃ- no querÃ-a reaccionar, me girÃ© sobre mi costado y le di la espalda a la Ãºnica persona que estaba allÃ-, derramando

compasiÃ³n como Ã¡cido sobre mi piel de nuevo.

â€”SeÃ±or Haddok, no se lastime de ese modo. Estoy segura de que en el fondo sigue siendo la misma persona de antes del accidente, que no vea no supone un obstÃ¡culo para usted.

Lo sÃ© aunque no lo conozco de hace mucho tiempo.
>Me quedÃ© en silencio esperando que se fuera y que dejara de lado su discurso. No lo hizo.<p>

â€”Usted no es inÃºtil sÃ³lo por perder la vista, es sÃ³loâ€¦ diferente.
>â€” Â¡Diferente! â€”bufÃ© exasperado sentÃ¡ndome en la cama de repente â€” Â¡No me venga con esa monserga de "diferente"! â€”IlustrÃ© el entrecomillado con los dedos de mi mano sana â€”, Â¡soy un inÃºtil! â€”ExclamÃ© quizÃ¡s en un volumen demasiado alto â€”, y despuÃ©s de todo, no entiendo quÃ© sigue haciendo aquÃ-. VÃ¡yase, dÃ©jeme en paz.<p>

Ella se callÃ³ un momento, lo que tardÃ³ en deslizar su mano de mi hombro dejÃ¡ndola caer en la cama y mientras yo volvÃ-a a mi antigua posiciÃ³n.

â€”Ok â€”accediÃ³ ella â€”, si necesita algo, un vaso de agua, ir al baÃ±oâ€¦ o simplemente hablar, la seÃ±ora mandÃ³ instalar un timbre al lado de la mesa de luz, sÃ³lo llÃ¡meme.
>Me encogÃ- de hombros.<p>

â€”Que duerma bien, seÃ±or â€”agregÃ³ y escuchÃ© que salÃ-a por la puerta.

Me envolvÃ- sobre mÃ- mismo, abrazÃ¡ndome y sintiendo de nuevo que el nudo en mi garganta aumentaba de tamaÃ±o casi sin dejarme respirar.

>La puerta se abriÃ³ de nuevo, si era la enfermera harÃ-a que terminara odiÃ¡ndome. PreferÃ-a el odio antes que la lÃ¡stima.<p>

â€” Â¿Hiccup? â€”era la voz de mamÃ¡.

Disimuladamente me sequÃ© las lÃ¡grimas de mi rostro con la almohada y fingÃ- dormir.

Ella se sentÃ³ en el borde de mi cama, a un lado de mi espalda y comenzÃ³ a acariciarme el pelo suavemente. El nudo se acrecentÃ³ presionÃ¡ndome las paredes de mi garganta y luchÃ© con todas mis fuerzas para no desmoronarme frente a mamÃ¡, ella no tenÃ-a por quÃ© saber cuÃ¡nto me dolÃ-a ser un inservible y sobre todo, no tenÃ-a que enterarse del pesar que me causaba saber que debÃ-a cargar conmigo para siempre.

â€”Mi Hiccupâ€¦ â€”susurrÃ³ mamÃ¡ con esa voz suya tan melodiosa.

Casi podÃ-a ver su rostro detrÃ¡s de mis pÃ¡rpados, con su pelo color caoba cayendo por su espalda en varias trenzas sostificadas, sus ojos verdes cristalinos y su sonrisa alentadora.

â€”Mi pequeÃ±o, tÃº no merecÃ-as esto. TÃº merecÃ-as ser feliz con tus dibujos y tu mÃºsicaâ€¦ hubiera dado mi vida porque no tuvieras

que pasar por esto â€”las palabras de mamÃ¡ me hacÃ-an sentir peor â€”. Mi chiquito, eres tan sensible que de seguro la estÃ¡s pasando mal. Eres como un angelito.

No. Ella era el Ã¡ngel.
>ComenzÃ³ a tararear una canciÃ³n de la que tenÃ-a vagos recuerdos, era la canciÃ³n de cuna que me cantaba cuando era niÃ±o. Volver a escucharla me trajo tranquilidad, la paz rÃ¡pidamente me envolviÃ³ y caÃ- en un sueÃ±o profundo.<p>

8. IlusiÃ³n y realidad

**Por fin logro ver mÃ¡s frutos de mi esfuerzo, Muchas gracias por los favs y los comentarios.
>Ah yâ€¦ Â¡aquÃ- la nueva portada! la chica es como se verÃ-a Toothless en mi fic, se llama Caitlin Beatles, modelo, mayormente poco conocida como la primera novia de Justin Bieber *u*) Si, el es el chico.**

**Para: yusefan halackti fanny alejo: Gracias, la verdad, no creo que superar la ceguera seria igual de fÃ¡cil que superar la perdida de una pierna, y gracias de nuevo ^w^**

**LaRojas09: Gracias por comentar otra vez, me alegra. Espero que te guste este capÃ-tulo, y crÃ©eme que lo que viene mas prÃ³ximamente, serÃ¡ algo digno de leerse, te encantara ;) no darÃ© spoilers.**

**Â¿4 CapÃ-tulos en un solo dÃ-a? Â¡Mi mejor recort! *u* me emocione por los nuevos comentarios C: Â¿Quieren capÃ-tulos mÃ¡s seguidos? Comenten.**

**Continuemosâ€¦**

â€¦

8 "IlusiÃ³n y realidad"

El sueÃ±o de esa noche fue diferente, aunque no menos doloroso. La oscuridad seguÃ-a siendo la protagonista, pero de en medio de ella podÃ-a divisar un rostro, la sonrisa blanca y angelical de mi, a estas alturas, ex novia. Era la imagen de Astrid que venÃ-a a mi mente, con el tono exacto de azul que coloreaba sus pupilas, su pelo rubio trenzado cayÃ©ndole sobre el hombro, su perfecta piel pincelada de durazno en las mejillasâ€¦ siempre me habÃ-a parecido la mujer mÃ¡s hermosa sobre la tierra, como una obra de algÃºn pintor antiguo, tan perfecta que se me antojaba inalcanzable, y con un par de palabras ya me habÃ-a robado el corazÃ³n.
>Aquella adorable ilusiÃ³n se desvanecÃ-a conforme me acercaba a ella, con pasos torpes a punto de volver a tropezar con cada medio metro recorrido, los bordes de su persona parecÃ-an ser atraÃ-dos a la negrura, haciendo que perdiera nitidez y ganando distancia entre nosotros. No sabrÃ-a decir si era ella la que desaparecÃ-a o eran mis ojos los inÃºtiles que no lograban verla con definiciÃ³n. Lo mÃ¡s probable era que el defecto estuviera en mÃ-.<br>Pero, para mi sorpresa, a medida que la imagen desaparecÃ-a, un suave y delicado aroma floral llenaba mi pensamiento como si estuviera caminando por un jardÃ-n de jazmines y fresas. Supe que sonreÃ- a pesar de que ya no podÃ-a ver el rostro de mi amada, de la Ãºnica que me habÃ-a

decepcionado tanto, aÃºn mÃ¡s que mi padre.
>â€” Â¿SeÃ±or Haddok? â€”llamÃ³ una voz a lo lejos, sonreÃ- ampliamente casi involuntariamente â€”. SeÃ±or Haddok, son las nueve, debe levantarse.<br>Y la cortina negra de mis sueÃ±os fue sustituida por la pesada cortina negra de mi realidad.
>Era la enfermera quien me devolvÃ-a a ella, como siempre.<br>â€”Buenos dÃ-as, seÃ±or â€”me saludÃ³ ella mientras yo me sentaba en la cama.
>â€”Buen dÃ-a â€”musitÃ© con escasa emociÃ³n.<br>â€”Su madre me informÃ³ acerca de sus horarios, espero no le moleste.
>â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ mamÃ¡? â€”preguntÃ© ignorando su comentario mientras me desperezaba.<br>â€”La seÃ±ora ha tenido que volver a la librerÃ-a.
>â€”Ah â€”susurrÃ© y dejÃ© que mi asistente me manejara por toda la casa.<br>Estaba harto de sentirme tan basura, por lo que mantuve la boca cerrada para no tener que soltar un grito. Tal vez si ademÃ¡s me quedara mudo, las cosas se me darÃ-an mÃ¡s fÃ¡ciles.
>El desayuno fue preparado por la misma mujer, que dicho y sea de paso no recordaba el nombre, como si fuera a dirigirme directamente a ella alguna vez. Su cafÃ© tenÃ-a un ligero sabor a canela, sus tostadas eran crujientes por fuera y suaves por dentro, como me gustaban, y la jalea con la que las untÃ³ hubiera jurado que era casera, aunque no recordaba a mamÃ¡ diciendo que la prepararÃ-a. La verdad, la Âºnica comida de mamÃ¡ que sabÃ-a bien eran los filetes con purÃ©, por eso eran mis favoritos, aunque algo pasados de cocciÃ³n pero estaba acostumbrado.<br>La experiencia con el desayuno fue mÃ¡s gratificante que la de la cena la noche anterior, sÃ³lo necesitaba una mano para tomar la taza y era todo cuanto podÃ-a usar en mi cuerpo sin que terminara con las piernas quemadas con cafÃ©.

>â€” Â¿Me puede llevar de nuevo a mi cuarto? â€”pedÃ- cuando hube terminado.<br>â€”Claro, seÃ±or â€”aceptÃ³ ella y empezÃ³ a empujar la silla.
>â€”DÃ©jeme cerca de la ventana, quiero tomar un poco de aire.<br>â€”Ok â€”afirmÃ³ y de la nada sentÃ- algo de peso sobre mis piernas.
>FruncÃ- el ceÃ±o, confundido y lentamente tanteÃ© con los dedos que se trataba de una manta doblada en varias partes.<br>â€”Es para que no pesque un resfriado â€” dijo la mujer.
>Me invadiÃ³ la gratitud con un toque de consternaciÃ³n. Aquel era un comportamiento muy extraÃ±o para mÃ-, jamÃ¡s en mi vida se habÃ-an preocupado tanto por mÃ-, estaba acostumbrado desde niÃ±o a saber que debÃ-a abrigarme si hacÃ-a frÃ-o, a lavarme las manos antes de comer y a mirar a ambos lados de la calle antes de cruzar. Y desde luego, nada de eso lo habÃ-a aprendido de mis padres, ellos estaban muy ocupados en cualquier cosa.<br>TenÃ-a que quedarme ciego para sentir lo que era ser foco de la preocupaciÃ³n de alguien.
>â€”Gracias â€”susurrÃ© entre dientes.<br>Y ahora esta mujer, desconocida, no era capaz de recordar su nombre, no tenÃ-a idea de su aspecto, de sus gustos o interesesâ€¦ SÃ³lo conocÃ-a su voz, pero ella estaba allÃ-, cuidÃ¡ndome cuando podrÃ-a estar divirtiÃ©ndose en alguna parte, con sus amigos.
>â€”Si me necesita sÃ³lo llÃ¡meme.<br>Luego tal gratitud fue desplazada por lo que creÃ- era la verdad rotunda. Antes podÃ-a ver, antes no tenÃ-a nada en mÃ- que pudiera merecer la compasiÃ³n de otra persona. EsperÃ© a que la puerta se cerrara a mis espaldas con un sonido que escuchÃ© demasiado fuerte.
>AgachÃ© la cabeza, intentando no llorar de nuevoâ€¦ Ã©se serÃ-a el patrÃ³n que se repetirÃ-a por mucho tiempo, lo suficiente para poder secarme por dentro, lo suficiente para lograr convertirme en algo sin

sentimientos, sin que pudiera tener voz ni voto en ninguna parte, lo suficiente para olvidarlo todo y sumergirme en la burbuja de oscuridad que me estaba asignada desde hacÃ-a varios dÃ-as y que estÃºpidamente me estaba negando a habitar.<br>Me preguntÃ© cÃ³mo hacÃ-an las demÃ¡s personas que, como yo, no veÃ-an. Â¿TambiÃ©n se encerraban en sus cuartos a llorar? Â¿CÃ³mo hacÃ-an para continuar con sus vidas? Â¿De dÃ³nde sacaban la fortaleza para hacerlo?
>Y de nuevo la imagen de Astrid se colaba entre mis pensamientos. Si alguien me dolÃ-a que me dejara, Ã©sa era Astrid Hofferson, no papÃ¡, porque por alguna razÃ³n nunca compartiÃ³ conmigo mÃ¡s que Astrid.<br>Â¿Tan de repente me habÃ-a olvidado? Â¿Tan rÃ¡pido todo el amor que me juraba se habÃ-a esfumado? Â¿Me dejÃ³ porque estaba ciego? Â¿Y si no lo estuvieraâ€¦?
>JamÃ¡s pensÃ© que ella serÃ-a de esas personas, al contrario, incluso lleguÃ© a contarla entre mis planes de rehabilitaciÃ³n desde antes de saber mi condena, y yo que pensÃ© que ella tenÃ-a un gran corazÃ³n. Claro, eso era antes, cuando lo Ãºltimo que se me cruzaba por la cabeza era perder un sentido. Y era mÃ¡s que obvio que no lo soportarÃ-a, no cuando podÃ-a tronar los dedos y ya tendrÃ-a varios candidatos a sus pies y todos con una vida normal, sin limitaciones como las tenÃ-a yo.<br>SuspirÃ© y me doliÃ³ el pecho.
>Estaba solo y debÃ-a acostumbrarme a ello. Contaba con mamÃ¡, pero ella debÃ-a trabajar gran parte del dÃ-a para que la casa no se viniera abajo ahora que no estaba papÃ¡ y que tenÃ-a a su Ãºnico hijo en estas condiciones. Y estaba la enfermera, pero, Â¿CuÃ¡nto tiempo podrÃ-a durar su paciencia? No me tendrÃ-a lÃ¡stima por siempre, ni tampoco la querÃ-a.<br>â€” Â¿SeÃ±or Haddok?
>â€” Â¡Â¿QuÃ© quiere?! â€”gritÃ© girÃ¡ndome y con los ojos empaÃ±ados, la voz se me quebrÃ³.<br>â€”Lo sientoâ€¦ sÃ© que querÃ-a estar solo, peroâ€¦ â€”se callÃ³ de repente y pude sentir su presencia frente a mÃ-â€”, Â¡Ay, seÃ±or Haddok! â€”exclamÃ³ y sentÃ- sus brazos alrededor de mi cuello.
>Me quedÃ© estupefacto, clavado a la silla mientras sentÃ-a que aquella extraÃ±a me estaba abrazando.<br>Un abrazo.
>Ya habÃ-a olvidado cuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que me dieron uno.<br>Me tomÃ³ todo un minuto volver a la realidad y otro mÃ¡s rodear su cintura con mi brazo sano, devolviÃ©ndole el gesto. ApoyÃ© mi nariz en su hombro y pude distinguir el aroma floral que habÃ-a identificado en mi sueÃ±o matutino.
>â€”No llore, seÃ±orâ€¦ â€”canturreaba en mi oÃ-do.<br>Ya no lloraba, me sentÃ-a mejor entre aquellos brazos desconocidos.
>â€”Tiene una llamada de su madre y se preocuparÃ¡ si lo escucha asÃ-.<br>La mujer se levantÃ³, deshaciendo nuestro juego de brazos, tomÃ³ de mi mano y me dejÃ³ en ella un aparato que luego de inspeccionarlo supe que era el telÃ©fono inalÃ¡mbrico.
>TomÃ© aire y saludÃ©.<br>â€”Hola mamÃ¡.
>â€”Hola, hijo. Â¿CÃ³mo estÃ¡s? â€”la voz de mamÃ¡ tenÃ-a un "no sÃ© quÃ©" que lograba tranquilizarme.<br>â€”Estoy bien, mÃ¡â€¦ dentro de todo â€”intentÃ© darle seguridad a mi voz aunque aquello me costara un mundo.
>â€”Me alegra escucharlo, y dime Â¿Toothless te traba bien?<br>â€” Â¿QuiÃ©n? â€”preguntÃ© automÃ¡ticamente.
>â€”Toothless, la enfermera â€”soltÃ³ como si se tratara de algo obvio.<br>â€”Ah, sÃ-, ha sido de mucha ayuda â€”admitÃ-.
>â€”Te quiero, Hiccup. Ni bien me desocupe voy para allÃ¡.<br>â€”Ok, mamÃ¡. Te quiero.
>â€”AdiÃ³s.<br>SuspirÃ© y extendÃ- el telÃ©fono hacia delante para que Toothless lo tomara, al menos ya sabÃ-a cÃ³mo se llamaba.
>â€” Â¿Quiere hablar, seÃ±or? Suele servir para sentirse mejor â€”me sugiriÃ³ ella.<p>

9. Prohibido

Holaâ€¦ lo lamento, hubo una confusiÃ³n con los capÃ-tulos, publique el #8 como si fuera el #7 y el #7 como si fuera el #8. Â¡Uggh! Â¡Estos nÃºmeros! Soy malÃ-sima para matemÃ¡ticas.

Bueno, ya solucionÃ© el problema (eso espero).

Publicare todos los capÃ-tulos hasta el tÃ©rmino de este espacio psicolÃ³gico de sufrimiento de Hiccup como recompensa. Gracias por su comprensiÃ³n.

Ahora siâ€¦ el capitulo 9.

â€¦

9 "Prohibido"

Â¿Hablar de mis problemas con alguien que apenas conocÃ-a de voz? No me parecÃ-a buena ideaâ€¦ Nunca antes habÃ-a sido demasiado abierto a lo que mis sentimientos se referÃ-an, me costaba expresar mis emociones en voz alta.
>Y al parecer no comenzarÃ-a con ninguna oleada de sinceridad ahora.<br>â€”No lo sÃ© â€”dudÃ©â€”, usted prÃ¡cticamente no me conoceâ€¦ â€”intentÃ© olvidar el conocimiento fÃ-sico que tenÃ-a ella de mÃ-â€”, y yo mucho menos a usted.
>â€”No necesito conocerlo para saber que esto lo estÃ¡ matando â€”"matando" parecÃ-a ser un tÃ©rmino sutilâ€”. Veo sus dibujos y sÃ© que es usted muy sensible, dulce y talentoso, y que esta fachada de mala persona es sÃ³lo eso, una fachada â€”guardÃ© silencio agachando la cabeza porque simplemente no sabÃ-a quÃ© responder a aquello â€”, Â¿no quiere hablar de ello? â€”insistiÃ³.<br>â€”No lo creo â€”susurrÃ©. Â¿Para quÃ© hablar? Â¿Para quÃ© me tuviera mÃ¡s lÃ¡stima? Me conozco lo suficiente como para no saberme masoquista.

>â€”Ok, lo dejo soloâ€¦ tengo cosas que hacer â€”explicÃ³ y saliÃ³ de nuevo.<p>

Me pasÃ© gran parte del dÃ-a allÃ-, a un lado de la ventana, dÃ¡ndole vueltas a las palabras y al comportamiento de la enfermera. HabÃ-a resultado peor de lo que imaginÃ©. La mujer sentÃ-a una pena por mÃ- hasta llegar a un punto extremo, como si yo fuera un perrito atropellado y que a duras penas habÃ-a llegado hasta la puerta de su casa implorando que lo cuidara.
>Me sentÃ- patÃ©ticoâ€¦ aÃºn mÃ¡s de lo que habÃ-a sido capaz de sentirme desde hacÃ-a dÃ-as y justo cuando pensÃ© que el patetismo no podÃ-a llegar mÃ¡s allÃ¡.<br>MamÃ¡ llegÃ³ cuando yo ya habÃ-a terminado de cenar y me estaba preparando para dormir. Cruzamos sÃ³lo un par de palabras, de seguro ella estaba muy cansada y no la pondrÃ-a peor haciendo que escuchara mis absurdas historias acerca de las diferencias que habÃ-a encontrado en el canto de las aves esa maÃ±ana.
>ExtraÃ±amente esa noche no tuve ningÃºn sueÃ±o ni ninguna pesadilla, supuse que estaba demasiado cansado de hacer nada como para que mi cerebro pudiera codificar algÃºn tormento para mÃ-.<br>Me sentÃ-a rodeado por una preciosa calma, negra, como todo cuanto podÃ-a percibir, pero calma al finâ€¦ AgradecÃ- al cielo tanta paz.
>â€” "Nunca me habÃ-a detenido a pensar en cÃ³mo iba a morir, aunque

me habÃ-an sobrado los motivos en los Ãºltimos meses, pero no hubiera imaginado algo parecido a esta situaciÃ³n incluso de haberlo intentadoâ€¦"<br>No lograba comprender quÃ© era aquello que oÃ-a con una voz tan melodiosa, quizÃ¡s me habÃ-a apresurado a pensar que no habÃ-a sueÃ±o que ver.
>â€” "â€¦Seguramente, morir en lugar de otra persona, alguien a quien se ama, era una buena forma de acabar. Incluso noble. Eso deberÃ-a contar algo.â€¦"<br>ConocÃ-a la voz, era la de Toothless, pero aÃºn asÃ- las palabras no parecÃ-an tener sentido, estaban fuera de lugarâ€¦ Â¿De quÃ© hablaba?
>Me despertÃ© y suavemente me desperecÃ©, la voz suave de la enfermera se detuvo de repente.<br>â€”Oh, lo siento, seÃ±or Haddok. No quise despertarlo â€”se disculpÃ³, la escuchaba a un par de metros de mÃ-, cerca de la ventana.
>â€”No se preocupe, supongo que ya es la hora, despuÃ©s de todo.<br>â€”La verdad es que son reciÃ©n las ocho â€”musitÃ³ con un dejo de culpabilidadâ€”. Lamento haber interrumpido su sueÃ±o, no pensÃ© que estuviera leyendo tan alto â€”y no lo estaba haciendo, sÃ³lo que yo tenÃ-a el oÃ-do mÃ¡s agudizado.
>â€” Â¿Estaba leyendo? â€”eso explica el por quÃ© no entendÃ-a nada.<br>â€”SÃ-, su madre me trajo este libro anocheâ€¦ y vine porqueâ€¦ es queâ€¦ aquÃ- hay mejor luz yâ€¦ pensÃ© que me necesitarÃ-a, por esoâ€¦ â€”tenÃ-a un tono extraÃ±o en la voz como si no pudiera o no supiera hablar.
>â€”No necesita explicarme nada, siga leyendo, usted que puede â€”dije con la voz desvaneciÃ©ndose conforme llegaba a la Ãºltima palabra y mientras las comisuras de mis labios descendÃ-an en una mueca.<br>â€”Usted tambiÃ©n puede leer, seÃ±or.
>â€”No estoy para chistes, seÃ±orita â€”dije, girÃ¡ndome y dando la espalda al lugar de donde provenÃ-a la voz.<br>â€”Si usted lo diceâ€¦ cuando quiera saber cÃ³mo, se lo explicarÃ©.
>EsperÃ© a que continuara disfrutando de su lectura en la misma calidad de susurros que hasta entonces usaba, pavoneÃ¡ndose de que ella sÃ- poseÃ-a la capacidad de hacerloâ€¦ No dormÃ- de nuevo, ni siquiera lo intentÃ©.<br>Me habÃ-a dado cuenta de que seguÃ-a esperando oÃ-r su voz otra vez y me removÃ- inquieto ante aquella sensaciÃ³n que se arremolinaba en mi estÃ³mago. LleguÃ© a pensar que era hambre, aunque aÃºn era demasiado temprano.
>â€” Â¿Necesita algo, seÃ±or? â€”preguntÃ³ ella desde el mismo lugar.<br>â€”No â€”respondÃ- cortante y guardÃ© silencio, no lo soportÃ© mucho tiempo, el silencio no era mi mejor amigo precisamente â€”. Ok, sÃ- â€”admitÃ- girÃ¡ndome a mi posiciÃ³n anterior.

>â€”DÃ-game.<br>â€” Â¿Puede seguir leyendo? Laâ€¦ escritura parecÃ-aâ€¦ interesante.
>La verdad era que no querÃ-a aceptar que su voz me causaba tranquilidad, casi tanto como la de mamÃ¡, pero de una manera mÃ¡sâ€¦ contundente.<br>â€”Y es interesante, estoy reciÃ©n empezando y me atrapÃ³, parece ser una historia prometedora.
>â€” Â¿Y, cÃ³mo se llama el libro? â€”preguntÃ© un tanto interesado y otro tanto cuestionÃ¡ndome porquÃ© sentÃ-a ese sÃºbito interÃ©s por la mujer que cuidaba de mÃ-.<br>En el fondo sabÃ-a que eso no me harÃ-a bien a corto plazo, y entablar una conversaciÃ³n era el primer paso para comenzar a hilvanar el tejido del dolor que luego me envolverÃ-a, casi podÃ-a palpar dÃ³nde y cÃ³mo terminarÃ-a si me encariÃ±aba con ella. Pero su voz era tan tiernaâ€¦ que resistirse a ella era un trabajo duro.
>â€”"CrepÃºsculo" â€”contestÃ³ volviÃ©ndome a mi pregunta.<br>â€”Ah â€”jamÃ¡s lo habÃ-a oÃ-do, deberÃ-a de ser porque me habÃ-a negado a todo tipo de conexiÃ³n con el mundo exterior desde que estaba ciego.

Bien podrÃ-a haber estallado la Tercera Guerra Mundial y no me habrÃ-a enterado.
>â€”Por lo que me comentÃ³ su madreâ€¦ es la historia de un amor peligroso, tanto que deberÃ-a ser prohibido â€”musitÃ³ para mÃ¡s informaciÃ³n y se quedÃ³ callada sÃºbitamente. Prohibido. DeberÃ-a empezar a acostumbrarme a esa palabra, la repetirÃ-a a menudo y la escucharÃ-a incluso con mÃ¡s frecuencia.<br>Amor.
>La primera de las cosas que figuraban en mi lista de "Lo prohibido". No por el hecho de que mi Ãºltima relaciÃ³n amorosa habÃ-a terminado tan mal, sino mÃ¡s bien como una imposiciÃ³n personal. No podÃ-a enamorarme, o lo que era lo mismo, no podÃ-a condenar a alguien a mi lado de una manera tan permanente.<br>Me reÃ- amargamente en mi fuero interno. Como si alguien pudiera enamorarse de un inÃºtil como yo.

>â€” Â¿Quiere que empiece a leer de nuevo oâ€¦? â€”interrumpiÃ³ mis cavilaciones la mujer.<br>â€”No, continÃºe. No tiene por quÃ© comenzar de nuevo. Haga de cuenta que no estoy aquÃ-.
>Y era fÃ¡cil, me supuse. Bastaba con volver la mirada hacia las pÃ¡ginas para que yo desapareciera como si fuera parte del mobiliario.<br>â€”Ok â€”susurrÃ³ y detectÃ©, quizÃ¡s, una sonrisa en su tono â€”. "SabÃ-a que no afrontarÃ-a la muerte ahora de no haber ido a Forksâ€¦" â€”retomÃ³ ella donde habÃ-a quedado.
>Me odiÃ© mil veces a mÃ- mismo por las sensaciones que me invadieron cuando volvÃ- a escuchar su voz, su voz arrÃ-tmicamente marcada con las lÃ-neas de la lectura. Era como un cosquilleo en distintas partes del cuerpo, en mis manos, mi pecho y mi estÃ³mago. Me habÃ-a girado hacia el origen de aquel sonido, con los ojos cerrados â€“ya que aunque los tuviera abiertos no era diferente, sino acaso un tanto mÃ¡s intimidante-, y mi mente como si tuviera propia decisiÃ³n intentÃ³ formar el rostro de aquella mujer de acuerdo a los tonos de su voz.<br>El tinte dulce lo alineÃ³ con un rostro redondeado, con los pÃ³mulos sobresaliendo como dos pequeÃ±as manzanas a los costados de una pequeÃ±a nariz y debajo de unos grandes y alegres ojos que iban a la par del tono agudo que poseÃ-a su voz, Ã©stos me los imaginaba quizÃ¡s con una chispa de brillo sobre cada irisâ€¦ Su color, no sabrÃ-a determinarlo, al igual que su color de pelo o de su piel, tampoco si tendrÃ-a rizos o una fina y delicada cascada de cabello cayendo. PodrÃ-a ser rubia, con unos ojos verdes, como esmeraldas o quizÃ¡s su piel fuera un tanto mÃ¡s oscura, sÃ³lo un poco y su pelo de algÃºn color oscuro tambiÃ©n, como sus ojos.
>Me detuve exasperado. Nunca podrÃ-a ponerle un rostro a esa voz tan perfecta.<br>VolvÃ- a detenerme en ese pensamientoâ€¦ DespuÃ©s de todoâ€¦ Â¿quÃ© me importaba el rostro de la mujer que me cuidaba?

>SuspirÃ© e intentÃ© seguir la historia que la enfermera contaba. No tenÃ-a que dejarme llevar por ningÃºn tipo de emociÃ³n. Se me estaba prohibido.<p>

## 10. OrientaciÃ³n

10 "OrientaciÃ³n"

â€”Bueno, seÃ±or, creo que es hora de desayunar â€”dijo la enfermera despuÃ©s de un segundo de silencio que pensÃ© habÃ-a sido un punto y aparte en la historia que hasta entonces leÃ-a.
>â€”Peroâ€¦ quiero saber quÃ© pasÃ³, Â¿Por quÃ© Edward trata asÃ- a Bella? No creo que lo merezcaâ€¦ â€”musitÃ© como si fuera un niÃ±o pequeÃ±o pidiÃ©ndole a su mamÃ¡ que le contara otro cuento antes de dormir.<br>Toothless soltÃ³ una risita tan deliciosa que sentÃ- un

apretÃ³n en el pecho, no estarÃ-a desarrollando una enfermedad cardÃ-aca Â¿cierto? SentÃ- que la piel de mis mejillas se estiraba y para mi sorpresa, me descubrÃ-â€¦ sonriendo.
>â€”ContinuarÃ© leyendo luego si lo desea, seÃ±or. Ahora debe desayunar, necesito el trabajo y no me gustarÃ-a que la seÃ±ora encontrara una razÃ³n para echarme â€”lo dijo todo mientras escuchaba que se ponÃ-a de pie y se acercaba a mÃ-.<br>â€”No lo harÃ-a â€”susurrÃ© casi rogando que no fuera asÃ-. VolvÃ- a paralizarme ante la idea de que Toothless se quedara sin el trabajoâ€¦ Â¡Basta!
>No me explicaba el porquÃ© aquella simple joven habÃ-a calado en mi mente como lo estaba haciendo. ConcluÃ- que era cosa mÃ-a, que me estaba preocupando demasiado por algo que no debÃ-a, por algo que me lastimarÃ-a y por un asunto perdido desde antes de que el juego empezaraâ€¦ pero Â¿CuÃ¡l era el juego?<br>Me obliguÃ© a mÃ- mismo a borrar todas las ideas locas que se me estaban acumulando, entre ellas, el recuerdo de la dulce voz de Toothless y seguido a este, el abrazo que me habÃ-a dado como si supiera que aquello era lo que mÃ¡s necesitaba aunque ni siquiera yo estuviera consciente de ello.
>â€” Â¿CÃ³mo se siente hoy, seÃ±or? â€”preguntÃ³ ella mientras me tomaba de la mano y mostrarme dÃ³nde estaba mi taza de cafÃ©.<br>â€”Bienâ€¦ creo â€”musitÃ© sorprendido de que me lo preguntara tan directamente.
>â€”Me alegra escucharlo â€”susurrÃ³ e hizo que mis dedos rozaran la cuchara a un lado de la taza, de nuevo aquel hormigueo involuntario.<br>Desayunamos en silencio, al menos yo estaba concentrado en tomar el alimento de una forma en la que la comida terminara en mi boca y no fuera de ella. Pero en algÃºn momento unas palabras volvieron a mi cabeza y aunque en ese momento lo habÃ-a tomado como un mal chiste ahora simplemente me causaba curiosidad y, tal vez por quÃ© no, una chispa de esperanza.
>â€”Ehâ€¦ â€”vacilÃ©â€”, Â¿a quÃ© se referÃ-a esta maÃ±ana cuando dijo que yo tambiÃ©n podÃ-a leer? â€”quise saber mientras tanteaba con la mano extendida hacia el plato donde sabÃ-a estaban las tostadas e intentando mostrarme distraÃ-do.<br>â€” Â¿Ha escuchado acerca del sistema Braille? â€”inquiriÃ³ cautelosa al tiempo que me acercaba las tostadas.
>â€”La verdad, no â€”admitÃ-.<br>â€”Es un sistema de lectura y escritura tÃ¡ctil para personas invidentes â€”me explicÃ³ y guardÃ³ silencio mientras procesaba la informaciÃ³n â€”. Es muy Ãºtil, si me permite decirlo, quizÃ¡s un tanto complicado de aprender al principio pero luego uno se acostumbra.
>Sonaba como si ella misma lo hubiera probado, aunque no era ciega, de eso estaba seguro, Â¿verdad?<br>â€” Â¿CÃ³mo sabe tanto de esto? Â¿Acaso usted ha sidoâ€¦?
>â€” Â¿Ciega? No, seÃ±or. SÃ© que soy incapaz de entender lo mal que se siente una persona cuando se sabe incapaz de volver a ver, debe ser desgarrador creer que nunca jamÃ¡s volverÃ-a a tener una vida normalâ€¦ pero puedo hacerme a una idea.<br>â€”No lo creo â€”susurrÃ© entre dientes. Nadie podÃ-a entender lo horrible que era no ver, estar siempre a oscuras.
>â€”Uno de mis tÃ-os perdiÃ³ la visiÃ³n despuÃ©s de tener un accidente cerebro vascularâ€¦ â€” continuÃ³ ignorando mis comentarios â€”, las secuelas fueron Ã-nfimas si nos ponemos a pensarâ€¦ sÃ³lo quedÃ³ ciego, siendo que incluso podrÃ-a haber quedado con una parÃ¡lisis completa o en un coma irreversibleâ€¦ â€”suspirÃ³ sonoramente mientras yo la escuchaba atentamente â€”. Fue muy duro para todos, y no me quiero imaginar lo que significÃ³ para Ã©l. Nadie estÃ¡ preparado para esa clase de situaciones, la gente vive la vida como si nunca acabara, sin percibir siquiera lo que en verdad ella tiene para darle â€”su voz se tiÃ±Ã³ de nostalgia, volviÃ³ a toma

aire â€”. Me ofrecÃ- a ayudarlo en todo cuanto me sea posible ya que yo habÃ-a empezado a estudiar enfermerÃ-a, comencÃ© a investigar y aprendÃ- muchÃ-simo.<p>

[N/A.: el accidente cerebro vascular es cuando la sangre no llega a la cabeza por alguna razÃ³n, generalmente por el taponamiento de alguna arteria. Es igual a un ataque al corazÃ³n pero al cerebro]

â€”Yâ€¦ Â¿QuÃ© pasÃ³ con Ã©l? â€”estaba algo temeroso de saber mÃ¡s, quizÃ¡s no le hacÃ-a bien recordar.
>â€” Â¿Con mi tÃ-o? Buenoâ€¦ habÃ-a sufrido mucho, se sentÃ-a muy solo al principio a pesar de que toda mi familia lo estaba apoyando, pero luego conociÃ³ a razorwhip, se casaron y fue padre hace unos meses. Es feliz, ya ni me necesita. Ahora es escritor â€”dijo con un una sonrisa en la voz y con un toque de orgullo.<br>â€” Â¿Escritor? â€”PreguntÃ© sorprendido â€” Â¿CÃ³moâ€¦?
>â€”Por el sistema Braille â€”respondiÃ³ sencillamente y volviendo al tema â€”. Ã‰l escribe en una mÃ¡quina especial, sus escritos pasan a manos de otro de mis tÃ-os que los traduce para que luego los publiquen. Un tiempo lo ayudÃ© y aprendÃ- bastante de Ã©l.<br>Me quedÃ© en silencio, masticando de forma ausente la tostada que tenÃ-a entre mis dedos, al tiempo que asimilaba toda aquella informaciÃ³n.

>â€”SÃ© que usted la ha pasado muy mal. Perdone que me entrometaâ€¦ pero supe que su novia no volviÃ³â€¦<br>Â¿TenÃ-a que recordÃ¡rmelo? De repente me sentÃ- sin apetito y apartÃ© la tostada cuidando de que no cayera en el cafÃ©. SuspirÃ© y la imagen borrosa de Astrid apareciÃ³ en mi mente.
>â€”SÃ-â€¦ supongo que no querÃ-a ser mi enfermera. Y estÃ¡ bien, no la culpoâ€¦ ella se merece algo mejor que esto â€”hablÃ© en susurros intentado que la voz no se me quebrara.<br>â€”La verdad dudo que haya alguien mejor que usted â€”murmurÃ³, supuse que pensÃ³ que no la escucharÃ-a.
>â€”SÃ³lo intenta hacerme sentir mejor.<br>Ni siquiera podÃ-a baÃ±arme por mis propios medios Â¿CÃ³mo podÃ-a apaÃ±Ã¡rmelas con un sistema que ni siquiera sabÃ-a en quÃ© consistÃ-a?
>SÃ³lo me quedaba una opciÃ³n.<br>â€”Perdone ese ataque â€”empecÃ© â€”, a veces necesitoâ€¦
>â€”No se preocupe, lo entiendo.<br>IntentÃ© sonreÃ-r hacia la direcciÃ³n de la que venÃ-an las palabras, pero era un gesto que estaba tan poco acostumbrado a usar que se me quedÃ³ trabada entre los dientes.
>â€”Esteâ€¦ â€”dudÃ© por todo un minuto, no estaba seguro de poder meter a la chica esta dentro de mi rehabilitaciÃ³n.<br>â€” Â¿SÃ-, seÃ±or?
>â€” Â¿SerÃ-a mucho pedir que me ayudara a aprender Braille? â€”susurrÃ© con la cabeza agachada hacia lo que pensÃ© era mi taza de cafÃ©, sentÃ-a el vapor en mi rostro.<br>Estaba con los hombros tensosâ€¦ presto al rechazo.

## 11. CercanÃ-a

**Ok, misiÃ³n cumplida.**

* * *

><p>11 "CercanÃ-a"<p>

Se hizo un silencio eterno que me pareciÃ³ de dos horas. Al parecer la compasiÃ³n de Toothless no llegaba a tanto, me tenÃ-a lÃ¡stima sÃ-, como si fuera un perrito heridoâ€¦ Pero no tan herido como para perder el tiempo de enseÃ±arle a cÃ³mo volver a vivir.
>Me retractÃ© de mis palabras antes de que ella me rechazara mÃ¡s bruscamente.<br>â€”Ok, ya lo entiendoâ€¦ olvÃ-delo â€” susurrÃ©.

>â€” Â¡No! â€” ExclamÃ³ ellaâ€”, estoy dispuesta a ayudarlo.<br>Pero sus palabras ya no sonaban convencidas.
>â€”No tiene por quÃ© perder el tiempo conmigo, seÃ±orita. No quiero que se vea en la obligaciÃ³n de nada.<br>â€”No me siento obligada â€” expuso un tanto... Â¿ofendida? â€”. SÃ³lo que me toma por sorpresa.

>â€” Â¿Sorpresa? â€” el sorprendido era yo. Sorprendido y ahora tambiÃ©n molesto â€” Â¡Â¿Acaso un inÃºtil como yo no tiene derecho a aprender?!<br>â€”SeÃ±or Haddokâ€¦ â€”quiso persuadirme.
>La ignorÃ©.<br>â€” Â¡Â¿QuÃ© diferencia hay entre su tÃ-o y yo?! Ok, es plausibleâ€¦ Ã©l es de su familia, yo soy un maldito desconocido.

>â€”SeÃ±or Haddokâ€¦<br>ComencÃ© a hiperventilar de ira.
>Era el momento en el que la mÃ-nima esperanza de superarme habÃ-a brillado en el fondo del tÃºnel eternamente oscuro de mi vida y esta chica me hacÃ-a entender que no darÃ-a esa esperanza a cualquiera y menos a mÃ-.<br>Un desgraciado e inÃºtil ciego.
>Me tapÃ© la cara con la mano sintiendo entre ella mis lentes de sol, obstruyÃ©ndome. Me los quitÃ© de un tirÃ³n para poder presionar mis ojos y evitar llorar. SerÃ-a muy humillante.<br>Toothless callÃ³ un buen rato hasta que mi respiraciÃ³n se regularizÃ³ y comenzÃ³ a hablar con esa voz tranquila suya.
>â€”SeÃ±or Haddokâ€¦ cuando dije que me tomaba por sorpresa no me referÃ-a en ese sentido en lo mÃ¡s mÃ-nimo â€”guardÃ³ silencio midiendo mi expresiÃ³n, tanteÃ© la mesa y volvÃ- a colocarme los lentes â€”, sentÃ- sorpresa porqueâ€¦ bueno, para serle sinceraâ€¦ pensÃ© que me odiaba.<br>GirÃ© mi rostro hasta la direcciÃ³n de donde provenÃ-a la voz. Â¿Odiarla? Hice un recuento mental retrocediendo hacia los pocos dÃ-as que llevÃ¡bamos compartidosâ€¦ Claro que iba a pensar que la odiaba, la habÃ-a tratado como una paria desde que la conocÃ-, desde que supe que cuidarÃ-a de mÃ-.
>â€”Lamento que se haya formado esa impresiÃ³n de mÃ-.<br>â€” Â¿No me odia? â€”preguntÃ³ escÃ©ptica.
>SÃ³lo neguÃ© con la cabeza volviendo mi cara al vapor del cafÃ©. No sabÃ-a si la temperatura que habÃ-a empezado a subir era por el cafÃ© mismo o me habÃ-a sonrojado.<br>â€”Y sÃ-, acepto ayudarlo â€”agregÃ³ y esta vez apoyÃ³ con decisiÃ³n su mano en mi hombro izquierdo â€”. SÃ³lo dÃ-game cuando quiere empezar.
>â€”Lo antes posible. Â¿Podemos empezar maÃ±ana mismo?<br>â€”Claro.

>â€”â€¦ Peroâ€¦ quiero pedirle un favor.<br>â€”Lo que desee.
>â€”Me gustarÃ-a que mamÃ¡ no se enterara deâ€¦ nuestras clases â€”hice una pausa corta â€”, ya serÃ-a lo suficientemente duro para mÃ- mismo si no lo lograra como para que ella tambiÃ©n tuviera que soportarlo.<br>â€”Yo sÃ© que usted puede, seÃ±or Haddok.
>â€”Tiene demasiada fe en mÃ-â€¦ Lo cierto es que no me siento capaz de nada â€”murmurÃ© â€”. Si papÃ¡ y Astrid desaparecieronâ€¦ debe ser porque no serÃ-a bueno para tantas cosas.<br>â€”O tal vez pensaron que no necesitaba de ellos, que podÃ-a solo.
>Me enervaba su positividad. Â¿CÃ³mo hacÃ-a para tener tan buenas respuestas a todo? Â¿CÃ³mo podÃ-a verlo todo tan brillante, tan claro?<br>Es obvio, Hiccup.
>Ella puede ver.<br>Y quise patearme por lo estÃºpido que era. Claro,

era obvio.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡ el dÃ-a? â€”quise saber cuÃ¡ndo le pedÃ- que impulsara la silla de ruedas hasta el gran ventanal del fondo de casa, el que daba al jardÃ-n.
>â€”EstÃ¡ nevando. Todo estÃ¡ cubierto por una capa fina de nieve, incluso los Ã¡rboles parecen estar decorados como si fuera Navidad.<br>Me hice una imagen mental tratando de ser lo mÃ¡s preciso posible, imaginÃ¡ndome cÃ³mo el gran duraznero del jardÃ-n tenÃ-a la copa en parte blanco y en parte verde opaco. Me costÃ³, como toda imagen que no pudiera ver por mÃ- mismo pero sonreÃ- al poder saber cÃ³mo era lo que tenÃ-a enfrente.
>Incluso podÃ-a oler una pequeÃ±a porciÃ³n del aroma a durazno en el aire, mezclada con la de otros Ã¡rboles y con el toque gÃ©lido propio de la nieve.<br>Me hubiera gustado que fuera tan sencillo si se trataba del rostro de Toothless, sin embargo no tenÃ-a una mÃ-nima pista de su fisonomÃ-a, y preguntar me parecÃ-a fuera de lugar. QuizÃ¡s en un tiempo, cuando la confianza creciera entre nosotros.

>No. La confianza no debÃ-a crecer.<br>Â¡Argh! No me gustaba ni un poco que tuviera que socializar con alguien, iba en contra de mis planes. AgitÃ© la cabeza con fuerza, estaba confundido, muy confundido.
>â€” Â¿Necesita algo, seÃ±or? â€”preguntÃ³ Toothless desde alguna parte.<br>Â¿TenÃ-a que ser tan eficiente? Necesitaba estar solo y no, ella estaba allÃ-, asistiÃ©ndome ante cualquier movimiento extraÃ±o.

>SuspirÃ© sonoramente.<br>â€” Â¿Puede seguir leyendo donde quedÃ³ esta maÃ±ana? â€”PreguntÃ© y agreguÃ©â€”: por favor.
>â€”Claro â€”aceptÃ³ â€”, vuelvo en un momento.<br>Algo se me estaba escapando de razonamiento, y era el porquÃ© la sencilla, dulce, tierna y suave voz de aquella desconocida me hacÃ-a sentir tan bien, era como un analgÃ©sico, un calmante a mi agonÃ-a sinsentido.
>No podÃ-a encontrar nada cuerdo en esa sensaciÃ³n, es mÃ¡sâ€¦ jamÃ¡s la habÃ-a experimentado, no de una forma tan potente. Me recordaba aâ€¦ a la manera en que me hacÃ-a sentir cuando estaba conâ€¦ Astrid.<br>No. DesterrÃ© esa conclusiÃ³n de mi cabeza.
>De momentos perdÃ-a el hilo de la historia y lo retomaba unos segundos mÃ¡s tarde, usualmente en los puntos y aparte, cuando ella hacÃ-a una pausa larga y me detenÃ-a a escucharla con mÃ¡s atenciÃ³n cuando comenzaba un nuevo pÃ¡rrafo. Estaba descubriendo nuevas sensaciones que nunca habÃ-a sentido con tan enorme arrastre.<br>La mÃ¡s importante: el hormigueo placentero al escucharla, como corrientes elÃ©ctricas dÃ©biles que me acariciaban pausadamente cada centÃ-metro de mi piel, estremeciÃ©ndome cuando su risa resonaba en la habitaciÃ³n vacÃ-a de otras personas que no fuÃ©ramos ella y yo, y silenciosa de otros sonidos que no fuera su voz rÃ-tmicamente apegada a la lectura, corriendo clara como agua de manantial.
>El tiempo se me pasÃ³ volando entre mis divagaciones internas y mis intentos por seguir la historia que la chica junto a mÃ- leÃ-a. Entender la trama de "CrepÃºsculo" terminÃ³ siendo mÃ¡s sencillo que dar un trazo coherente a mis pensamientos, que de repente se habÃ-an vuelto tan empalagosos hacia Toothless.<br>La cena fue preparada por ella misma, despuÃ©s de haber preguntado que querÃ-a comer le respondÃ- que se me antojaba mi plato favorito, ese filete con purÃ© de papas al estilo Valka Haddok con el que mamÃ¡ siempre me consentÃ-a.
>Ella vacilÃ³ un momento antes de preguntarme cÃ³mo se preparaba, le dictÃ© los pasos que le habÃ-a visto hacer a mamÃ¡ desde mi puesto en la mesa y ella los captÃ³ al vuelo. AprendÃ-a rÃ¡pido, supuse.<br>La

comida le quedÃ³ casi tan deliciosa como la de mamÃ¡. IncreÃ-ble. Me ayudÃ³ a baÃ±arme como todas las noches y por todos los mÃ©todos intentÃ© ocultar mi sonrojo al imaginarme el rostro de la enfermera frente a mÃ-. No sabÃ-a si lo estaba logrando o no, al menos no largÃ³ su clÃ¡sico discurso de: "No tiene por quÃ© preocuparse, seÃ±or Haddok, este es mi trabajoâ€¦" y bla bla, por lo que quizÃ¡s no habÃ-a notado lo incÃ³modo que me encontraba.
>Estaba desnudo junto a ellaâ€¦ sÃ³lo como mamÃ¡ y Astrid me habÃ-an visto. Con la diferencia de que una era mi madre, la otra mi novia de aÃ±o y medio de relaciÃ³n. Y a Toothlessâ€¦ Â¿hacÃ-a cuÃ¡nto tiempo la conocÃ-a? Ni un mes. Y ya habÃ-a visto mÃ¡s carne mÃ-a que yo mismo.<br>â€”Espero que duerma bien, seÃ±or Haddok â€”me deseÃ³ mientras me levantaba de la silla de ruedas.
>â€”DÃ-game Hiccup, por favor â€”pedÃ-, "SeÃ±or Haddok" me sonaba a anciano â€”, tenemos casi la misma edad.<br>Ella guardÃ³ silencio un segundo. Por alguna razÃ³n, me sentÃ- nervioso.
>â€”Ok, Hiccup. TÃº dime Toothless.<br>SentÃ- su aliento rozÃ¡ndome la nariz y perdÃ- el equilibrio entre sus brazos. No estaba seguro de si mis piernas se habÃ-an debilitado o si era ella quien al fin se habÃ-a dado cuenta de mi peso.
>El caso es que por inercia me aferrÃ© a su cintura, llevÃ¡ndola conmigo en mi caÃ-da. CerrÃ© los ojos esperando chocar contra el suelo e intentando amortiguar la caÃ-da para que ella no se lastimara, pero en su lugar mi espalda cayÃ³ sobre el colchÃ³nâ€¦ con Toothles sobre mÃ-â€¦ y yo aÃºn con mi brazo derecho rodeando su cuerpo.<p>

12. Reconocimiento

**LaRojas09: Â¿en serio te encantÃ³? Entonces amaras los prÃ³ximos capÃ-tulos. Gracias por seguir
leyendo.**

**Continuemosâ€¦**

â€¦

12 "Reconocimiento"

Toothless gimiÃ³ del susto cuando aterrizamos en la cama y de nuevo su aliento me supo a dulzura aturdiÃ©ndome hasta el punto de quedarme colgado de la nube mÃ¡s alta.
>La chica sobre mÃ- era delgada, podÃ-a sentir su cÃ¡lido cuerpo presionando el mÃ-o contra el colchÃ³n. No pesaba mucho por lo que no era incÃ³modo de ninguna manera, al contrario, se me antojaba placentero tenerla tan cerca. Una parte minÃºscula de mi cabeza pedÃ-a a gritos que se congelara el tiempo, otra mÃ¡s grande y racional le decÃ-a a la otra que se callara.<br>Estaba cubierta por un sweater de lana bastante grueso para amainar el frÃ-o. Por alguna razÃ³n siempre me la imaginaba con la bata blanca y aburrida de una enfermera, sin embargo, el uniforme no parecÃ-a ser obligatorio fuera del hospital. Me contuve las ganas de acariciar su piel bajo aquella prenda.
>Su nariz rozÃ³ la mÃ-a una fracciÃ³n de segundo llevÃ¡ndome al cielo, a una nube todavÃ-a mÃ¡s alta, sus cabellos cayeron sobre mi cara haciendo que el aroma de su champÃº llegara a mi olfato de forma intensa y devastadora, olÃ-a a naranjasâ€¦ mezclados con el aroma a jazmÃ-n y fresas de su perfume. La cabeza comenzaba a darme vueltas.<br>Las manos de Toothless descansaban entre mi pecho y el

suyo, no nos separaba la suficiente distancia como para no percatarme de los latidos acelerados de su corazÃ³n. No tanto como los mÃ-os, por descontado.
>VolvÃ- a sentir aquella corriente elÃ©ctrica parecida a la estÃ¡tica entre ella y yo, y desde mi interior atrayÃ©ndome a ella.<br>â€”Lo siento â€”musitÃ³ mientras se levantaba y bajÃ¡ndome de nuevo a la tierra â€”. Creo que perdÃ- el equilibrio.
>â€”No te preocupes, no creo haberme roto nada mÃ¡s â€”respondÃ- con un amago de risa que Toothless secundÃ³.<br>SacudÃ- la cabeza para aclararme, Â¿por quÃ© demonios me pasaba esto?
>â€”Eso es bueno, no me gustarÃ-a que te llenaran de yeso. ParecerÃ-as una momia â€”comentÃ³.<br>â€”Oh, pensÃ© que ya lo era. Esa es una buena noticia â€”ambos reÃ-mos de nuevo.
>La risa sonaba tan extraÃ±a de mi boca, como si no fuera mÃ-a. Y es que habÃ-a pasado tanto tiempo antes de que volviera a reÃ-r que escucharme ahora era casi como si fuera la primera vez.<br>â€”Buenas noches, Toothless â€”dije animado mientras me acomodaba en mi cama.

>â€”Buenas noches, Hiccup â€”susurrÃ³ al tiempo que me arropaba.<br>Mi nombre sonaba como mÃºsica de sus labios.
>Pero Â¿QuiÃ©n era yo y quÃ© rayos habÃ-a hecho con el antiguo Hiccup, pensante y cuidadoso?<br>Los pÃ¡rpados me pesaban por lo que no me costÃ³ conciliar el sueÃ±o. Me zambullÃ- en aquella espiral de paz que cada noche me rodeaba cariÃ±osamente. Me sentÃ-a como un bebÃ© en brazos de su madre.
>AgradecÃ- no haber tenido pesadillas, al menos no esa noche. En su lugar, mi mente sÃ³lo me rodeaba de negro â€“como siempre- pero a la par del negro iba el delicioso aroma a naranjas y floresâ€¦<br>â€” Â¿Hiccup? Hiccup, despierta. Son las nueve â€”escuchÃ© con esa voz despuÃ©s de una inconsciencia nocturna que adorÃ© por lo tranquila.

>Lentamente abrÃ- los ojos mientras me retorcÃ-a entre mis sÃ¡banas.<br>â€”Buenos dÃ-as â€”saludÃ³ Toothless con una sonrisa en su voz que pude detectar de inmediato.
>â€”Buenos dÃ-as, Toothless â€”respondÃ- incapaz de no caer en el encanto de aquel sonido, e incapaz de encontrar una manera de no sentirlo asÃ-.<br>Me estaba acostumbrando a que ese canto fuera lo primero que escuchara por las maÃ±anasâ€¦
>Â¿QuÃ© harÃ-a cuando ella terminara su trabajo conmigo? SeguirÃ-a ayudando a alguien mÃ¡s, de eso no habÃ-a duda. Pero ese alguien ya no serÃ-a yo.<br>No. Eso lo pensarÃ-a mÃ¡s adelante.
>â€” Â¿EstÃ¡ listo para empezar con las clases? â€”quiso saber mi compaÃ±era de desayuno.<br>â€”PensÃ© que ya nos tuteÃ¡bamos â€”avisÃ© tomando el Ãºltimo sorbo de mi cafÃ©.
>Toothless riÃ³ por lo bajo con ese adorable repique de campanillas que me dejaba tildado.<br>â€”Tienes razÃ³n, Hiccup.
>â€”Y sÃ-, estoy preparado para empezar con las clases â€”agreguÃ© respondiendo a su pregunta.<br>â€”Ok, dÃ©jame ir por mis cosas a casa y vuelvo. Â¿Me necesitas en los prÃ³ximos quince minutos? â€”preguntÃ³ titubeante, quizÃ¡s tenÃ-a miedo a que reaccionara como lo habÃ-a hecho las anteriores veces donde ella dejaba entrever que yo la necesitaba para respirar, prÃ¡cticamente. O al menos eso era lo que yo lograba entender. No querÃ-a pensar el porquÃ© de mi cambio de actitud.
>â€”Creo que puedo apaÃ±Ã¡rmelas â€”contestÃ© seguro.<br>DeberÃ-a ser capaz de estar quince minutos sin romper o romperme nada, Â¿verdad?

>â€”Eso es todo â€”musitÃ³ y escuchÃ© que se ponÃ-a de pie con un sonoro movimiento de silla â€”. Vuelvo enseguida.<br>Toothless me preguntÃ³ un par de veces mÃ¡s si querÃ-a quedarme en alguna otra

parte de la casa pero preferÃ- que me dejara allÃ-, en el comedor.

>Ella me despidiÃ³ con apretÃ³n en el hombro y me quedÃ© solo por primera vez desde que habÃ-a sufrido el accidente, dentro de esas cuatro paredes que parecÃ-an asfixiarme sin la presencia de Toothless.<br>Todo parecÃ-a demasiado silencioso, incluso comenzaba a sentir frÃ-o. Supe que era sÃ³lo mi imaginaciÃ³n, ya que no podÃ-a ser posible que sintiera frÃ-o ahora y no hacÃ-a medio minuto.

>SabÃ-a que si aÃºn tuviera la capacidad, estarÃ-a viendo el reloj cada cinco minutos, pero en su lugar y como claro signo de impaciencia, me dediquÃ© a prestarle atenciÃ³n al ruido que la puerta de entrada hacÃ-a al abrirse, o quizÃ¡s el tintineo de las llaves en el porcheâ€¦ no habÃ-a nada mÃ¡s que silencio y eso me volvÃ-a loco.<br>DecidÃ- no ignorar los latidos de mi corazÃ³n que sonaban estruendosos contra mis costillas, los oÃ-a casi sincronizados con el 'tic tac' del reloj colgado en alguna parte de la pared frente a mÃ-. Me estaba poniendo tan nervioso que incluso podÃ-a contarlos.
>Diez mil novecientos dos latidos. SuspirÃ© ansioso.<br>"Y eso, Â¿a causa de quÃ©? Es sÃ³lo Toothless." Me dije a mÃ- mismo en mi fuero interno y al instante me corregÃ-. "Â¿CÃ³mo 'sÃ³lo Toothless'? Ella no era 'sÃ³lo ella'â€¦ Entonces, Â¿quÃ© podÃ-a ser? Â¿Por quÃ© significaba tanto para mÃ-?"
>â€” Â¡VolvÃ-! â€”avisÃ³ la chica con voz cantarina.<br>Casi me estrello contra el suelo del susto, deberÃ-a dejar de sumirme en esas cavilaciones sin sentido.
>â€”Espero no te hayas aburrido tanto â€”pronunciÃ³ cuando entrÃ³ al comedor.<br>â€”No te preocupes. El silencio es salud, dicen.

>â€”Prefiero la mÃºsica, la verdad â€”comentÃ³ y estuve de acuerdo con ella â€”. Â¿Y bien? Â¿EstÃ¡s listo?<br>â€”No sÃ© â€”dudÃ© medio en broma y medio en serio. El miedo a fracasar seguÃ-a allÃ-.

>Toothless soltÃ³ una risita.<br>â€”Ok, comenzaremos cuando estÃ©s listo â€”musitÃ³ y escuchÃ© un ruido sordo aterrizando sobre la mesa.

>â€” Â¿QuÃ© fue eso?<br>â€”Ah, son unos libros en Braille de mi tÃ-o, el que te contÃ©. Es prosa romÃ¡ntica, espero te guste el gÃ©nero. Si no verÃ-a la forma de encontrar otrosâ€¦
>â€”Me gusta â€”la interrumpÃ-.<br>â€”Que bueno.
>â€”Oye, no me hagas caso, estoy listo para empezar â€”dije con algo muy parecido al entusiasmo. Me sorprendÃ- de mÃ- mismo de sÃ³lo escucharme.<br>â€” Â¿De verdad?
>AsentÃ- con la cabeza una vez, esperÃ© que me estuviera viendo.<br>â€”Ok.
>â€”Pero vayamos al cuarto, estoy empezando a tener frÃ-o â€”expliquÃ©, ademÃ¡s allÃ- estarÃ-a mÃ¡s cÃ³modo, supuse.<br>â€”Si lo prefieresâ€¦ tÃº lleva los libros y yo empujo â€”decidiÃ³ y sentÃ- que me ponÃ-a algo de peso sobre las piernas.
>Por lo que pude palpar mientras Toothless empujaba, eran dos libros de gruesas hojas y bastante pesados. Me ayudÃ³ a sentarme en la cama, me cubriÃ³ prestamente las piernas con el edredÃ³n y corriÃ³ la silla de ruedas a un costado.<br>â€” Â¿Me haces un lugar? â€”preguntÃ³. FruncÃ- el ceÃ±o confundido.
>â€” Â¿CÃ³mo?<br>â€”Si puedes moverte un poquito a tu izquierda, asÃ- puedo sentarme a tu ladoâ€¦ si quieres â€”agregÃ³.
>Mi corazÃ³n acelerÃ³ su marcha de imaginarme en esa situaciÃ³n y sÃ³lo pude atinar a deslizarme para darle espacio.<p>

13. Clases

**LaRojas09: no te preocupes por comentar, con que sigas leyendo me levanta el animo, Gracias.**

**Continuemos...**

**...**

13 "Clases"

â€”Ok â€”comenzÃ³ ella cuando estuvo ubicada en su lado de la cama, su brazo rozaba el mÃ-oâ€”. Primero este, es mÃ¡s sencillo â€”dijo mÃ¡s para ella que para mÃ- â€”. PermÃ-teme â€”susurrÃ³ y me tomÃ³ de la muÃ±eca presta a comenzar con nuestras clases de Braille.
>La corriente elÃ©ctrica dijo presente y luchÃ© por no temblar, harÃ-a el ridÃ-culo.<br>Con mis dedos entre los suyos hizo que los deslizara sobre una pequeÃ±a superficie de la hoja. Todo en su conjunto era muy rugoso, como si las pÃ¡ginas hubieran sido punteadas con un tenedor.
>â€” Â¿QuÃ© sientes? â€”me preguntÃ³ y me limitÃ© a responder lo que ella querÃ-a saber, ignorando el centenar de sensaciones anexas que me invadÃ-an.<br>â€”No estoy seguro â€”aceptÃ© â€”. Parecen puntos.

>â€”Exacto â€”me alentÃ³â€”. Â¿CuÃ¡ntos puntos sientes aguÃ-? â€”y detuvo mi dedo sobre un centÃ-metro de pÃ¡gina.<br>PrestÃ© un poco mÃ¡s de atenciÃ³n.
>â€”Uno â€”contestÃ© acariciando aquella Ãºnica elevaciÃ³n del papel.<br>â€”SÃ-. Lo que debes saber diferenciar es la ubicaciÃ³n y la cantidad de puntos, nada mÃ¡s â€”con ella hasta parecÃ-a sencillo â€”. A verâ€¦ prueba aquÃ- â€”dijo y moviÃ³ mi mano hacia la derecha, sÃ³lo un poco.
>â€”Sonâ€¦ tres puntos, dos arriba: uno al lado del otro, y uno solo abajo.<br>â€”AsÃ- es â€”coincidiÃ³ ella â€”. La letra que sentiste primero es una 'A', estÃ¡ de aquÃ- es una 'M'. Notas la diferencia, Â¿cierto? â€”asentÃ- con la cabeza, rozando el resto de los puntos que se continuaban a la 'M'.
>â€” Â¿QuÃ© dice? â€”quise saber.<br>â€”Dice: "Amor, que todo lo puedes, permÃ-teme ser dueÃ±o de su corazÃ³n" â€”susurrÃ³ ella, demasiado cerca de mÃ-.
>IgnorÃ© el retorcijÃ³n que habÃ-a dado mi estÃ³mago al escuchar esas palabras de sus labios.<br>Me hubiera gustado mirarla a los ojos, leerlos y saber quÃ© pensaba acerca de ese intrincado tema. Pero una vez mÃ¡s me decepcionÃ© al recordar que no podÃ-a hacerlo.
>â€” Bien â€”comenzÃ³ ella otra vez volviÃ©ndome a la tierraâ€”, continuemos.<br>Toothless siguiÃ³ mostrÃ¡ndome las sutiles diferencias entre cada letra. Los nÃºmeros quedarÃ-an para otra clase, pero segÃºn mi maestra, era un tema sencillo y sÃ³lo variaban en un par de puntos delante de las letras que ya estaba empezando a distinguir.
>Ella me alentaba con frases sencillas que siempre lograban que mi desconocido corazÃ³n se acelerara por razones que me negaba a encontrar. Me preguntÃ© por quÃ© era enfermera cuando la profesiÃ³n de profesora le sentaba tan bien.<br>â€”Y puedes hacer lo mismo con el rostro de las personas â€”musitÃ³ en medio de una de nuestras clases. Siempre en mi cuarto.
>â€” Â¿CÃ³mo?<br>â€”SÃ³lo haz de cuenta que las personas son como las letras â€”me aleccionÃ³ y me tomÃ³ de la muÃ±eca, la levantÃ³ en el aire y la posÃ³ en algo suave y cÃ¡lido.
>Aquella estÃ¡tica que sentÃ-a cada vez que ella y yo estÃ¡bamos muy

cerca volviÃ³ a aparecer cuando supe que era su rostro. Â¡Su rostro estaba bajo mi mano! Casi olvidÃ© hasta mi nombre.<br>â€”Presta atenciÃ³n a las formas â€”me dijo, como si pudiera prestar atenciÃ³n a algo â€”. No soy narizona, Â¿te das cuenta? â€”deslicÃ© mis dedos por aquella piel suave.
>RecorrÃ- sus mejillas redondeadas, casi me las podÃ-a imaginar como las habÃ-a pintado en mi cabeza una tarde, hacÃ-a ya un buen tiempo.<br>SeguÃ- con su nariz, precisamente, era pequeÃ±a.
>Me tentÃ© por seguir sus labios, querÃ-a delimitar sus curvas, sentirlos bajo la yema de mis dedos, apreciar su textura, pero me detuve por temor a querer algo mÃ¡s de ellos.<br>SubÃ- por el tabique de su nariz, muy suavemente, como si la estuviera acariciando, y me pasÃ© a sus pÃ¡rpados, las largas pestaÃ±as me acariciaron y sentÃ- una cosquilla, sÃ³lo que no donde deberÃ-a, mÃ¡s bien en mi estÃ³mago.
>â€” Â¿De quÃ© color tienes los ojos? â€”preguntÃ© curioso y aprovechando que la confianza entre nosotros era la suficiente como para hacer este tipo de preguntas.<br>â€”Sonâ€¦ verdes, como un verde obscuro pero brillante al mismo tiempo â€”me explicÃ³ y agreguÃ© ese detalle a la Toothless de mi mente.
>â€” Â¿Y tu cabello? â€”dije mientras acariciaba las ondas que se soltaban fuera de la cola de caballo que, habÃ-a notado, se habÃ-a hecho.<br>â€”Es oscuro â€”respondiÃ³ y podrÃ-a jurar que estaba nerviosa. QuizÃ¡s porque un extraÃ±o la tocara tanto.
>Lo mejor era que terminara con mi inspecciÃ³n.<br>Toothless era pelinegra. Me habÃ-a hecho una imagen de ella y podÃ-a imaginÃ¡rmela claramente. La veÃ-a con sus ojos verdes fijos en los mÃ-os, su cabello cayÃ©ndole graciosamente y agreguÃ© una sonrisa blanca y brillante a la chica de mi mente.
>â€” Â¿Te has hecho una idea de mi rostro? â€”quiso saber.<br>â€”MÃ¡s o menos â€”contestÃ©.
>â€”Soy diferente a la chica de tus dibujos â€”comentÃ³ y sentÃ- que el peso de su lado del colchÃ³n desaparecÃ-a â€”. Ella es rubia, Â¿cierto? â€”inquiriÃ³ un tanto mÃ¡s lejos, frente a mÃ-.<br>Tal vez mamÃ¡ habÃ-a colgado mis bosquejos en la pared o tal vez los habÃ-a dejado sobre alguna mesa, en un lugar donde Toothless podrÃ-a verlos sin dificultad.
>â€”AjÃ¡ â€”concedÃ- â€”. Es Astrid â€”ella solÃ-a ser musa de mis dibujos.<br>â€”Ah, ahora la recuerdo. Estuvo unos dÃ-as en el hospital â€”murmurÃ³ â€”. Es bonita.
>"No mÃ¡s que tÃº" quise decirle, pero en lugar de ello me encogÃ- de hombros.<br>â€”El amorâ€¦ que cosa mÃ¡s extraÃ±a â€”volviÃ³ a ese tono bajo â€”. HacÃ-an linda pareja.
>â€”Eso creo, pero supongo que ella no se veÃ-a bien de la mano de un ciego. PerdÃ-a popularidad o algo asÃ- â€”expliquÃ© volviÃ©ndome al libro que tenÃ-a sobre mi pierna.<br>â€”Es una tonta y perdona que te lo diga â€”musitÃ³ y me dio un ataque de risa.
>â€”EstÃ¡ bien â€”coincidÃ- â€”. Ya no siento lo mismo por ella, asÃ- que los comentarios no estÃ¡n de mÃ¡s.<br>â€” Â¿Ya no? â€”preguntÃ³ Toothless con la voz de repente aguda.
>â€”No. Las cosas cambian cuando te sientes traicionado de esa manera. PensÃ© que serÃ-a ella la que estarÃ-a ahora enseÃ±Ã¡ndome Braille y esas cosas.<br>â€”Es verdad â€”aceptÃ³ y volviÃ³ a mi lado â€”. Â¿Quieres que continuemos?
>â€”Claro.<br>Los dÃ-as pasaban y con cada hora me sentÃ-a mejor, mi autoestima aumentaba y sabÃ-a que en gran parte era por Toothless. Ella, su paciencia y su voz habÃ-an obrado milagros en mi persona. ReÃ-a a menudo, y sonreÃ-a aÃºn mÃ¡s.
>MamÃ¡ estaba feliz de verme asÃ-, por lo que era otra razÃ³n por la que yo estuviera mejor. Lentamente me estaba superando.<br>AsÃ- como

los dÃ-as corrÃ-an, Toothless y yo nos hacÃ-amos mÃ¡s cercanos, me arriesgaba a decir que Ã©ramos buenos amigos. Ella era una gran mujer, muy sensible, paciente y carismÃ¡tica.
>La nieve habÃ-a dado paso a las primeras flores y la temperatura en el exterior comenzaba a subir lentamente, por lo que Toothless y yo salÃ-amos a dar algÃºn que otro paseo de vez en cuando. Generalmente, Ã-bamos a una de las pocas plazas de Boston. Aquella no era una ciudad dominada por los espacios verdes.<br>Ella llevaba un libro y me lo leÃ-a con esa voz suya que continuaba embelesÃ¡ndome a pesar de que habÃ-a pasado bastante tiempo.
>MamÃ¡ habÃ-a ayudado en nuestra secciÃ³n de lectura, consiguiÃ©ndonos libros desde su puesto de encargada de suministros en la librerÃ-a en la que trabajaba. Los gÃ©neros iban variando cuando un libro terminaba y comenzaba otro, pero lo que mÃ¡s predominaba era la prosa romÃ¡ntica, Toothless y yo compartÃ-amos el mismo gusto por el romanticismo.<p>

â€”Entonces, Ã©l me hizo elegir entre mi carrera o Ã©l â€”me contaba Toothless mientras llenaba la tina de agua caliente â€”, y por eso estoy soltera.
>â€”Es un tonto â€”comentÃ©, recordando que ella habÃ-a dicho lo mismo por Astrid mes y medio atrÃ¡s.<br>Ese era el dÃ-a en que me tocaba quitarme los incÃ³modos yesos que cubrÃ-an mi brazo izquierdo y mi pierna. Aunque he de aceptar que ya ni los tenÃ-a en cuenta, en cierto modo me habÃ-a acostumbrado a ellos.
>Como mi amiga y profesora de Braille era una enfermera muy eficiente me habÃ-a ahorrado un viaje al hospital, ya que conocÃ-a el procedimiento y contaba con las herramientas necesarias â€”agua caliente y unas tijerasâ€”.<br>â€”SÃ-, es un tonto â€”coincidiÃ³ conmigo retomando nuestra conversaciÃ³n â€”, no sÃ© cÃ³mo pude sentir algo por Ã©l â€”ambos reÃ-mos â€”. AvÃ-same si el agua te quema, puede que la piel estÃ© mÃ¡s sensible bajo el yeso.
>â€”Ok.<br>Era increÃ-ble la manera tan natural en la que estÃ¡bamos juntos. Ella hablaba y yo automÃ¡ticamente la escuchaba. Yo hablaba â€”y la mayorÃ-a de las veces eran tonterÃ-as que nunca pensÃ© que volverÃ-a a decirâ€” y ella me escuchaba con la misma atenciÃ³n.

>Estar con Toothless era lo mejor que me habÃ-a pasado desde que habÃ-a perdido la vista. Yâ€¦ de alguna manera, haber quedado ciego comenzaba a no serme del todo lo peor del universo, como habÃ-a sido al principio.<br>Si no hubiera quedado ciego, no habrÃ-a conocido a Toothless. Lo mÃ¡s seguro es que siguiera con Astrid y que pronto me dejarÃ-a por alguien mÃ¡s.
>SuspirÃ©, felizâ€¦ como esos dÃ-as me habÃ-a sentido.<p>

## 14. Maldita sea, Hiccup

**Lewiz Minu: Muchas gracias, estoy segura que amaras los siguientes capÃ-tulos por completo, serÃ¡n mÃ¡s romÃ¡nticos todavÃ-aâ€¦ y tal vez tambiÃ©n te guste este.**

**Â¿Alguien lo ha notado? La nariz de Toothless es pequeÃ±a, sin respingar, como la de Astrid, su nariz es respingada por que la nariz de Stormfly tiene un cuerno, o bueno, esa es mi hipÃ³tesis.**

**Es decirâ€¦ de todos los dragones, Toothless tiene la nariz mÃ¡s pequeÃ±a.**

**Continuemosâ€¦**

â€¦

14 "Maldita sea, Hiccup"

Toothless estaba muy concentrada en su trabajo de quitarme los yesos de las partes de mi cuerpo, y yo muy concentrado en el perfume que desprendÃ-a su persona. Si el agua me quemaba, no me habÃ-a dado cuenta.
>Algo me decÃ-a que deberÃ-a comenzar a preocuparme por las reacciones que ella producÃ-a en mÃ-, pero acallÃ© ese 'algo' con el mismo efluvio floral que casi me sabÃ-a de memoria.<br>Al final y cuando ella comenzaba a hablarme de nuevo, sentÃ- el roce de las tijeras cuando el yeso estuvo lo suficientemente reducido a gasas tanto en la pierna como en el brazo.
>â€” Â¡Vaya! Se siente bien â€”exclamÃ©, mientras movÃ-a mis extremidades entumecidas.<br>Me habÃ-a sentado al borde de la tina, con ella frente a mÃ- y mi pierna en su regazo. No quise pensar mucho en esa escena.
>â€” Â¿Verdad que sÃ-? Â¿Quieres intentar ponerte de pie?<br>â€”Lo voy a intentar.
>No fue difÃ-cil, ni que volviera a caminar despuÃ©s de aÃ±os de parÃ¡lisis, igualmente me sentÃ- como el niÃ±o que da sus primeros pasos. Toothless se mantuvo cerca, con sus manos en mis hombros, lista para atraparme en caso de que perdiera el equilibrio, pero no hizo falta.<br>â€”Vaya, es genial â€”dije maravillado cuando estuve de pieâ€”. MaÃ±ana mismo tienes que llevarme a dar un paseo como la gente â€”medio amenacÃ© a la chica frente a mÃ-. Se me daba tan fÃ¡cil hacer bromas ahora.
>Ella riÃ³.<br>â€”Ok. Ahora deberÃ-as baÃ±arte, ya puedes hacerlo solo, como querÃ-as desde el principio.
>â€”Es verdad. Al fin voy a dejar de sentirme violado con la mirada â€”bromeÃ©, o intentÃ© hacerlo.<br>Por alguna razÃ³n, no estaba tan emocionado como deberÃ-a. Es decir, comenzar a hacer las cosas por mi propio medio era lo que querÃ-a desde el comienzo, sin embargo tal emociÃ³n no llegaba nunca.
>â€” Â¡Oye! â€”me retÃ³ ella dÃ¡ndome un golpe en el hombro. ExagerÃ© con una mueca de dolor â€”. Â¡TÃº eres el culpable!<br>â€” Â¿Yo? â€”preguntÃ© inocentemente.
>â€”SÃ-, tÃº. Tal vez si no tuvieras un cuerpo tanâ€¦ â€”se callÃ³ de repente.<br>â€”Tan Â¿quÃ©? â€”quise saber enarcando una ceja.
>Era verdad que antes me pasaba mis buenas horas en el gimnasio ejercitando mis mÃºsculos, pero todo era pura vanidad y no pensaba que hubiera logrado tan buenos resultados, si es que era a eso a lo que se referÃ-a.<br>â€”Nada, Hiccup. Ya estoy diciendo estupideces â€”susurrÃ³â€”. Â¡BÃ¡Ã±ate! â€”me ordenÃ³.
>â€”Ok, mamÃ¡ â€”reprendÃ- e imitÃ© un saludo militar.<br>â€”Ja-ja â€”riÃ³ sarcÃ¡stica â€”. EstarÃ© afuera si necesitas algo.
>â€”No creo que el patito de goma quiera asesinarme, no te preocupes.<br>Y ella volviÃ³ a reÃ-r mientras salÃ-a.
>Me quitÃ© las prendas en cuanto estuve seguro que no estaba Toothless y me decidÃ- por usar la ducha en lugar de la tina, que aÃºn deberÃ-a de estar llena de los restos de yeso.<br>Era indescriptible la sensaciÃ³n de libertad que experimentaba ahora que me habÃ-a liberado y que podÃ-a hacer mÃ¡s cosas solo.
>PodÃ-a leer, podÃ-a darme un baÃ±o. Casi ya no necesitaba de ayuda, casi no necesitaba de Toothless.<br>Por poco, el jabÃ³n se me escapa de mis manos al considerarlo desde ese punto. Â¿CuÃ¡nto tiempo mÃ¡s podrÃ-a contar con ella? Pronto debÃ-a marchar, otros pacientes la necesitaban.

>Mi corazÃ³n dio un apretÃ³n extraÃ±o y me sentÃ- enormemente egoÃ-sta. No querÃ-a que nadie mÃ¡s la acaparara.<br>Sin embargo, habÃ-a ya pocas cosas que podÃ-a enseÃ±arme, quizÃ¡s una semana mÃ¡s y unas clases de "cÃ³mo encontrar lugares" o "cÃ³mo desenvolverme en la ciudad", y ella habrÃ¡ saldado su cuenta conmigo, nada mÃ¡s la retendrÃ-a a mi lado.
>De repente, comencÃ© a extraÃ±arla, aunque sabÃ-a que aÃºn estaba arreglando mi cuarto del otro lado de la puerta.<br>Me esforcÃ© en concentrarme en mi baÃ±o, pero estaba resultando inÃºtil, deseaba salir y estrecharla en mis brazos, deseaba rogarle que no se fuera, que la necesitaba.
>Pero, Â¿quÃ© me estaba pasando? Â¿En quÃ© momentoâ€¦ comencÃ© a sentir esto por Toothless?<br>Esta vez el jabÃ³n sÃ- terminÃ³ estrellÃ¡ndose contra el suelo del baÃ±o.
>â€” Â¡MaldiciÃ³n! â€”exclamÃ©, por el jabÃ³n y por el sentimiento que habÃ-a descubierto.<br>â€” Â¿Hiccup? â€”PreguntÃ³ la voz de Toothless amortiguada por la madera de la puertaâ€”. Â¿EstÃ¡s bien o el patito de goma intenta asesinarte? â€”quiso saber antes de soltar una carcajada.
>â€”Estoy bien â€”musitÃ© enjuagÃ¡ndome la espuma que cubrÃ-a mi cuerpo. Buscar el jabÃ³n iba a ser imposible.<br>â€” Â¡Ok! â€”cantÃ³ ella.
>No, no, no. Eso estaba mal, muy mal. Eso era pasarme de la raya. ApoyÃ© mi frente en la pared delante de mÃ-, de una manera en que el agua tibia de la ducha seguÃ-a cayÃ©ndome en la nuca, apretÃ© los dedos contra los mosaicos y reprimÃ- un grito.<br>Maldito, maldito sea mi corazÃ³n. Â¿Acaso era masoquista? ParecÃ-a que disfrutara sufrir con los amores inalcanzables.
>"Â¡QuÃ© original, Hiccup!", me felicitÃ³ con sarcasmo una voz en mi cabeza. "El ciego enamorado de su cuidadora".<br>Y yo que me reÃ-a de historias de amores imposibles y dolorosos, siempre me habÃ-an parecido exageradas.
>"JamÃ¡s te harÃ¡ caso, entiÃ©ndelo". Y era verdad pura y dura.<br>Toothless jamÃ¡s se fijarÃ-a en mÃ-.
>ManoteÃ© buscando la toalla que solÃ-a colgar a un lado de la ducha, me medio sequÃ© con la garganta seca y atolondrado por el descubrimiento sin dejar de maldecirme por dentro.<br>Torpemente, anudÃ© la tela a la altura de mi cadera, compuse mi expresiÃ³n lo mejor que pude y salÃ- con cuidado intentando no resbalar.
>â€”Casi entrÃ© a ver si no te habÃ-as ido por las caÃ±erÃ-as â€”bromeÃ³ Toothless hacia la direcciÃ³n equivocada, como si desviara el rostro y evitara mirarme.<br>SÃ³lo atinÃ© a reÃ-r y a sonrojarme, ahora que la sentÃ-a de una manera distinta, ahora que habÃ-a escalado posiciones dentro de mi corazÃ³n sin que me haya dado cuenta de ello, ahora me cohibÃ-a con mÃ¡s intensidad que antes.
>â€”Te dejÃ© la ropa sobre la cama, si no necesitas nada mÃ¡s me voy a dormir â€”anunciÃ³â€”. Cada vez me necesitas menos Â¿eh? Eso debe sentirse genial â€”esa debiÃ³ de ser una exclamaciÃ³n de lo mÃ¡s alegre y positiva, sin embargo, no fue con alegrÃ-a con lo que llegÃ³ a mis oÃ-dos.<br>â€”No tienes idea â€”susurrÃ©.
>â€”Ok, buenas noches, Hiccup. Me llamas si me necesitas.<br>"Te necesito".
>â€”Buenas noches, Toothless â€”dije sin Ã¡nimos.<br>Un escalofrÃ-o me recorriÃ³ la espalda y supe que tenÃ-a frÃ-o aunque me habÃ-a quedado de pie en el mismo lugar.
>TanteÃ© la cama y encontrÃ© fÃ¡cilmente mi ropa, ordenada de manera que pude diferenciar al instante las prendas. Me las calcÃ© como pude y me acostÃ© entre las sÃ¡banas, aovillÃ¡ndome como si mis brazos me proporcionaran un abrazo dado por Toothless. Que absurdo.<br>No estaba seguro de poder dormir, pero igualmente cerrÃ© mis ojos con

fuerza. No iba a llorar. DeberÃ-a entender de buenas a primeras que olvidar ese sentimiento era lo mejor, debÃ-a desterrarlo antes de que fuera demasiado grande y me doliera mÃ¡s.
>TodavÃ-a mÃ¡s absurdo.<p>

## 15. Nervios y nervios

**Por si no lo han notado, el tÃ-o de Toothless es Hookfang y su esposa es Razorwhip.**

**Continuemosâ€¦**

â€¦

15 "Nervios y... nervios"

-Â¿Hiccup? Despierta -me llamÃ³ su voz aquella maÃ±ana-, buenos dÃ-as, dormilÃ³n.
>Â¡Oh, demonios! Ese cosquilleo en mi estÃ³mago no debÃ-a estar allÃ-.<br>-Buenos dÃ-as, Toothless -musitÃ© nervioso de sentirla hablar tan cerca de mÃ-.
>-Espero no te moleste saber que te dejÃ© dormir un poco mÃ¡s.<br>-Â¿QuÃ© hora es? -quise saber confundido al tiempo que salÃ-a de entre mis sÃ¡banas y estiraba mis mÃºsculos.
>-Las diez -dijo medio avergonzada-. Lamento si querÃ-as despertar antes, pero es que te veÃ-as tan tranquilo mientras dormÃ-as que me daba pena.<br>Mi corazÃ³n dio ese vuelvo extraÃ±o que sentÃ-a con mucha frecuencia Ãºltimamente. Me odiÃ© por ello.
>-No te preocupes, despuÃ©s de todo no es tan tarde.<br>-Ok, supongo que quieres que te deje para que puedas cepillarte los dientes. EstarÃ© preparando el desayuno.
>SÃ³lo pude asentir, sentÃ¡ndome al borde de mi cama.<br>En mi fuero interno, me preguntÃ© si podrÃ-a posponer un poco mÃ¡s las clases para que pudiera disfrutar de su compaÃ±Ã-a sÃ³lo uno o dos dÃ-as mÃ¡s.
>Me adentrÃ© torpemente al baÃ±o, con pasos temblorosos y las manos extendidas hacia delante, un metro despuÃ©s de pasar por la puerta me di un buen golpe en la cadera con el lavabo. Luego de maldecirlo me coloquÃ© frente a Ã©l -o lo que me supuse era el frente-, y busquÃ© a tientas mi cepillo de dientes, recordaba que los colgÃ¡bamos en una especie de canastito de plÃ¡stico incrustado en la pared, a mi derecha.<br>Era imposible saber cuÃ¡l me pertenecÃ-a, estÃºpidamente recordÃ© que el mÃ-o era de color rojo, como si eso ayudara, todos se sentÃ-an iguales.
>Me debatÃ- entre llamar a Toothless y preguntarle o simplemente tomar uno cualquiera, nadie se darÃ-a cuentaâ€¦<br>-El tuyo estÃ¡ al lado del grifo -dijo una voz desde la puerta. La sonrisa se me extendiÃ³ por el rostro de manera automÃ¡tica.
>-Oh, gracias. Estaba a punto de llamarte -le expliquÃ© a Tooth.<br>-Â¿Necesitas ayuda? -preguntÃ³ desde la misma distancia.

>-Creo que sÃ- -aceptÃ© y un par de segundos despuÃ©s me colocÃ³ el pomo de la pasta de dientes en una mano y mi cepillo en la otra.<br>-Hazlo asÃ- -me instruyÃ³ pacientemente moviendo mis manos haciendo que presionara el pomo y escuchara el ligero rasgueo de aquel sobre las cerdas del cepillo-. Listo, ahora es tu turno de no quedar con la nariz oliendo a menta -y riÃ³ melodiosamente.
>Iba a unirme a sus risas pero estaba concentrado en mi pequeÃ±a tarea y en controlar mis respiraciones ante aquel sonido.<br>-MaÃ±ana

te darÃ© clases acerca de cÃ³mo preparar algo en la cocina, Â¿estÃ¡s de acuerdo? -inquiriÃ³ mientras sentÃ-a el aroma a cafÃ© inundando la habitaciÃ³n.
>-Ok -contestÃ© sin ganas.<br>Cada vez faltaba menos para que se fuera, y si era posible me sentÃ-a peor con cada minuto que dejaba atrÃ¡s. No querÃ-a pensar en el momento en que tuviera que despedirla, ni siquiera podÃ-a formar quÃ© palabras podrÃ-a decirle. No estaba seguro de ser capaz de soltar un 'AdiÃ³s, Toothless'.

>Pronto me encontrÃ© sentado en el comedor familiar, esperando mi desayuno. ExtraÃ±arÃ-a eso, el aroma a cafÃ© reciÃ©n molido flotando en el aire, acompaÃ±ado con el delicado perfume de mi cuidadora, nadie podrÃ-a percibirlo como yo ya que era muy sutil.<br>Toothless suspirÃ³ sonoramente a unos metros.
>-Â¿EstÃ¡s bien? -por primera vez habÃ-a sido yo quien lo preguntaba. Estaba un tantoâ€¦ preocupado por cÃ³mo habÃ-a sonado su soplo.<br>-SÃ-, no te preocupes -supe que quiso hacerme tragar esas palabras, pero yo era muy fino de oÃ-do y algo no estaba bien en el timbre de su voz-. IrÃ© a darme un baÃ±o mientras desayunas, te prometÃ- un paseo como la gente, Â¿recuerdas?
>El vapor del cafÃ© me rozÃ³ la barbilla por lo que supe que ya tenÃ-a mi alimento enfrente.<br>-Es verdad -coincidÃ-.
>-Ok, vuelvo en un momento.<br>Me dediquÃ© con excesivo cuidado a tomar mi desayuno, no querÃ-a pensar otra vez en aquella sensaciÃ³n de vacÃ-o que me inundaba cada vez que recordaba que podÃ-a contar con Toothless sÃ³lo por otra semana.
>Â¿En quÃ© demonios estaba pensando cuando me enamorÃ© de ella?<br>CreÃ- haber dicho que lo primero que figuraba en mi lista de "lo prohibido" era el amor.
>Â¡Pero no! AllÃ- estaban las manos del destino complicÃ¡ndome la existencia otra vez, como si ya no la tuviera complicada con la ceguera encima.<br>ComencÃ© a comprender que la vida no era ni pizca de sencilla en ninguno de los sentidos que antes creÃ-a. Al contrario, era malvada al mÃ¡ximo grado. Estaba al tanto de que vivir no era fÃ¡cil, siempre habÃ-a caÃ-das y gente que quisiera daÃ±arte.

>Luego quedo ciego. La vida aparte de difÃ-cil, era oscura y amarga.<br>Y ahora, me enamoraba de la Ãºltima persona en la que me deberÃ-a de haber fijado. La existencia pasaba a ser difÃ-cil, oscura, amarga y cruel. Por un momento supe que esa lista de adjetivos negativos seguirÃ-a creciendo en adelante. HabÃ-a terminado de tomar mi cafÃ© y me sentÃ-a pÃ©simo, como si me hubieran abierto el pecho con una navaja poco afilada. TenÃ-a ganas de gritar.

>-Estoy lista â€“avisÃ³ Toothless llegando de repente y la estancia se impregnÃ³ de un concentrado de su perfume.<br>Me sentÃ- delirar de sÃ³lo aspirarlo.
>-Â¿Y tÃº? Â¿CÃ³mo estÃ¡s? -se dirigiÃ³ a mÃ-.<br>-Muy bien -dije con la garganta inesperadamente seca.
>Me puse de pie sin saber quÃ© hacer, esto no era caminar por el baÃ±o que ya conocÃ-a y me cuestionÃ© de quÃ© manera me trasladarÃ-a de un lado a otro sin mi silla de ruedas.<br>-Ok -sentÃ-a a Toothless mÃ¡s cerca y tomando sorpresivamente de mi mano. Eso sÃ³lo hizo que me pusiera nervioso-. LecciÃ³n uno: si vas a salir a caminar acompaÃ±ado, lo mejor que puedes hacer es colocar tu mano en el hombro de la persona y que ella vaya delante de ti -me explicÃ³ al tiempo que lo aplicaba a nosotros-, y tÃº irÃ-as atrÃ¡s, guiado por mÃ-, en este caso.
>TenÃ-a mi mano izquierda sobre su hombro derecho, podÃ-a sentir la estÃ¡tica que emanaba de mi mano y la fragancia de Toothless llegando

con potencia hasta mi nariz. Contuve el impulso de agacharme hasta ella para poder apreciarla mejor.<br>-Â¿Listo? -me preguntÃ³ sacÃ¡ndome de mis errores mentales.
>-Listo -asegurÃ©.<br>-Ahora estamos en el comedor, lo que debes hacer es calcular cuÃ¡ntos pasos hay desde aquÃ- hasta la puerta y asÃ- con cada lugar dentro de la casa al que quieras ir, con la prÃ¡ctica ni te vas a dar cuenta de que estÃ¡s contando los pasos y te vas a guiar naturalmente.
>-Entendido. Eres una gran maestra -agreguÃ© y supe que estaba hablando por mi corazÃ³n, si hubiera sido mi cabeza se hubiera callado ese comentario.<br>-Gracias -susurrÃ³. Al menos no lo habÃ-a tomado a mal.
>Aquella tÃ©cnica era sencilla, sÃ³lo debÃ-a seguir a Toothless e increÃ-blemente me encantaba hacerlo, no querÃ-a pensar que podrÃ-a ser porque la tenÃ-a tan cerca que podÃ-a sentir su calor corporal pegÃ¡ndome en la cara.<br>Afuera, el dÃ-a se sentÃ-a esplÃ©ndido. PodÃ-a escuchar el canto de los pÃ¡jaros y sentir en mi piel los rayos del sol, un dÃ-a soleado en aquella primavera.
>-Â¿EstÃ¡s bien? -me preguntÃ³ mi compaÃ±era despuÃ©s de cruzar una calle.<br>-SÃ- -mentÃ-, aunque si se lo tomaba desde el punto de vista fÃ-sico, se podÃ-a decir que dejaba de ser una mentira. En mi interior, estaba devastado.
>-EstÃ¡s muy callado y eso es raro. Anoche te la pasaste haciendo chistes y hoy no pasas de las dos palabras.<br>-No te preocupes.

>-Bien, ya son tres palabras. QuizÃ¡s para la noche pueda quitarte toda una oraciÃ³n -musitÃ³ Toothless mÃ¡s para ella que para mÃ-, en un tono extraÃ±amente serio.<br>Toothless resultÃ³ ser muy observadora, debÃ-a pensar una buena explicaciÃ³n que no implicara la dolorosa verdad de su partida.
>-SÃ³loâ€¦ no tengo nada que decir -susurrÃ©.<br>Ok, eso era patÃ©tico.
>-Si no te conociera dirÃ-a queâ€¦ -pronunciÃ³ y se detuvo con una risita.<br>-Â¿QuÃ© cosa? -quise saber, Ãºltimamente dejaba muchas frases flotando en el aire.
>Ella guardÃ³ silencio un largo minuto y sentÃ- que su paso se hacÃ-a mÃ¡s lento y por ende, el mÃ-o tambiÃ©n.<br>-Nada. PensÃ© que te habÃ-a agarrado una depresiÃ³n post-trauma -las palabras se atropellaron por salir y pensÃ© que terminarÃ-a riendo otra vez, pero su voz habÃ-a vuelto a utilizar el matiz de seriedad.
>-Ya pasÃ© por esa etapa -le recordÃ©.<br>-Es cierto -coincidiÃ³-. Llegamos al parque, Â¿quieres que nos sentemos y te lea algo de Neruda o prefieres seguir caminando? -me preguntÃ³, poniendo una mano sobre la mÃ-a que aÃºn seguÃ-a en su hombro.
>-SentÃ©monos un momento, y luego continuemos, tengo que recordar lo que es volver a caminar -ofrecÃ- en una risa que me pareciÃ³ todavÃ-a mÃ¡s desconocida que todas las anteriores.<br>-Ok, buscarÃ© una banca.
>QuerÃ-a suspirar para comprobar si asÃ- podrÃ-a quitar el peso que estaba ejerciendo fuerza sobre mi pecho, pero sabÃ-a que aquello le parecerÃ-a extraÃ±o a mi compaÃ±era de banco, y con la atenciÃ³n que prestaba lo mÃ¡s seguro es que no creyera las mentiras que tendrÃ-a que lanzarle para convencerla de que estaba bien.<br>Ni siquiera yo me las creÃ-a a esas alturas.

## 16. Sorpresas

16 "Sorpresas"

â€” "â€¦Me gusta cuando callas porque estÃ¡s como ausente, y me oyes desde lejos y mi voz no te toca, parece como que los ojos se te hubieran volado, y parece como que un beso te cerrara la bocaâ€¦" â€”leÃ-a Toothless, sentada a mi lado en una de las bancas de aquella plaza.
>Su voz parecÃ-a un arrullo y cuando no, mi cabeza de inmediato me transportÃ³ a otro mundo, a una ilusiÃ³n, tan hermosa como increÃ-ble, tan perfecta como dolorosa. Me imaginÃ© vagamente una escena en la que ella y yo estÃ¡bamos solos, nos mirÃ¡bamos a los ojos con cariÃ±o, ella me sonreÃ-a y yo le acariciaba la mejilla con mis dedos. La Toothless de mi sueÃ±o correspondÃ-a a mis sentimientos, y yo era el hombre mÃ¡s feliz del planeta.<br>â€” Â¿Hiccup? â€” Su voz me bajÃ³ de mi nubeâ€”. Â¿QuÃ© sucede? â€”preguntÃ³ preocupada y colocÃ³ una de sus manos a un lado de mi mejilla.
>Me quitÃ³ lentamente los lentes de sol que siempre tenÃ-a puestos con su mano libre, los ojos me ardieron como si el sol chocara contra ellos despuÃ©s de haberlos mantenido demasiado tiempo cerrados, sin embargo y obviamente no veÃ-a nada mÃ¡s que negro y mÃ¡s negro.<br>â€”Tienes los ojos empaÃ±ados â€”seÃ±alÃ³.
>Malditas lÃ¡grimas.<br>No dije nada porque simplemente lo que debÃ-a decir no podÃ-a salir de mi boca, debÃ-a permanecer por siempre oculto en mi pecho, hasta que algÃºn dÃ-a desapareciera por completo. Porque en el fondo, muy en el fondo sabÃ-a que debÃ-a olvidarme de aquel sentimiento.
>Â¿CÃ³mo le iba a pedir que se quedara? Â¿CÃ³mo le iba a decir que la querÃ-a de una manera estÃºpida y que la necesitaba?<br>â€”Por favor, Hiccup â€”susurrÃ³, y me sonÃ³ a sÃºplica.
>De repente me abrazÃ³.<br>Â¡No! Â¡No podÃ-a hacerme eso! Â¡Estaba mal!
>Igualmente la estrechÃ© en mis brazos como querÃ-a hacerlo desde la noche anterior, hundÃ- mi rostro en su hombro intentando no llorar y tratando de disfrutar de aquel abrazo, uno que venÃ-a anhelando desde hacÃ-a tiempo. Las ondas de su pelo me rozaron la nariz en una delicada caricia que sÃ³lo hacÃ-a que me sintiera peor.<br>â€” Â¿QuÃ© pasa, Hiccup? â€”volviÃ³ a preguntarme despuÃ©s de separarse.

>â€”Nada, es sÃ³loâ€¦ otro de mis ataques. No te preocupes â€”dije en una ridÃ-cula excusa, tan poco convencido que creÃ-a que ella seguirÃ-a preguntÃ¡ndome, pero se limitÃ³ a entregarme de nuevo mis lentes â€”. Caminemos un poco mÃ¡s â€”agreguÃ© para distraerla.<br>Ella no mostrÃ³ mÃ¡s preocupaciÃ³n por lo que sea que estuviera rondando por mi cabeza, cuando en realidad, mi cabeza no tenÃ-a vela en ese entierro, todo era cosa de mi corazÃ³n, que una vez mÃ¡s se habÃ-a equivocado de elecciÃ³n.
>Una elecciÃ³n que estaba decidido no debÃ-a llegar mÃ¡s allÃ¡ del tormento que hasta ahora me llenaba el pecho de una oscura sensaciÃ³n, lo soportarÃ-a todo, pero Toothless jamÃ¡s deberÃ-a enterarse de mis sentimientos.<br>Al dÃ-a siguiente, habÃ-a tenido mi primera clase para aprender a prepararme el desayuno. No habÃ-a sido buena idea, y la presencia y el adorable perfume de Toothless no ayudaban mucho a mi concentraciÃ³n.
>â€” Â¡Ouch! ?gemÃ- por segunda vez esa maÃ±ana.<br>Mis dedos habÃ-an calculado mal el lugar donde se suponÃ-a estaba el asa de la cafetera.
>â€” Â¡Ay, Hiccup! Â¿EstÃ¡s bien? â€”se alarmÃ³ Toothless, como siempre haciÃ©ndome sentirâ€¦ extraÃ±o.<br>TomÃ³ mi mano y la inspeccionÃ³ suavemente, tanteando con la yema de sus dedos dÃ³nde estaba esta vez la ampolla.
>HabÃ-a sido el turno de mi dedo Ã-ndice de la mano derecha,

anteriormente fue el medio y si seguÃ-a asÃ- terminarÃ-a con toda la mano vendada. Toothless me soplÃ³ el dedo lesionado con su aliento y me sentÃ- mareado, suerte la mÃ-a que no podÃ-a verla, pero sÃ- sentirlaâ€¦ y eso era casi lo mismo. El corazÃ³n me latiÃ³ tan fuerte que resultaba vergonzoso.<br>â€” Â¿Y si lo dejamos para maÃ±ana? TerminarÃ¡s todo chamuscado como continuemos â€”propuso ella, reÃ- por lo bajo, intentando calmar mis nervios de alguna manera y quitando mi mano de entre sus dedos antes de que el autocontrol me hiciera mandar todo al demonio.
>â€”Okâ€” aceptÃ©.<br>Ãšltimamente pronunciaba las palabras justas, que no pasaban de las dos.
>Me sentÃ-a nervioso con ella presente, vulnerable y patÃ©tico. Pensaba mil veces las palabras antes de decirlas por miedo a que saliera alguna estupidez fuera del filtro que me habÃ-a colocado a mÃ- mismo. No confiaba en mi boca desde que habÃ-a establecido conexiÃ³n directa con mi corazÃ³n.<br>â€”Esteâ€¦ Â¿Hiccup? â€” susurrÃ³ insegura ella antes de que partamos a nuestra caminata esa misma maÃ±ana.
>â€” Â¿SÃ-?<br>â€”Me gustarÃ-a regalarte algo, si no te importa. Es sencillo y siempre puedes reemplazarlo por uno mejor â€”explicÃ³ ella y pude percibir algunos nervios entre las melodÃ-as de su voz.
>â€” Â¿Un regalo? â€” preguntÃ© sorprendido.<br>Â¿Un regalo de Toothless para mÃ-?
>Tranquilo, Hiccup.<br>â€”Te escucho â€”la animÃ©, lastimosamente escucharla era todo lo que podÃ-a hacer con ella.
>â€”Ok â€”dijo y me tomÃ³ de ambas manos colocando mis palmas hacia arriba â€”. Te va a ser de mucha ayuda â€”agregÃ³ poniendo algo alargado y liviano sobre mis manos.<br>â€”Gracias, Â¿quÃ© es? â€”quise saber rozando la superficie de aquello delgado, consistente y largo, parecÃ-a estar hecho de plÃ¡stico pero no estaba seguro, sea lo que sea estaba plegado varias veces sobre sÃ- mismo, como en zigzag.
>â€”Es un bastÃ³n blanco â€”dijo Toothless tan cerca de mÃ- que su aliento me rozÃ³ las mejillas.<br>Naturalmente y como si hubiera recibido una orden con aquel aire impregnado de su aliento e ignorando mis pedidos, mi corazÃ³n comenzÃ³ a latir aceleradamente. RoguÃ© porque ella no pudiera oÃ-rlo.
>â€”Era de mi tÃ-oâ€¦ â€”contÃ³ mientras volvÃ-a a tomar mis manos y me mostraba cÃ³mo desdoblar aquel bastÃ³n â€”, asÃ- que es usado, y puedes cambiarlo por uno mejor.<br>No podÃ-a explicar las enormes ganas de abrazarla que me invadÃ-an, ella me estaba regalando algo que podrÃ-a tener un significado especial, valor sentimental, como se dice, a mÃ-, precisamente a mÃ-.
>Sin pensarlo por una vez y en un estÃºpido acto del que luego me reprocharÃ-a, la abracÃ© con ternura. Ella tardÃ³ en devolverme el abrazo por lo que me maldije en mis adentros por haberme dejado llevar, pero pronto sus manos se posaron en mi espalda y su rostro descansÃ³ en mi pecho. Hubiera dado cualquier cosa por tenerla asÃ- para siempre. No me importaba que ahora sÃ- lograra escuchar lo nervioso que estaba con tenerla tan cerca, no me importaba que el tiempo siguiera pasando aunque a mÃ- no me lo pareciera. Â¡QuÃ© el mundo se venga abajo! TenÃ-a a Toothless entre mis brazos.<br>â€”Buenoâ€¦ â€”dijo ella y se aclarÃ³ la garganta. DebÃ- saber que se sentirÃ-a incÃ³moda â€”. Â¿QuÃ© te parece si damos nuestro paseo y te enseÃ±o cÃ³mo usarlo? â€”propuso tomando mis manos juntas entre las suyas y las mÃ-as en torno a un extremo de aquel bastÃ³n hecho especialmente para personas como yo.

>â€”Genial.<br>â€”Ok, espÃ©rame un momento, me arreglo y salimos.

>SÃ³lo asentÃ- y luego sentÃ- un roce cÃ¡lido en mi mejilla derecha.<br>Â¿HabÃ-a sido eso un beso?
>Me quedÃ© congelado en esa posiciÃ³n, de seguro con cara de imbÃ©cil, embobado y estÃºpido, con una mano en la afortunada mejilla que habÃ-a sentido los labios de Toothless. Lo mÃ¡s probable era que si pudiera verme a mÃ- mismo, me reirÃ-a por lo estÃºpido en mi propia cara.<br>Un inocente beso suyoâ€¦ como si no tuviera con quÃ© torturarme.
>No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo permanecÃ- entre las espesas aguas manejadas por los sentimientos cuya dueÃ±a se habÃ-a marchado, intentando recordar una y otra vez aquel roce casi imperceptible, pero en algÃºn momento me puse a jugar con aquel bastÃ³n que se habÃ-a convertido en mi objeto favorito dentro de la casa.<br>PaseÃ© por los pasillos e intentÃ© encontrar gran parte de los lugares mientras esperaba que Toothless volviera. HallÃ© fÃ¡cilmente la cocina, el living, incluso mi habitaciÃ³n y me descubrÃ- sonriendo ante la habilidad que habÃ-a descubierto. Al menos esto no parecÃ-a ser tan complicado como prepararme una taza de cafÃ©.
>Desde mi cuarto pasÃ© al baÃ±o, deberÃ-a aprender a hallarlo al igual que cada recoveco de la casa y me hallaba entusiasmado.<br>AbrÃ- la puerta, con la punta del bastÃ³n hacia el suelo que pronto chocÃ³ con algo, que por cÃ³mo sonaba era la base del lavabo.
>â€” Â¡Oh, Hiccup! ?escuchÃ© en gemido de susto.<br>La sangre me inundÃ³ el rostro en el mismo instante.

## 17. EngaÃ±Ã¡ndome a mÃ- mismo

17 "EngaÃ±Ã¡ndome a mÃ- mismo"

-Lo siento, Toothless -me disculpÃ© agachando la cabeza como si pudiera verla en verdad.
>Me volvÃ- para regresar a mi cuarto, la punta del bastÃ³n se topÃ³ con la puerta que daba a mi cuarto y su extremo contrario me lastimÃ³ la palma de mano en mi intento de huida.<br>-De verdad, lo siento, Toothless -susurrÃ© de otro lado de la puerta con la frente caliente pegada a su madera-, no sabÃ-a que estabas allÃ-, pero descuida, no vi nada.
>Hice un amago de risa al tiempo que intentaba quitar a toda costa la imagen de mi amiga en la baÃ±era. Me resultaba difÃ-cil.<br>-No te preocupes, Hiccup -intentÃ³ tranquilizarme ella -. Veo que no tienes problemas con el bastÃ³n -agregÃ³ con una risita.
>-De verdad, lo siento -repetÃ- y en realidad lo que sentÃ-a era no lograr borrar su imagen sÃ³lo cubierta por espuma blanca en la tina que yo mismo habÃ-a usado hacÃ-a unos minutos.<br>Â¡Malditos pensamientos!
>Hubo silencio del otro lado por un buen rato, hasta que sentÃ- que la madera contra mi frente desaparecÃ-a y el aroma a Toothless me pegaba en la cara como bola de demoliciÃ³n.<br>-De verdad, Hiccupâ€¦-dijo y la sentÃ- sÃ³lo a cinco centÃ-metros de mÃ-, hacia abajo-, no hay de quÃ© preocuparse, no sabÃ-as que estaba baÃ±Ã¡ndome y estabas investigando -guardÃ© silencio mientras el rubor subÃ-a otra vez a mis mejillas-, ademÃ¡s, como dijiste, no viste nada. AsÃ- que entre nosotrosâ€¦ sigo siendo yo la violadora visual, Â¿no crees?

>Ella riÃ³ tentando a mis barreras. Por mi parte, sÃ³lo pude sonreÃ-r.<br>-Ahora, si me permites, en un minuto estoy contigo.

>TocÃ³ mi mano por un segundo y la fragancia floral se fue con

ella.<br>Me derrumbÃ© alucinado en mi cama con un brazo cruzÃ¡ndome la frente.
>Cada dÃ-a, cada hora, cada minuto se me hacÃ-a mÃ¡s difÃ-cil ignorarla. Una parte de mÃ- siempre querÃ-a abrazarla, sÃ³lo abrazarla inocentemente, sin dobles intenciones ni malos pensamientos, y entonces me la topo en el baÃ±o.<br>Es verdad que no habÃ-a visto nada, pero sin que ella lo supiera yo me habÃ-a hecho una imagen suya en mi mente y era esa imagen la que unÃ-a con sus acciones, asÃ- me la imaginaba preparÃ¡ndome el desayuno o leyÃ©ndome, irremediablemente mi cabeza recreÃ³ el incidente del baÃ±o con la Toothless que habÃ-a dibujado.
>Estaba mal que la sintiera de esa maneraâ€¦<br>Estaba mal que la sintiera. Punto.
>No importaba cÃ³mo, ella siempre terminaba colÃ¡ndose entre mis pensamientos, inundÃ¡ndolo todo. Y yo que habÃ-a dicho que jamÃ¡s volverÃ-a a enamorarme. Â¡QuÃ© iluso! Como si simplemente pudiera decidir cuÃ¡ndo enamorarme y sin tener en cuenta de que al parecer era el enemigo nÃºmero uno del destino y sobre todo su blanco favorito para practicar tiro.<br>-Estoy lista -avisÃ³ ella y me puse de pie, aÃºn nervioso.
>El paseo fue igual al de todos los dÃ-as, la tarde solÃ-a estar preciosa por lo que la aprovechÃ¡bamos para leer algÃºn que otro libro en la plaza. SeguÃ-a sintiÃ©ndome incÃ³modo, pero intentÃ© por todos los medios mantener la tranquilidad, al menos en apariencia.<br>Ella guardÃ³ silencio gran parte del camino, sÃ³lo hablaba para darme alguna que otra indicaciÃ³n ya que resultÃ© ser bueno con el bastÃ³n.
>Me sentÃ-a muy mal, porque de esa manera, tan callada, tan tranquila sentÃ-a con mÃ¡s intensidad que me alejaba de ella cuando lo que querÃ-a en realidad era tenerla conmigo.<br>-Â¿Te gustarÃ-a conocer un lugar? -dijo de la nada posando su mano sobre la mÃ-a. La calle a nuestros lados no era tan ruidosa como venÃ-a siendo en gran parte del trayecto.
>-Claro -afirmÃ©, sintiÃ©ndome mejor al escucharla.<br>-Ok, me gustarÃ-a hacerle una visita a mi familiaâ€¦ desde que supieron que trabajarÃ-a contigo me han insistido en conocerte -me explicÃ³ y no me resultaba difÃ-cil detectar la sonrisa en su voz.
>-Me harÃ-a bien hablar con un poco mÃ¡s de gente, Â¿sabes? -dije y ambos reÃ-mos, bien sabÃ-amos los dos que no hablaba con nadie mÃ¡s aparte de con ella y mamÃ¡ desde mi accidente-. Â¿Me has dicho que tienes una hermana menor?<br>-AjÃ¡, se llama Stormfly. Te aconsejo mantenerte lo mÃ¡s alejado de ella como te sea posibleâ€¦ esa niÃ±a entra en confianza demasiado rÃ¡pido.
>Toothless volviÃ³ a reÃ-r e intentÃ© imaginar el rostro de Stormfly, quizÃ¡s era igual a la hermana, en un tamaÃ±o reducido.<br>-Ehâ€¦ -musitÃ³ ella, vacilante mientras caminÃ¡bamos por una calle aÃºn mÃ¡s silenciosa-, Hiccup, mi familia y yoâ€¦ bueno, no sÃ© si sabesâ€¦ no tenemos lo que se diceâ€¦ mucho dinero y bueno, mantenemos nuestra casa como podemos -me explicÃ³ lentamente, no entendÃ-a a dÃ³nde querÃ-a llegar con ello. Â¿Acaso pensÃ³ que podrÃ-a juzgarla por su condiciÃ³n econÃ³mica? FruncÃ- el ceÃ±o -. Lo digo porqueâ€¦ bueno, pensÃ© que deberÃ-as saberlo. DespuÃ©s de todoâ€¦ somos amigos, Â¿no?
>Detuve mi paso y estirÃ© mi mano derecha -la que no empuÃ±aba el bastÃ³n- buscando su brazo. No lo encontrÃ©, pero Toothless prontamente tomÃ³ mis dedos suspendidos en el aire entre los suyos.<br>-Toothlessâ€¦ -empecÃ©-, en primer lugar, agradezco tu confianza, bien podrÃ-as haberme engaÃ±ado y no tienes idea de cuÃ¡nto valoro tu amistad -definitivamente Ã©sas no eran palabras suficientes para describir la alegrÃ-a que me embargaba de sÃ³lo

saber que ella y yo Ã©ramos amigos, me bastaba con eso. - y en segundo lugar, me importa un pimiento si vives en una caja de cartÃ³n o en una gran mansiÃ³nâ€¦ asÃ- que no te preocupes, eres Toothless, mi amiga, sin importar cÃ³mo o dÃ³nde vivas Â¿ok?-.
>Ella guardÃ³ silencio y me sentÃ- fatal. Nunca me habÃ-a logrado acostumbrar a que las personas se callaran ante mÃ-, sentÃ-a como si estuviera volviÃ©ndome sordo.<br>La mano que sostenÃ-a la mÃ-a temblÃ³ y enseguida sentÃ- el apretÃ³n de su abrazo alrededor de mi cintura. SonreÃ- y enseguida la rodeÃ© con mis brazos, acariciÃ¡ndole la espalda de arriba abajo.
>Ã‰ramos amigosâ€¦ era a lo mÃ¡ximo que podÃ-a aspirar y con eso debÃ-a conformarme. Nada de sentimientos errados hacia ella.<br>-Gracias, Hiccup â€“pronunciÃ³ Toothless con la voz un tanto mÃ¡s aguda-. Vales oro -agregÃ³ y reÃ-. Â¡Oh, claro que sÃ-!

>-Bueno, Â¿vamos a conocer a tu familia o quÃ©? -dije con impaciencia.<br>-Claro, claro. VerÃ¡sâ€¦ de seguro mamÃ¡ estarÃ¡ cocinando alguna tarta o pastel, asÃ- que prepÃ¡rate para subir un par de kilosâ€¦
>-Ok -aceptÃ© con una sonrisa.<br>-â€¦y miâ€¦ padrastro de seguro te va a interrogar acerca de tus gustos deportivos, suerte que te gustan los Lakers o habrÃ¡ batalla campalâ€¦
>Y continuÃ³ hablando todo el camino, detallÃ¡ndome a su familia, incluidos los retratos hablados de sus padres y su hermanita.<br>A la seÃ±ora Night Fury, la habÃ-a pintado mÃ¡s bien en una versiÃ³n adelantada de Toothless, con el pelo negro y la piel blancaâ€¦ y el seÃ±or Stormcutterâ€¦ Ã©l era un caso aparte, Toothless me lo describÃ-a diferente a como yo me lo hubiera imaginado, como un hombre alto y el cabello de un profundo color marrÃ³n rojizo.
>-Ok, llegamos -musitÃ³ ella despuÃ©s de media hora. Bajo la punta de mi bastÃ³n podÃ-a sentir que la hierba habÃ-a reemplazado el cemento de las aceras y lograba escuchar varias radios encendidas en los alrededores con mÃºsica variada, la mÃ¡s cercana escuchaba una canciÃ³n de Jonsi, mientras que unas mÃ¡s adelante escuchabaâ€¦ Â¿Era eso John powel?<br>Toothless me tomÃ³ de la mano en un momento, me dio un apretÃ³n y sonreÃ- para que supiera que no echarÃ-a a correr.

>Ahora sentÃ-a algunas piedrecillas bajo mi bastÃ³n blanco, debÃ-a de ser el sendero que llevara a la puerta.<br>La hoja de madera chirriÃ³ en las bisagras cuando esta se abriÃ³ lentamente, me recordÃ³ a las pelÃ-culas de terror. El dulce olor a pie de limÃ³n llegÃ³ a mi nariz y reÃ- al recordar que mamÃ¡ Night Fury de seguro estarÃ-a cocinando.

>-Â¿MamÃ¡? Â¿PapÃ¡? -llamÃ³ Toothless al tiempo que dÃ¡bamos unos pasos, yo siempre detrÃ¡s de ella. Al parecer le tenÃ-a tanta confianza a su padrastro como para llamarlo "PapÃ¡".<br>-Â¿Toothless? -preguntÃ³ una aguda voz desde nuestra derecha -. Â¡Toothless! -gritÃ³ esta vez y escuchÃ© las pisadas aceleradas sobre el suelo.

>-Hola, Stormflyâ€¦ mira, he traÃ-do a Hiccup para que lo conozcas -dijo Toothless con una voz que desbordabaâ€¦ Â¿admiraciÃ³n? No, no lo creo.<br>-Â¿Ã‰l es Hiccup? â€”preguntÃ³ Stormfly arrastrando las palabras.
>-Hola, Stormfly -la saludÃ© tendiendo una mano hacia abajo. Stormfly parecÃ-a ser mucho menor que Toothless, no pasarÃ-a los diez aÃ±os.<br>Ella riÃ³ y me tomÃ³ de la mano enseguida.
>-LlamarÃ© a mamÃ¡ y papÃ¡ -avisÃ³ y oÃ- sus pasos alejÃ¡ndose.<br>-Bien, eso es nuevoâ€¦ -dijo Toothless hablando para sÃ- misma -. JamÃ¡s la habÃ-a visto ruborizarse ante un desconocido.

>-No se me habrÃ¡ caÃ-do un ojo, Â¿cierto? -dije fingiendo preocupaciÃ³n.<br>Toothless riÃ³ y me tirÃ³ de la mano para que nos sentÃ¡ramos en el sillÃ³n del living, cuando me sentÃ© sentÃ- que algo me acariciaba las piernas. Alarmado saltÃ©, estaba escuchando todo con mucha atenciÃ³n.
>-Â¡Oh, es torch! No te preocupes, Hiccup. Es el gato de la familia -me explicÃ³ y bajÃ© mis manos hasta encontrarme con el pelaje de torch.<br>Ã‰l se enredÃ³ bajo mis manos y luego apareciÃ³ en mi regazo.
>-Le gustas- pronunciÃ³ Toothless con una risa mientras yo acariciaba al minino.<br>-Â¡Hiccup! -exclamÃ³ la voz de una mujer a nuestras espaldas -. Â¡Hija! Â¡Hasta que vuelves por aquÃ-!
>-Hola, mamÃ¡. Mira, traje a Hiccup, ustedes querÃ-an conocerlo Â¿no es asÃ-?<br>Me puse de pie y girÃ© hacia donde escuchÃ© los pasos que se acercaban.
>-Â¡Oh, Hiccup! Hola, soy Vanessa -dijo tomando mi mano -. Llegas en un momento justo, estaba terminando un pie de limÃ³n, te voy a traer un trozo.<br>-Gracias, seÃ±ora -musitÃ© educadamente.
>-Dime Vanessa Â¿ok? -y la escuchÃ© alejarse.<br>-Hola, Hiccup -saludÃ³ la voz de un hombre, el seÃ±or Stormcutter-. Soy Cloudjumper, Toothless nos hablÃ³ mucho sobre ti.
>-Espero hayan sido cosas buenas â€“bromeÃ©-, un gusto conocerlo, seÃ±or Stormcutter.<br>-Cloud -me corrigiÃ³, le sonreÃ- -, y dimeâ€¦ Â¿a quÃ© equipo de bÃ¡squetbol le vas? Espero que a los Lakersâ€¦

>ReÃ- y me sentÃ- mÃ¡s que nunca dentro de una familia, respiraba la hospitalidad dentro de esa casa, una hospitalidad que nunca antes habÃ-a sentido dentro de la mÃ-a.<p>

* * *

><p>â€¦<p>

**El significado de "Vanessa" es mariposa. AsÃ- que me gusto para la seÃ±ora Night Fury.**

**Alguien me dio la idea y me encantÃ³.**

**En serio creo que hasta me sonrojÃ©, porque "Vanessa" es mi nombre.**

## 18. Adios Tooth

18 "adiÃ³s Tooth"

Aquellos quince dÃ-as que me habÃ-an dado de plazo permitido para disfrutar de la presencia de Toothless se habÃ-an extinguido como una voluta de humo despuÃ©s de la visita a casa de los Night Fury -que se repitiÃ³ un par de veces mÃ¡s en los siguientes fines de semana- y mis nervios seguÃ-an allÃ- incrementÃ¡ndose hasta volverse mal humor por las maÃ±anas y tristeza conforme pasaban las horas y se acercaba la noche, para convertirse en dolor por las madrugadas cuando querÃ-a dormir.
>Toothless se iba y nada podÃ-a hacer que se quedara.<br>Si bien Toothless me habÃ-a presentado a su familia y ellos habÃ-an demostrado un creciente interÃ©s en mi vida, era maravillosa, ella y yo no volvimos a ser los mismos de antes de que me quitara los yesos. Toothless hablaba poco cuando estÃ¡bamos lejos de su casa, y eso sumado a que yo mismo habÃ-a puesto un filtro en mis palabras que me

permitÃ-a soltar sÃ³lo dos o tres frases de vez en cuando. LleguÃ© a pensar que se encontraba demasiado feliz de abandonar su puesto junto a mÃ- y que lo de 'Vales oro, Hiccup' era sÃ³lo una tÃ¡ctica para que mi autoestima aumentara, como de hecho habÃ-a pasado.
>Todos esos dÃ-as la habÃ-a oÃ-do empacar sus cosas, lavando su ropa y buscando prendas en su cuarto cuando yo me sentaba en el living a lamentarme de mi vida. Hubiera dado cualquier cosa por poder tener el suficiente valor para apartar el libro que aparentaba leer, ponerme de pie, atravesar el living hasta su cuarto, tomarla en mis brazos, besarla y rogarle que se quedara.<br>ReÃ- amargamente. SÃ-, nunca habÃ-a sido un tipo demasiado arriesgado. Â¡Le tenÃ-a miedo a las pelÃ-culas de terror!
>La Ãºltima semana habÃ-a terminado con las manos vendadas, tal como lo habÃ-a temido la primera clase, la cocina no era tan sencilla como el manejo del bastÃ³n blanco y el fuego se habÃ-a declarado mi enemigo desde el primer momento. Tal vez estaba aliado con el destino, ambos habÃ-an formado una oscura sociedad contra mi personaâ€¦<br>-Â¡Hiccup! Â¡Toothless se va! -avisÃ³ mamÃ¡ desde el living aquel estÃºpido domingo.
>Gracias, mamÃ¡, el cuchillo en mi pecho necesitaba atravesar un poco mÃ¡s mi corazÃ³n. Lo cierto era que habÃ-a estado evitando recordar que ese dÃ-a llegarÃ-a y que debÃ-a despedirme de Toothless, pero debÃ- de esperar sentado a que regresara mi vista que tendrÃ-a mejores resultados. Pero no habÃ-a contado con que el evitarlo no lo hacÃ-a mÃ¡s llevadero, sino lo contrario.<br>HabÃ-a estado rehuyÃ©ndola todo el dÃ-a, tenÃ-a miedo a que si estuviera demasiado cerca de ella, dijera cosas que no querÃ-a y que me hundirÃ-an mÃ¡s en mi infierno. Como si tal cosa fuera posibleâ€¦ Â¿podÃ-a estar mÃ¡s hundido en un pozo de por sÃ- profundo?
>Por la maÃ±ana, salÃ- hasta las doce del mediodÃ-a en un paseo por las calles de Noruega que ya reconocÃ-a y que me costaban casi nada recorrer. PasÃ© por los cafÃ©s oliendo el sabor dulzÃ³n del cafÃ© y las facturas reciÃ©n horneadas, por las tiendas atiborradas de mujeres que hablaban en voz alta con otras, por la tranquilidad del parque rota a intervalos por la risa de los niÃ±os y el gorjeo de los pÃ¡jarosâ€¦<br>De regreso, dije que estaba intentando volver a dibujar y que necesitaba estar a solas, obviamente ya lo habÃ-a intentado y no habÃ-a dado buenos frutosâ€¦ y en ese momento, a esa hora, no sabÃ-a quÃ© hacer. Me preguntÃ© si servirÃ-a como excusa un segundo baÃ±o matutinoâ€¦
>-Â¿Hiccup? -llamÃ³ mamÃ¡ del otro lado de la puerta.<br>-Â¿SÃ-, mamÃ¡? -preguntÃ© evadiendo el tema para conseguir un par de segundos que me permitieran idear una excusa y no ir hasta ella.
>-Toothless se va, quiere despedirse de ti -musitÃ³ llegando hasta la cama donde estaba repantingado.<br>-Pero, mamÃ¡â€¦ -aleguÃ© sin saber quÃ© decir.
>-"Pero", nada. No seas malagradecido -dijo ofendida y me tomÃ³ de la muÃ±eca, tirÃ¡ndome hasta afuera. No puse resistencia porque me concentraba en mantener la calma -. No sÃ© quÃ© le pasa a este chico -explicÃ³ al final-, pero aquÃ- estÃ¡. Los voy a dejar solos, Â¿sÃ-?<br>No, eso lo hacÃ-a peor.
>Hubo un par de segundos despuÃ©s de que mamÃ¡ hubo abandonado el living donde el silencio se tornÃ³ nervioso, no sabÃ-a quÃ© decir y no tenÃ-a idea siquiera de si Toothless aÃºn estaba allÃ-. Por un lado preferÃ- que se hubiera ido ya.<br>-Buenoâ€¦ Hiccup, fue un gusto trabajar para ti -dijo finalmente tocÃ¡ndome un brazo -, perdÃ³name si en algÃºn momento hice o dije algo que no te agradÃ³. De verdad, me gustÃ³ trabajar aquÃ-.
>-Agradezco tu ayuda, Toothless -musitÃ© secamente intentando mantener el tono casual con todas mis fuerzas.<br>La chica frente a

mÃ- no tenÃ-a idea de todo lo que habÃ-a hecho por mÃ-. Me habÃ-a devuelto a la vida cuando yo era apenas la sombra de Hiccup Haddok, una persona que se odiaba a sÃ- mismo, a su vida, a la de los demÃ¡s, ella habÃ-a hecho que la ceguera que tan terrible me habÃ-a parecido al principio se tornara en el evento mÃ¡s afortunado de mi existencia. Porque, gracias a la ceguera la habÃ-a conocido, gracias a aquel accidente volvÃ-a a estar enamorado, que Toothless no me correspondiera era un punto amargo en medio de todo, pero no podÃ-a atarla a algo como yo.
>-No sÃ© guÃ© hubiera sido de mÃ- sin ti -agreguÃ© en un susurro y hasta allÃ- me permitÃ-a, todo parecÃ-a seguir bien.<br>-Espero que algÃºn dÃ-a nos crucemos por ahÃ- -murmurÃ³-, yo te saludarÃ©, aunque lo mÃ¡s seguro es que tÃº ya no me recuerdes -dijo con una risa.

>Â¿Estaba loca? Lo Ãºltimo que harÃ-a serÃ-a olvidarla. Ya lo habÃ-a intentado y no funcionÃ³, tal vez si ya no contaba con su presenciaâ€¦<br>SÃ³lo reÃ- de manera poco convincente, ignorando el dolor en mi pecho.
>-Sabes que cuentas conmigo, Â¿cierto? Que quiero que sigamos siendo amigosâ€¦<br>AsentÃ- con la cabeza. Lo que mÃ¡s deseaba era poder sentirla como a una amiga.
>-Â¡AdiÃ³s, seÃ±ora Valka! -cantÃ³ y mamÃ¡ rÃ¡pidamente apareciÃ³ con su voz suave.<br>-AdiÃ³s, Toothless. Agradezco todo lo que has hecho por mi chiquito.
>-Â¡MamÃ¡! -rezonguÃ© y todos reÃ-mos.<br>-AdiÃ³s, Hiccup â€“susurrÃ³ Toothless y acudiÃ³ a abrazarme.
>La estrechÃ© entre mis brazos conteniendo las lÃ¡grimas.<br>Me preguntÃ© si la vida nos tenÃ-a preparado algÃºn momento en el que ella y yo coincidiÃ©ramos, en cualquier parte, en la calle, en un supermercado, yo no la verÃ-a por descontado, pero quizÃ¡s y sÃ³lo quizÃ¡s ella si lo hiciera y con muchÃ-sima suerte de mi lado, tal vez me regalarÃ-a un saludoâ€¦ y si el destino nos tenÃ-a preparados para ambos un momento juntos, en alguna otra vida, quizÃ¡s, en una donde yo no fuera algo tan opaco al lado de su creciente brillo. QuerÃ-a aferrarme con todas mis fuerzas a la esperanza de volver a tenerla en mi camino, aunque lo mejor para mÃ- serÃ-a no saber nada mÃ¡s de ella, asÃ- serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil olvidarla.
>Â¡Pero cuÃ¡nto me costaba imaginar despertando sin la melodÃ-a de su voz!<br>-AdiÃ³s, Tooth -susurrÃ© y posÃ© mis labios en su hombro imaginando que eran sus labios y Ã©se era un suave roce en ellos. EngaÃ±Ã¡ndomeâ€¦ una vez mÃ¡s.
>DespuÃ©s de todo, mi vida era un engaÃ±o, vivÃ-a pensando en cosas positivas de dudosa realidadâ€¦ pero una realidad que me mantenÃ-a vivo, al menosâ€¦ y gracias a Toothless, una vez mÃ¡s.<br>Ella se alejÃ³ lentamente, me dio un apretÃ³n en una mano y lo Ãºltimo que escuchÃ© fue la puerta cerrÃ¡ndose frente a mÃ-.
>Una sensaciÃ³n desgarradora se abriÃ³ paso en mi pecho y sentÃ- como si Toothless se llevara con ella los Ã³rganos que originalmente estaban entre mis costillas, incluido el aire de mis pulmones y el latido de mi corazÃ³n que ahora apenas y se oÃ-a en aquel silencio sepulcral.<br>Todo serÃ-a mÃ¡s duro de lo que pensÃ©.

* * *

><p>â€¦

**Oh that fellings!**

**Ahora contesto comentariosâ€¦**

**Lewiz Minu: Gracias, yo tambiÃ©n pensÃ© lo mismo de esta historia, gracias por comentar, espero que el capitulo sea de tu agrado, asdkjnss lo sÃ©, muy romÃ¡ntico.**

**yusefan halackti fanny alejo: me encantarÃ-a ser tan optimista como tÃº, lo siento por tu abuelo, a por cierto, creo que esto si tiene cura. Bueno, ya veremos, prÃ³ximamente en el fic. Gracias por comentar.**

**DamaIthil: jaja, que recort, ni yo lo conseguirÃ-a, que honor que alguien se interese tanto por mi fic, Â¡yo tampoco puedo esperar a que se besen! Pero bueno, veamos quÃ© pasa. Parece que no tienes mucha experiencia con el Toothcup he? Te sentÃ- un aire Hiccstrid. Bueno, es un honor que mi fic sea tu primer Toothcup ^u^ si no me equivoco. Gracias por comentar.**

**SC-Samuel: Es una gran idea, pero tengo algo aun mÃ¡s elaborado, Gracias por comentar, espero que el capitulo sea de tu agrado.**

**Gracias a todos los lectores fantasma, los que le dieron favorito y follow a mi fic. Muchas Gracias.**

## 19. LecciÃ³n

**CreÃ- que dejarÃ-a en suspenso el capÃ-tulo de ayer, pero no lo resistÃ-, aquÃ- estÃ¡ el siguiente.**

19 "LecciÃ³n"

Toothless se habÃ-a ido, y no debÃ-a afectarme tanto. Su tiempo conmigo habÃ-a terminado, y yo sabÃ-a que se irÃ-a. Tarde o temprano lo harÃ-a, yo no era mÃ¡s que un trabajo que le habÃ-a permitido llevar un poco de comida a su casa.
>Pero Â¿CÃ³mo hacer entender al corazÃ³n que ella ya no estarÃ¡ cada maÃ±ana?<br>â€”Hiccup, Â¿estÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ poniÃ©ndome las manos en mis hombros.
>â€”SÃ-, mamÃ¡. No te preocupes. Voy a estar en mi cuarto si me necesitas.<br>Y caminÃ© seguro hacia la direcciÃ³n donde se encontraba mi habitaciÃ³n.
>â€”Es por Toothless, Â¿verdad?<br>Me detuve en seco, agachÃ© la cabeza y sentÃ- que el pecho me dolÃ-a como hacÃ-a un segundo. No respondÃ-.
>Â¿QuÃ© decir? Â¿Realmente importaba responder? Se habÃ-a ido, que respondiera una pregunta no la harÃ-a volver.<br>TraspasÃ© la puerta, destrozado, al menos no necesitaba de la ayuda de aquel bastÃ³n dentro de la casa, ya todo lo reconocÃ-a naturalmente. OjalÃ¡ pudiera reconocerme a mÃ- mismo con la misma claridad.
>Me tumbÃ© en mi cama de cara a la almohada y pasÃ© mis manos debajo de ella con la intenciÃ³n de estrujÃ¡rmela contra mi rostro como si asÃ- lograra asfixiarme, como si asÃ- pudiera ahogar el grito que pugnaba por salir.<br>De entre los pliegues de tela, sentÃ- un objeto rÃ-gido que prontamente quitÃ© para palpar. No recordaba haber guardado ningÃºn libro allÃ-.
>Me sentÃ© en el colchÃ³n, los ojos me ardÃ-an con las lÃ¡grimas esperando detrÃ¡s de mis pÃ¡rpados, pero no las dejarÃ-a salir por nada del mundo. Llorar no la devolverÃ-a.<br>Aquello era una especie de cuaderno grueso y rectangular, con un espiral de plÃ¡stico a un lado, gruesas tapas texturizadas como fuera la corteza de un Ã¡rbol,

obviamente no lo era, y sus pÃ¡ginas estaban punteadas en esas letras que reconocÃ-a por instinto como si pudiera leer las palabras escritas con un lÃ¡piz sobre un papel cualquiera.
>"Hiccup â€”comenzabaâ€”. Me di cuenta de que estos Ãºltimos dÃ-as me estabas evitando, no tengo idea del motivo. Si fue por mi culpa, lo siento. Me hubiera gustado tener una charla entre ambos como esas que hace tiempo no tenÃ-amos antes de volver a mi trabajo del hospital, que me resultarÃ¡ aburrido, tengo que aceptar.<br>Pero no te preocupes, era sÃ³lo otro de esos sermones que tÃº ya sabes y que estoy segura de que no necesitas, tal vez sÃ³lo querÃ-a dejarte unas palabras antes de irme.
>TambiÃ©n sabes que eres el mejor amigo que he tenido y agradezco infinitamente cada uno de los momentos que me has regalado. Como amiga, tengo una fe increÃ-ble en ti y me sorprendo de mÃ- misma por sentirlo asÃ-. TÃº bien sabes, y lo has experimentado en carne propia, la vida es dura, sabes que siempre intenta amargarte de mil y una maneras, pero tÃº has sobrevivido a todo eso y eso lo admiro de ti, Hiccup Haddok. ConociÃ©ndote de seguro dirÃ¡s que todo fue por mi ayuda y no sÃ© quÃ© mÃ¡s, y sÃ-, yo ayudÃ© pero no era yo quien te impulsaba a levantarte de la cama todos los dÃ-as, no era yo la que te metÃ-a a fuerzas la comida en la boca para que te la tragaras y no murieras de inaniciÃ³n, lo has hecho tÃº y eso en poco tiempo. Con mi tÃ-o tardamos meses antes de que volviera a decir una palabra y dejara de hundirse en su propia miseria, y tÃº pronto hasta sonreÃ-as y dejabas de insultarte e insultarme como lo hacÃ-as al principio.<br>Puedes contar conmigo siempre y lo sabes, sÃ³lo querÃ-a recordÃ¡rtelo, estarÃ© dispuesta a ayudarte en lo que necesites y no como la enfermera que soy, sino como tu amiga.
>Este cuaderno es un pequeÃ±o regalo para ti, porque compartes conmigo el mismo gusto por la lectura y el romanticismo y te lo imprimÃ- con tus poemas favoritos. Espero te guste y que cuando lo leas al menos recuerdes que una chica te enseÃ±Ã³ a leerlo.<br>Te deseo lo mejor. Toothless"

Las lÃ¡grimas cayeron en sorda agonÃ-a hasta la libreta en mis manos.

>Y Toothless decÃ-a que no habÃ-a obrado el milagro de transformarme de lo que sea que haya sido despuÃ©s del accidente a un ser humano pensante y sensible, y que ahora lloraba por las palabras suyas en aquel papel. La libreta estaba llena de mis escritos favoritos, los de Neruda en su mayorÃ-a.<br>Toothless me habÃ-a demostrado una vez mÃ¡s que olvidarla serÃ-a casi imposible.

Los dÃ-as pasaban vacÃ-os, las horas dolorosas y los minutos insoportables, jamÃ¡s pensÃ© que llegarÃ-a a sentirme tan necesitado de alguien, de un simple abrazo, de uno de sus simples abrazos.
>Mi vida era normal, dentro de lo que cabÃ-a decir, habÃ-a mejorado en la cocina y todo podÃ-a hacerlo casi tan bien como si mis dos ojos verdes siempre hubieran funcionado. AcompaÃ±aba a mamÃ¡ a hacer las compras en el supermercado, a preparar la comida y a arreglar la casa.<br>No me sentÃ-a inferior por el hecho de ser ciego, si algo habÃ-a aprendido era que esa no era barrera para hacer las cosas que quisieras hacer y yo lo estaba logrando todo lentamente.
>Era verdad que me habÃ-an arrebatado aquel sentido tan bruscamente que me sentÃ- pÃ©simo al darme cuenta de lo mal que lo habÃ-a utilizado cuando lo tenÃ-a, comprendÃ- el significado de la frase: "No sabes lo que tienes hasta que lo pierdes". ExtraÃ±aba ver, y esa sensaciÃ³n no parecÃ-a mermar con el paso de las semanas.<br>Antes, vivÃ-a quejÃ¡ndome de todo y sin apreciar los detalles que la vida nos tiene guardados. Ahora que nada veÃ-aâ€¦ se extraÃ±aba algo tan

simple como ver un color diferente al negro. Y, aunque la vida como ciego se me era sencilla gracias a la cantidad de tiempo invertido en prÃ¡ctica y gracias a las enseÃ±anzas deâ€¦ Toothless, seguÃ-a anhelando un dÃ-a despertar, abrir los ojos y encontrarme con la brillante luz del sol entrando por la ventana, colÃ¡ndose por los espacios entre las telas blancas de las cortinas, querÃ-a acariciar el rostro de mamÃ¡ y ver cÃ³mo su sonrisa se expandÃ-a a lo ancho de su cara iluminÃ¡ndolo todo y concediÃ©ndole ese aspecto angelical que recordaba, querÃ-a poder conocer la apariencia de la mujer que me habÃ-a convertido en eso, querÃ-a poder hacer palpable el rostro adorable de Toothless, poder reconocerla por la calle y darle ese abrazo que tan merecido se tenÃ-a.
>Sin embargo, habÃ-a pasado un mes y no sabÃ-a nada de ella, y me habÃ-a ordenado expresamente dejar de recordarla y que con el tiempo la olvidarÃ-a, solÃ-a funcionar.<br>Pero como no, conmigo nada de eso servÃ-a.
>Â¿CÃ³mo podÃ-a olvidarla si todo me lo recordaba?<br>Todo, desde el desayuno hasta mi baÃ±o nocturno, desde el Braille hasta el bastÃ³n blanco.
>HabÃ-a pasado un mes y aÃºn sentÃ-a mariposas en el estÃ³mago cuando recordaba su nombre, sÃ³lo su nombre. Me reÃ-a solo por las noches recordando nuestros chistes y lloraba un rato despuÃ©s por saberme ajeno a esos momentos.<br>Mis dÃ-as se repetÃ-an como una absurda rutina. Por alguna fuerza lograba levantarme de la cama para prepararme mi desayuno, cuyo evento lo Ãºnico que tuvo de novedoso fueron las pequeÃ±as quemaduras que me habÃ-a ganado los tres primeros dÃ-as, luego ya formaba parte del aburrido rito de mis dÃ-as.
>Generalmente, pasaba las tardes perdido entre los acordes de mi guitarra, ya que habÃ-a encontrado la manera de ejecutarla. De lo contrario, leÃ-a algunos de los libros que mamÃ¡ conseguÃ-a para mÃ-y para que mi aburrimiento no llegara a ser mortal. Ella habÃ-a instalado una 'secciÃ³n Braille' en su librerÃ-a desde que le contÃ© de quÃ© se trataba y que se podÃ-an hallar libros con ese sistema.<br>Las noches eran espantosas, ya no tenÃ-a quÃ© hacer despuÃ©s de mi baÃ±o nocturno y terminaba abandonÃ¡ndome a los designios de mi subconsciente, y eso era muy malo, ya que tanta soledad sÃ³lo me recordaba que olvidarme de Ã©sa persona era mÃ¡s difÃ-cil que lograr vislumbrar un rayo de sol en medio de mi oscuridad.
>Esa noche habÃ-a soÃ±ado con ella, como todas las anteriores.<br>Un maravilloso sueÃ±o en el que ella y yo nos encontrÃ¡bamos riendo en una banca blanca en el parque, yo la abrazaba y ella hundÃ-a su rostro en mi pecho con un sonoro suspiro. Yo le acariciaba el pelo y ella se aferraba a mi cintura como si temiera caer de un precipicio. En mi sueÃ±o podÃ-a ver, por lo que no podÃ-a ser algo mÃ¡s inverosÃ-mil. DespertÃ© en medio de la madrugada con un grito ahogado que interrumpÃ-a un beso entre ella y yo.
>Estaba mal lo que iba a hacer, pero si no lo hacÃ-a me volverÃ-a loco.<br>La extraÃ±aba demasiado como para hacer de cuenta que la habÃ-a olvidado o que al menos hubiera logrado pensar en ella en una manera diferente.
>Al dÃ-a siguiente le harÃ-a una visita al hospital.<p>

## 20. Dosis necesaria de tu presencia

**Y regresamos con nuestra hermosisima Toothless que Hiccup aun no a podido ver.**

**...**

* * *

><p>20 "Dosis necesaria de tu presencia"<p>

Luego de aquel sueÃ±o, hermoso y torturador como imposible, me costÃ³ una vida volver a dormir. Estaba ansioso, la adrenalina corrÃ-a por mis venas y no lograba desembarazarme de la sensaciÃ³n de hormigas acampando en mi estÃ³mago de sÃ³lo imaginar que podrÃ-a â€“con suerteâ€” volver a escucharla.
>De sÃ³lo recordar aquel perfume floral con el que me habÃ-a deleitado por dos maravillosos meses, mi corazÃ³n latÃ-a casi tan rÃ¡pido como si supiera que ella estaba frente a mÃ-.<br>Esa maÃ±ana despertÃ© diez minutos antes de que mi despertador sonara y los nervios seguÃ-an allÃ-, como toda la noche, hasta el punto de que lograran que me quemara con el cafÃ© cuando me lo estaba sirviendo, de la misma forma que no me pasaba desde hacÃ-a semanas, desde que habÃ-a perfeccionado mi manejo de la cocina.
>RebusquÃ© en el botiquÃ-n que siempre tenÃ-a a mano y me formÃ© una torpe venda alrededor de mi palma izquierda antes de continuar con mi desayuno, que dicho sea y de paso no logrÃ© terminar pues simplemente se me habÃ-a cerrado el estÃ³mago despuÃ©s de darle un par de mordiscos a mi tostada.<br>MamÃ¡ me habÃ-a regalado un reloj parlante unos dÃ-as atrÃ¡s por lo que sabÃ-a que eran las nueve de la maÃ±ana cuando busquÃ© mi bastÃ³n blanco antes de partir, era el mismo que Toothless me habÃ-a regalado y que me habÃ-a negado a reemplazar.

>Andar por las calles de Noruega me era muy sencillo ahora, lo Ãºnico que representaba un poco mÃ¡s de dificultad era el hecho de cruzar las calles cuyas esquinas no tuvieran semÃ¡foros sonoros y donde no habÃ-a alguien que me ayudara a cruzar.<br>Ni modo, no podÃ-a depender de nadie.
>Aunque debÃ-a aceptar que me decepcionaba saber que las personas seguÃ-an tan encerradas en sÃ- mismas que no podÃ-an ver la necesidad de algunos. Y no lo decÃ-a sÃ³lo por mÃ-â€¦ me habÃ-a dado cuenta desde antes de quedar ciego. La gente raras veces se prestaba a ayudar a cruzar la calle a un anciano o a ceder el asiento en los buses.<br>Era triste, pero real.
>CaminÃ© por las calles que habÃ-a estudiado dÃ-as antes sÃ³lo para saber dÃ³nde quedaba el hospital en caso de que lo necesitara, por las dudas, prestando la mÃ¡xima atenciÃ³n con mis oÃ-dos.<br>TomÃ© una gran bocanada de aire cuando las sirenas de ambulancia comenzaban a abundar y se detenÃ-an a un costado. TanteÃ© el suelo con el extremo de mi bastÃ³n y supe que delante era cristal, la puerta supuse.
>Recordaba que era automÃ¡tica por lo que se abriÃ³ cuando di un paso hacia delante con un sonido que lo avisaba. Me dirigÃ- hacia la recepciÃ³n con pasos titubeantes â€”mÃ¡s por la ansiedad que por el mismo temor a tropezar o a caer sobre alguienâ€”, de donde provenÃ-a el sonido grave de un telÃ©fono y el de una mujer respondiendo las llamadas. A mis lados, los murmullos de varias personas.<br>EsperÃ© a que la mujer recepcionista cortara la llamada con la que se entretenÃ-a y me parÃ© frente a ella con el mueble en medio de ambos.

>â€” Â¿En quÃ© puedo ayudarlo? â€”me preguntÃ³ amablemente con una voz ronca que la delataba de su cansancio.<br>â€”Buenos dÃ-as. Busco a la seÃ±orita Toothless Night Fury, sÃ© que cubre turnos aquÃ- a estas horas â€”dije intentando ignorar el cosquilleo en mi pecho al nombrarla.

>â€”Oh, claro. DÃ©jeme ver si se encuentra en Urgencias.<br>â€”Muy bien â€”concedÃ- y esperÃ© escuchando cÃ³mo la mujer volvÃ-a a marcar el telÃ©fono.
>â€”Hola, Toothless. SÃ-, todo bien. Oye, tienes visitas â€”un corto silencioâ€”. DÃ©jame preguntarle. Disculpe Â¿cuÃ¡l es su nombre? â€”se dirigiÃ³ a mÃ-.<br>â€”DÃ-gale que soy el seÃ±or Haddok â€”pronunciÃ© con una sonrisa.
>â€”Es el seÃ±or Haddok, Toothless â€”otro silencioâ€”, ok. Â¿Vienes o quieres que te lo envÃ-e? Ok.<br>Y cortÃ³.
>â€”Dice que vendrÃ¡ en un momento â€”me avisÃ³.<br>â€”Muchas gracias â€”musitÃ© al tiempo que apretaba el bastÃ³n entre mis dedos sintiendo cÃ³mo reaparecÃ-an el montÃ³n de hormigas en mi estÃ³mago asÃ- como la quemazÃ³n de esa maÃ±ana bajo las vendas.
>Me movÃ- de allÃ- en caso de que hubiera mÃ¡s gente detrÃ¡s de mÃ- esperando su turno. EncontrÃ© unos asientos libres en unas lÃ-neas a mi izquierda y tomÃ© uno de ellos para esperar mientras jugaba nerviosamente con la correa de mi bastÃ³n.<br>No tenÃ-a la mÃ¡s pÃ¡lida idea de quÃ© decirle, de quÃ© hablar con Toothless, no habÃ-a pensado en ello y estuve a punto de volver a casa, como un cobarde.

>Â¿Al menos me recordarÃ¡? Â¿Y si no? PodrÃ-a pasar por un paciente oâ€¦<br>â€” Â¿Hiccup? â€”preguntÃ³ una voz dulce a unos metros de mÃ-.
>Mi corazÃ³n respondiÃ³ de inmediato, aÃºn antes de que mi cabeza diera la orden de ponerme de pie, dando un vuelco extraÃ±o que me hizo estremecer y la sonrisa apareciÃ³ en mi rostro como por arte de magia.<br>â€” Â¡Eres tÃº! â€”exclamÃ³ y enseguida la sentÃ- abrazÃ¡ndome por la cintura y con la mejilla pegada a mi pecho.

>RoguÃ© porque no oyera lo estridente de mi ritmo cardÃ-aco, que a ese volumen temÃ-a que incluso la recepcionista pudiera escucharlo.<br>â€”Toothlessâ€”susurrÃ© y coloquÃ© mis manos en su espalda.
>â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”quiso saber y su aliento me rozÃ³ los labios, dulce y tentador, aturdiÃ©ndome.<br>â€”Vineâ€¦ â€”titubeÃ©â€”, tenÃ-a turno de control â€”mentÃ-. SabÃ-a que no podÃ-a decirle tal cosa como que habÃ-a ido especialmente a buscarla.

>â€” Â¿De verdad? Â¿Con el doctor Gobber? â€”sÃ³lo asentÃ- para no tener que soltar una mentira que bien no se me dabaâ€”, Â¿a quÃ© hora? Â¿Podemos hablar un rato?<br>â€”Claro â€”respondÃ- a su Ãºltima pregunta, si respondÃ-a al resto me descubrirÃ-a.
>â€”Vamos â€”me invitÃ³ y me tomÃ³ de la muÃ±eca para colocar mi mano en su hombro y guiarme. El silencio en los pasillos era interrumpido de vez en cuando por algÃºn murmullo, no sabÃ-a hasta dÃ³nde Ã-bamos pero lo cierto era que no me importaba demasiado. TenÃ-a a Toothless bajo la palma de la mano y ella no habÃ-a quitado la suya de sobre la mÃ-a. Era feliz.<br>â€”Llegamos â€”musitÃ³ mientras escuchaba el sonido de una puerta abriÃ©ndose.
>â€” Â¡Â¿Se puede saber dÃ³nde estabas, corazÃ³n?! â€”preguntÃ³ ofendido un hombre dentro de aquella habitaciÃ³n llena de olor a alcohol y medicamentos.<br>Me tensÃ© al escucharle decir 'corazÃ³n' a Toothless.
>â€”Se supone que debes mantenerte en tu lugar de trabajo â€”insistiÃ³ Ã©l.<br>â€”Ya basta, Snotlout. Como si no conociera a alguien que se escabulle hasta rayos X cada vez que tiene oportunidad â€”replicÃ³ Tooth amablemente tomando mi mano.
>â€”Es muy diferente, amorcito â€”dijo el tal Snotlout y sentÃ- la sangre hirviendo. QuerÃ-a hacer algo que involucrara su cabeza y mi bastÃ³n.<br>â€”Di lo que quieras, Snot â€”deletreÃ³ Toothless y me

sentÃ- mejor al saber que a ella no le simpatizaba Ã©l de la manera que habÃ-a pensado.
>Mi frÃ¡gil autoestima me habÃ-a hecho creer por un momento que este tipo podrÃ-a ser algo asÃ- comoâ€¦ el novio de Toothless, y por ese momento me sentÃ- desmayar.<br>Claro que agradecÃ- que Snot no fuera nada de Toothlessâ€¦ como si asÃ- ella pudiera fijarse en mÃ-, como si estando soltera yo tuviera alguna mÃ-nima oportunidad. Casi me reÃ- por ser tan insulso.
>â€”Oh, no los presentÃ© â€”pronunciÃ³ con un tono mÃ¡s agudoâ€”.Hiccup? -Â¿adoraba que dijera mi nombre?-, Ã©l es Snotlout, mi compaÃ±ero de turno. -me explicÃ³ colgÃ¡ndose de mi brazo izquierdo-. Snotlout, Ã©l es Hiccup, un amigo que estuve cuidando por un tiempo.<br>â€”Un gusto -mentÃ-, tendiendo una mano que el tal Snotlout no tomÃ³.
>â€”No veo que se estÃ© desangrando, Toothless, Â¿Por quÃ© lo traes a Urgencias? â€”espetÃ³ aquel como saludo.<br>â€”Era traerlo o ausentarme del puesto de trabajo â€”le recordÃ³, el otro se quedÃ³ callado y yo sofoquÃ© una risita con un intento de tos â€”. AquÃ- tienes un asiento, Hiccup â€”me seÃ±alÃ³ con mi propia mano para que lograra ubicarme.
>â€”Gracias â€”por alguna razÃ³n supe que la sonrisa de idiota no me la sacaba nadie, ni siquiera la actitud de Snotlout y su aparente sentido de la autoridad.<br>â€”Snotloutâ€¦ Â¿podrÃ-as traernos unos cafÃ©s, por favor? â€”pidiÃ³ Toothless con un tono tan dulce que hubiera bastado para que fuera yo por los cafÃ©s. Eso si era capaz de alejarme de ella.
>â€”Ok â€”gruÃ±Ã³ Snot despuÃ©s de un minuto de silencio.<br>â€”Es mÃ¡s que nada para que nos dejara solos â€”pronunciÃ³ Toothless cuando la puerta volviÃ³ a cerrarse â€”. La mÃ¡quina de cafÃ© funciona mal asÃ- que va a tardar un buen rato en volver â€”riÃ³ entre dientes y me le unÃ- enseguida.
>Â¡CuÃ¡nto extraÃ±aba su risa en mi solitaria y vacÃ-a casa!<br>â€”Dimeâ€¦ Â¿cÃ³mo estÃ¡s?... Te ves bien â€”dijo pasando sus dedos por mi flequillo.
>No quise pensar tanto en el movimiento frenÃ©tico en mi estÃ³mago producto de aquel contacto.<br>â€”Estoy bien â€”afirmÃ© con seguridad. Lo estaba si ella estaba cerca.
>â€”Mmâ€¦ creo que hay un mentiroso por aquÃ- â€”susurrÃ³ y la sentÃ- ponerse a mi altura â€”, Â¿quÃ© es esto? â€”preguntÃ³ tomando mi mano vendada entre las suyas. VacilÃ©.<br>â€”El cafÃ© me odia y lo sabes â€”ella riÃ³ y me quedÃ© embobado de nuevo.
>Hubiera dado cualquier cosa por poder tomar su rostro entre mis manos, por acercarme tanto que pudiera sentir su respiraciÃ³n acariciÃ¡ndome la nariz.<br>Hubiera dado cualquier cosa por poder verla a los ojos y tener la fortaleza suficiente para decirle las cosas que lograba en mÃ-.
>'Toothless, me vuelves loco', le dirÃ-a.<br>Sin embargo, ahÃ- estaba ella, otra vez cuidando de mÃ- y cambiando mis vendas por unas mejores.
>Como siempre.<br>Y, como siempre, siendo yo el que la contemplara con la inverosÃ-mil imagen suya de mi mente.

## 21. yo

21 "Yo... yo..."

-Gracias -dije cuando ella empezÃ³ a desenrollar mi torpe vendaje. Sin duda, la enfermerÃ-a no era lo mÃ-o, mis conocimientos mÃ©dicos eran meramente teÃ³ricos y no abarcaban aÃºn esta rama. Y pensar que

habrÃ-a podido ser mÃ©dicoâ€¦
>-No es nada, Hiccup -replicÃ³ ella.<br>-No -insistÃ--. Gracias por todo. No tienes idea de lo mucho que has hecho por mÃ-, no exagero cuando digo que mi vida no hubiera sido la misma sin ti, eras comoâ€¦ la luz de mi medianoche, yâ€¦ lamento no haberlo dicho cuando te despediste.
>-No te preocupes.<br>-Gracias por el libro tambiÃ©n, eso te habrÃ¡ costado dinero -agreguÃ©.
>HabÃ-a tantas cosas que me habÃ-a dado y yo sÃ³lo la habÃ-a tratado mal al principio para luego ignorarla y al final, cometiendo el peor de los errores, enamorarme de ella.<br>-La verdad es que no me saliÃ³ un solo centavo, prÃ¡cticamente lo hice todo yo -contÃ³ mientras sentÃ-a que la quemadura en mi mano ardÃ-a con la caricia de un algodÃ³n empapado en alguna soluciÃ³n -. Lo Ãºnico que no hice fue colocarle el espiral, pero fui yo quien escribiÃ³ los versos. Mi tÃ-o me prestÃ³ su mÃ¡quina, asÃ- que es totalmente artesanal -si no fuera porque era el mÃ¡s feliz del hospital hubiera llorado.
>-Gracias otra vez, entonces.<br>-Y dimeâ€¦ Â¿cÃ³mo estÃ¡ Valka? -quiso saber -, estaba pensando visitarla en la librerÃ-a, Â¿aÃºn trabaja allÃ-?
>-SÃ-, aÃºn trabaja allÃ-. InstalÃ³ una secciÃ³n de libros en Braille la semana pasada y le estÃ¡ yendo muy bien. Creo que yo mismo voy a comprÃ¡rmelos todos -reÃ-, despuÃ©s de mucho tiempo.<br>-Eso es genial.
>Me hundÃ- en una detallada descripciÃ³n de lo que era mi vida hasta entonces, no es que hubiera mucho que contar, pero ella parecÃ-a querer conocerlo todo como si mi existencia fuera lo mÃ¡s interesante del mundo.<br>Claro, omitÃ- los detalles como que me dormÃ-a llorando si la recordaba o que estaba quebrando mi intento de olvidarla al ir a visitarla, y que por cierto no estaba funcionando nada bien. Mi corazÃ³n seguÃ-a estremeciÃ©ndose con sÃ³lo recordarla a pesar de que haya pasado un mes sin sentirla.
>Eso no era algo de lo que pudiera contar, no me imaginaba metiendo en una conversaciÃ³n con ella la frase: 'Â¿Sabes? Estoy intentando olvidarte porque me di cuenta que estoy condenadamente enamorado de ti, Â¿tienes idea de lo que puedo hacer para lograrlo? AlgÃºn medicamentoâ€¦'<br>Casi reÃ- de lo estÃºpido que sonarÃ-a, y era en ese momento cuando la perdÃ-a para siempre olvidÃ¡ndome de inmediato de siquiera aspirar a un tÃ-tulo de 'amigo de Toothless'.

>Guardamos silencio mientras ella trabajaba con mi mano. El aroma a jazmÃ-n que tanto habÃ-a aÃ±orado estaba allÃ-, flotando en el aire por sobre los demÃ¡s aromas caracterÃ-sticos de un hospital y haciendo que estar junto a ella me recordara los dÃ-as en los que ella cuidaba de mÃ-, la suavidad de su toque tambiÃ©n estaba allÃ-, acariciando la piel de mi mano con profesionalismo. OjalÃ¡ yo hubiera podido mantenerme tan tranquilo si estuviera en su lugar, si yo hubiera tenido el privilegio de protegerla de algo, de cualquier cosa, de curar sus heridasâ€¦<br>De nuevo me invadieron las ganas de abrazarla, deâ€¦ besarla, porque era simplemente Toothless y estaba allÃ- otra vez, frente a mÃ-, a pocos centÃ-metros, pero no debÃ-a echarlo todo a perder, no teniÃ©ndola de nuevo.
>-Hiccupâ€¦ -interrumpiÃ³ mis cavilaciones-. Â¿De verdad viniste a un control? Digoâ€¦ no es que desconfÃ-e de tu palabra peroâ€¦ es extraÃ±o que hayas venido despuÃ©s de tanto tiempo -pronunciÃ³ mientras apretaba la venda de mi mano, terminÃ¡ndola.<br>Acorralado. Estaba acorralado.
>Mi cabeza pensaba a mil kilÃ³metros por hora en una mentira que sonara lo suficientemente creÃ-ble como para que ella no se diera cuenta. Sin embargo, Toothless de alguna forma, me habÃ-a

descubierto.<br>SuspirÃ© resignado.
>-Es verdad, me descubriste -aceptÃ© -. No tengo turno con el doctor Gobber.<br>-Â¿Entonces? Viniste para que te pusiera esta venda supongo.
>NeguÃ© con la cabeza y un segundo despuÃ©s supe que debÃ- afirmar eso antes que soltar la verdad. Era un estÃºpido.<br>-En realidadâ€¦ vine a visitarte.
>Toothless guardÃ³ silencio y todo lo que pude oÃ-r fue el movimiento de algunas cosas dentro de una caja de cartÃ³n.<br>-No sabÃ-a si nos cruzarÃ-amos alguna vez por la calle porque no salgo muchoâ€¦ asÃ- que vine. Espero no te cause problemas -agreguÃ© y temÃ- haber hablado de mÃ¡s.
>Toothless seguÃ-a en silencio y la tensiÃ³n seguÃ-a en mi cuerpo.<br>Â¿QuÃ© demonios habÃ-a dicho?
>SuspirÃ³ mientras apretaba suavemente mi mano vendada entre la suya, que no habÃ-a soltado en ningÃºn momento y me daba un poco de tranquilidad, sÃ³lo un poco.<br>-Â¿QuÃ© pasa? -preguntÃ© levantando la mano que ella no tenÃ-a presionada, la tomÃ³ y la puso sobre su mejilla.
>Un temblor me recorriÃ³ desde la palma, por el antebrazo, el codo y el hombro, descendiendo hasta posicionarse en mi pecho.<br>-Hiccupâ€¦ -susurrÃ³ en un tono extraÃ±o-, Â¿me creerÃ-as si te dijera que te echÃ© mucho de menos? -dijo y otra vez quise llorarâ€¦ de alegrÃ-a.

>-Claro que lo creerÃ-a -dije intentando que la voz no se me quebrara -, Â¿y si te dijera que yo tambiÃ©n te echÃ© de menos?<br>Toothless riÃ³ por lo bajo y necesitÃ© de todo mi control para no estrecharla entre mis brazos. MÃ¡s ella me ganÃ³ de mano y cruzÃ³ sus brazos por mi cuello en un abrazo que venÃ-a deseando desde el dÃ-a que ella dejÃ³ mi casa.
>La estrechÃ© con fuerza contra mi pecho sin ganas de soltarla jamÃ¡s, como si asÃ- lograra que me quisiera sÃ³lo un poco de lo que yo la querÃ-a a ella. ApoyÃ© mi nariz en su hombro llenÃ¡ndome de su esencia floral y conteniÃ©ndome las ganas de besarla, de llegar mÃ¡s allÃ¡, de decirle todo sin que nada mÃ¡s importe.<br>Y asÃ-, entre mis brazos, sentÃ- por una milÃ©sima de segundo que, tal vez y con toda la suerte del mundo de mi lado, sÃ- sintiera algo por mÃ- que no fuera lÃ¡stima.
>-Â¿EstÃ¡s bien, Tooth? -le preguntÃ© buscando su rostro con mi mano cuando nos separamos. Ella pronto la tomÃ³ y me dio un beso en la palma.<br>Â¿CÃ³mo hacÃ-a eso? Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© pasaba con ella?

>-SÃ-, sÃ³lo queâ€¦ -susurrÃ³ y soltÃ³ una risita entre dientes que sonÃ³ demasiado amarga -. No pensÃ© que me pasarÃ-a esto otra vez.<br>-Pasar, Â¿quÃ©? -quise saber confundido.
>Ella volviÃ³ a guardar silencio y los latidos de mi corazÃ³n se aceleraron a la par de los de ellaâ€¦ como si supieran quÃ© pasaba.<br>No podÃ-a entender porquÃ© ella estaba nerviosa, es decir, yo lo estaba desde la noche anterior y que mi pecho sonara vergonzosamente estruendoso era por eso, pero Â¿y ella? Â¿Por quÃ© dudaba?
>-Yoâ€¦ -comenzÃ³ presionando mÃ¡s mi mano sana en su mejilla que comenzaba a levantar temperatura.<p>

* * *

><p>â€¦

**Awnnn UwU**

**Alboranista05: lo recompensarÃ© con este capÃ-tulo y con los que vienen, gracias por comentar.
>Asdjknss eso significa que soy buena para el drama, muchas gracias.

**DamaIthil: tu comentario lo traducÃ- como "right in te felings" perdÃ³n, no sÃ© nada de anime. Bienvenida nueva Toothcuper, te recomiendo leer "amor de dragÃ³n" no lo escribi yo, pero es mi fic favorito y esta hermoso C': Gracias por comentar.**

**Axeex: Lo prometo, ya no mÃ¡s quejas desde este capÃ-tulo en adelante, pero no prometo nada con el retorno de Astrid he? ;) Gracias por comentar.**

22. alivio temporal

**Lo siento "Axeex" creo que no podre cumplir con mi promesa.**

**â€¦**

* * *

><p>22 "SÃ³lo alivio temporal".<p>

-Yoâ€¦ -repitiÃ³ y comencÃ© a preocuparme.
>Toothless jamÃ¡s se quedaba sin palabras, jamÃ¡s titubeaba, jamÃ¡s se le quebraba la voz y jamÃ¡s me habÃ-a dado un beso en la mano, jamÃ¡s la sentÃ- ruborizarse y definitivamente jamÃ¡s habÃ-a sentido una lÃ¡grima caer por su pÃ³mulo hasta mis dedos.<br>-Por favor, Toothâ€¦ Â¿quÃ© sucede? -preguntÃ© secÃ¡ndole las lÃ¡grimas que caÃ-an silenciosas y estremecÃ-an a mi corazÃ³n.
>-Â¡Â¿Toothless?! -llamÃ³ una voz de hombre a mis espaldas y ella se tensÃ³.<br>-Â¿SÃ-, doctor? -musitÃ³ ella desentendiÃ©ndose de mis manos.
>-Te necesito en mi cirugÃ-a ahora mismo -ordenÃ³ el hombre de voz familiar -. Hola, Hiccup -me saludÃ³ al final con esa nota de reconocimiento. Era el doctor Gobber.<br>-Buenos dÃ-as, doctor.

>-Debo irme -susurrÃ³ Toothless de pie y tomando mi mano de nuevo.<br>-Claro -tambiÃ©n me levantÃ© del asiento y desdoblÃ© mi bastÃ³n para partir -. El deber llama.
>-AjÃ¡ -aÃºn sonaba triste y yo aÃºn estaba preocupado -. Â¿Quieres que te acompaÃ±e hasta la recepciÃ³nâ€¦?<br>-No te preocupes, puedo encontrarla.
>-Ok -dijo revolviendo algunas cosas. AbriÃ³ un grifo y escuchÃ© el sonido del agua chocando contra sus dedos-, Â¿no te molestarÃ-a que fuera a visitarte alguna vez o sÃ-?<br>-Claro que puedes venir -asegurÃ©, quise decir 'Ruego que vayas a visitarme' pero habrÃ-a sonado demasiado desesperado y habrÃ-a logrado el efecto contrario en ella.
>-Buenoâ€¦ entonces, hablamos despuÃ©s -pronunciÃ³ mÃ¡s cerca de mÃ- y me dio un beso en la mejilla.<br>Tuve la impresiÃ³n de que mantuvo sus labios pegados a mi piel por mÃ¡s tiempo de lo que demandaba un roce. Pero era sÃ³lo mi impresiÃ³n y mi deseo que jugaban en contra.

>Toothless saliÃ³ enseguida cerrando la puerta que chirriÃ³ hasta toparse con el marco. Y volviÃ³ a abrirse en cuanto di un paso.<br>-Toothlessâ€¦ la mÃ¡quina de cafÃ© no funcionaâ€¦ -vino

quejÃ¡ndose Snotlout-, Â¿y Toothless? -preguntÃ³ con la voz aguda.

>-Tuvo una emergencia -contestÃ© cortamente -. AdiÃ³s, Snotlout.<br>-Â¡AsÃ- que tÃº eres el mentado Hiccup! -exclamÃ³ el otro cuando me girÃ© hacia la puerta -, Toothless no deja de hablar de ti. Cada que viene un paciente le cuenta tu historiaâ€¦ ya la sÃ© de memoria -dijo con fastidio.
>-Â¿Toothless habla de mÃ-? -preguntÃ© atÃ³nito.<br>-Claro que sÃ-. Eres algo asÃ- comoâ€¦ un modelo a seguir -explicÃ³ con un bufido al final -, por un momento pensÃ© que eras su novio o algo asÃ- -pronunciÃ³ entre risas y me sentÃ- pÃ©simo.
>-Eh, no. SÃ³lo somos amigos -recordÃ© con tristeza.<br>-Como sea.

>-Â¿Snotlout? -susurrÃ³ una mujer de voz joven y rasposa entrando en escena -. Oh, pensÃ© que estabas solo, corazÃ³n. Vuelvo en un rato.<br>-No. Yo ya me iba -dije y salÃ- rÃ¡pidamente.
>Encontrar la recepciÃ³n me resultÃ³ fÃ¡cil, sÃ³lo debÃ-a buscar donde los murmullos fueran mÃ¡s intensos y el sonido grave de un telÃ©fono.<br>A medida que me acercaba a casa me sentÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s pesado, como si el efecto calmante que Toothless me proporcionaba se desvaneciera con cada paso, haciÃ©ndome recordar lo desdichado que en realidad era.
>Porque a pesar de todo, a pesar de ser un ciego con mucha habilidad, no tenÃ-a lo Ãºnico que deseaba por sobre todo lo demÃ¡s. No tenÃ-a el amor de Toothless y, lo que era peor y lo recordÃ© cuando puse un pie en el umbral de la puerta de casa: nunca lo tendrÃ-a, porque simplemente ella, una flor delicada no podÃ-a estar con alguien como yo, un hombre incompleto que jamÃ¡s podrÃ-a quedÃ¡rsele contemplando con los ojos fijos en los suyos, no podÃ-a verla sonreÃ-r cuando lo hiciera y no podrÃ-a verla ruborizarseâ€¦ no podrÃ-a ayudarla de la manera en que sabÃ-a que necesitaba despuÃ©s de haberla oÃ-do hacÃ-a unos minutos. Porque simple y llanamente yo era un ciego.<br>TratÃ© de ser positivo como ella misma me habÃ-a enseÃ±ado, tratÃ© de recordar sus palabras, sus acciones, sus abrazos y sus cuidados, habÃ-a estado con ella esa tarde y eso debÃ-a servirme para mantener al menos una sonrisa en mi inexpresivo rostro.
>Pero fue inÃºtil, me desplomÃ© en el sillÃ³n principal del living en cuanto lo sentÃ- frente a mÃ-. No estaba acostumbrado a fingir la felicidad que no sentÃ-a y no comenzarÃ-a ahora.<p>

-Esta tarde fui a visitar a Toothless al hospital -le comentÃ© a mamÃ¡ mientras le servÃ-a la cena. Me habÃ-a ofrecido a prepararla desde que la escuchaba llegar cansada de la librerÃ-a.
>-Â¿SÃ-? Me sorprende que no hayas ido antes -dijo a su vez -. Â¿Estaban peleados?<br>-No. Bueno, al principio no la soportaba -expliquÃ© riÃ©ndome de mÃ- mismo, Â¿cÃ³mo habÃ-a sido tan imbÃ©cil como para odiarla?
>-Â¿Y ahora? Â¿QuÃ© sientes por ella? -preguntÃ³ intentando mantener a raya la ansiedad en su voz, aunque lograÃ© detectarla de todas maneras.<br>-Somos buenos amigos, supongo -musitÃ© encogiÃ©ndome de hombros al tiempo que me giraba hacia la cocina y colocaba mi filete de carne en un plato. Ocultando los nervios.
>Aquello no era mentira pero no habÃ-a respondido a la pregunta de mamÃ¡ con exactitud. SÃ³lo esperaba que no insistiera por una respuesta mÃ¡s precisa.<br>-SÃ-, me di cuenta de eso -dijo y despuÃ©s ya no pronunciÃ³ palabra hasta el 'buenas noches, hijo' antes de ir a dormir.
>RodÃ© sobre la cama quedando apoyado sobre un costado del cuerpo hacia lo que era la ventana y colocando mi brazo bajo mi cabeza, no podÃ-a dormirâ€¦ para variar.<br>SentÃ-a la brisa fresca de la noche

sobre mi rostro, una brisa hÃºmeda que sÃ³lo significaba que pronto lloverÃ-a, y me quedÃ© despierto esperando el sonido relajante de las gotas de agua estrellÃ¡ndose en el techo y deslizÃ¡ndose por el tejado. Eso siempre lograba hacerme conciliar el sueÃ±o. La lluvia no se hizo esperar e incluso pude imaginarme la escena, pintada en blanco y negro por el tinte doloroso que le concedÃ-a a todo en lo que Toothless no estuviera para colorearlo con sus risas.
>SuspirÃ© y me tendÃ- de cara al techo.<br>Lo siguiente que escuchÃ© fue el despertador tronando a un lado de mi oreja. Lo apaguÃ© de mala gana y me adentrÃ© en mi rutina, absurda y exacta rutina diaria: aseo, desayuno, vagabundeo, baÃ±o, sueÃ±oâ€¦ aseo, desayuno, vagabundeo, baÃ±o, sueÃ±oâ€¦
>No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s podrÃ-a soportar esa secuencia, la rutina me desesperaba y reciÃ©n habÃ-an pasado dos dÃ-as, Â¿y si esto era lo que me quedaba hacer por el resto de mi vida?<br>Me volverÃ-a loco si pasaran un par de meses y aÃºn tuviera que repetir lo mismoâ€¦ me preguntÃ© si podrÃ-a estudiar algo siendo ciego.
>Me sentÃ© en el living con el libro que Tooth habÃ-a hecho para mÃ- y comencÃ© a leerlo de nuevo, con mis versos favoritos de Neruda en la pÃ¡gina doce.<br>-"Antes de amarte, amor, nada era mÃ-o, vacilÃ© por las calles y las cosas,
>nada contaba ni tenÃ-a nombre, el mundo era del aire que esperabaâ€¦"<br>Casi podÃ-a recitarlo de memoria, me recordaban a ella, como todas y cada una de las cosas a mÃ- alrededorâ€¦ y en mi interior. EstÃºpidamente habÃ-a intentado olvidarla, pero Â¡quÃ© absurdo!, como si ella no fuera mÃ¡s que un dibujo a lÃ¡piz en las lÃ-neas de mi mente que se borrara con el pasar de una goma, como si fuera una canciÃ³n que podrÃ-a detener para despuÃ©s guardar el disco en su estuche dentro de un oscuro cajÃ³n, como si fuera la llama de una vela que se extinguiera con un soplo.
>No, Toothless era mucho mÃ¡s. Y ahÃ- estaba yo: leyendo a Neruda, pensando en ella y rogando que tocara a mi puerta para decirme que me querÃ-a.<br>"SiÃ©ntate, Hiccup, esperarÃ¡s por siempre".
>El sonido agudo del timbre me sobresaltÃ³ en ese segundo.<p>

* * *

><p>...

**Adivinen quien es.**

**Axeex: Pongo sus quejas, para poder sentir lo que Ã©l siente, o lo que sentirÃ-a.**
>Trabajare en eso pero no prometo nada.

**LaRojas09: Un poco mas y lo sabrÃ¡s. Gracias por comentar.**

## 23. Mente vs cuerpo

23 "Mente versus cuerpo"

Mi corazÃ³n acelerÃ³ expectante mientras me acercaba a la puerta con pasos dubitativos, no solÃ-a tener visitas y habÃ-a escuchado en la televisiÃ³n acerca de ataques a personas con discapacidades como yo, la gente se aprovechaba de nuestras limitaciones para robar. Y esta situaciÃ³n era demasiado sospechosaâ€¦
>â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”preguntÃ© tratando de sonar seguro, con una mano en el pomo de la puerta y la otra cerrÃ¡ndola en torno a uno de los jarrones de mamÃ¡ que descansaban sobre una mesita a un lado de la

puerta.<br>â€”Entrega especial â€”dijo la voz de una mujer del otro lado.
>VolvÃ- a dudarâ€¦ que fuera una mujer no significara que estarÃ-a seguro, ademÃ¡s de que la voz estaba siendo forzada claramente.<br>AbrÃ- la puerta lentamente y escondÃ- el jarrÃ³n â€”listo ante cualquier sonido extraÃ±oâ€” detrÃ¡s de la hoja de madera.
>â€”Si no querÃ-as que viniera sÃ³lo debÃ-as de habÃ©rmelo dicho en lugar de recibirme empuÃ±ando un arma â€”pronunciÃ³ una voz que yo conocÃ-a muy bien.<br>â€” Â¿Toothless? â€”susurrÃ© maravillado colocando el jarrÃ³n en su lugar despuÃ©s de cerrar la puerta.

>â€”Buenas tardes, seÃ±or Haddok â€”me saludÃ³ ella y extendÃ- mis brazos para abrazarla.<br>MezclÃ© mi nariz entre sus cabellos y me llenÃ© de su fragancia, una vez mÃ¡s y sintiendo como si un calmante me recorriera las venas adoloridas hasta llegar a mi corazÃ³n.

>â€”Buenas tardes, seÃ±orita Night Fury â€”musitÃ© y ella soltÃ³ una risita.<br>â€”No interrumpo nada, Â¿no? â€”preguntÃ³ separÃ¡ndose.

>â€”Lamento decir que sÃ- â€”pronunciÃ© mientras ella caminaba tomada de mi mano â€”. Has interrumpido mi lectura â€”dije, fingiendo estar ofendido.<br>â€”Lo lamento â€”reÃ- entre dientes mientras nos sentÃ¡bamos en el sillÃ³n que antes yo estaba ocupando.
>El cuero chillÃ³ bajo su peso y me sentÃ© a su lado, con su mano aÃºn abrazando la mÃ-a.<br>â€” Â¿Quieres tomar algo? Agua, jugo, tÃ©, cafÃ©â€¦ ya no me quemo como antes, sabes. Cualquier cosa, sÃ³lo pÃ-demela. Podemos escuchar mÃºsica, Â¿preparo palomitas de maÃ-z? â€”sugerÃ- todo junto y tan rÃ¡pido que ella riÃ³ frente a mÃ-.

>â€”Me parece gran idea lo de la mÃºsica y las palomitas.<br>â€”Te invitarÃ-a a ver una pelÃ-cula, pero no te servirÃ-a de comentarista, asÃ- queâ€¦ aunque si quieres verla, yo aÃºn escuchoâ€¦ â€”

Me rectifiquÃ© a Ãºltimo momento, querÃ-a que ella la pasara bien, no me importaba que yo no pudiera disfrutar lo mismo que ella, pasarÃ-a la mayor parte del tiempo memorizando su fragancia despuÃ©s de todo.

>Toothless volviÃ³ a reÃ-r.<br>â€”No te preocupes â€”me cortÃ³â€”. No se me antoja ninguna pelÃ-cula, he visto los estrenos y son dos de terror y un musicalâ€¦ prefiero las comedias.
>â€”TambiÃ©n yo â€”aceptÃ© con una sonrisaâ€”. Ok, elige un disco del montÃ³n y yo preparo las palomitas â€”seÃ±alÃ© hacia delante con un dedo donde estaba el equipo de mÃºsica y luego con el pulgar hacia atrÃ¡s mostrÃ© la cocina.<br>â€”Ok â€”musitÃ³ ella y me puse de pie para ir a preparar las palomitas.
>DebÃ-a mantener la calma en el sencillo preparado o terminarÃ-a con las manos dentro del microondas y Toothless no creerÃ-a que habÃ-a mejorado en la cocinaâ€¦ aunque, si me ponÃ-a a pensar, el verme todavÃ-a torpe podrÃ-a quizÃ¡s volver a su puesto de ayudanteâ€¦<br>"No juegues sucio", me dijo una voz en la cabeza.

>TomÃ© dos paquetes de maÃ-z, de esos que bastaban con ponerlos en el microondas y calentarlos un minuto y, despuÃ©s de cerrarlo presionÃ© los botones precisos, todo mientras tarareaba una canciÃ³n alegremente.<br>RebusquÃ© en las alacenas un par de vasos de cristal y en la heladera la gran jarra de jugo de naranja que habÃ-a preparado en exceso para mi desayuno, los coloquÃ© en una bandeja.

>â€” Â¿Necesitas ayuda? â€”preguntÃ³ su voz unos metros a mis

espaldas. SonreÃ- mientras acomodaba los vasos junto a la jarra.<br>â€”No, gracias. Lo tengo todo bajo control.
>BusquÃ© un tazÃ³n donde colocar las palomitas que estaban casi listas, aÃºn tarareando.<br>â€”EstÃ¡s muy alegre â€”comentÃ³ Tooth y me girÃ© de repente.
>Estaba mÃ¡s cerca de lo que pensÃ© y me topÃ© de frente con su cuerpo. Instintivamente la tomÃ© de la cintura para que no cayera al suelo por el impulso y yo quedÃ© apretado entre ella y el borde de la mesada de mÃ¡rmol, con la jarra tan cerca de mi espalda que podÃ-a sentir el aire mÃ¡s fresco a travÃ©s de la tela de algodÃ³n de mi camisa.<br>Su aliento me rozÃ³ la garganta a la altura de la nuez y estÃºpidamente, como si necesitara comprobar que estaba bien â€”o quiÃ©n sabe quÃ© cosaâ€” agachÃ© el rostro y nuestras narices se tocaron minÃºscula pero intensamente.
>Aquello no estaba bien, lo sabÃ-a perfectamente, y sÃ³lo Dios conocÃ-a quÃ© pensaba ella de mÃ- en ese momento, que me mantenÃ-a aferrado a su cintura y le acariciaba la nariz con la mÃ-a. Sus manos se pegaron a mi pecho y sentÃ- que el impulso de besarla era demasiado fuerte, como si hilos de metal tiraran de mÃ- hacia ella y como si su boca fuera un imÃ¡n con polaridad opuesta a la mÃ-a. EstÃ¡bamos tan cerca que podÃ-a sentir en el fondo de mi lengua el sabor de su aliento escaparse por sus labios entreabiertos.<br>Un centÃ-metro y estarÃ-a besÃ¡ndola y, al tiempo, echÃ¡ndolo todo a perderâ€¦ Â¿De verdad importaba? Â¿Me ayudarÃ-a a sobrevivir sin ella el sabor de un beso suyo?
>Â¿Por quÃ© ella no se separaba de mÃ- despuÃ©s de todo? Aquello estaba mal para mÃ- y terrible para ella Â¿cierto?<br>Y si no fuera asÃ-â€¦ Â¿quÃ© estoy esperando para besarla?
>Un pitido sonÃ³ agudo a mi izquierda, el microondas avisaba que las palomitas estaban listas, devolviÃ©ndome a la realidad y haciendo que pensara coherentemente.<br>La soltÃ© intentando no parecer que me hubiera electrocutado con su contacto y me girÃ© a sacar el contenido de los paquetes dentro del microondas.
>Ahora que estaba mÃ¡s lÃºcido me daba cuenta del error garrafal que estaba a punto de cometer, un espantoso error.<br>Toothless me ayudÃ³ a volcar las palomitas en el tazÃ³n en silencio. Por mi parte no sabÃ-a quÃ© decirâ€¦ Â¿'Lamento haber sentido la necesidad de besarte, Toothless'?
>Ella se ofreciÃ³ a llevar la bandeja con la jarra de jugo y los vasos, mientras que yo llevaba el tazÃ³n de palomitas.<br>Todo parecÃ-a estar en calma, aparentemente. Por dentro estaba deseando darme de patadas al siquiera pensar en ser impulsivo con Tooth. RoguÃ© al cielo que ella no haya pensado en lo mÃ¡s mÃ-nimo en aquella reacciÃ³n mÃ-a â€”aunque su silencio me volvÃ-a locoâ€”, a cambio prometÃ- desesperadamente que jamÃ¡s volverÃ-a a dejarme llevar de esa manera. Cuando me ubiquÃ© en mi lugar del sillÃ³n, con las palomitas entre mi regazo y el de Tooth reciÃ©n fui consciente de la mÃºsica que sonaba de fondo y que hasta entonces no habÃ-a notado por tener mis cavilaciones llenando la cabeza.
>Toothless habÃ-a elegido el disco de John Powell de mamÃ¡, el mismo que habÃ-a oÃ-do seguido en su propia casa, hasta donde sabÃ-a a Vanessa tambiÃ©n le gustaba la mÃºsica de este cantante. En mi caso particular, no podrÃ-a decir que me simpatizara mucho, John Powell era sinÃ³nimo de mÃºsica que estrujaba el corazÃ³n con una mano invisible, con letras tan sensibles como reales y que extraÃ±amente todo tenÃ-a que ver conmigo.<br>Me estaba devanando los sesos buscando un tema de conversaciÃ³n que sonara lo suficientemente casual como para que no delatara los nervios que aÃºn sentÃ-a en mi estÃ³mago.
>â€” Â¿Sabes? â€”musitÃ³ ella y nuestras manos se rozaron cuando

ambos la metimos en las palomitas, me recorriÃ³ ese hormigueo ya conocido que intentÃ© ignorar o al menos, disimular. GirÃ© el rostro hacia ella para que supiera que la estaba escuchando â€”.whisper me hizo una visita hace unos dÃ-as â€”susurrÃ³ y escuchÃ© el masticar suyo.<br>Aquel nombre penetrÃ³ en mi mente despacio hasta que supe que hablaba de su ex novio, el tonto que la habÃ-a dejado ir haciÃ©ndole elegir entre su estudio y Ã©l. Y de repente entendÃ- el resto de la frase mientras un calor me llenaba las manos, como si quisiera golpear a alguien y estaba seguro de quiÃ©n podrÃ-a ser el afortunado. Igualmente no habÃ-a encontrado mÃ¡s palabras que decir que minutos antes.
>â€” Â¿SÃ-? â€”es lo que me saliÃ³â€”. Â¿QuÃ© pasÃ³? â€”preguntÃ© forzando a sonar tranquilo.<br>â€”Nada. Se sorprendiÃ³ de verme â€”y soltÃ³ una risa. FruncÃ- el ceÃ±o, confundido, no le veÃ-a lo gracioso y al parecer ella lo notÃ³â€”. Dijo que no pensaba verme tan hermosa â€”Toothless arrastrÃ³ las Ãºltimas dos palabras antes de volver a reÃ-râ€”. En realidad dijo que el uniforme de enfermera me quedaba sexy y que no pensaba que me encontrarÃ-a trabajando tan pronto. Supuestamente yo habÃ-a atendido a uno de sus amigos, Ã©l le habÃ-a contado que habÃ-a sido yo, pero whisper al parecer no le creyÃ³ y quiso comprobarlo por sÃ- mismo â€”esta vez se riÃ³ mÃ¡s sonoramente, me tomÃ³ un segundo unirme a su repique de campanas, y es que estaba pensando en quÃ© demonios habÃ-a pasado entre ellos.

>â€”Es un tonto â€”dije sintiendo que 'tonto' le quedaba chico.<br>â€”SÃ- â€”afirmÃ³ ella antes de volver a reÃ-r â€”. Se fue enseguida al ver que no le seguÃ-a sus jueguitos â€”suspirÃ© aliviado, por un momento pensÃ© que habÃ-an vueltoâ€”. Â¿Y quÃ© me dices tÃº? Â¿Astrid no volviÃ³ a aparecer? â€”preguntÃ³ repentinamente seria.
>â€”No. Mis amigos vienen de vez en cuando y se sorprenden de que pudiera arreglÃ¡rmelas tan bien, incluso dijeron que yo cocino mejor que la mamÃ¡ de Patapez, y eso es mucho decir â€”sonreÃ- imaginando a la madre de mi amigo, ella preparaba las mejores tartas de queso de Noruegaâ€”. Pero ella no regresÃ³â€¦ y tampoco la estoy esperando.<br>â€”Y si regresaraâ€¦ Â¿VolverÃ-as con ella? â€”preguntÃ³ con un hilo de voz, me tomÃ³ mÃ¡s de la cuenta responder esa pregunta, no porque dudara en la respuesta sino que me encontraba analizando el tono de voz de mi compaÃ±era de asiento.
>ParecÃ-a un tanto reacia a querer escuchar la respuesta y no pude determinar el por quÃ©.<p>

* * *

><p>...

**PD: whisper = susurro.
>No me pude imaginar ningÃºn nombre para el ex novio de Toothless, asÃ- que busque entre sus enemigos. A fin de cuentas, aquÃ-, son enemigos tambiÃ©n.<br>Es decir, whisper es como el "muerte susurrante" su enemigo.**

**Ahora versiÃ³n humana.**

**Contesto comentarios...**

**ali nav: es un honor que a alguien comience a gustarle el toothcup gracias a mi, Contigo ya llevo 2. Â¿es tu primer Toothcup? Asdjknss Ã¡quÃ© emociÃ³n! Prometo no decepcionarte con la historia. Y Gracias, igualmente. Muchas gracias por tu comentario, espero que este

capÃ-tulo sea de tu agrado.**

**Aileen****: Genial, no puedo creer que te haya gustado tanto mi fic, espero que te guste la continuaciÃ³n que puse, dos capÃ-tulos juntos debido a tus Ã¡nimos, verÃ© si mas tarde te puedo subir mÃ¡s. Muchas gracias por comentar, ah yâ€¦ ayÃºdame a escoger el titulo, no sÃ© si te haya gustado mÃ¡s el de "Amor fugitivo" tal vez en ingles se escuche mejor, en fin, muchas gracias.
>Estuve fuera el fin de semana, si no, hubiera publicado el capitulo desde antes. Gracias.

**Guest: Gracias, la verdad, llevo desde halloween dibujando a Toothless versiÃ³n humana femenina (para el traje de halloween que no pude terminar) y no puedo dejar de imaginÃ¡rmela completamente hermosa. Tengo un "quien sabe que" en el que los rubios y rubias comienzan a verse mal para mi, y ver a Hipo con una pelinegra como mi versiÃ³n de Toothless me pareciÃ³ hermoso, espero no haber ofendido a una Hiccstrid shiper por ahÃ-, Gracias por comentar. Espero que el nuevo cap sea de tu agrado.**

**Gracias a todos por leer.**

## 24. Como amigos

24 "Como amigos".

DespuÃ©s de todo un minuto rumiando la pregunta y el tono de voz de Toothless, me decidÃ- por responder antes de querer encontrar sentidos que obviamente no tenÃ-a.
>â€”No lo creo â€”contestÃ© decidido y me pareciÃ³ escuchar que Toothless soltaba un suspiro.<br>Su mano revolviÃ³ las palomitas.

>â€”Lo mÃ¡s seguro es que se haya conseguido otro. Uno que viera, antes que a este ciego inÃºtil que no podrÃ-a darle ni un poco de lo que ella quisieraâ€¦â€”versÃ© simulando un pesar que en realidad no sentÃ-a, al menos no hacia Astrid.<br>â€” Â¡Hey! â€”exclamÃ³ Tooth dÃ¡ndome un golpecito en el hombro, exagerÃ© con una mueca de dolor como si me lo hubiera dislocado y ambos reÃ-mos.
>â€”La Ãºltima vez que nos vimosâ€¦ â€”empecÃ© tomando un puÃ±ado de palomitas, de fondo se escuchaba 'You're beautiful' y refrenÃ© las ganas de cantÃ¡rsela al oÃ-doâ€”. En realidad, la Ãºltima vez que me viste y fui a visitarteâ€¦ â€”corregÃ-, ella riÃ³ entre dientesâ€”, parecÃ-as triste â€”sus risas desaparecieron de repenteâ€”, Â¿estÃ¡s mejor? Â¿Puedo ayudar en algo?<br>La escuchÃ© masticar mÃ¡s lentamente y busquÃ© a tientas su mano, deslizando la mÃ-a por el borde del sofÃ¡, hasta su rodillaâ€¦ ella se tensÃ³ y subÃ- un poco hasta encontrar sus dedos. Le di un apretÃ³n cariÃ±oso intentando transmitirle tranquilidad.
>â€”Me gustarÃ-a devolverte al menos un poco de lo que has hecho por mÃ- â€”agreguÃ© al no escucharla hacer ningÃºn sonido. Si no hubiera estado sosteniendo su mano hubiera jurado que habÃ-a huidoâ€”. Puedes confiar en mÃ-.<br>En todo momento tratÃ© de mantener la compostura, pero lo cierto era que por dentro me retorcÃ-a en ganas de saber quÃ© era lo que velaba su voz la Ãºltima vez que habÃ-a estado con ellaâ€¦ si habÃ-a sido culpa del tal Wisper, lo lamentarÃ-a.
>Aquella vez parecÃ-a acongojada, como si le costara hablar de ello, quizÃ¡s no era cosa de su ex, sino algÃºn problema familiarâ€¦ y ahora estaba en silencio, un silencio que me volvÃ-a loco.<br>â€”No es nada, Hiccup â€”dijo finalmente, apretando mi mano entre las

suyas.
>Me estaba mintiendo y no necesitaba ver para darme cuenta de ello, lo notaba en el temblor que dio su voz al pronunciar mi nombre.<br>Me sentÃ- desplazado, sentÃ- que ella no confiaba en mÃ-. Pero la conocÃ-a, si no lo decÃ-a era porque no era nada grave y que fuera lo que fuera, pronto tendrÃ-a soluciÃ³n. Si es que ya no estaba solucionado.
>â€”Ok, voy a creerte. Pero sabes que voy a estar siempre Â¿cierto?<br>â€”SÃ-, lo sÃ©, Hiccup. Gracias.
>â€”A menos que te canses de este estÃºpido ciego que no puede darte ni poco de lo queâ€¦<br>â€” Â¡Oye! Â¡Es suficiente con los insultos!

>â€”Ok, ok â€”dije riÃ©ndome.<br>No estaba seguro de haber pasado tan buenos momentos con alguien mÃ¡s que no fuera Toothless. Las sonrisas me salÃ-an solas, involuntariamente, incluso me hallaba tarareando alegremente canciones que hacÃ-a aÃ±os no soÃ±arÃ-a en susurrar siquiera.
>â€”Y cuÃ©ntame, quitando la visita del tonto de Wisperâ€¦ Â¿CÃ³mo te va en Urgencias? â€”quise saber tomando un poco de jugo.<br>Toothless largÃ³ un suspiro agotado antes de responder:
>â€”Tenemos mucho mÃ¡s trabajo. El doctor Gobber se fue a una conferencia o algo asÃ- a Alemania y los pacientes van directamente a Urgencias por cualquier cosa. A veces sÃ³lo necesitan una aspirinaâ€¦<br>â€”Lamento oÃ-rlo.
>â€”SÃ-, es difÃ-cil, pero todo es cosa de acostumbrarnosâ€¦ aunque trabajar con Snotlout no es precisamente maravilloso â€”me explicÃ³ y me encantÃ³ oÃ-r que a ella tampoco le caÃ-a Anotloutâ€¦ lo que me recordÃ³â€¦<br>â€”AsÃ- que soy un ejemplo a seguir â€”dije despreocupado, enarcando una ceja que esperaba ella notara bajo mis lentes.
>â€” Â¿Te lo dijo Snotlout? â€”preguntÃ³ con la voz aguda.<br>â€”SÃ-, pero no entiendo por quÃ© â€”aceptÃ©, ni que haya descubierto la cura para el cÃ¡ncer.
>â€”Eres demasiado humilde, Hiccup, eso es todo.<br>Me quedÃ© pensando en esas palabras mientras la mÃºsica sonaba de fondo.

>Igualmente no encontrÃ© nada increÃ-blemente valeroso en mÃ- como para hacerme un ejemplo a seguir. A menos que cuente el hecho de enamorarme de la Ãºltima persona de la que deberÃ-a en el mundo, intentara olvidarla y aÃºn asÃ- quererla como a nada en el mundo. Masoquista, en una sola palabra.<br>â€”Prometo volver pronto â€”musitÃ³ Tooth mientras nos dirigÃ-amos hasta la puertaâ€”â€¦ si quieresâ€” agregÃ³.
>â€”No, quiero que desaparezcas de mi vida â€”dije en broma, una broma que sentÃ- como si un cuchillo revolviera mi corazÃ³n de sÃ³lo imaginÃ¡rmelo.<br>â€”Si es asÃ-, no volverÃ¡s a verme â€”dijo con fingido dolor.
>â€”TÃ©cnicamente nunca te verÃ© â€”pronunciÃ© sintiendo como un peso se acomodaba en el fondo de mi estÃ³mago.<br>â€”Nunca se sabe, Hiccup â€”dijo ella acariciÃ¡ndome el cabello â€”. Entonces, vuelvo en cuanto me haga un lugar en mi horario.
>â€”EstarÃ© aquÃ-, asÃ- que no te preocupes.<br>â€”SÃ© que no he de hacerlo â€”susurrÃ³ con una sonrisa en su voz.
>Nadie confiaba en mÃ- como lo hacÃ-a Toothless, y eso, sÃ³lo hacÃ-a que mi amor por ella creciera.<br>SentÃ- que sus labios se posaron en mi mejilla por un instante, los tenÃ-a frÃ-os por haber bebido el jugo de naranja, pero aÃºn asÃ- pareciera que un calor recorriera todo mi rostro descendiendo hasta mi pecho. CobijÃ¡ndome. CerrÃ© los ojos intentando sentir con mÃ¡s intensidad aquel roce.
>â€”Hasta pronto, Hiccup â€”dijo ella alejÃ¡ndose.<br>â€”Hasta

pronto, Tooth.
>Nunca lograrÃ-a acostumbrarme al sentimiento de pÃ©rdida que sentÃ-a cada vez que sabÃ-a que se iba, era rememorar una y otra vez aquella partida de casa que tanto dolor me provocaba. Sin embargo, no podÃ-a dejar de sonreÃ-r cuando recordaba todo lo que habÃ-amos hablado. Como un adolescente de doce aÃ±os despuÃ©s de despedir a la chica que le gusta.<br>Me dirigÃ- hasta la cocina para preparar la cena Â¿mientras hacÃ-a quÃ©?, sÃ-, tarareando.
>MamÃ¡ volverÃ-a pronto y si estaba en mis manos, querÃ-a que descansara un poco de tanto trabajo. AdemÃ¡s, hacÃ-a que me sintiera Ãºtil en aquella casa.<br>Mientras rebuscaba en el refrigerador algo que pudiera acompaÃ±ar a las pechugas de pollo que estaba cociendo recordÃ© a papÃ¡. Ã‰l no habÃ-a dado seÃ±ales de de vida desde que nos habÃ-a abandonado a mamÃ¡ y a mÃ- en el peor momento de nuestras vidas, y mucho me temÃ-a que su partida era algo que tenÃ-a planeado hacÃ-a tiempo y que lo Ãºnico que le faltaba era una excusa. La encontrÃ³ de inmediato en mi accidente sin siquiera preocuparse en saber si sobrevivirÃ-a.
>De igual modo, no podÃ-a imaginÃ¡rmelo ayudÃ¡ndome en cosas como al lectura o la cocina, ni siquiera estuvo cuando aprendÃ- a andar en bicicleta por mÃ- mismo. En una bicicleta prestada, obviamente. Por lo que pensaba que, prÃ¡cticamente, estÃ¡bamos mejor sin Ã©l, mamÃ¡ ya no se entristecÃ-a al no haber con quien discutir y por consiguiente, yo tampoco.<p>

El timbre sonÃ³ en la casa a mitad de semana, interrumpiendo la lectura del nuevo libro regalo de mamÃ¡. En primer momento, pensÃ© que serÃ-a Toothless, pero luego recordÃ© su visita de la noche anterior â€“con la sonrisa correspondiente- despuÃ©s de su turno en el hospital, por lo que era demasiado pronto para que volviera.

>DoblÃ© la esquina superior de la hoja en la que iba y me levantÃ© del sillÃ³n para atender.<br>â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”preguntÃ© antes de abrir con la mejilla muy cerca de la puerta.
>Era obvio que si fuera un delincuente no se presentarÃ-a como tal, pero no estaba de mÃ¡s.<br>â€” Â¿Desde cuÃ¡ndo pides contraseÃ±a, Hiccup? Â¡Somos nosotros! â€”dijo medio indignado una voz suave y chillona que enseguida ubiquÃ© con el rostro de Fishlegs.
>AbrÃ- la puerta sonriendo, no hablaba con ellos hacÃ-a semanas.<br>â€”Â¡Hey, Hiccup! â€”me saludaron todos: Fishlegs, Tuffnut y Eret, abrazÃ¡ndome y dÃ¡ndome palmadas en la espalda.

>â€”Hola, chicos, pasen â€”invitÃ©, seÃ±alando hacia donde estaba sentado.<br>Mis amigos sabÃ-an que ya no necesitaba ayuda para moverme asÃ- que me trataban como si no estuviera ciego, y se lo agradecÃ-a con el alma.
>SabÃ-a que tenÃ-a enfrente una tarde de lo mÃ¡s amena y tan divertida que sÃ³lo podrÃ-a comparÃ¡rsele con una al lado de Toothless, sin las restricciones y el exceso de concentraciÃ³n para no abrir la boca en momentos que deberÃ-a estar cerrada.<p>

* * *

><p>â€¦

**Es raro ver a esos 3 juntos, pero no me quedaban mÃ¡s personajes.**

**Lewiz Minu: Me agrada tu entusiasmo, y mÃ¡s aun, ver que sigues mi fic. EstÃ¡ bien, verÃ© si puedo actualizar mÃ¡s seguido, pero acabo

de entrar a segundo de prepa. Creo que serÃ¡ un poquitÃ-n complicado, gracias por comentar, espero que te agrade este capÃ-tulo y los siguientes.**

**Gracias a todos por leer.**

## 25. InvitaciÃ³n

**Antes que nada:
>Quiero dar un pequeÃ±o aviso, Se que no tiene que ver con HTTYD pero si con las actualizaciones del fic: Mi madrastra estÃ¡ embarazada, y bueno, tiene la edad de Valka, por lo que es un embarazo de alto riesgo.<br>Y como ella vive en otra ciudad, tendrÃ© que estar haya los fines de semana, y entre semana estarÃ© en casa haciendo la comida, el aseo y todos los asuntos de la casa, ademÃ¡s de hacer mis tareas e ir a la preparatoria.
>Pero hoy es uno de esos dÃ-as libres antes de todo el trabajo asÃ- que aprovecharÃ© para publicar lo mÃ¡ximo posible de capÃ-tulos, ya que no se si podre otro dÃ-a.<br>AsÃ- que ya saben, muchos capÃ-tulos para hoy, y contestare los comentarios otro dÃ-a para aprovechar mi tiempo en puros nuevos capÃ-tulos.
>En serio me han gustado los reviews, pero sÃ© que le gustan mÃ¡s leer el fic, asÃ- que los contestare despuÃ©s, gracias por su comprensiÃ³n.<br>**

25 "InvitaciÃ³n"

â€” Â¿QuÃ© cuentan? â€”quise saber luego de sentarme en el sofÃ¡ de un cuerpo frente adonde sabÃ-a se sentaban mis amigos.

â€”Nosotrosâ€¦ prÃ¡cticamente nada â€”dijo Fishlegs con un suspiro. Bien sabÃ-a yo que estaba aburrido ante la perspectiva de soportar todas las burlas de los demÃ¡s sin que estuviera yo para detenerlos.

â€”Mucho estudio, eso sÃ-. Â¡No sabes de la que te estÃ¡s salvando! â€”exclamÃ³ Tuffnut que, conociÃ©ndolo como lo conocÃ-a, era el que mÃ¡s deseaba estar haciendo cualquier otra cosa antes que estudiar. No era muy paciente cuando lo resultados no se daban de inmediato.

â€”Me lo imaginoâ€¦ â€”musitÃ© conteniendo una sonrisa al tratar de imaginar a Tuffnut detrÃ¡s de una pila de libros de medicina.

â€”Por esoâ€¦ â€”empezÃ³ Fish un tanto enigmÃ¡ticoâ€”, pensÃ© que me merecÃ-a una fiesta de cumpleaÃ±os decente, tÃº sabes, para distraernos.

â€”AsÃ- que vinimos a invitarte â€”concluyÃ³ Eret, casi pensÃ© que habÃ-an ensayado mucho tiempo decir aquello.

â€” Â¿De verdad? â€”preguntÃ© sorprendido.

â€” Â¡Claro que sÃ-, hermano! Â¿O pensaste que te dejarÃ-amos afuera? TÃº necesitas divertirte tanto o mÃ¡s que nosotros â€”dijo Tuffnut como si fuera obvio.
>SentÃ- un retorcijÃ³n en el corazÃ³n y un dejo de culpa.<p>

â€”En realidad, sÃ- pensÃ© que me dejarÃ-an afuera â€”admitÃ-â€”, ya saben por esto de estar ciegoâ€¦

â€”No oÃ-mos eso, Â¿ok? â€”dijo Fishlegs ofendido. Hasta lograba imaginarme su rostro serio.

â€”Perdonen â€”me excusÃ©.

â€”No te preocupes â€”aligerÃ³ Eret. SonreÃ-.

â€”Vendremos por ti, si quieres, no tenemos ningÃºn problema. He de estrenar mi nuevo auto â€”dijo Tuffnut con tono de suficiencia.

â€”Puedes invitar a quien quierasâ€¦ para que la fiesta sea mÃ¡s variada â€”agregÃ³ Fishlegs.

â€”Como por ejemploâ€¦ tu enfermera particular â€”sugiriÃ³ Tuff, de seguro habÃ-a guiÃ±ado un ojo â€”. Â¿No estÃ¡ por aquÃ-?

â€”No. Ella dejÃ³ de trabajar aquÃ- hace semanas, Tuff â€”expliquÃ© y por alguna razÃ³n no me gustÃ³ que Tuffnut se sintiera con derecho de preguntar por ella tan abiertamente â€”. Pero supongo que puedo invitarla â€”dije mÃ¡s para mÃ- mismo.

â€” Â¡SÃ-, invÃ-tala! â€”dijo Tuffnut con una emociÃ³n que sentÃ- excesiva para el nulo trato que mi ex enfermera y mi amigo habÃ-an tenido.

â€”Y dinos, Hiccup, Â¿CÃ³mo has estado? â€”preguntÃ³ Fishlegs, quizÃ¡s (y era lo mÃ¡s probable teniendo en cuenta lo perceptivo que era) habÃ-a notado que los comentarios sobre Toothless no me caÃ-an precisamente bien.

â€”Yo creo que tengo menos cosas que contar que ustedes, me temo â€”me lamentÃ©. Eret suspirÃ³.
>Todos reÃ-mos.<p>

Nuestro grupo de amigos era bastante extraÃ±o. SolÃ-a creer que estÃ¡bamos tan unidos que padecÃ-amos juntos idÃ©nticas situaciones amorosas, como las fichas de un dominÃ³ alineadas de una manera que si caÃ-a una, tambiÃ©n lo hacÃ-a la siguiente. Cuando Astrid y yo habÃ-amos terminado fue casi inmediato cuando Eret discutiÃ³ con Camicazi, Fishlegs con Heather y Tuffnutâ€¦ bueno, Ã©l siempre fue la excepciÃ³n a la regla y no me sorprendÃ-a que llegara con una enorme sonrisa cuando nosotros estÃ¡bamos con caras largas, lamentando nuestra suerte y preguntÃ¡ndonos quÃ© habÃ-amos hecho mal. Ã‰l parecÃ-a siempre inmune a todo dolor. AsÃ- Fishlegs, Eret y yo compartÃ-amos nuestras rachas de amores y desamores.

Los dÃ-as habÃ-an pasado como un suspiro y cuando me habÃ-a dado cuenta de ello y, a pesar de que habÃ-a sufrido mi buena dosis de nervios en el momento de invitar a Toothless a la fiesta de Fishlegs â€” "emmm Toothlessâ€¦ me preguntaba siâ€¦ si tÃº, bueno, si quieres... Un amigo mÃ-o estÃ¡ organizando una fiesta de cumpleaÃ±os y yo, bueno, pensÃ© que-que, quizÃ¡s, si no estÃ¡s muy ocupada, tÃºâ€¦", habÃ-a tartamudeado estÃºpidamente. "Â¿Si me gustarÃ-a ir contigo?", facilitÃ³ ella y sÃ³lo atinÃ© a asentir. "Claro", habÃ-a dicho ella y sonreÃ-â€”, ya me encontraba dando paseos nerviosos a un lado de la puerta enrollando y desenrollando mi bastÃ³n de poco uso,

el mismo que aquella chica que estaba esperando me habÃ-a regalado.

â€”Hiccup, tranquilÃ-zate. Toothless no te dejarÃ-a plantado â€”me intentÃ³ tranquilizar mamÃ¡. HabÃ-a olvidado que estaba en casa.

â€”Pero, Â¿y si surgiÃ³ una emergencia yâ€¦? â€”pensÃ© atormentado, si ella no venÃ-a no iba a la fiesta. Tooth me habÃ-a prometido que harÃ-a todo lo posible por llegar a tiempo luego de su turno en la sala de Urgencias, pero nada quitaba la posibilidad de que la requirieran extraoficialmente.

â€”Hiccup â€”volviÃ³ a hablar mamÃ¡â€”. Tranquilo, Â¿ok?

AsentÃ- enÃ©rgicamente con la cabeza, no porque estuviera convencido de lograr tranquilizarme sino mÃ¡s bien porque estaba tan nervioso que ningÃºn movimiento resultaba ser suave.

Estaba tan pendiente de todos los sonidos de la casa â€”incluido el rasgar de los dedos de mamÃ¡ cuando cambiaba de pÃ¡ginaâ€” que cuando, finalmente, sonÃ³ el timbre peguÃ© un salto y tuve que usar mi bastÃ³n para volver a posicionarme.

AbrÃ- la puerta de un tirÃ³n olvidÃ¡ndome de preguntar quiÃ©n estaba del otro lado.

â€”Hola â€”saludÃ³ sencillamente Toothless. Los latidos de mi corazÃ³n, que se habÃ-an alterado por el susto, se acompasaron rÃ¡pidamente al oÃ-r su voz.

â€”Hola â€”respondÃ- y mamÃ¡ carraspeÃ³ ruidosamente.

â€”Hola, Toothless â€”hablÃ³ mi mamÃ¡.

â€”Buenas noches, Valka â€”musitÃ³ la aludida entrando a casaâ€”. Espero que no sea muy tarde.

â€”Para nada â€”dije rÃ¡pidamente, habÃ-a estado controlando la hora en mi reloj pulsera cada cinco minutos desde que habÃ-a terminado de vestirme.

â€”Los dejo solos, estoy haciendo dulce y no quiero que la fruta se me pase â€”explicÃ³ mamÃ¡, dejÃ¡ndolos solos sin ninguna sutileza.

â€” Â¿CÃ³mo me veo? â€”le preguntÃ© a mi compaÃ±era mientras llegÃ¡bamos al living.
>No solÃ-a preguntar sobre mi aspecto, pero querÃ-a saber si al menos no me habÃ-a puesto una camisa de flores hawaianas y uno de mis pijamas.<p>

AdemÃ¡s de que, si he de ser sincero, querÃ-a escucharlo de los labios de Toothless.

â€”Te vesâ€¦ â€”comenzÃ³, parecÃ-a buscar una palabra y me arrepentÃ- de inmediato de lo que le habÃ-a preguntado â€”â€¦genial â€”dijo finalmenteâ€”, el verde te sienta preciosamente

â€”agregÃ³.

Su voz se desvaneciÃ³ tanto hasta llegar a las Ãºltimas palabras que no estaba seguro de haberlas oÃ-do en realidad.

â€” Â¿Me dejas ver algo? â€”me preguntÃ³ y me tensÃ©.

â€”Claro â€”contestÃ© con la voz un poco mÃ¡s aguda, esperÃ© que ella no lo notara.

SentÃ- su presencia acercÃ¡ndose a mÃ-, aÃºn seguÃ-amos de pie por lo que podÃ-a escuchar sus pasos sobre la alfombra, colocÃ³ sus manos a ambos lados de mis mejillas con las yemas de los dedos tocando mis sienesâ€¦ antes de que pudiera ilusionarme por cualquier tipo de contacto â€”incluido uno que no tenÃ-a idea de dÃ³nde habÃ-a salido, un beso, obviamenteâ€”, me quitÃ³ los lentes que tenÃ-a soldados a mi cara.

Me sentÃ- incÃ³modo sin ellos, como si estuviera desnudo o pudiera ver mi tumultuoso interior sin que ni siquiera yo pudiera hacerlo.

â€”SÃ-, definitivamente â€”dijo con voz ronca, se aclarÃ³ la gargantaâ€”, el verde te queda divino â€”susurrÃ³â€”, combina con tus ojos.

Todo lo que sabÃ-a era que me habÃ-a puesto una camisa â€”verde, a juzgar por la observaciÃ³n de Toothlessâ€” y unos jeans.

â€”Graciasâ€”dije y no sabÃ-a si era asÃ- como se contestaba a esa clase de halagos.
>No habÃ-a escuchado nada parecido.<p>

â€”Buenoâ€¦ Â¿me permites pasar al baÃ±o? No puedo aparecerme en una fiesta con la ropa de trabajo Â¿no? â€”musitÃ³ mientras me colocaba los lentes otra vez en su lugar.

â€”Claro, pasa. EstÃ¡s en tu casa â€”Ya quisiera que fuera su casa.

â€”Ok, vuelvo enseguida.

Las mujeres tardan siglos en el baÃ±o, solÃ-a decir Eret por lo que me sentÃ© a esperarla en uno de los sillones de la sala de estar. SuspirÃ© y comencÃ© a tamborilear mis dedos sobre el cuero.

â€”Listoâ€”avisÃ³ Tothless casi de inmediato. Me puse de pie â€”. Â¿Puede decirme si voy bien asÃ-? â€”me preguntÃ³ y pensÃ© que estaba tomÃ¡ndome el pelo. ReÃ- por lo bajo.

â€”Pero, Toothless, yo no veo, Â¿recuerdas?

â€”Ya lo sÃ©, tonto â€”dijo ella, tremenda obviedad â€”. SÃ³lo siente esto â€”explicÃ³ y tomando mis manos, las colocÃ³ en sus hombros.

AcariciÃ© la tela que le cubrÃ-a las clavÃ-culas. Era una tela suave y delicadaâ€¦

â€”Es seda â€”dijo ella, como si hubiera leÃ-do mis pensamientosâ€”, seda negra. Este es sÃ³lo un saquito para no pasar frÃ-o. ContinÃºa â€”me alentÃ³.

TraguÃ© saliva y bajÃ© mis manos por los lados de su torso, por su cintura donde la tela cambiaba a algo todavÃ-a mÃ¡s suave y se ceÃ±Ã-a a sus curvas. LuchÃ© porque mis manos no me temblaran, estaba llegando mÃ¡s lejos de lo que habÃ-a soÃ±ado en llegar jamÃ¡s.

â€”El vestido tambiÃ©n es negro â€”asentÃ- lentamente, no estaba seguro de poder pronunciar palabra alguna mientras mis dedos estuvieran en contacto con su cuerpo. DescendÃ- un poco mÃ¡s, hasta sus caderas y un poco mÃ¡s, tomando entre mis dedos la tela que caÃ-a holgada. ParecÃ-a ser un vestido cortoâ€¦ la imagen de Toothless en mi mente se veÃ-a condenadamente sensual al vestirla con esa ropa.

â€” Â¿Y? â€”preguntÃ³ ella tomÃ¡ndome de la mano de nuevo.

â€”EstÃ¡s preciosa, de eso estoy seguro â€”dije con la garganta seca y sintiendo que incluso 'preciosa' era un adjetivo diminuto a su lado.

â€”Nunca me has visto, Hiccup, no puedes saberlo.

â€” Â¡Hey! Ten un poco de confianza en ti misma. SÃ© que el vestido te sienta perfecto.

â€”Gracias, Hiccup.

â€”No es nada â€” Â¡Oh, claro que no! Acabo de sobrevivir a un infartoâ€¦ no es nada.

Toothless me abrazÃ³ en un movimiento inesperado, su perfume me llenÃ³ concentrÃ¡ndose en mi cerebro.

El timbre sonÃ³ en ese momento, rompiendo la burbuja que habÃ-a creado imaginariamente.

â€”Ese debe ser Eretâ€”dije separÃ¡ndome de ella, pero manteniendo mi mano aferrada a la suya.

No tenÃ-a la intenciÃ³n de soltarla en ningÃºn momento de la noche.

## 26. Fiesta Â¿Que fiesta?

26 "Fiesta, Â¿quÃ© fiesta?".

â€” Â¡Hey, chicos! â€”SaludÃ³ Eret ni bien abrÃ- la puertaâ€”, Â¿estÃ¡n listos? â€”preguntÃ³ agitado y antes de que pudiÃ©ramos responderâ€”: Por cierto, soy Eret. TÃº debes ser Toothless.

SentÃ- una punzada en el estÃ³mago y si no fuera porque Eret era uno de mis mejores amigos le habrÃ-a apartado de Toothless en ese mismo instante que, conociÃ©ndolo, le estarÃ-a dando su clÃ¡sico beso en la mano a la chica a mi lado.

â€”SÃ-, soy Toothless. Hiccup me ha hablado mucho de ti â€”dijo

Tooth.

â€”Espero hayan sido cosas buenasâ€¦

â€” Â¿Vamos? â€”preguntÃ© impaciente â€”. Â¡Me voy, mamÃ¡! â€”gritÃ© hacia adentro.

â€” Â¡Ok, Hiccup! Â¡CuÃ-date! â€”me devolviÃ³ en grito y sentÃ- que la mano de Toothless se soltaba de la mÃ-a.

â€”Claro que Hiccup sÃ³lo ha dicho cosas buenas de ti, Eret.

â€”SÃ-, Hiccup es un gran tipo â€”dijo mi amigo pero por lo visto me habÃ-an dejado solo en el porche de casa.

ExtendÃ- mi bastÃ³n y seguÃ- sus voces, hablaban animadamente y un fuego comenzaba a arder en el fondo de mi pechoâ€¦ Â¿se olvidaron de mÃ-?

A los pocos pasos, el extremo de mi bastÃ³n tocÃ³ algo que sonÃ³ sordo, supe que era el neumÃ¡tico del auto de Christian.

â€”Hola, Hiccup â€”me saludÃ³ otra voz. Tuffnut, desde el interior del coche.

â€”Hola, Tuff. Â¿Toothless? â€”preguntÃ© e intentÃ© no entrar en pÃ¡nico al no tenerla lo suficientemente cerca.
>Â¿CuÃ¡ndo me volvÃ- tan egoÃ-sta?<p>

â€” Â¿SÃ-, Hiccup? Estoy aquÃ-.

â€”Ã‰l es Tuffnut â€”les presentÃ© usando la ocasiÃ³n como pretexto para alejarla de Eret.

Al final, logrÃ© sentarme en el asiento trasero del coche de Eret con Toothless. Todos hablaban entre ellos acerca de la fiesta, le preguntaban cosas a Tooth para "conocerse" mientras yo me sentÃ-a ajeno a toda aquella escena. DeseÃ© bajarme y perderme en alguna parte, entre la multitud de la fiesta o volver a casa, esperando que al menos Toothless se divirtiera.

No podÃ-a ser tan egoÃ-sta como para pensar en atarla a mÃ- toda la noche con tal de no sentirme solo y obligÃ¡ndola a aburrirse a mi lado.

SuspirÃ© sonoramente inclinando mi rostro hacia la brisa que entraba por la ventanilla.

â€” Â¿EstÃ¡s bien, Hiccup? â€”me susurrÃ³ Toothless al oÃ-do.

â€”SÃ-, estoy bien â€”mentÃ- y le sonreÃ-, esperÃ© a que lo viera. Ella me tomÃ³ de la mano y me dio un beso en ella dejÃ¡ndome completamente atÃ³nito.

Entramos a la propiedad de los Ingerson. Tooth aÃºn tenÃ-a tomada mi mano cuando llegamos a la puerta. La mÃºsica no se escuchaba lo suficientemente fuerte como para saber que la fiesta se desarrollaba del otro lado de la hoja de maderaâ€¦

â€”Â¡Chicos! â€”saludÃ³ Fishlegs abrazÃ¡ndonos a todos â€”. Â¡Hola! Soy Fishlegs, tÃº eres Toothless Â¿cierto?
>Tooth riÃ³ bajito. Ella era, probablemente, el centro de atenciÃ³n en mi centro de amigos, junto a Fish, por descontado.<p>

â€”SÃ-, soy Toothless, y tÃº eres el cumpleaÃ±ero Â¿no? Lamento no haber traÃ-do un regaloâ€¦

â€”No te preocupes. El mejor regalo es su presencia â€”asegurÃ³, mi amigo era asÃ-: sencilloâ€”. Pero, pasenâ€¦ â€”nos invitÃ³â€”. ArmÃ© la fiesta en el jardÃ-n, por el espacio, ya sabenâ€¦
>Fishlegs estaba extasiado. Se le notaba en el tono de voz que estaba esperando hacÃ-a mucho tiempo un momento en el que distenderse por un rato. PodrÃ-a decir que me encontraba en el mismo sitio que Ã©l, con la diferencia de que me hubiera gustado poder disfrutarla al cien por ciento.<p>

El sonido de la fiesta fue incrementÃ¡ndose conforme atravesÃ¡bamos el living, el comedor y la cocina de casa de Fishlegs, hasta que de nuevo sentÃ- la brisa fresca de la noche en mi rostro, el barullo de la gente amontonada se escuchaba muy cerca y de todos lados.

Tooth me guiÃ³ por el lugar con el objeto de que reconociera mÃ¡s o menos el panorama y me hiciera una idea.

â€” Â¿Quieres bailar? â€”me preguntÃ³ Tooth al oÃ-do por sobre la mÃºsica cuando estuvimos de pie a un lado de la barra de tragos.

â€” Â¿Quieres ponerte en tal peligro conmigo? â€”bromeÃ©.

Tooth resoplÃ³ y me estirÃ³ de la mano sÃ³lo un paso hacia delante. Ambos concordamos que para que me fuera mÃ¡s difÃ-cil perderme era mejor que me quedara cerca de algÃºn lugar en especÃ-fico que mezclado entre la multitud que colmaba el jardÃ-n.

De fondo sonaba la excelente mÃºsica de Jonsi, un ritmo que me gustaba mucho mÃ¡s por sobre las empalagosas melodÃ-as de John Powell. Aunque si estaba con Toothless me importaba un pimiento que estuviera escuchando a Mozart o a 50 Cent.

El cuerpo de Toothless se movÃ-a con mucho ritmo y muy cerca de mÃ-, tanto que me costaba concentrarme en mis propios movimientos, enviando vibraciones que chocaban con mi cuerpo.

TomÃ³ una de mis manos y la colocÃ³ en su cadera mientras abrazaba mi cuello con sus brazos, volviÃ©ndomeâ€¦ loco era poco. GuardÃ© mi bastÃ³n en un bolsillo trasero de mis jeans, era muy grande para que cupiera todo pero al menos me liberarÃ-a la otra mano, que dichosamente ubicarÃ-a al otro lado de su cadera.

Fue la mejor sensaciÃ³n que jamÃ¡s habÃ-a experimentado. EstÃ¡bamos sincronizados al acelerado ritmo de la mÃºsica y me sentÃ- con ganas de bailar toda la noche. Toothless lograba llenarme de energÃ-a.

PeguÃ© mi mejilla en su cuello en el momento en el que ella se girÃ³ para darme la espalda y cambiar el Ã¡ngulo del baile para hacerlo todavÃ-a mÃ¡s sensual, al compÃ¡s de la tercera canciÃ³n. Pero cuando pensÃ© que nada me separarÃ-a de ella, ni siquiera el final de la canciÃ³n y el principio de la siguiente, una mano se posÃ³ en mi

hombro, apretando sus dedos con fuerza.

â€” Â¿Hiccup? No la acapares y comparte un poco con tu amigo â€”me susurrÃ³ Eret al oÃ-do desde atrÃ¡s. Me quedÃ© tieso mientras sentÃ-a que Tooth se alejaba de mÃ- aÃºn cuando la tenÃ-a entre mis manosâ€”, Â¿quÃ© dices, less?

Ella tardÃ³ en responder y el nuevo apodo "less" repicÃ³ en mi cabeza como en una cÃ¡mara vacÃ-a.

â€” Â¿EstarÃ¡s bien? â€”me preguntÃ³ y su aliento acariciÃ³ mi oreja. Me encogÃ- de hombros, incapaz de expresar que en realidad no querÃ-a que se fuese.
>Se fueâ€¦ aÃºn contra mi voluntad.<p>

No me entendÃ-a, ni que me hubiera cambiado por Eret, Â¡era sÃ³lo una fiesta! Y era obvio que ella desearÃ-a bailar con alguien que pudiera verle a los ojos y sonreÃ-rle mientras contorsionaba su cuerpo al ritmo del hip-hop. Pero ahÃ- estaba yo con mi maldito egoÃ-smo hacia alguien que no me pertenece ni me pertenecerÃ¡ jamÃ¡s.

GirÃ© sobre los talones hacia la barra de tragos al tiempo que sacaba de nuevo mi bastÃ³n del bolsillo, con la boca repentinamente seca.

â€” Â¿Hola? â€”dije para saber si habÃ-a alguien que pudiera atenderme.

â€” Â¿QuÃ© te sirvo? â€”quiso saber un hombre de voz gruesa y que me dio la impresiÃ³n de estar aburrido.

â€”Un Hidromiel, por favor â€”pedÃ-.

No solÃ-a tomar alcohol y ese trago lo habÃ-a probado una sola vez, lo suficiente como para saber de quÃ© estaba hecho, pero esperaba que la ginebra me diera la suficiente valentÃ-a como para continuar en la fiesta.

Algo me decÃ-a que quien acaparara a Toothless desde entonces no serÃ-a yo, sino alguien de apellido "Sonoferet" **[no se me ocurriÃ³ otra cosa -.-'].** Mi amigo podÃ-a ser muy persistente cuando se lo propone y yo, no lo era precisamente, no cuando ella pasarÃ-a un mejor rato bailando con Ã©l que bailando para mÃ- que ni siquiera podÃ-a verla.

EscuchÃ© el chocar de los hielos dentro de la coctelera del barman frente a mÃ-, al igual que cuando sirviÃ³ el trago y me lo puso bajo mi mentÃ³n.

â€”Gracias â€”dije y tomÃ© la copa para darle un largo sorbo.

â€”Un Milky way, por favor â€”solicitÃ³ una voz femenina que conocÃ-a muy bien. Casi me atragantÃ© con el hielo picado al darme cuenta de quiÃ©n habÃ-a hablado.

SÃ³lo habÃ-a una mujer que solÃ-a pedir Milkys waysâ€¦

â€” Â¿Astrid? â€”preguntÃ©.

â€”Hiccupâ€”dijo ella reconociÃ©ndome y casi con el mismo tono

aburrido que el barman, arrastrando las palabras pesadamente.

â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”lo cierto era que no recordaba que Eret y ella fueran amigos.

â€”Fui invitada por el amigo de un amigo de un amigo de Eret â€”me explicÃ³ tranquilamenteâ€”. Un Hidromielâ€¦ no has cambiado nada, Hiccup.

â€”Ni tÃº â€”aceptÃ©.

Lo que siguiÃ³ fue un silencio incÃ³modo que busquÃ© por todos los medios romper. Deseaba que Astrid se hubiera ido a otra parte a tomar su Milky way, pero el aroma frutal que llegaba hasta mi nariz de vez en cuando, la delataba. Ella seguÃ-a allÃ-â€¦ Â¿un poco mÃ¡s cerca?

â€”Te ves bien, Hiccup â€”comentÃ³ como si estuviera hablando del climaâ€”. Es mÃ¡s, te ves genialâ€¦ el verde te sienta preciosamente.

>Un retorcijÃ³n en el pecho al escuchar esas palabras, pero no porque me las estuviera diciendo mi ex novia, sino porque en mi cabeza se escuchaba el eco de la misma frase en una voz muy diferente, mÃ¡s dulce.<p>

â€”Gracias, supongo.

â€” Â¿Sabes, Hiccup? â€”murmurÃ³ Astrid acercÃ¡ndose y fue entonces cuando descubrÃ- porquÃ© sonaba tan aburrida, estaba ebriaâ€”, no te he podido olvidar. Nadie, escÃºchame, nadie besa como tÃº, Â¿me has oÃ-do? â€”dijo poniÃ©ndome sus manos a ambos lados de mi rostro. HipÃ³ y riÃ³ al mismo tiempo.

â€”Astridâ€¦ â€”quise detenerla.

â€”Nadie hace el amor como tÃº, Hiccup â€”continuÃ³â€”, Â¿recuerdas cuandoâ€¦?

â€”EstÃ¡s borracha, Astridâ€”la interrumpÃ-, no era momento ni lugar para recordar tiempos pasadosâ€”. Â¿Con quiÃ©n viniste? DÃ©jame llamarlo para que te regrese a casaâ€¦

â€”No estoy borracha y no quiero volver aÃºn â€”me interrumpiÃ³ con voz ruda, lo mÃ¡s ruda posible con semejante borrachera encima.

Se tambaleÃ³ y la sentÃ- caer sobre mÃ-. El taburete en el que estaba sentado retrocediÃ³ cuando su peso se sumÃ³ al mÃ-o.

Astrid volviÃ³ a reÃ-r cuando crucÃ© mis brazos en su cintura para que no cayera al suelo. De repente, su risa cesÃ³ y lo prÃ³ximo que sentÃ- fue que el aroma del alcohol colmaba mi boca, acompaÃ±ado por los frÃ-os labios de Astrid amoldÃ¡ndose a los mÃ-os, habÃ-a empezado un beso que no pensaba responder.

## 27. Vilipendios y apologÃ-as Parte 1

27 "Vilipendios y apologÃ-as. Parte 1".

El beso de Astrid era de nunca acabar. Por mÃ¡s que intentaba

separarme de ella, mi ex novia parecÃ-a haber perdido algo muy valioso en mi boca.

â€”Astrid â€”balbuceÃ© sobre sus incesantes labios y empujÃ¡ndola con suavidad por los hombros.

Finalmente, y luego de lo que se me antojÃ³ media hora de beso, desistiÃ³ y se lanzÃ³ a llorar sobre mi pecho tan amargamente que parecÃ-a que lo que habÃ-a caÃ-do a mÃ- boca ya estaba perdido.

No sabÃ-a quÃ© hacer con ella. Ni tampoco tenÃ-a tan poco corazÃ³n como para dejarla allÃ- a su merced con tanto alcohol en su cuerpo, Â¡y vaya que tenÃ-a alcohol! Su beso quemaba por esa razÃ³n.

Le di unas palmaditas en la espalda mientras sus sollozos se amortiguaban contra mi camisa y se ocultaban bajo la ruidosa fiesta.

â€”Ven.

La invitÃ© a que se pusiera de pie y al sentir que su peso variaba de un lado a otro, crucÃ© uno de sus brazos detrÃ¡s de mi cuello y la peguÃ© a mi cintura para que no perdiera el equilibrio.

Me guiÃ© con mi bastÃ³n para encontrar el sector donde Toothless me habÃ-a mostrado habÃ-a sillones y podÃ-amos sentarnos.

Pensaba que al ser un lugar cercano a la puerta, quien sea que hubiera llevado a Astrid la verÃ-a y serÃ-a cuando por fin yo serÃ-a libre.

RecordÃ© a Tooth y me imaginÃ© lo bien que la estaba pasando con Eret, demasiado entretenida para ir a mi ayuda.

Astrid se sentÃ³ en uno de los sillones y rÃ¡pidamente tirÃ³ de mi mano para que ocupara un sitio con ella.

â€”Astrid, debo irme, yo noâ€¦

â€” Â¡Sh! â€”me callÃ³ ella poniÃ©ndome dos dedos sobre los labios â€”. Tengo un plan mejor â€”me susurrÃ³ y de nuevo me besÃ³ antes de que pudiera reaccionar.

Su impulso fue tanto que ambos quedamos tendidos sobre el sofÃ¡, ella sobre mÃ- y yo intentando sacÃ¡rmela de encima.

Estaba consciente de que su comportamiento se debÃ-a al hecho de haber ingerido quiÃ©n sabe cuÃ¡ntos Milky Ways y que eso no la hacÃ-a merecedora de un mal trato.

Los besos de Astrid, ademÃ¡s de no dejarme hablar, no se sentÃ-an como un beso, simplemente no los sentÃ-a y no querÃ-a engaÃ±arme imaginando que Ã©sos eran los labios de Toothless. En primer lugar, porque no me aprovecharÃ-a de la borrachera de mi ex para saciar mis propias frustraciones, y en segundo porque estaba seguro â€”aunque nunca me hubiera llenado de algo mÃ¡s que simples roces en la mejillaâ€” que los besos de mi amiga serÃ-an mÃ¡s dulces, incluso delicados y en definitiva sin el sabor a alcohol.

Astrid era lo contrario a Toothless y no querÃ-a decirlo pero me

causaba repulsiÃ³n saber quÃ© tan bajo habÃ-a caÃ-do ella. Astrid me daba pena.

â€”Basta, Astrid â€”le dije sentÃ¡ndome poniÃ©ndome rudo.

â€” Â¡Oh, vamos, Hiccup! SÃ© que quieres lo mismo que yo Â¡me has devuelto el beso! â€”gimiÃ³ Astrid entre hipidos.

â€”Creo saber la diferencia entre un beso y un acoso.

Astrid resoplÃ³. Nunca le habÃ-a gustado que hablara tan seriamente.

â€” Â¿Me dirÃ¡s ahora que no me extraÃ±as, Hiccup? â€”murmurÃ³ y sentÃ- su aliento en mi cara. RetrocedÃ- unos centÃ-metros.

La sensaciÃ³n me ayudÃ³ a darle el tono exacto a mi voz.

â€”La verdad, no. Ya no me atraes. No siento nada por ti â€”asegurÃ© poniÃ©ndome de pie.

Pero ella no perderÃ-a tan fÃ¡cilâ€¦ me tomÃ³ de la muÃ±eca haciÃ©ndome sentar de nuevo y cuando hablÃ³ otra vez ya no era el susurro medio sensual-medio alcohÃ³lico que hasta entonces usaba.

â€”Es porque eres ciego, Hiccup. Si pudieras ver sabrÃ-as lo que te estÃ¡s perdiendo. Pero nunca volverÃ¡s a sentirte atraÃ-do por nadie. No puedes desear lo que no ves, Hiccup. Â¿QuÃ© se siente nunca poder admirar la belleza? â€”PreguntÃ³ y supe que lo hacÃ-a retÃ³ricamente, o eso quise pensar, pues no querÃ-a dar una respuestaâ€”. Soy hermosa y lo sabes â€”continuÃ³â€”, pero eres ciego y eso no me sirve de nada, Hiccup. Ni a mÃ- ni a nadieâ€¦ crÃ©eme.

Ã‰se era el discurso mÃ¡s largo de la noche, y me habÃ-a ayudado a confirmar la teorÃ-a que habÃ-a formado desde el momento que ella habÃ-a decidido dejar de ser mi novia. Sin embargo, y por alguna razÃ³n, eso me tenÃ-a sin cuidado.

Astrid con sus litros de alcohol encima, su cinismo e hipocresÃ-a a cuestas, habÃ-a dicho la verdad mÃ¡s grande que podrÃ-a llegar a oÃ-r: que yo fuera ciego no le sirve de nada a nadie. Los niÃ±os y los borrachos siempre dicen la verdad.

â€”Entonces â€”dije con un hilo de vozâ€”, si no te sirve que yo fuera ciegoâ€¦ Â¿por quÃ© me besaste?

Astrid riÃ³ y lo entendÃ-.

â€”DiversiÃ³n, Hiccup. Eso que a ti te falta.

El peso a mi lado desapareciÃ³ junto con la pequeÃ±a porciÃ³n de autoestima que me habÃ-a costado tanto construir. De repente, me invadieron las ganas de estar en mi cuarto, solo y en silencio, hundiÃ©ndome en mi miserable conclusiÃ³n, una que ya conocÃ-a pero que quise cambiar.

Pero bien sabÃ-a yo que no bastaba con desear algo con todas tus fuerzas. No bastaba con que deseara aparecer en mi cuarto cuando no podÃ-a siquiera volver a pie hasta casa. No bastaba con rogar volver

a ver cuando estaba condenado a la ceguera. No bastaba con desear olvidar a Toothless cuando estaba maldito a querer sin que me correspondieran. Y porque no bastaba con amar con todo tu corazÃ³n a la persona mÃ¡s brillante, dulce y sensible del mundo para ser feliz.

VolvÃ- a la barra pidiendo permiso entre las personas que seguÃ-an aquella fiesta ajena a mÃ- y solicitÃ© otro Hidromiel a la espera de que la reuniÃ³n terminara.

BebÃ- a grandes sorbos mientras escuchaba risas y gritos por todas partes, la mÃºsica aÃºn retumbaba en el lugar y yo ni siquiera sabÃ-a quÃ© hora era.

Toothless no acudiÃ³ a mÃ- y si lo hizo no me hablÃ³, Eret tampoco volviÃ³ y no quise pensar mucho en la casualidad. El barman tenÃ-a la misma capacidad de conversaciÃ³n que una botella de gin y yo me limitaba a escuchar la mÃºsica, tratando de ahogar mis propias cavilaciones. Mi reloj dijo que eran las cuatro de la maÃ±ana cuando el griterÃ-o comenzaba a mermar y la mÃºsica romÃ¡ntica aumentaba en repeticiones.

â€”Hiccup, nos vamos. Â¿Vienes? â€”dijo Eret llegando desde atrÃ¡s y poniÃ©ndome una mano en el hombro.

TomÃ© el Ãºltimo trago de mi Hidromiel y me puse de pie. La cabeza me dio vueltas y sentÃ- que mis piernas no sostenÃ-an mi peso, unas manos pequeÃ±as me tomÃ³ de los hombros antes de que cayera al suelo. Era Toothlees, lo sabÃ-a aunque no dijera nada.

Alguien, supe que era Tuffnut porque su enrulado cabello me acariciaba la mano, me guiÃ³ hasta el auto de Eret, entre todos me ayudaron a sentarme en el asiento trasero al lado de Tuffnut.

Todos hablaban algo acerca de Fishlegs y usaban mucho las frases: 'No estaba acostumbrado' y 'DebÃ- estar allÃ- para evitarlo', pero mi mente parecÃ-a nublada y no lograba hilvanar dos ideas juntas. Todo lo que supe era que en un segundo estaba sentado dentro del auto con la brisa azotÃ¡ndome la cara y al siguiente sentÃ-a que una calidez que salÃ-a de una puerta la desplazaba.

â€” Â¡Por Dios! â€”gimiÃ³ una mujer que reconocÃ- como mamÃ¡ casi de inmediato.
>â€”EstÃ¡ bien, Valka. SÃ³lo se le pasÃ³ la mano con los tragos, supongo que estaba celebrando â€”explicÃ³ Tooth y sonreÃ- al saber que se habÃ-a quedado conmigo a pesar de todo.<p>

Ella iba adelante mientras que Eret y Tuff me cargaban por los hombros.

â€” Â¿Pueden llevarlo a su habitaciÃ³n? Es por aquÃ- â€”dijo mamÃ¡ y mis amigos me llevaron hasta allÃ- a rastras.

SentÃ- el colchÃ³n en mi espalda enseguida y lo agradecÃ-. Alguien me quitÃ³ los zapatos, me desprendiÃ³ la camisa y ubicÃ³ mi cuerpo de modo que mis piernas no quedaran colgando a un lado de la cama.

TenÃ-a calor y sueÃ±o, sentÃ-a que la transpiraciÃ³n pegaba la tela que me cubrÃ-a a mi piel, pero estaba demasiado cansado como para

hacer algo para sentirme mejor. AÃºn asÃ- logrÃ© escuchar cuando todos salieron y la voz de mamÃ¡ sonaba del otro lado de la puerta.

â€”Gracias, chicos por traerlo. Â¿No quieren tomar algo? Un poco de cafÃ© para el camino.

â€”No, gracias, Valka â€”dijo Eret.

â€”Y tÃº, Tooth, creo que serÃ¡ mejor que te quedaras esta noche, me da miedo que salgas a estas horasâ€¦ tu habitaciÃ³n aÃºn estÃ¡ preparada asÃ- que no hay problema.

â€”Se lo agradezco, Valka.

QuizÃ¡s en ese momento ya estuviera dormido y en realidad estaba soÃ±ando toda aquella conversaciÃ³n.

â€”Puedo llevarte si quieres â€”se ofreciÃ³ Eret.

â€”No gracias. Ustedes deben ir a ver cÃ³mo sigue Fishlegs.

â€” Â¿QuÃ© pasÃ³ con Fishlegs? â€”preguntÃ³ mamÃ¡.

â€”Nada grave. SÃ³lo que tomÃ³ mucho alcohol y se desmayÃ³ en plena fiestaâ€¦ â€”contÃ³ Toothless.

Dijo algo mÃ¡s pero su voz se desvanecÃ-a como si alguien le hubiera bajado el volumen a la radio hasta desaparecer.

Esa noche soÃ±Ã© con Astrid. SentÃ-a sus besos en mis labios, pero no eran ni por asomo parecidos a los que me habÃ-a dado en la fiesta, ni los mismos de cuando Ã©ramos novios. Ã‰stos eran dulces, lentos, delicados y dedicados. HabÃ-a abierto los ojos en mi sueÃ±o y en lugar de encontrarme con el rostro de Astrid vislumbrÃ© uno diferente, uno mil veces mÃ¡s hermoso, pero aÃºn asÃ- y aunque conocÃ-a ese rostro, sabÃ-a que esa imagen era insuficiente. Frente a mÃ- estaba la Toothless que mi mente habÃ-a intentado reproducir a fuerzas de sonidos y sensaciones.

En mi sueÃ±o le sonreÃ-a y volvÃ-a a besarla como si ella fuera la Ãºnica fuente de un nÃ©ctar que hasta entonces creÃ-a desconocido.

## 28. Vilipendios y apologÃ-as Parte 2

28 "Vilipendios y apologÃ-as. Parte 2"

En algÃºn momento de la madrugada, despertÃ©. Me sentÃ-a desorientado y me tomÃ³ mis buenos minutos saber que estaba en mi cama, pero cuando me ubiquÃ© sentÃ- que necesitaba un baÃ±o. La ropa seguÃ-a pegoteada contra mi cuerpo a pesar de que la transpiraciÃ³n ya se hubiera secado.

Me puse de pie torpemente y cuando di un paso, aparte de descubrir que pareciera que se me partirÃ-a la cabeza de un momento a otro, sentÃ- bajo mis pies algo blando y un gemido de dolor que lo acompaÃ±aba desde el suelo.

â€”PerdÃ³n â€”me disculpÃ© y toquÃ© algo mullido y suave junto a la cosa blanda. Â¿Un colchÃ³n?

â€”No te preocupes â€”musitÃ³ ella, Toothless, sentÃ¡ndose, a juzgar por su voz que se levantaba del nivel del suelo.

â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”preguntÃ© sentÃ¡ndome en mi cama con consternaciÃ³n.

â€”No puedo evitarloâ€¦ â€”comenzÃ³, parecÃ-a que aquello le pesaba y que en realidad yo no debÃ- descubrirla durmiendo en el suelo de mi cuartoâ€”, es que trabajar tanto tiempo para alguien te crea hÃ¡bitos y no podÃ-a evitar querer saber cÃ³mo seguÃ-as despuÃ©s de todo lo que habÃ-as tomado â€”me explicÃ³ y me sentÃ- verdaderamente protegido, por sÃ³lo un segundo.

Luego me llenÃ³ una sensaciÃ³n que ya habÃ-a experimentado, comencÃ© a pensar de nuevo que ella sÃ³lo sentÃ-a pena por mÃ-.

â€”Ah â€”fue todo lo que pude decir.

El silencio durÃ³ mucho tiempo, demasiado, hasta que recordÃ© que iba a darme una ducha.

â€”Iba a baÃ±arme â€”avisÃ© â€”. No soporto tener este olor a alcohol.

Y no lo soportaba. Ã‰sa era una de las razones por las cuales no gustaba de las borracheras.

EscuchÃ© a Toothless mascullar algo entre dientes que no quise saber.

â€”Creo que serÃ¡ mejor que vuelva a mi cuarto â€”dijo.

â€” Â¡No! â€”medio gritÃ©â€”. Digo, puedes quedarte. Me vestirÃ© en el baÃ±o asÃ- que no verÃ¡s nada â€”reÃ- poco convincente.

â€”Ok â€”suspirÃ³ ella.

RebusquÃ© entre mis cajones meticulosamente ordenados por camisas, pantalones y ropa interior para hallarlos con mÃ¡s facilidad, encontrÃ© mi pijama en el cajÃ³n del medio y partÃ- hacia el baÃ±o cuidando de no volver a pisar a Tooth â€”rodeando su colchÃ³n en el sueloâ€”.

El agua de la ducha me aclarÃ³ la mente y aminorÃ³ el dolor hasta hacerlo fÃ¡cil de olvidar, y reciÃ©n en ese momento pude darme cuenta de que Toothless me trataba diferente a antes de la fiesta. MÃ¡s frÃ-a, si se quiereâ€¦

SÃ-, Hiccup, Â¿por quÃ© lo harÃ-a? Ni que hubiera visto tu beso con Astrid.

Y si lo hubiera visto, no entendÃ-a por quÃ© debÃ-a de afectarle.

ConcluÃ- que todo era producto de mi imaginaciÃ³n al tiempo que cerraba la llave de agua y buscaba a tientas una toalla. Me faltaban horas de sueÃ±o y eso me estaba pasando factura.

Me vestÃ- rÃ¡pidamente a un lado de la ducha, sequÃ© gran parte del agua de mi pelo y, ya fresco y oliendo a jabÃ³n, volvÃ- a la cama. El colchÃ³n seguÃ-a en el mismo lugar, los dedos de mis pies lo habÃ-an rozado y estaba seguro de que Tooth ya dormÃ-a, por lo que anduve lo mÃ¡s silencioso posible.

AcomodÃ© mi cabeza sobre la almohada, pensando en la situaciÃ³n.

Hubiera dado cualquier cosa por poder verla dormir, por quitarle los mechones de su cabello, los que interrumpiera mi visiÃ³n de su pacÃ-fico rostroâ€¦ de nuevo, tenÃ-a a Toothless cerca, mÃ¡s cerca que antes y no estaba seguro de quÃ© hacer para aprovechar aquel momento y, al menos, conversar con ella sobre cualquier cosa y de paso descubrir si su frialdad era imaginaria.

â€” Â¿Toothless? â€”susurrÃ© haciendo una prueba.

â€” Â¿Hm? â€”farfullÃ³ ella desde el suelo.

No sabÃ-a quÃ© decir, despuÃ©s de todo contaba con que estuviera durmiendo.

â€” Â¿CÃ³mo la pasaste en la fiesta? â€”dije lo primero que me vino a la mente, lo cual no era algo bueno. No cuando podÃ-a decir cosas que podrÃ-an cortar mi frÃ¡gil relaciÃ³n con ella.

â€”No tan bien como tÃº â€”pronunciÃ³ en voz baja, reÃ- entre dientes.

Me habÃ-a pasado la mitad de la noche acosado por una ex novia borracha y amorosa, y la otra mitad recordando que nunca tendrÃ-a la mÃ-nima parte de lo que deseaba por el estÃºpido hecho de ser ciego.

â€”No lo creo.

â€”PensÃ© que no volverÃ-as con ella â€”dijo amargamente.

â€” Â¿De quÃ© hablas? â€”quise saber con la voz aguda.

â€” Â¡Por favor, Hiccup! Los vi besÃ¡ndose en la barra y luego en el rincÃ³n oscuroâ€¦ â€”se detuvo enseguida como recordando algoâ€”. Pero no te preocupes â€”retomÃ³ con un tono diferente, hasta parecÃ-a divertidaâ€”, me pongo asÃ- porque siento que me mentiste, eso es todo.

No estaba preparado para eso. Claro que no.

â€”No volvÃ- con Astrid y no la besÃ©.

â€”Creo saber quÃ© es besar. Es unir los labios con los de la otra persona, no es ninguna ciencia exacta, Hiccup. Y creo poder reconocer un beso cuando lo veo â€”ya casi no hablaba en voz baja, se notaba que querÃ-a controlar el volumen pero no lo estaba logrando.

â€”Ok, sÃ- fue un beso â€”aceptÃ©, tÃ©cnicamente lo habÃ-a sidoâ€”, pero no lo respondÃ- â€”un resoplido surgiÃ³ del colchÃ³n en el sueloâ€”. AdemÃ¡s, me sorprende que lo hubieras visto, Â¿no andabas

con Eret? â€”espetÃ© volviendo mi cuerpo hacia ella.

â€” Â¡Andar! â€”RepitiÃ³ con desdÃ©nâ€”. Si llamas 'andar' al cuidar que un amigo recuperara la consciencia despuÃ©s de beberse solo dos botellas de vodka, sÃ-, supongo que sÃ- andaba con Eret.

â€” Â¿QuÃ© dices? â€”Tooth suspirÃ³.

â€”Digo que Fishlegs se emocionÃ³ con la fiesta y terminÃ³ tomÃ¡ndose vodka hasta que tuvo mÃ¡s alcohol que sangre â€”me explicÃ³, parecÃ-a mÃ¡s tranquila.

â€” Â¿CuÃ¡ndo fue eso? â€”quise saber.

â€”Hmâ€¦ â€”ella pensabaâ€”, pasamos a tu lado cuando te besabas con Astrid, incluso creo que Eret te llamÃ³ pero estabas muy entretenido.

â€” Â¡No la estaba besando! Â¡Una cosa es que me haya besuqueado una borracha histÃ©rica y otra muy distinta es que yo comenzara el beso! â€”GritÃ© intentando purgar todo lo que querÃ-a decir desde que la fiesta habÃ-a terminadoâ€”, y por si no te has dado cuenta, Â¡soy ciego! Me era imposible saber cuÃ¡ndo se acercaba hasta que la tenÃ-a sobre mÃ-. DiscÃºlpame por ser un inÃºtil.

Luego de mi estallido reinÃ³ el silencio. Me tapÃ© con las sÃ¡banas hasta las orejas y le di la espalda a Toothless, aÃºn bufaba cuando intentÃ© conciliar el sueÃ±o.

Maldita sea. Maldita sea, Astrid, yo y esa maldita fiesta.

â€”Lo sientoâ€” susurrÃ³ Toothless luego de unos instantes y cuando estuve a punto de dormir â€”. No sÃ© porquÃ© reacciono asÃ-, aÃºn si hubieras vuelto con ella no debÃ-a afectarme Â¿no? TÃº no me perteneces ni mucho menos, apenas puedo decir que soy amiga y no es un lazo lo suficientemente fuerte como para decirte lo que puedes o no hacer. Pienso que ni Valka tiene ese poder ya. Lo siento si te hice sentir mal, te juro que no fue mi intenciÃ³n.

No sabÃ-a si ella se habÃ-a dado cuenta de que en realidad no estaba dormido o estaba aprovechando mi sueÃ±o para disculparse. AÃºn asÃ- sentÃ- que el corazÃ³n tocaba una suave melodÃ-a al escuchar el arrullo de la voz de Toothless.

â€”EstÃ¡ bien â€”dije suavemente y volvÃ- a girarmeâ€”. Â¿CÃ³mo estÃ¡ Fishlegs? â€”preguntÃ© para cambiar el tema.
>No estaba seguro de soportar si es que ella y Eret habÃ-an avanzado en algo, lo que sea. Ni tampoco me atreverÃ-a explicarle porquÃ© no volverÃ-a con Astrid ni por todo el oro del mundo.<br>â€”EstÃ¡ mejor. TardÃ³ en despertar, pero Tuffnut le tirÃ³ agua frÃ-a en la cara y lo hizo, resultÃ³ no ser tan grave como parecÃ-a. Luego le preparamos un cafÃ© y lo acostamos en la cama. Le espera una gran resaca, pero nada que no se cure en un par de dÃ-as â€”me contÃ³.

â€”Me alegra escucharlo â€”asumÃ-â€”. Lamento haber hablado de ese modo de Eret y tÃº, no sÃ© porquÃ© lo hice, supongo que querÃ-aâ€¦ pro-protegerte â€”tartamudeÃ©, no creÃ- que el intento de protegerla me delata en cuanto a mis sentimientosâ€”, Ã©l es un chico muyâ€¦ â€”me detuve a buscar un adjetivo que pudiera englobar lo que mi amigo representaba.

â€” Â¿ExcÃ©ntrico? â€”sugiriÃ³ Toothless, animada.

â€”SÃ-, podrÃ-a decirse â€”ambos reÃ-mos â€”. No me hagas caso cuando me quejo de ustedes, puedes estar con Ã©l siâ€¦ â€”me forcÃ© a admitir. Era lo que harÃ-a un amigo.

â€” Â¡Oh no! â€”dijo ella rÃ¡pidamente â€”. No, no, no creo que sea posible, Hiccup. Eret no entra en mi lista, me temo. Lo cierto es que ya nadie entra en mi lista â€”dijo pensativa.

â€”Hmâ€¦ ok â€”no estaba seguro de lo que ese final de frase podrÃ-a significar.
>QuizÃ¡s habÃ-a quedado muy herida luego de wisper por lo que se habÃ-a prometido no volver a amar. Como yo. <p>

â€”Ya duerme, ha sido una noche larga â€”dije, tendiÃ©ndole una mano que ella no tomÃ³.

â€”Buenas noches, Hiccup â€”dijo y sentÃ- que me daba un beso cÃ¡lido en la mejilla.

TomÃ© su rostro para que sus labios no se separaran de mi piel y prolongar aquel beso, querÃ-a besarla, esa era la verdad, besarla en los labios y olvidarme de todo, como en mi sueÃ±o. Pero no.

â€”Buenas noches, Tooth â€”musitÃ© y ella volviÃ³ a su colchÃ³n.

RecostÃ© mi cabeza en mi almohada una vez mÃ¡s y me detuve a escuchar las respiraciones de Toothless hasta que estuviera seguro de que fueran acompasadas y rÃ-tmicas. Ella suspirÃ³ y pasÃ³ un buen rato hasta que la escuchÃ© dormida.
>SonreÃ- y deseÃ© poder volver a tener el sueÃ±o de hacia unos minutos.<p>

## 29. GRAN NOTICIA!

29 "AlegrÃ-a incomprendida"

Lo que me despertÃ³ al dÃ-a siguiente fue el tremendamente puntual aparato de reloj digital que osaba interrumpir mi sueÃ±o a las nueve un domingo. HabÃ-a olvidado quitarle la alarma.

Sin embargo, una parte de mi cerebro estaba consciente del dÃ-a de la semana e hizo que apagara tal sonido y volviera a dormir un rato mÃ¡s. Necesitaba unas horas mÃ¡s de sueÃ±o, mi cuerpo lo pedÃ-a a gritos y me aferrÃ© con las uÃ±as a la preciosa ilusiÃ³n que compartÃ-a con Toothless.

â€” Â¿Hiccup? â€”me llamÃ³ una voz de mujer desde lejos.

â€” Â¿Toothless? â€”preguntÃ© medio dormido aÃºn. La mujer riÃ³.

â€”No, hijo. Soy yoâ€”pronunciÃ³ entre risasâ€”, parece que alguien estÃ¡ muy desorientado â€”dijo mamÃ¡ y reciÃ©n entonces reconocÃ- su vozâ€”. El almuerzo estÃ¡ listo, Â¿vienes?

Fue entonces cuando caÃ- en cuenta de que debÃ-a despertar, serÃ-an mÃ¡s o menos mediodÃ-a y recordÃ© vagamente que la noche anterior habÃ-a sido la fiesta de cumpleaÃ±os de Fishlegsâ€¦ me parecÃ-a tan lejano.

â€”Claro, mÃ¡ â€”aceptÃ© desperezÃ¡ndome y escuchando el rugir de mis tripas y recuperando la consciencia de a pocoâ€”. Â¿Y Toothless?

MamÃ¡ tardÃ³ en responder, lo que yo tardÃ© en recordar si es que se suponÃ-a que mamÃ¡ sabÃ-a que ella habÃ-a pasado la noche en mi cuarto â€”situaciÃ³n que, analizÃ¡ndola desde un aspecto estrictamente objetivo, hacÃ-a que se me erizara la piel al pensar la frase 'habÃ-a pasado la noche en mi cuarto'â€”, y si se suponÃ-a que yo debÃ-a saber que ya se habÃ-a ido â€”mamÃ¡ no estarÃ-a hablando tan campante de haber un colchÃ³n a un lado de mi camaâ€”.

Una gran parte de mÃ- deseaba que mi amiga entrara en ese momento por la puerta, me diera los buenos dÃ-as con un beso en la mejilla y se quedara a almorzar con nosotros, pedÃ-a sÃ³lo unos minutos mÃ¡s de su compaÃ±Ã-a aunque sÃ³lo me recordara lo imposible que era para mÃ-.

â€”La llevÃ© a su casa hace un rato â€”me contÃ³ y detectÃ© una sonrisa en su voz, no supe porquÃ© sonreÃ-aâ€”, te dejÃ³ saludos y me dijo que volverÃ¡ ni bien se haga de tiempo, mencionÃ³ que el doctor aÃºn no volviÃ³, que estaba muy ocupada y no recuerdo quÃ© mÃ¡sâ€¦ â€”reflexionÃ³ mamÃ¡.

â€”Ah â€”dije mientras me ponÃ-a de pie e iba al baÃ±o.

Esa tarde, recibÃ- la visita de los chicos, con Fishlegs incluido quien, por como lo escuchÃ© tenÃ-a la peor resaca de su vida, pero aÃºn asÃ- querÃ-a saber quÃ© habÃ-a pasado entre Astrid y yo, al parecer alguien mÃ¡s nos habÃ-a visto unidos por las bocas.

RepetÃ- la historia que le habÃ-a contado a Tooth, con menos entusiasmo porque ellos entendieran las razones de mis actos. No quise pensar dÃ³nde erradicaba la diferencia entre mis amigos y Toothless.

â€” Â¿De verdad no volvieron? â€”PreguntÃ³ Tuffnut, escÃ©pticoâ€”, digo, se veÃ-a muy convincente.

â€”No, Tuff, no volvimos y ni siquiera pienso que ella tuviera esa intensiÃ³n conmigoâ€¦

â€” Â¿Y tÃº? â€”repreguntÃ³ otra amiga curiosa, Ruffnut, la gemela de Tuffnut. Fishegs se mantenÃ-a condenadamente silencioso.

â€” Â¿Yo, quÃ©? â€”musitÃ© para hacer tiempo.

â€”No volverÃ-a con ella ni por todo el oro del mundo â€”asegurÃ³ Eret fervientemente robÃ¡ndome las palabras y con un tono que escucharÃ-a del profesor de psicologÃ-a mÃ¡s antiguo y conocedor de la mente humana, y esoâ€¦ me inquietÃ³.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡s tan seguro, Eret? Astrid es bonita â€”Tuffnut sostenÃ-a su teorÃ-a y hablaba de la belleza de Astrid como si eso lo

justificara todo.

â€” Â¿TÃº volverÃ-as con alguien que te dejÃ³ solo cuando mÃ¡s la necesitabas? â€”preguntÃ³ Eret una vez mÃ¡s, como si supiera la respuesta de antemano.

â€”No, peroâ€¦ tÃº sabesâ€¦

â€”No, no lo sÃ©.

La discusiÃ³n habÃ-a sido monopolizada por ellos dos, incluso lograba imaginar a Ruffnut de brazos cruzados, con la cabeza tirada hacia atrÃ¡s, el pelo aplastado contra el respaldo del sillÃ³n y con expresiÃ³n aburrida.

â€”No volverÃ-a con Astrid ni por todo el oro del mundo â€”asegurÃ© por si quedaba alguna duda y para que Eret y Tuffnut dejaran de actuar como si yo no estuviera allÃ-.
>El primero era el misterioso del grupo, el mÃ¡s perceptivo de los cuatro. MantenÃ-a ese tono de saber algo que el resto no, y no estaba seguro de querer saber quÃ© habÃ-a descubierto esta vez.<p>

No cuando sonaba como mamÃ¡ cuando esperaba que le confesara que habÃ-a sido yo quien habÃ-a roto su jarrÃ³n de quien sabe quÃ© dinastÃ-a y que no habÃ-a caÃ-do por accidente.
>Y ese tono captÃ³ mi atenciÃ³n el noventa por ciento de la tarde, tratando de descifrar quÃ© estaba pasando por la mente de mi mejor amigo.<p>

No pude sacar nada en claro cuando los tres decidieron irse. Eret estaba en plena etapa de convencimiento post rompimiento con Camicazi, Tuffnut querÃ-a lavar a su bebÃ©, es decir, su nuevo auto y Fish seguÃ-a con dolor de cabeza por lo que volviÃ³ a casa a dormir.

>Y yo me quedÃ© a hacerle compaÃ±Ã-a y conversaciÃ³n a mamÃ¡, quien ordenaba facturas sobre la mesa de la cocina. Me la imaginaba con sus lentes de medialuna, con el ceÃ±o fruncido y los papeles llenos de nÃºmeros desparramados por la madera de la mesa. Le preparÃ© cafÃ© â€”me resultaba sencillo saber en quÃ© punto el preparado estaba listo con sÃ³lo apreciar el olor que desprendÃ-a, increÃ-ble si lo pensaba como alguien que pudiera verâ€” y saquÃ© unas galletas que ella me habÃ-a traÃ-do la tarde anterior para que su tarea se hiciera un poco mÃ¡s amena. Hacer cuentas nunca habÃ-a figurado entre sus actividades favoritas de una tarde de domingo.<p>

La semana se fue con un suspiro mÃ-o, aburrido intentando no recordar gran parte de la mentada fiesta que tanto mal me hacÃ-a. Lastimosamente, era el Ãºnico evento significativo en mi vida desde que habÃ-a conocido a Toothless y no precisamente el mÃ¡s agradable. PreferÃ- recordar justamente a mi amiga del suave aroma a jazmines, bailando pegada a mi cuerpo, abrazÃ¡ndome, Toothless durmiendo en el suelo de mi habitaciÃ³n y las ganas de ofrecerle un lugar en mi cama o de preguntar si su intento de lecho no era demasiado grande para ella solaâ€¦ y pensando en Toothless dormida, rodeÃ¡ndola con los brazos, sintiendo su respiraciÃ³n golpear mi pecho, con su cabello contrastando el blanco de la almohadaâ€¦

De repente, escuchÃ© que el timbre sonaba, una y otra vez, como si del otro lado hubiera un prÃ³fugo de la justicia en busca de acilo. Y Ãºltimamente, no me parecÃ-a una situaciÃ³n muy descabellada.

>CaminÃ© sigilosamente mientras los sonidos del timbre sonaban acelerados.<p>

â€” Â¿QuiÃ©n es? â€”preguntÃ© con la boca a medio centÃ-metro de la puerta.

â€” Â¡Hiccup, soy yo! â€”gritÃ³ una voz femenina, suave y dulce.

>SonreÃ-. ParecÃ-a como si la estuviera llamando con el pensamiento. Tal vez, desear algo con todas mis fuerzas no era completamente inÃºtilâ€¦<p>

AbrÃ- la puerta y de inmediato sentÃ- que su figura chocaba con mi cuerpo y me rodeaba con los brazos a la altura de la cintura, apretÃ¡ndome aÃºn mÃ¡s contra ella.

â€”Toothlessâ€¦ Â¿quÃ© pasa? â€”preguntÃ© alarmado.

â€” Â¡Ay, Hiccup! â€”gimiÃ³ ella con la voz aguda. La sentÃ- saltar entre mis brazos.

Â¿QuÃ© rayosâ€¦?

Tooth tirÃ³ de mi mano con esa fuerza tan suya haciÃ©ndome entrar en casa hasta el living donde nos sentamos. Mi corazÃ³n latÃ-a desesperado ante la perspectiva, no entendÃ-a nada y nunca, ni siquiera cuando podÃ-a ver hacÃ-a ya tantos meses me habÃ-a gustado el misterio.

â€”Toothless, por favor, Â¿quÃ© pasa? â€”preguntÃ© tomando sus manos temblorosas entre las mÃ-as.

â€” Â¡Ay, Hiccup! â€”repitiÃ³ â€”. Â¡No puedo creerlo! â€”se atragantÃ³ por decir.

Se cruzaron miles de opciones por mi cabeza, desde Wisper y Eret hasta su familia y Astrid, uno mÃ¡s improbable que el otro.

â€” Â¿EstÃ¡s bien? Â¿Quieres un vaso de agua? Pareces alteradaâ€¦

â€”Estoy bien, Hiccup. Â¡Estoy feliz! â€”gritÃ³ y me abrazÃ³ de repente.

Al menos no podÃ-a significar nada malo y, aunque no entendÃ-a nada, nunca dejarÃ-a de responder a un abrazo suyo. ColoquÃ© mis manos que temblaban estÃºpidamente en su cintura sintiÃ©ndola delgada tela que la cubrÃ-a.

â€” Â¿Me vas a contar quÃ© te tiene tan feliz? Â¿Te ascendieron? Eso serÃ-a genialâ€¦ â€”adivinÃ©.

â€”No, Hiccup â€”dijo ella tomÃ¡ndome de las manos y colocÃ¡ndolas a cada lado de su rostro, me concentrÃ© en leer sus expresiones.

La piel de sus mejillas estaba estirada por lo que supe que sonreÃ-a ampliamente. Un buen indicio.

â€” Â¡Tiene que ver contigo! â€”exclamÃ³ con la voz todavÃ-a mÃ¡s

aguda.

â€” Â¿Conmigo? â€”preguntÃ© entendiendo cada vez menos.

Â¿En quÃ© podÃ-a influir yo la felicidad de Toothless? Como si pudiera influir en cualquier cosa suya.

* * *

><p>Â¡Les advierto! Lo que sigue es tremendamente hermoso!

## 30. De noticias e impulsos

30 "De noticias e impulsos"

â€”No te entiendo, Toothless, Â¿quÃ© quieres decir? â€”le preguntÃ© despuÃ©s de analizar sus palabras por todo un minuto. Sin resultados, obviamente. TemÃ- estarme volviendo lento de pensamiento.

Toothless inspirÃ³ y exhalÃ³ varias veces, aparentemente intentando calmarse.

â€”Ok, Â¿por dÃ³nde empiezo? â€”Se preguntÃ³ a sÃ- misma antes de seguir, aguardÃ© pacientementeâ€¦ en apariencia â€”, Â¿recuerdas que te dije que estos dÃ-as estaba muy ocupada porque el doctor Gobber estaba en una convenciÃ³n? â€”asentÃ-, sabÃ-a que me estaba viendoâ€”. Bueno, resultÃ³ que era una cumbre muy especial en la que discutÃ-an nuevas tÃ©cnicas de cirugÃ-aâ€¦ â€”dijo emocionada otra vez, sin embargo aÃºn no comprendÃ-a quÃ© tenÃ-a que ver conmigo.

â€”Y eso me afecta porqueâ€¦

â€” Â¡Hiccup! Â¿No entiendes? Â¡El doctor encontrÃ³ una nueva manera de operar la ceguera cortical!
>La informaciÃ³n penetrÃ³ lentamente mi cerebro, como el agua enjabonada en una esponja hasta que al fin estaba comprendiendo, y aunque me parecÃ-a hilarante que se tratara de unaâ€¦ ni siquiera podÃ-a decirlo, ni siquiera podÃ-a crearme alguna esperanza, aÃºn.
<p>

â€” Â¿Eso quiere decir queâ€¦ â€”me levantÃ© del sillÃ³n y comencÃ© a caminar en cÃ-rculos tomando mi cabeza entre las manosâ€”,â€¦que el doctor sabe cÃ³moâ€¦?

â€”El doctor aprendiÃ³ de los mejores mÃ©dicos alemanes la mejor manera de operar tu ceguera, Hiccup â€”completÃ³ Tooth y me detuve en seco.

â€” Â¿De verdad? â€”quise saber girÃ¡ndome hacia su voz, todavÃ-a no podÃ-a creerlo. Casi un aÃ±o de ceguera no me permitÃ-a confiar del todo en las cosas que sÃ³lo lograba escuchar.

â€”Hiccup â€”pronunciÃ³ Tooth cerca de mÃ-â€”, de verdad â€”asegurÃ³ â€”. El doctor sabe que somos amigos y me mandÃ³ a comunicarte la noticia, quiere verte maÃ±ana en el hospitalâ€¦

Y de nuevo me quedÃ© congelado. Pero sÃ³lo por un segundo, lo que

durÃ© en tomar a Tooth entre mis brazos y dar saltos por toda la habitaciÃ³n sin que me importara si chocaba con algo.

â€” Â¡Es verdad, Hiccup! â€”gritÃ³ Tooth, todavÃ-a mÃ¡s eufÃ³rica que yo. Lo siguiente me dejÃ³ estupefacto. Y no sÃ³lo estupefacto, tambiÃ©n asustado y desconcertado al principio. Y feliz y eufÃ³rico, un segundo despuÃ©s, cuando supe que esas suaves y cÃ¡lidas carnosidades que acariciaban mis labios eran los de Toothless, que me tomaban y soltaban en un juego hasta entonces sÃ³lo imaginado por mÃ-.

No sabÃ-a quÃ© hacer, porque estaba pasando aquello, quÃ© se suponÃ-a que significaba... sin embargo, el elÃ-xir de sus besos pronto invadiÃ³ mi cabeza y no pude pensar en preguntas y mucho menos en respuestas.

Una pequeÃ±a, solitaria y casi olvidada voz, la misma que en antiguos tiempo me decÃ-a quÃ© estaba bien y quÃ© estaba mal, la misma que habÃ-a escondido y amordazado desde que habÃ-a conocido a Tooth para no cometer el mÃ-nimo error en su presencia ahora me gritaba delirante que la besara, que aprovechara el momento sin importar nada mÃ¡s. Nada mÃ¡s que ella y yo, ni las razones ni los tiempos.

ColoquÃ© mis manos en su espalda, sin apretarla, e inclinÃ© mi cabeza para que ella no tuviera que alzarse demasiado para alcanzarme, sonriÃ³ entre mis labios y acudÃ- a besarla como si fuera lo Ãºltimo que hiciera en mi vida. Bien podÃ-a darme una cachetada en algÃºn momento, o podrÃ-a sonar el despertador de fondo devolviÃ©ndome a la realidad, pero mientras tanto disfrutarÃ-a de aquella sensaciÃ³n que me apretujaba el corazÃ³n con ternura y hacÃ-a que las mariposas en mi estÃ³mago revolotearan. BesÃ© sus labios y resultÃ³ ser cien veces mejor a cÃ³mo lo habÃ-a imaginado, los acariciÃ© como si se pudieran romper con la mÃ-nima presiÃ³n, su aliento se mezclaba con el mÃ-o conforme aumentÃ¡bamos el ritmo y nuestras respiraciones se aceleraban. Nunca me habÃ-a importado menos olvidar lo bÃ¡sico de la naturaleza humana que era el acto de respirar.

Finalmente, y aunque mi cuerpo no querÃ-a que me separara de ella y mi mente rogaba por un poco mÃ¡s de su sabor, le di un pequeÃ±o beso como punto final, capturÃ© primero su labio superior y luego su inferior, temiendo despuÃ©s lo peor.

Vamos, Toothless, cachetÃ©ame, sÃ© que no quisisteâ€¦

Nos quedamos de pie y en silencio, con las frentes unidas, mis manos habÃ-an reptado hasta sus mejillas y las suyas sobre mi pecho, sin saber muy bien quÃ© decir y, en mi caso esperando que el sueÃ±o desapareciera como todas las noches detrÃ¡s de una nube de oscuro humo.

Aquella oportunidad de operaciÃ³n no existÃ-a en realidad, asÃ- como ese maravilloso beso, pues el doctor Gobber no sabÃ-a la cura a mi ceguera y Toothless jamÃ¡s me besarÃ-a. Nada tenÃ-a sentido mÃ¡s que en algÃºn mundo paralelo existente sÃ³lo en mi mente.

â€” Â¿QuÃ© fue eso? â€”preguntÃ© sin separarme ni un milÃ-metro y pensando que algo malo habÃ-a hecho para que la vida me torturara asÃ- con un sueÃ±o que llegaba tan lejos.

â€”Un beso â€”respondiÃ³ Tooth con una sonrisa en la vozâ€”, un excelente beso, dirÃ-a yo.

â€”Estoy de acuerdo â€”claro que lo estaba, ni siquiera Astrid besaba asÃ- y no podÃ-a encontrar la minÃºscula comparaciÃ³n entre ellas.

â€”Eres un gran besador â€”susurrÃ³.

â€”Gracias.

â€”No es que haya besado a muchos chicos antes que a ti, peroâ€¦ definitivamente, es el mejor beso de mi vida.
>ReÃ- entre dientes. La manera en la que hablaba me parecÃ-a todavÃ-a mÃ¡s imposible. Â¿Con quÃ© otra palabra podÃ-a describir la nota de adoraciÃ³n en su repique que campanillas? <p>

Su suave voz lo era todavÃ-a mÃ¡s en ese momento. Y aquello sÃ³lo confirmaba mi teorÃ-a del sueÃ±o. AÃºn asÃ- quise continuar.

Luego sufrirÃ-a, pero no me importaba si estaba entre los brazos de Toothless

â€”A lo que me referÃ-a era al porquÃ© del beso â€”puntualicÃ©.

Tooth suspirÃ³ y su aliento me rozÃ³ la piel, haciendo que me estremeciera. Â¡QuÃ© sueÃ±o tan real! ContinuÃ¡bamos con las frentes unidas, yo trazaba dibujos en su mejilla con la yema de los dedos al tiempo que ella habÃ-a empezado a acariciar mi cabello.

â€”Es algo queâ€¦ â€”comenzÃ³ ellaâ€”, vengo deseando hace tiempo, la verdad y que no pude evitar cumplir ahora. Pido perdÃ³n si esto estÃ¡ mal. Aunque no puedo decir que me arrepienta.

â€”Ah â€”gemÃ-.
>Me enderecÃ© y tomÃ© su mano para que volvamos al sillÃ³n mientras meditaba sus palabras. Nos sentamos y fue entonces cuando estaba seguro que estaba durmiendo en mi cama aÃºn. <p>

â€”DeberÃ-a decir que estÃ¡ mal, que estÃ¡ pÃ©simo, que esto no puede pasar y que deberÃ-as saberlo.
>Ella se soltÃ³ de mis manos lentamente, recordÃ© las pelÃ-culas en blanco y negro donde una pareja se despedÃ-a y sus manos se negaban a separarse y sentÃ- como si una brisa helada me recorriera el cuerpo. <p>

â€”Ok â€”musitÃ³ y creÃ- oÃ-r que se le quebraba la voz.

â€”Oye â€”la llamÃ© estirando una mano que Tooth tomÃ³ a la distanciaâ€”. Dije que deberÃ-a decirte que esto estÃ¡ malâ€¦ porque, Toothless, mÃ-rame, soy un inÃºtil y no digas que no porque lo soy si me comparo contigo o con cualquier otra persona. TÃº no te mereces alguien como yo, te mereces alguien mejor, alguien que pueda contemplarte fijamente a los ojos. No un ciego que te necesita casi tanto como el oxÃ-geno, porque te necesito, Tooth.
>Â»Pero no soy tonto y no lo suficientemente egoÃ-sta como para condenarte a una media vida conmigo, porque esa operaciÃ³n bien no podrÃ-a funcionar y seguirÃ-a como si nada, sÃ³lo que seguirÃ-a necesitÃ¡ndote de todos modos.<br>Â»AÃºn asÃ-, tampoco me arrepiento

de ese beso, debes saberlo â€”finalicÃ© susurrando y con la cabeza gacha, como si quisiera evitar su mirada, que de todos modos sentÃ-a que escrutaba mi rostro.

Tooth le dio un beso a una de las manos que sostenÃ-a y luego la puso en su mejilla de nuevo.

â€”Hiccup, Â¿te estÃ¡s escuchando? Â¡Es ridÃ-culo! Y me sorprende que alguien como tÃº piense de esa manera. No me importa que no puedas verme, no te pierdes de mucho la verdad. Tampoco me importa seas ciego, Â¿lo entiendes? â€”tomÃ³ mi rostro entre sus manos y volvÃ- a aspirar su aliento.

â€”Eso es lo que dices ahora, pero a la larga te cansarÃ¡s y no puedo culparte por ello. Â¿QuÃ© pasarÃ¡ siâ€¦ supongamos, quieres ser madre? Â¿QuÃ© pasarÃ¡ si quieres casarte? Estoy seguro de que lo echarÃ-a todo a perder.

â€”EscÃºchame, Hiccup â€”me ordenÃ³ y por primera vez la oÃ- amenazadora â€”, Â¿puedes dejarme decirte todo lo que quiero decirte desde hace tanto? Hace tiempo estoy soÃ±ando con esto y necesito que me escuches â€”tomÃ³ una bocanada de aire y continuÃ³â€”: dame una oportunidad de mostrarte que nada serÃ¡ diferente a cualquier otra relaciÃ³n, por favor, sÃ© que eres el ser mÃ¡s sensible del mundo, que eres el mÃ¡s tierno y brillante, te pido por favor que me des una oportunidad de compartir tu mundo. Dime la verdad, Â¿no me quieres ni un poquito o es sÃ³lo el prejuicio del ciego? â€”musitÃ³ y la voz se le quebrÃ³. Estaba llorando.

HabÃ-a logrado que Toothless llorara, me merecÃ-a el infierno.

â€”No llores, por favor â€”le pedÃ- acariciando su rostro y buscando las lÃ¡grimas que estuvieran cayendo â€”. Tooth, claro que te quiero y no es un poquito, puedo asegurÃ¡rtelo, no tienes idea de cuÃ¡nto luchÃ© por olvidarte. Pero tengo miedo.

â€” Â¿Miedo a quÃ©? â€”PreguntÃ³ ella presionando mi mano en su mejilla otra vez, eso me calmaba y a la vez me aceleraba los latidosâ€”, no te abandonarÃ© si es lo que piensas â€”guardÃ© silencio, ni siquiera ella podÃ-a asegurarlo. Mi mentÃ³n rozÃ³ mi hombro derecho cuando volteÃ© el rostro, ocultando mi mueca de dolor, me sentÃ-a impotente, mis manos cayeron flÃ¡cidas sobre mis piernas, estaba dividido entre la racionalidad y su consiguiente pÃ¡nico y el amor que sentÃ-a por ella con el deseo de tenerla para mÃ- por siempre.

QuerÃ-a besarla de nuevo, despuÃ©s de mucho tiempo me habÃ-a vuelto a sentir vivo y no en aquel estado de insÃ-pida realidad.

â€”Me pides que no llore y tÃº te pones a llorar, eso no es justo â€”rezongÃ³ Tooth haciendo que levantara el rostro y siendo ahora ella quien secara mis lÃ¡grimas.

ReÃ- quedamente.

â€” Â¿Puedes acercarte? â€”susurrÃ© con una mano tendida. Ella la tomÃ³ pronto y la puso en su rostro otra vez.
>Mis dedos se movieron por la seda de su piel memorizando sus lÃ-neas, hasta llegar a sus labios entreabiertos, aÃºn mÃ¡s suaves.

<p>

Â¿PodrÃ-a hallar un camino a ellos en medio de mi oscuridad? Â¿PodÃ-a al menos hallar un camino hacia ella?
>Me acerquÃ© lentamente guiado por el calor de su cuerpo y el aliento que se escapaba de su boca, me detuve a medio centÃ-metro. <p>

â€” Â¿EstÃ¡s segura de que esto no es un sueÃ±o? â€”quise saber antes de sufrir un poco mÃ¡s. Si lo era me pasarÃ-a retorcido en la cama el resto del dÃ-a despuÃ©s de despertar.

â€”Lo cierto es que no lo sÃ© â€”admitiÃ³ ellaâ€”, la verdad es que no tienes mucho de real.

VolvÃ- a reÃ-r, sin saber muy bien a quÃ© se referÃ-a. A esa distancia de ella a apenas podÃ-a pensar. Su aroma a jazmines me estaba nublando la mente desde hacÃ-a un buen rato antes. Me decidÃ- por desaparecer la distancia que nos separaba y me topÃ© con sus labios justo donde los habÃ-a calculado.

DudÃ© un segundo y Toothless lo notÃ³, acariciÃ³ mi mano, subiendo por mi brazo, mi hombro, mi cuello y se instalÃ³ en mi nuca. Lo interpretÃ© como un 'continÃºa'.

Sus labios eran precisos, mientras que los mÃ-os titubeantes, ella me insuflÃ³ seguridad a medida que nuestro beso se aceleraba, haciÃ©ndose mÃ¡s y mÃ¡s pasional con cada segundo.

Su torso se curvÃ³ hacia el mÃ-o, todo lo que le permitÃ-a nuestra posiciÃ³n de sentados en el sillÃ³n de tres cuerpos del living de casa, a la vez que mis manos descendÃ-an por su espalda, y mÃ¡s abajo hasta su cintura.

No temÃ-a ser osado con ella, si despuÃ©s de todo se trataba de un sueÃ±o no ligarÃ-a algo mÃ¡s doloroso que una cachetada.

Pero todo parecÃ-a demasiado real para serlo y lo cierto era que no me importaba mucho.

Al fin habrÃ-a un Toothless y yo' como siempre habÃ-a imaginado.

**:'3 Por finâ€¦ se los advertÃ-.**

## 31. MamÃ¡, mi novia

31 "MamÃ¡, mi novia".

En un segundo, ambos quedamos tendidos sobre el sofÃ¡ principal del living, yo sobre ella sosteniÃ©ndome con un codo al lado de su cabeza mientras que mi mano libre no perdÃ-a contacto con la cadera de Toothless.

SentÃ- que sus labios se curvaban entre los mÃ-os en una sonrisa que no supe interpretar. QuizÃ¡s estaba yendo demasiado lejos.

â€” Â¿QuÃ©? PerdÃ³name si me pasÃ© de la raya â€”dije volviendo a sentarme.

â€”No es precisamente por eso. SÃ³lo que no veo que tengas ningÃºn inconveniente en encontrar nada â€”explicÃ³ y riÃ³ bajito.

Obviamente me le unÃ- al cabo de un instante.

â€”Es verdad â€”aceptÃ© y fue ella quien empezÃ³ el juego de besos â€”. Por ciertoâ€¦â€” susurrÃ© entre besos que delineaban su rostroâ€”. Te quiero.

Ella volviÃ³ a medio reÃ-r e invadiÃ³ mi boca en un Ã³sculo que hizo que se me pusieran los pelos de punta.

Me preguntaba cÃ³mo hacÃ-a para ponerme en un estado tan lamentable con un solo beso. Ni siquiera podÃ-a determinar quÃ© era lo que producÃ-a adicciÃ³n en mÃ-. Ni tampoco me importaba mucho.

De alguna manera y en algÃºn momento, ambos terminamos sentados en el suelo. Yo sentado con la espalda apoyada en el sofÃ¡ mÃ¡s cercano y ella acunada entre mis brazos de forma que yo le acariciaba el pelo y el rostro cuando ella permanecÃ-a en silencio con la cabeza en mi hombro.

No necesitaba decir nada, ni ella ni yo, asÃ- como no querÃ-a soltarla, en el fondo aÃºn temÃ-a que estuviera soÃ±ando y no estaba seguro de poder soportarlo si fuera asÃ-.

Toothless, mi Toothless estaba entre mis brazos, engarzada a mi torso como si se fuera a caer en algÃºn minuto, la misma Toothless del aroma a jazmÃ-n, la dueÃ±a de aquella voz dulce que tenÃ-a el privilegio de escuchar a primera hora de la maÃ±ana y que aÃºn extraÃ±aba, la misma productora de arritmias a mi pobre corazÃ³n que para entonces ya no me pertenecÃ-a del todo a mÃ-.

De repente, recordÃ© algo, un acontecimiento anterior que habÃ-a quedado opacado ante las circunstancias. IncreÃ-blemente.

â€”VendrÃ¡s conmigo, Â¿cierto? â€”le preguntÃ© susurrando refiriÃ©ndome a la cita con el doctor Gobber al dÃ-a siguiente. Toothless levantÃ³ el rostro y me dio un beso en el mentÃ³n.

â€”SÃ-, obviamente â€”dijo, como si la hubiera ofendido con la pregunta.

â€”Ni siquiera te he dicho dÃ³nde voy â€”le regaÃ±Ã© a medias.

â€”No importa, voy donde vayas, siempre y cuando quieras llevarme â€”dijo presionando su mejilla en mi pecho por un instanteâ€”. Si te refieres a la cita con el doctor, sÃ-, te acompaÃ±o â€”y me dio otro beso en la comisura de los labios. SonreÃ-, todo serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil de mantenerme tomado de su mano en un consultorio mÃ©dico donde podÃ-a cambiar el destino de mi vida, con mucha, muchÃ-sima suerte.

Me inclinÃ© a besarla cortamente.

â€”Pero nos encontraremos allÃ¡ â€”puntualizÃ³ ellaâ€”, tengo turno

maÃ±ana temprano, y el doctor te quiere en su oficina a las ocho. Me escaparÃ© de Snotlout y me tendrÃ¡s a tu lado en un segundo â€”me explicÃ³ entre besos que iban desde mi cuello hasta la uniÃ³n de mi oreja y la mandÃ-bula, encendiendo terminales nerviosas. Casi olvido de quÃ© estÃ¡bamos hablando.

â€”No te meterÃ¡s en problemas por mÃ-.

â€”Claro que no. Snotlout no es mi jefe y yo tampoco soy la suya, asÃ- que si yo no le digo nada de sus paseos, Ã©l tampoco tiene porquÃ© sancionarme por acompaÃ±ar a mi novio.
>Se me hinchÃ³ el pecho de sÃ³lo escuchar a Tooth llamÃ¡ndome novio. Era oficial. <p>

La tarde se nos pasÃ³ entre besos, caricias, abrazos, estaba descubriendo una sensaciÃ³n aÃºn mÃ¡s fuerte que el amor, una mil veces mÃ¡s intensa que me robaba el aliento y que estaba seguro nunca habÃ-a sentido. Bastaba una respiraciÃ³n sobre mi piel para que me estremeciera, un susurro y mi corazÃ³n latÃ-a como si hubiera corrido una maratÃ³n. QuizÃ¡s todo era resultado de aquella sensibilidad que habÃ-a desarrollado a partir de mi ceguera que, como la lente de un microscopio, lo aumentaba e intensificaba todo. La temperatura del ambiente descendÃ-a lentamente conforme la tarde se extinguÃ-a, bien sabÃ-a yo que estÃ¡bamos cerca del inviernoâ€¦ por lo que nos preparamos unos chocolates calientes que acompaÃ±amos con unas galletitas con las que Tooth insistiÃ³ querÃ-a consentirme, la receta procedÃ-a obviamente de mi recientemente ascendida suegra, Vanessa.

EstÃ¡ de mÃ¡s decir que le quedaron exquisitas.

Mi novia me regaÃ±Ã³ por deberle tantas piezas de baile desde la fiesta de Fishlegs por lo que encendiÃ³ la radio y nos pusimos a bailar â€”bastante torpemente de mi parteâ€”, ocupando toda la extensiÃ³n del living, aprendÃ- a bailar el vals en algÃºn momento en el que el programa de pop habÃ-a terminado y comenzaba el de mÃºsica romÃ¡ntica. Me mantuve encadenado a su cintura todo el tiempo, no permitirÃ-a que se separara de mÃ- ahora que la podÃ-a tener entre mis brazos como siempre habÃ-a querido.

â€”Uno, dos, tresâ€¦ Â¡ouch! â€”era el conteo de Toothless.

â€”PerdÃ³n â€”rogaba comenzando de nuevoâ€”. Era uno, dos...

Nos besamos por largo rato. DescubrÃ- en sus labios una especie de elÃ-xir muy parecido al agua en cuanto a lo esencial que llegÃ³ a ser para mÃ-, pero mucho mÃ¡s dulce, suave y cÃ¡lido. Calidez que me recorrÃ-a el cuerpo en cuanto la distancia desaparecÃ-a entre nuestras bocas. HabÃ-a perdido la nociÃ³n del tiempo y del espacio â€”incluso de que existÃ-a mÃ¡s gente fuera de casaâ€” cuando mamÃ¡ llegÃ³ por la noche, nos encontrÃ¡bamos acostados los dos en el sillÃ³n, ella sobre mi pecho y yo abrazÃ¡ndola con los brazos por la cintura, regalÃ¡ndole pequeÃ±os besos en su frente, su pelo, sus mejillas y sus labios.

Nos exaltamos bastante al escuchar el choque de la puerta contra el marco de madera.

â€” Â¿MamÃ¡? â€”preguntÃ© sentÃ¡ndome junto con Toothless,

manteniendo entrelazada su mano con la mÃ-a.

â€”Hola, chicos â€”saludÃ³ mamÃ¡ con una voz extraÃ±a, mÃ¡s aguda.

No habÃ-a pensado en quÃ© podrÃ-a opinar mamÃ¡ con respecto a que tuviera una relaciÃ³n en mi estado.

Â¿Y si ella coincidÃ-a con mi teorÃ-a de que no podrÃ-a llegar muy lejos con nadie siendo ciego? Me sentÃ- enfermo de sÃ³lo imaginar a mamÃ¡ creyendo que esta relaciÃ³n con Tooth era irresponsable.

Lo era, lo sabÃ-a, pero la querÃ-aâ€¦ y maravillosamente ella tambiÃ©n sentÃ-a lo mismo. Â¿Eso no bastaba?

â€”Hola, Valka â€”dijo Toothless tÃ-midamente. Le di un apretÃ³n cariÃ±oso en seÃ±al de apoyo.

â€”MamÃ¡, tengo algo que decirte.

â€”â€¦en realidad, hay dos noticiasâ€” me corrigiÃ³ Toothless.

â€”SÃ-, verdad â€”sonreÃ- y tomÃ© una gran bocanada de aire.

â€”Yo comienzo â€”me susurrÃ³ Tooth, asentÃ- una vezÂ¬Â¬â€”. Valka, vine a hablar con Hiccup mÃ¡s que nada para darle un recado del doctor Gobberâ€¦

â€” Â¿El doctor Gobber? â€”PreguntÃ³ mamÃ¡ interesada y la sentÃ- sentarse a mi lado poniÃ©ndome una mano en el hombroâ€”.

Â¿EstÃ¡ todo bien?

â€”Si, mÃ¡, no te preocupes. El doctor estuvo en una conferencia y el caso es queâ€¦ posiblemente, y todavÃ-a no es seguroâ€¦ bueno, por lo que me dijo Tooth, habrÃ-a una operaciÃ³n para mi ceguera â€”intentÃ© explicar sin mostrar demasiado mi poca esperanza puesta en aquella intervenciÃ³n.

â€” Â¡Â¿De verdad?! Â¡Eso es maravilloso, hijo! Â¬â€”mamÃ¡ me abrazÃ³ fuertemente medio llorando medio riendo â€”. Â¿Te imaginas si vuelves a ver? No, eso es seguro. Â¡Por Dios!

MamÃ¡ estaba el doble y tal vez hasta el triple de emocionada que yo por la mentada operaciÃ³n, y no es que no confiara en el mÃ©dico mÃ¡s importante de Noruega, sino que simplemente habÃ-a aprendido a no cultivar demasiadas esperanzas por algo que no estaba seguro que funcionarÃ-a del todo.

El golpe serÃ-a mÃ¡s duro conforme mÃ¡s alto subiera. Por lo tanto, la recuperaciÃ³n mÃ¡s dolorosa.

â€”Y la segunda noticiaâ€¦ â€”comencÃ© yo cuando mamÃ¡ dejÃ³ de celebrar y antes de que empezara a hacer planes que no tenÃ-a ninguna forma en ese momentoâ€”, mamÃ¡, Toothless y yo, bueno, estamos de novios â€”dije, y el corazÃ³n me latiÃ³ casi tan rÃ¡pido como si Toothless me estuviera besando.

El silencio cayÃ³ sobre los tres, las risas y exclamaciones de mamÃ¡

cesaron por completo y eso no me estaba gustando nada.

â€”Me parece genial, Hiccup â€”dijo finalmente tomÃ¡ndome de la mano libreâ€”. De verdad, y perdÃ³nenme que lo diga peroâ€¦ se tardaron Â¿eh?

EscuchÃ© a Tooth reÃ-r por lo bajo y yo me sentÃ- incÃ³modo, me rasquÃ© la nuca.

â€”Esta chica no tiene mÃ¡s ojos para ti desde que pisÃ³ esta casa, Hiccup. Â¿CÃ³mo no te diste cuenta? â€”me reprendiÃ³ mamÃ¡.

â€” Â¿QuizÃ¡s porque no veo?

â€”No tiene nada que ver, hijo. Bastaba con presenciar cÃ³mo te trataba. Tanta devociÃ³n sÃ³lo podÃ-a significar amor.

Me sentÃ- todavÃ-a mejor que cuando Tooth me habÃ-a llamado 'novio', y a la vez un idiota por, precisamente, no haberme percatado antes de lo que ella sentÃ-a por mÃ-, aunque resultaba casi imposible con tan disminuida autoestima.

â€”No quiero irme â€”dijo Tooth cuando la acompaÃ±Ã© a la puerta. Rondaban las once de la noche y ella debÃ-a partir a su casa de una vez.

â€”Tampoco quiero que te vayas â€”musitÃ© acariciÃ¡ndole una mejillaâ€”. QuÃ©date, puedes llevar tu colchÃ³n a mi cuarto â€”sugerÃ-.

â€”Me gustarÃ-a, Hiccup. Pero mamÃ¡ debe estar preocupada, no sabe de mÃ- desde que salÃ- esta maÃ±ana.

â€”Dile que te quedarÃ¡s â€”supliquÃ©.

â€”Ni siquiera tengo ropa limpia para maÃ±ana.

â€”MamÃ¡ puede prestarte algunaâ€¦

â€”Hiccup, tengo mi casa. Nos veremos maÃ±ana a primera hora.

â€” Â¿EstÃ¡s segura? â€”dudÃ©, hasta que no la tuviera conmigo de nuevo no volverÃ-a a sentirme seguro de nada.

â€”Claro que sÃ-, corazÃ³n â€”susurrÃ³ ella acercÃ¡ndose a mÃ- entrelazando sus dedos con los mÃ-osâ€”, si te sirve de algo saberlo, no creo que pueda dormir.

â€”La verdad es que yo tampoco lo creo â€”aceptÃ© y encontrÃ© un camino que me llevaba a desaparecer la separaciÃ³n de nuestros labios.

La apretÃ© contra mi cuerpo suavemente con mis manos en su cintura mientras sentÃ-a su boca jugando con la mÃ-a en un juego mÃ¡s excitante que el de toda la tarde. Si no podÃ-a dormir al menos tendrÃ-a miles de escenas que volver a recrearâ€¦

â€”Hasta maÃ±ana, Hiccup â€”musitÃ³ sobre mis labios.

â€”Hasta maÃ±ana, Tooth.

32. Es tu decisiÃ³n

32 "Es tu decisiÃ³n".

A la maÃ±ana siguiente ya estaba despierto cuando mi despertador sonÃ³. Decir que estaba nervioso era quedarse corto.

Apenas desayunÃ© luego de baÃ±arme y junto con mamÃ¡ partimos hacia el hospital. Ella habÃ-a logrado que le dieran permiso en la librerÃ-a para llegar un poco mÃ¡s tarde. Estaba seguro de que la presencia de mamÃ¡ sumada a la de Toothless me ayudarÃ-a muchÃ-simo a mantener la calma en todo momento.

SonreÃ- al recordar a Tooth â€”mientras la brisa fresca me acariciaba el rostro a travÃ©s de la ventanilla del coche de mamÃ¡â€”, y se me erizÃ³ la piel al recrear todos los momentos que habÃ-amos pasado juntos la tarde anterior, sus besos y sus caricias.

No me sentÃ-a tan feliz desdeâ€¦ nunca me habÃ-a sentido tan feliz, pues ni siquiera en los tiempos de Astrid podÃ-a decir que me colgaba pensando en alguien de la manera en que pensaba a Toothless, ni siquiera Astrid lograba dibujarme esa sonrisa tonta de enamorado en el rostro cada vez que la recordaba.

â€”Llegamos, hijo â€”me avisÃ³ mamÃ¡ dÃ¡ndome un apretÃ³n en la mano izquierda â€”. Ã¿EstÃ¡s bien?

SÃ³lo asentÃ-, un nudo se me habÃ-a armado en la garganta.

DespleguÃ© mi bastÃ³n blanco cuando bajÃ© del auto, mamÃ¡ me tomÃ³ de un brazo y entramos al hospital.

Caminamos por los pasillos lentamente, supe que mamÃ¡ estaba esperando que me tranquilizara lo suficiente antes de enfrentarme al mÃ©dico.

â€”Buenos dÃ-as â€”saludÃ³ una voz que reconocerÃ-a en cualquier parte. SonreÃ- y sentÃ- que la mano de Tooth se apoyaba en la mÃ-a.

â€”Buenos dÃ-as, Toothless â€”respondiÃ³ mamÃ¡.
>Toothless se acercÃ³ a mÃ- hasta que nos rozamos las narices, me regalÃ³ un pegueÃ±o beso que me llenÃ³ de seguridad en el mismo instante. PodÃ-a escuchar lo que sea que el mÃ©dico pudiera decirme acerca de la operaciÃ³n. <p>

â€”SentÃ©monos. Creo que el doctor no tarda en llamarnos â€”musitÃ³ tomando de la mano que mamÃ¡ no aferraba.

Los tres tomamos asiento en una serie de banquitos acolchados a un lado de la puerta â€”es lo que supuseâ€”, mamÃ¡ a mi izquierda y Tooth con la cabeza apoyada en mi hombro a la derecha, y me dediquÃ© a dos cosas: a escuchar el tic tac de un reloj cercano que para mÃ-sonaba por sobre el murmullo propio de una sala de espera y a apreciar el perfume floral de Toothless quien de vez en cuando me daba besos en mi hombro, por sobre la tela de mi abrigo ligero.

â€”Haddok, Hiccup â€”llamÃ³ la voz aguda de una mujer luego de que haya oÃ-do la puerta abrirse.

TomÃ© una bocanada de aire al tiempo que mamÃ¡ y Toothless me daban su apoyo sin soltarme un segundo. Algo que agradecÃ-.

â€”Buenos dÃ-as, Hiccup, Valka. No me sorprende verte aquÃ-, Toothless â€”saludÃ³ el mÃ©dico desde el fondo de la oficina.

â€”Buenos dÃ-as, doctor â€”respondieron al unÃ-sono mamÃ¡ y Toothless.

â€”Tomen asiento â€”nos invitÃ³ y prontamente lo hicimos manteniendo las mismas posicionesâ€”. Bien, dime, Hiccup, Â¿no has tenido dolores estos meses?

â€”Ninguno, doctor â€”asegurÃ©, en lo que respectaba a lo estrictamente fÃ-sico. Aunque de los otros dolores no quedaban ni un resquicio gracias a Toothless.

â€”Bien. Supongo que Toothless te ha contado lo de la conferencia en Alemania.

â€”Exactamente.

â€”Tuve el honor de conversar con los mejores cirujanos del mundo y hemos encontrado una nueva tÃ©cnica para operar la ceguera cortical, como bien sabes â€”sÃ³lo asentÃ-, el doctor estaba dando demasiadas vueltas y me estaba poniendo nervioso â€”. El problema es que esa tÃ©cnica no ha sido usada con mucha frecuencia desde que la descubrimos por lo que los resultados no estÃ¡n tan marcados.

Se me encogiÃ³ el corazÃ³n al escucharlo. HabÃ-a resultado que, aunque me habÃ-a determinado en no producirme ningÃºn tipo de esperanza, ella estaba allÃ- y ahora tambaleaba sobre sus precarios cimientos.

â€” Â¿QuÃ© posibilidades tiene Hiccup de salir con bien de esta operaciÃ³n, doctor? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ directamente y ambas me apretaron la mano.

El doctor pareciÃ³ pensarlo, guardÃ³ silencio y me hubiera gustado poder verle a la cara e interpretar su expresiÃ³n.

â€”Hasta ahora nos estamos manejando con un cincuenta por ciento de probabilidades de que un paciente recupere la visiÃ³n luego de la intervenciÃ³n y un cincuenta por ciento de que la situaciÃ³n sea irreversible.

Cincuenta y cincuenta, que traducido serÃ-a una loterÃ-a. DependÃ-a de la suerte de cada uno que volviera a ver o no. Como lanzar una moneda al aire.

MamÃ¡ gimiÃ³ tenuemente a mi lado y Toothless no hizo sonido alguno, lo que no significaba que no le afectaba las palabras del mÃ©dico.

â€”Pero no se preocupen, he pensado mucho en ello y no te hubiera

recordado precisamente a ti, Hiccup en el momento que supe que habÃ-a una oportunidad de no haber estado seguro de que saldrÃ-as bien.

No podÃ-a decir nada porque ese cincuenta por ciento de posibilidades de quedar ciego para siempre parecÃ-a pesar una tonelada mÃ¡s que la posibilidad de volver a ver, de volver a tener una vida de normal y sobre todo de conocer el rostro de la persona que mÃ¡s amaba.

Era eso, el misterio del rostro de Toothless lo que me impulsaba a querer ponerme bajo el filo de un bisturÃ- de dudosa precisiÃ³n para poder develarlo. Si no la hubiera conocido habrÃ-a sido muy diferente, me negarÃ-a a la operaciÃ³n al no tener siquiera una mÃ-sera luz en el fondo del tÃºnel que estuviera entusiasmado por ver.

â€”Hiccup, escÃºchame. Esta es tu decisiÃ³n, tÃº y sÃ³lo tÃº puedes decidir si quieres intentarlo. EstÃ¡ de mÃ¡s decir que voy a dar lo mejor de mÃ- y que incluso intentarÃ© contactar a uno de mis colegas alemanes para ese dÃ-a, pues sabes que te conozco desde que naciste, a ti y a tu familia. Â¿QuÃ© dices?

AgachÃ© la cabeza, cavilando todos los pros y los contras de la mentada operaciÃ³n.

Obviamente querÃ-a volver a ver, no habÃ-a nada en el mundo que pudiera desear â€”teniendo en cuenta que, contra todo pronÃ³stico, ya tenÃ-a el corazÃ³n de Toothless â€”.

QuerÃ-a tener una vida normal, como la tenÃ-a antes, querÃ-a volver a componer y a dibujar ahora que habÃ-a encontrado una nueva musa.

QuerÃ-a retomar mis estudios y ayudar a mamÃ¡ en mÃ¡s sentidos de los escasos dos o tres de lo que entonces era capaz.

QuerÃ-a ver a Toothless, conocer su rostro, delinear su cuerpo con mis propios ojos en lugar que con mis inexactas manos.

Pero tenÃ-a miedo. Miedo a que nada saliera bien. Miedo a que Toothless se cansara de estar con alguien como yo â€”condenado, ahora sÃ-, para siempre a la cegueraâ€”.

â€”Si quieren los dejo solos unos minutos para que lo discutan â€”ofreciÃ³ el doctor poniÃ©ndose de pie haciendo ruido con su sillÃ³n â€”. IrÃ© a hacer una ronda y regreso.

â€”Gracias, doctor â€”dijo mamÃ¡ y la puerta se cerrÃ³ a nuestras espaldas.
>El silencio continuÃ³ por un rato mÃ¡s, de seguro ellas tambiÃ©n sopesaban las opciones. <p>

â€” Â¿Hiccup? â€”Me llamÃ³ Tooth acariciando mi mejillaâ€”. Â¿QuÃ© piensas?

â€”No lo sÃ© â€”contestÃ©.

â€”Debes confiar en el doctor, hijo â€”agregÃ³ mamÃ¡.

â€”Pero es una tÃ©cnica nueva, nadie me asegura que saldrÃ© bien, ademÃ¡s de que debe ser muy cara.

â€”Eso es lo de menos, Hiccup â€”repuso mamÃ¡, severaâ€”. Ya veremos cÃ³mo la pagamos. Lo importante es que te arriesgues. Ten fe, estoy segura de que todo saldrÃ¡ bien, Â¿verdad, Toothless?

â€”Claro que sÃ-. Escucha, Hiccup, sÃ© cÃ³mo te sientes, yo tambiÃ©n tendrÃ-a miedo.

Cuando escuchÃ© la palabra 'miedo' de la boca de Toothless supe que era una palabra demasiado pequeÃ±a para describir lo que sentÃ-a ante el panorama. Estaba aterrorizado.

â€” Â¿SeguirÃ¡s conmigo aunque sea un ciego incurable? â€”le preguntÃ© con un hilo de voz, de repente y sin pensarlo.

â€”Me ofendes, Hiccup. Â¿Acaso no te he dicho que no me importa que no puedas ver? Te quiero, y con eso me basta.

Era mÃ¡s que obvio que decÃ-a aquello porque reciÃ©n empezÃ¡bamos a estar juntos, aÃºn no nos habÃ-amos topado con ningÃºn obstÃ¡culo y, a pesar de que ella estaba segura de que no tendrÃ-amos problemas, yo mismo podrÃ-a enumerar unos cuantos.

Unos mÃ¡s dolorosos que otros, uno mÃ¡s frustrante que el anterior.

â€”Hijo, no importa quÃ© decidas, siempre te querremos aunque tengas tres brazos y cinco ojos â€”intentÃ³ bromear mamÃ¡â€”, pero no quiero que dejes pasar esta oportunidad. Â¿Te has puesto a pensar quÃ© pasarÃ-a si vuelves a ver? DespuÃ©s de todo es el cincuenta por ciento positivo, Â¿lo has pensado desde ese punto?

â€”Claro, mamÃ¡ pero no lo sÃ©.

Volvimos a caer en el silencio. Por mi parte ya no querÃ-a pensar en aquello, dudaba demasiado como para tener una decisiÃ³n formada.

â€”IrÃ© por un vaso de agua â€”musitÃ³ mamÃ¡ y luego de darme un beso en la frente saliÃ³. Casi podÃ-a jurar que querÃ-a dejarnos solos a Toothless y a mÃ- a propÃ³sito.

â€”Hiccupâ€¦ necesito que me escuches. EstarÃ© allÃ- Â¿ok? Ya verÃ© cÃ³mo hago para convencer al doctor de que me deje estar en la operaciÃ³n, no creo que sea muy difÃ-cil. EstarÃ© en todo momento, en el quirÃ³fano, contigo a un lado de la cama, te cuidarÃ©, confÃ-o en esa operaciÃ³n. Y si despuÃ©s de ella no puedes ver, seguirÃ© estando hasta que tÃº decidas que quieres quitarme de tu vidaâ€¦

â€”Eso nunca pasarÃ¡ â€”la interrumpÃ-.

â€”Es lo que dices ahora â€”remedÃ³ mi propia frase del dÃ-a anteriorâ€”. Hiccup, yo tambiÃ©n tengo miedo.

â€”Como para no tenerloâ€¦ me van a dormir y me van a abrir la cabeza, eso no es algo que te guste pensar.

â€”No hablo de eso â€”replicÃ³, guardÃ³ silencio un segundo y me impacientÃ©.

â€” Â¿A quÃ© temes? â€”quise saber buscando su rostro. TenÃ-a la cabeza gacha y sus labios flÃ¡cidos, sin sonreÃ-r ni hacer ningÃºn tipo de mueca.

â€”Tengo miedo a que no te guste cuando recuperes la vista â€”susurrÃ³.

â€” Â¡Toothless! â€”gemÃ- y la abracÃ© contra mi pecho, ella se aferrÃ³ fuertemente a mi cintura â€”. Eso nunca pasarÃ¡ â€”le asegurÃ©.

â€”No puedes saberlo. Nunca me has visto. Estoy segura de que tienes una imagen mÃ-a en tu mente Â¿y si te decepciono? Â¿Y si no soy tan bonita como tÃº piensas que soy?

â€”No digas eso, Tooth. Â¿Por quÃ© crees que estoy contigo?

â€” Â¿Por quÃ© te cuidÃ© demasiado bien? â€”aventurÃ³ y casi me reÃ-.

â€”Claro que no. Estoy contigo porque te quiero, te quiero por cÃ³mo eres conmigo y por cÃ³mo soy cuando estamos juntos, me haces mejor persona y te seguirÃ© queriendo aunque resultes tener una verruga enorme en la nariz.

â€”Sabes que no tengo verruga en la nariz â€”dijo ella muy seria, me la imaginaba frunciendo el ceÃ±o.

â€”Ok, pero sabes a lo que me refiero.

â€”Creo que sÃ- â€”musitÃ³ y me dio un beso â€”. Entonces, Â¿quÃ© piensas?
>La puerta de la oficina se abriÃ³ en ese momento. Yo ya habÃ-a tomado mi decisiÃ³n. <p>

â€”Estamos de regreso â€”dijo mamÃ¡, interpretÃ© el plural como ella y el doctor Gobber.

â€”Bien â€”pronunciÃ³ el mÃ©dico desde el mismo punto detrÃ¡s del escritorioâ€”. Â¿Lo has pensado, Hiccup?

â€”SÃ- â€”asegurÃ©, buscando a tientas la mano de mamÃ¡.

## 33. Entre muÃ©rdago, familia y calidez

33 "Entre muÃ©rdago, familia y calidez".

No necesitaba repensar mi respuesta, ni siquiera querÃ-a hacerlo por miedo a arrepentirme. AferrÃ© con fuerza la mano de Toothless y respondÃ- con toda la seguridad que la imagen de un quirÃ³fano conmigo bajo una cegadora luz me dejaba amontonar.

â€” Â¿Y bien? â€”me presionÃ³ el doctor Gobber.

â€”Estoy dispuesto a someterme a la operaciÃ³n.

MamÃ¡ suspirÃ³ sonoramente y Tooth me dio un beso en la mejilla.

â€”Bien. Me alegra que hayas tomado esa decisiÃ³n. Ahora tendrÃ-amos que fijar detalles y fechas â€”dijo el doctor pensativo mientras revolvÃ-a algunos papelesâ€”. Como la operaciÃ³n es complejaâ€¦ â€”empezÃ³, el susurro de los papeles continuabaâ€”, no es algo que pueda hacerse maÃ±ana mismo, hay que condicionar el quirÃ³fano y demÃ¡s, sobre todo verÃ© si puedo contactar con el doctora Gothi para que me ayude, su experiencia nos servirÃ¡ y tal vez a Bauer, es joven pero brillante â€”lleguÃ© a pensar que el mÃ©dico hablaba consigo mismo, al menos yo no encontraba respuestas a sus pensamientosâ€”. Pero creo que, si mis cÃ¡lculos no me fallan, la operaciÃ³n deberÃ-a de hacerseâ€¦ dentro de un mes. Â¿Les parece bien?

â€”Claro, doctor â€”afirmÃ³ mamÃ¡.

Un mesâ€¦ me parecÃ-a una eternidad. Sin embargo, confiaba en que ganarÃ-a valor en treinta dÃ-asâ€¦ o tambiÃ©n podrÃ-a arrepentirme.

â€” Â¿De quÃ© se trata la intervenciÃ³n con exactitud, doctor? â€”quise saber a medias. Tal vez no era lo mejor conocer los pormenores de lo que me esperaba a efectos de mantener la misma esperanza de hacÃ-a unos segundos, pero mi curiosidad iba mÃ¡s allÃ¡.

El mÃ©dico callÃ³ por todo un minuto sin que se oyera algo mÃ¡s que no fuera el golpeteo de las pelotitas imantadas de su escritorio.

â€”Bueno, Hiccupâ€¦ todos sabemos que la ceguera que te afecta es cortical, es decir que tienes un daÃ±o a nivel del nervio Ã³ptico â€”entendÃ-a a la perfecciÃ³n cada palabra, yo mismo habÃ-a estado estudiando por varios meses esa clase de afecciones, mucho antes de que la tuviera que vivir en carne propiaâ€”. Mis colegas han descubierto una manera de repararlo casi completamente implantando trozos de nervios no daÃ±adosâ€¦ es una operaciÃ³n compleja â€”agregÃ³ acongojado.

AsentÃ-, claro que era compleja. JamÃ¡s habÃ-a pensado que aquello era posible y temÃ-a a tantas cosas que ya se me era imposible enumerarlas.

â€”Y si hablamos del costoâ€¦ â€”musitÃ³ insegura mamÃ¡â€”, Â¿de cuÃ¡nto estamos hablando?

â€”Bueno, es una tÃ©cnica nuevaâ€¦ â€”vacilÃ³ el hombre frente a nosotrosâ€”, por lo tanto serÃ-an unos treinta mil dÃ³lares.

El silencio nos llenÃ³ de nuevo. Â¿De dÃ³nde sacarÃ-a treinta mil dÃ³lares en un mes? En mi vida habÃ-a tenido tanto dinero en mis manos.

â€”No hay problema â€”dijo mamÃ¡ y me sorprendÃ-.

â€”MamÃ¡, Â¿quÃ© quieres decir? Son treinta milâ€¦

â€”Hiccup, no te preocupes por nada. Lo tengo todo cubierto â€”afirmÃ³ mi madre, lleguÃ© a pensar que se habÃ-a vuelto loca o que no habÃ-a oÃ-do la cifra.

El doctor Gobber comenzÃ³ a hablar de firmar papeles, confirmar

fechas y demÃ¡s cosas que lentamente iba dejando de escuchar, no porque no me interesaran â€”despuÃ©s de todo mamÃ¡ estaba oyendo cada detalle por lo que no me perderÃ-a de nadaâ€”, sino que estaba intentando no caer en pÃ¡nico bajo la circunstancia. Porque si ponÃ-amos las cartas sobre la mesa, podrÃ-a ver o no en partes iguales, pero Â¿y si algo salÃ-a peor y no pasaba ninguna de las dos cosas?

Me estremecÃ-. Era demasiado joven y estaba

Era demasiado joven y estaba enamorado, reciÃ©n ahora podÃ-a considerarme vivo. Y no querÃ-a perderlo todo, no ahora. >Toothless notÃ³ mi reacciÃ³n y me tomÃ³ del brazo, colocando su mentÃ³n en mi hombro y susurrando en mi oÃ-do: <p>

â€” Â¿EstÃ¡s bien?

GirÃ© mi rostro hacia ella y nuestras narices se rozaron. TenÃ-a que luchar, cuando en ese momento tenÃ-a una razÃ³n de lo mÃ¡s poderosa por vivir. SonreÃ-.

â€”No te preocupes â€”murmurÃ© e increÃ-blemente sentÃ- que no habÃ-a nada de quÃ© preocuparse.

Faltaban pocos dÃ-as para Navidad, la primera Navidad sin papÃ¡ y, sÃ³lo unas semanas antes podrÃ-a haber jurado que Ã©sa serÃ-a la peor de todas, una que sÃ³lo compartirÃ-amos mamÃ¡ y yo solos en casa. PodrÃ-a haberle puesto la firma a que esa noche dormirÃ-a temprano, que no habrÃ-a gran cena ni que estarÃ-amos tan entusiasmados al recordar lo diferente que serÃ-a del aÃ±o anterior.

SerÃ-a diferente, de eso no habÃ-a duda. SerÃ-a mejor.

Luego del armado familiar del Ã¡rbol navideÃ±o â€”en cuyo proceso participÃ© siendo quien obedientemente pasaba las esferas y guirnaldasâ€” del que participÃ³ mi reciente novia que prÃ¡cticamente vivÃ-a en casa y quien ademÃ¡s ayudÃ³ en las compras de Ãºltima hora, nos disponÃ-amos a celebrar como hacÃ-a aÃ±os no lo hacÃ-amos. Felices.

MamÃ¡ tuvo la gran idea de invitar a cenar a los NightFurys, quienes llegaron con el postre preparado especialmente por Vanessa.

Su pie de limÃ³n con receta que habÃ-a pasado de generaciÃ³n en generaciÃ³n era su especialidad, y yo lo habÃ-a comprobado con mis propias papilas.

La comida de mamÃ¡ mÃ¡s la de mi suegra podÃ-a traducirse como un manjar exquisito. La mejor cena lejos.

Luego de comer, Toothless y yo jugamos un rato con la pequeÃ±a Stormfly, quien rÃ¡pidamente habÃ-a entrado en confianza. Yo no podÃ-a hacer mucho, me limitaba a escucharlas reÃ-r en coro, tildÃ¡ndome de vez en cuanto al oÃ-r a mi novia tan alegre.

â€” Â¿Hiccup? â€”me habÃ-a dicho ella con su vocecita aguda.

â€”SÃ-, estrellita â€”Ã©se era el apodo que habÃ-a encontrado para ella.

â€” Â¿Por quÃ© nunca te quitas los lentes? AquÃ- no hay sol â€”dijo inocentemente.

â€”Stormflyâ€¦ â€”le reprendiÃ³ su hermana.

â€”EstÃ¡ bien, Tooth. Es que soy ciego, no puedo ver â€”expliquÃ© con dulzura acariciÃ¡ndole las mejillas.

â€”Eso ya me lo contÃ³ Toothless. Digo que porquÃ© no te quitas los lentes. Tooth me dijo que tienes hermosos ojos â€”mi novia carraspeÃ³ sonoramente, enarquÃ© una ceja hacia el sonidoâ€”. TambiÃ©n quiero verlos.

ReÃ- entre dientes ante tan delicado pedido, como si pudiera negarme. Me quitÃ© los lentes y mi cuÃ±adita exclamÃ³ un "Â¡Wow!" que creÃ- exagerado.

Stormfly â€”con su creciente curiosidad incluidaâ€” se quedÃ³ dormida en un rincÃ³n del sofÃ¡ que los tres compartÃ-amos al cabo de una hora, segÃºn Tooth, habÃ-a estado saltando por la casa toda la tarde preguntando cuÃ¡nto faltaba para ver a 'Hiccupsito' como me habÃ-a apodado.

Mientras tanto, Cloudjumper parecÃ-a estar fuera de lugar en la cocina y en el living. En la cocina porque mamÃ¡ y Vanessa hablaban de nosotros, recordando los viejos tiempos e intercambiando anÃ©cdotas vergonzosas. Y en el living porque Toothless y yo habÃ-amos huido de la conversaciÃ³n de nuestras madres y nos mantenÃ-amos abrazados dentro de nuestra burbuja a un lado de la chimenea, sentados en la alfombra. Era casi inÃºtil que nos hablaran del mundo exterior.

De vez en cuando la besaba, me perdÃ-a en su sabor, en su aroma, en su suavidad. Era muy afortunado, la tenÃ-a para mÃ- y no podÃ-a pedir nada mÃ¡s. Excepto, quizÃ¡s, volver a ver sÃ³lo para conocerla. No importaba que fuera por un segundo, me bastaba con verla aunque luego no volviera a ver jamÃ¡s, querÃ-a guardarme su imagen real, una que reemplazara a la limitada y poco dibujada imagen de mi mente.

En casa tratÃ¡bamos de no hablar de la operaciÃ³n, no cuando aÃºn faltaban un par de semanas, con el objeto de no ponernos nerviosos ante algo inminente.

â€” Â¿Sabes quÃ© es gracioso? â€”me dijo Tooth acostada con la espalda en mi pecho y mis brazos rodeÃ¡ndola.

â€”No, Â¿quÃ© cosa? â€”susurrÃ© escuchando el crepitar del fuego.

â€”Que mamÃ¡ pensaba que Ã©ramos novios desde la vez que te llevÃ© a casa â€”y reÃ-mos.

â€”Parece como si todos lo creyeran. Incluso Eret creÃ-a que tÃº y yo tenÃ-amos algo desde hace tiempo.

â€”No estaban muy equivocados, Â¿cierto? â€”musitÃ³ descansando su nuca en mi hombro y levantando sus labios hasta mentÃ³n.

â€”Cierto â€”aceptÃ© y me inclinÃ© a besarla cortamenteâ€”. Â¿Te

quedarÃ¡s? â€”preguntÃ©.

â€”Eso creo, Valka no nos dejarÃ¡ volver a casa bajo la tormenta de nieve.

â€”Gracias a la tormenta de nieve â€”dije y Toothless riÃ³ entre dientes. Nunca habÃ-a estado mÃ¡s agradecido de los fenÃ³menos climÃ¡ticos.

â€”Si quieres me paso a tu cuarto cuando todos se duerman â€”susurrÃ³ suavemente en mi oÃ-do de una manera que se me erizÃ³ la piel.

â€”Ok, te esperarÃ©.

Alguien se aclarÃ³ la garganta en alguna parte detrÃ¡s de nosotros. Cloud.

â€”Hija, Valka nos preparÃ³ las habitaciones. Tu madre y yo iremos a dormir ahora, Â¿traes a Stormfly?

â€”Claro, papÃ¡ â€”aceptÃ³ ella desde mis brazos levantando levemente la cabeza, me seguÃ-a dando ternura que llamara 'PapÃ¡' a su padrastro. Antes de irse me murmurÃ³-â€”: nos vemos en un rato.

Me dio un beso y se puso de pie.

TardÃ© unos minutos mÃ¡s antes de ir a mi cuarto, a juzgar por el escaso calor que el fuego estaba emitiendo ya, pronto se extinguirÃ-a por lo que no tardÃ© en alistarme para dormir.

El edredÃ³n frÃ-o me hizo tiritar tenuemente cuando me arropÃ© entre las tapas. Me crucÃ© los dedos detrÃ¡s de la nuca y esperÃ© a que Toothless llegara.

Dos golpecitos sonaron desde la puerta del baÃ±o.

â€” Â¿Hiccup? â€”dijo una voz suave y dulce, le sonreÃ- al techo.

â€”Pasa â€”invitÃ©.

â€”Mi colchÃ³n lo estÃ¡ usando Stormfly, espero no te importe compartir el tuyo â€”susurrÃ³ en el medio del silencio y bastÃ³ que terminara de hablar para que le hiciera un lugar en mi cama de una plaza.

El edredÃ³n, aunque tibio, ya no me harÃ-a tiritar.

## 34. Lo mejor de mÃ- Parte 1

Capitulo 34 "Lo mejor de mÃ-. Parte 1"

Casi de inmediato sentÃ- el cuerpo de Astrid a mi lado, con la tibieza que conllevaba aquella cercanÃ-a.

Ella encontrÃ³ un hueco en mi hombro en el que su rostro encastraba perfectamente, como si hubiera sido hecho para ella y esa funciÃ³n. Suspiramos al mismo tiempo y comencÃ© a acariciar su rostro con las

yemas de mis dedos, la deliciosa suavidad de su piel me encantaba. Sus mejillas estaban cÃ¡lidas, su nariz frÃ-a. Le coloquÃ© un mechÃ³n de pelo detrÃ¡s de la oreja y ubiquÃ© mi mano a un lado de su rostro.

VestÃ-a un pijama de una tela delicada que pude identificar como seda, demasiado liviana para esa estaciÃ³n del aÃ±o, por lo que no tuve mejor idea que envolverla en mis brazos para transmitirle un poco de temperatura.

â€” Â¿No te parece que estÃ¡s un poco desabrigada para una noche como esta? Hasta donde sÃ©, estÃ¡ nevando â€”le reprendÃ- cuando sentÃ- que su camiseta era lo suficientemente corta como para dejar la piel de su cadera al descubierto.

â€”La verdad es que no tengo frÃ-o ahora â€”aceptÃ³.

â€”La verdad es que yo tampoco â€”ambos medio reÃ-mos en la silenciosa noche.

â€”Si quieres voy y me pongo uno de los camisones de tu madreâ€¦ â€”ofreciÃ³ y se sentÃ³ en la cama. SabÃ-a que era pura actuaciÃ³n, tomÃ© su mano y tirÃ© de ella hasta que retomara su lugar.

â€”Ni se te ocurra. Aunque lo hayas hecho a propÃ³sito, los camisones de mamÃ¡ no son nada favorecedores.

â€”No lo hice a propÃ³sito, es el pijama que tenÃ-a mÃ¡s cercaâ€¦

â€”AjÃ¡, y yo soy Brad Pitt â€”repuse con sarcasmo.

â€”Pues no tienes nada que envidiarleâ€¦ â€”susurrÃ³ sensualmente.

Se revolviÃ³ entre mis brazos antes de girarse y estirarse para empezar un beso que no parecÃ-a tener final, ni tampoco querÃ-a encontrarlo.

Nuestro beso comenzÃ³ como siempre, como suaves caricias de labios, con tanta delicadeza que daba la impresiÃ³n de que se romperÃ-an ante la menor presiÃ³n. Eran de Ã©sos besos a los que ella me habÃ-a acostumbrado, y eran los mismos que me llenaban de cosquillas el estÃ³mago.

Pero despuÃ©s de un minuto de tierno beso algo cambiÃ³. Ella abriÃ³ un poco su boca y delineÃ³ mi labio inferior con la punta de la lengua, en el mismo instante pasaron varias cosas: un escalofrÃ-o naciÃ³ en mi nuca descendiendo por la columna hasta instalarse en forma de calor en el sur de mi cuerpo, su mano se enredÃ³ en mi cabello y mis dedos encontraron un sitio entre la seda de su camiseta y su piel, que para entonces parecÃ-a de gallina, al igual que la mÃ-a.

Me habÃ-a vuelto un cazador, uno que aprisionaba sus labios para soltarlos y volver a hallarlos de nuevo, un segundo despuÃ©s era yo la presa.

El ritmo comenzaba a acelerar a una velocidad que hasta entonces no sabÃ-a que podÃ-a tomar, estaba descubriendo sensaciones nuevas,

intensas, inagotables, excitantesâ€¦ mordisqueÃ© su labio suavemente y ella suspirÃ³ en mi boca llenÃ¡ndome de su aliento mentolado y automÃ¡ticamente nos acercamos un poco mÃ¡s hasta que cada curva de Toothless se acoplaba a mi torso.

VolviÃ³ a repetir su estrategia de desarmarme a base de caricias de lengua, me estremecÃ- con mÃ¡s fuerza mientras la estrechaba en mis brazos.

Las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba maliciosamente disfrutando de lo que lograba en mÃ-. Si querÃ-a guerraâ€¦

Lentamente y como si estuviera pidiendo permiso introduje mi lengua entre sus labios, como si quisiera saborearlos y nada fuera suficiente para lograrlo. Ella los separÃ³ enseguida y su lengua encontrÃ³ la mÃ-a a mitad de camino al tiempo que sus manos descendÃ-an desde mi cuello por mi pecho y por sobre la camiseta que solÃ-a usar para dormir, deteniÃ©ndose en el borde donde se superponÃ-a con mi pantalÃ³n corto.

Nuestras lenguas se enzarzaron en un delirante juego, una especie de batalla que lograba que me nublara la mente. Â¿Para quÃ© necesitaba pensar en un momento como ese? Si me sentÃ-a como en el cieloâ€¦

Pero claro que necesitaba pensarâ€¦

De repente, una lÃ¡mpara se encendiÃ³ en mi cerebro, no una que me permitiera ver en medio de mi oscuridad ni mucho menos, una que me dejÃ³ entender aquel comportamiento, como si los dedos presionando la piel de mi cintura no fueran suficiente seÃ±alâ€¦

Pero no podÃ-a detenerme, no podÃ-a encontrar una pizca de racionalidad en medio de las hormonas desparramadas por todo mi cuerpo.

â€”Toothless, detenme â€”supliquÃ© sobre sus labios cuando nos separamos escaso milÃ-metro a tomar un poco de aire.

Ella se detuvo.

â€” Â¿Por quÃ©?

â€”No quiero hacerte daÃ±o â€”dije.

Porque era mÃ¡s que obvio que nada bueno saldrÃ-a de un ciego que apenas era capaz de encontrar sus ropas dentro de sus cajones. Y Toothless se merecÃ-a lo mejor, la mejor de las sensaciones, la mejor de las noches.

â€”No veo cÃ³mo puedes hacerlo â€”me contradijo y su aliento me acariciÃ³ el rostro. Eso no me ayudaba a poner un punto y aparte a aquello.

â€”Soy ciego, Toothless â€”estaba harto de tener que repetirlo.

Esa maldita ceguera era lo que me limitaba en tantas cosas. Ni siquiera me dejaba demostrarle de manera tangible mi amor a la mujer que amaba.

â€”Ya lo sÃ© y no sÃ© quÃ© tiene que ver. No hemos hablado de esto porque pensÃ© que no serÃ-a necesario, que no supondrÃ-a ninguna diferencia para tiâ€¦ eso suponiendo que no quieres continuar por el simple hecho de tener miedo.

â€” Â¿Por quÃ© otra razÃ³n puede ser? No quiero daÃ±arte, no estoy seguro de poderâ€¦

â€”Ok, no te preocupes â€”dijo ella y despuÃ©s de un beso corto volviÃ³ a su lugar en mi hombro.

La abracÃ© con fuerza deseando fervientemente socavar un poco de confianza en mÃ- mismo de alguna parte.

La amaba, eso era obvio. Pero no encontraba una prueba lo suficientemente contundente â€”y posibleâ€” que se lo demostrara a ella.

SabÃ-a que quizÃ¡s Tooth no la necesitaba, sin embargo querÃ-a dÃ¡rsela.

â€” Â¿Toothless? â€”La llamÃ©â€”, Â¿estÃ¡s bien?

â€”Muy bien â€”dijo ella susurrandoâ€”. PerdÃ³name por esa explosiÃ³n hormonal â€”ambos reÃ-mos por lo bajoâ€”, Â¿recuerdas cuando yo era la violadora visual?

â€”AjÃ¡.

â€”Creo que no pude superar esa etapa.

Volvimos a reÃ-r.

â€”DespuÃ©s de todo, es tu culpa y siempre lo ha sido. No tienes derecho a dormir en esas fachas justo cuando vengo a hacerte compaÃ±Ã-a en la noche de Navidad â€”ahora ella me reprendÃ-aâ€¦

â€”Mira quiÃ©n habla de ropa inapropiada â€”dije con sarcasmo. Toothless riÃ³.

â€”Te quiero, Hiccupâ€¦ y confÃ-o en ti ciegamente, y no lo digo por decir, de verdad lo hago. Creo que confÃ-o por los dos.

â€”Me alegra saberlo. Y tambiÃ©n te quiero.

â€”No pensÃ© que una chica llegara a decir esto pero, esperarÃ© pacientemente a que estÃ©s listo.

En mi interior, comenzÃ³ una disputa entre mi deseo por Toothless y la desconfianza en mÃ- mismo.

Â¿PodrÃ-a darle lo mejor? Â¿Lo que se merecÃ-a?

La respuesta estuvo en un pequeÃ±o beso de mi novia en el momento preciso en que el deseo ganaba a la mente y en lugar de permitir que volviera al inocente espacio en mi hombro acunÃ© su rostro en mis manos y la besÃ© con entusiasmo.

* * *

><p>â€¦

**Tengo el ligero presentimiento de que comenzaron a llegar menos comentarios por lo que hice con Astrid.**

**Tal vez por eso no habÃ-a subido capitulo en estos dÃ-as 7-7**

**En fin, gracias por leer, y a los que esperan pacientemente a que les conteste su comentario.**

**Â¡Gracias a todos!**

## 35. Lo mejor de mi Parte 2

**Advertencia: Lime (que parece mÃ¡s poema que nada :'D)**

* * *

><p>35 "Lo mejor de mÃ-. Parte 2"<p>

El mecanismo que antes se habÃ-a activado en mÃ-, el mismo impulsado por los besos de mi novia habÃ-a despertado por lo que no pude detenerme y cuando me di cuenta estÃ¡bamos en el mismo estado que un minuto antes, con la diferencia de que ya sentÃ-a que el edredÃ³n estaba de mÃ¡s.

Toothless sonriÃ³ bajo mis labios y los mordÃ- delicadamente para recordarle las mismas sensaciones y responder a cualquiera de las preguntas que se estuviera formulando, todas con un afirmativo.

Su piel era maravillosamente suave, cÃ¡lida y con mis propios labios comprobÃ© que ademÃ¡s era dulce, como miel o caramelo. DescribÃ- una lÃ-nea descendente invisible por su cuello al tiempo que ella me abrazaba por la nuca dejÃ¡ndome ubicarme sobre ella con mi peso soportado en uno de mis brazos, el que no estaba ocupado con la mano memorizando cada poro de la piel de su cintura, en el punto exacto donde antes me habÃ-a detenido.

Pronto fue ella la encargada de la deliciosa tortura. ColÃ³ sus manos bajo mi camiseta haciendo que me estremeciera y no fuera precisamente a causa del frÃ-o exterior, delineÃ³ tortuosamente mi abdomen con sus dedos medio temblorososâ€“medio seguros llevÃ¡ndose con caricias la tela de mi camiseta, separando su boca de la mÃ-a y uniendo nuestras frentes al mismo tiempo. AÃºn asÃ- sentÃ-a el aliento escaparse de sus labios entreabiertos y chocar contra mi nariz, nublÃ¡ndome la escasa consciencia que estaba sobreviviendo a aquel aluviÃ³n de sensaciones cada vez mÃ¡s intensas.

â€” Â¿Quieres que te detenga? â€”preguntÃ³ Toothless con la voz entrecortada.

â€”Espero que no, la verdad â€”respondÃ- en el mismo estado deplorable. Ella riÃ³ por lo bajo. Yo mismo me sorprendÃ-a de lo rÃ¡pido que cambiaba de opiniÃ³n.

Sus manos se deshicieron de mi camiseta con una facilidad envidiable

justo en el momento en que pensaba quitÃ¡rmela para ahorrarle el trabajo y sentÃ- el calor y la ternura de sus labios pasear por mi cuello en forma de suaves roces carnosos activando a su paso nervios que creÃ- inexistentes, descendiendo por mi clavÃ-cula, manejÃ¡ndome a su antojo y logrando que mi espalda reposara otra vez en el colchÃ³n con una temperatura diferente a mÃ- mismo.

Toothless sonriÃ³ triunfal sobre mi piel al notar mis estremecimientos poco delicados.

No es que nunca haya hecho el amor con una chica, al contrario, Astrid lo sabÃ-a muy bien, lo que sucedÃ-a era que aquella marea de pasiÃ³n era intensa como nunca antes lo habÃ-a sentido, por lo mismo desconocida para mÃ-. Desconocida, deliciosa, poderosa y avasalladora.

Â¿CÃ³mo no darÃ-a yo lo mejor de mÃ- si ella daba lo mejor de ella?

ContinuÃ³ bajando por mis pectorales y por la lÃ-nea de mi abdomen con tortuosa lentitud hasta llegar al borde de mi pantalÃ³n y rÃ¡pidamente deshacerse de Ã©l. El sÃ³lo contacto de sus dedos en mi piel me obnubilaba la mente y aceleraba mis latidos a mÃ¡s no poder.

Cuando volviÃ³ a invadir mi boca supe que era mi turno, que habÃ-a llegado finalmente mi oportunidad de enseÃ±arle que tambiÃ©n yo era capaz de ponerla en el mismo estado.

La girÃ© con tranquilidad sin perder contacto con sus labios hasta que volviÃ³ a estar bajo mi cuerpo, con el mÃ-o divinamente ubicado en la separaciÃ³n de sus piernas. Sus manos se enredaban en mi pelo y las mÃ-as se deslizaban por su cuello, buscando a tientas cualquier vestigio de tela que pudiera entorpecer mi expediciÃ³n a aquella piel maravillosa.

De camino me encontrÃ© con el bretel de su blusa, que descubrÃ- era todo lo que la cubrÃ-a en la parte superior, su pecho desnudo se pegÃ³ a mÃ- cuando se incorporÃ³ para que quitara la tela de en medio y el calor en mi cuerpo ascendiÃ³ unos cuantos grados mÃ¡s, acompaÃ±ado de un beso aÃºn mÃ¡s embriagador que los anteriores.

Nuestra ropa desapareciÃ³ de escena rÃ¡pidamente hasta que quedamos ambos cubiertos y protegidos del frÃ-o que no sentÃ-amos por aquel edredÃ³n que se pegaba a mi espalda a causa de la transpiraciÃ³n formando una especie de carpa sobre dos cuerpos rebosantes de calor, ansiosos y nerviosos por partes iguales.

Mi mano continuÃ³ su trayectoria en picada, bajando por su cintura estrecha, la curvatura de su cadera y sus formadas piernas, las que acariciÃ© en toda su extensiÃ³n, sus muslos, sus rodillas y sus tobillosâ€¦ hermosa, Toothless era la mÃ¡s hermosa de las mujeres sin importar lo que alguien mÃ¡s podÃ-a decir al respecto. Ella se estremecÃ-a tanto o mÃ¡s que yo y me regalaba besos hÃºmedos en el hombro a la vez.

Toothless cruzÃ³ sus tobillos en mi cintura y me mordisqueÃ³ el lÃ³bulo de la oreja antes de susurrar mi nombre con sensual cadencia, como si estuviera suplicando.

No habÃ-a vuelta atrÃ¡s y en un segundo todo a mi alrededor dejÃ³ de tener importancia, no importaba que fuera ciego y que no pudiera verla frente a mÃ-. Nos fusionamos en un movimiento que busquÃ© de todas maneras fuera el mÃ¡s tierno, el mÃ¡s significativo, el mÃ¡s delicado pues era Toothless y la amaba y cualquier daÃ±o que le causare no me lo perdonarÃ-a jamÃ¡s por minÃºsculo que fuera.

Su cuerpo se curvÃ³ hacia mÃ- en aquel momento sublime que creÃ- tener entre mis brazos un pequeÃ±o pedazo de cielo, y lo mÃ¡s probable era que asÃ- fuera porque la sentÃ-a asÃ-, como mi cielo. Sus dedos se incrustaron en mi espalda al igual que mis manos en su cadera como si uno fuera orilla y otro nÃ¡ufrago y no tuviera la intensiÃ³n de soltarse a una Ãºnica oportunidad.

Con suavidad y sobre todo, esmero intentÃ© demostrarle a aquella mujer que la amaba mÃ¡s que mi propia vida y con movimientos delicados mezclÃ© nuestra inconsciente prueba de amor con gemidos que intentÃ© sofocar en nuestras bocas.

El calor aumentaba sin que este fuera en verdad calor. No, el calor quemaba, este acariciaba sin que pudieras sentirte carbonizado, este calor era diferente a cualquier otro, era uno que nacÃ-a en su boca, recorrÃ-a mi espina, cada uno de mis nervios y se apostaba entre nuestras caderas con creciente intensidad.

No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s podrÃ-a soportarlo a pesar de que querÃ-a mantenerme por siempre en ese estado de completa felicidad siendo una sola persona con mi Toothless, olvidando todo lo demÃ¡s y viviendo dentro de una burbuja de pasiÃ³n.

HabÃ-a descubierto que no necesitaba verla, tal vez y hasta romperÃ-a aquel momento mÃ¡gicoâ€¦ y si algo debÃ-a agradecer a aquel lejano accidente era la capacidad que habÃ-a desarrollado para sentir, mis sentidos se agudizaron desde entonces por lo que podÃ-a apreciarlo todo cien veces mÃ¡s intenso y asÃ- poder amarla cien veces con mÃ¡s dedicaciÃ³n, pensar en ella, en sus sensaciones y en las mÃ-as, pensar en amarla por amarla, en entregarle todo sin pretender que ella hiciera lo mismo aunque de todos modos lo hiciera, llenarla de amor. No pensar en mÃ- mismo, sino en ella, porque ella lo era todo.

La cÃºspide de aquella montaÃ±a rusa de continuo ascenso llegÃ³ cuando las palabras ya eran imposibles de expresar siquiera una parte de los que sentÃ-amos, ni siquiera los suspiros eran suficientes o las caricias o los besos. Nada podÃ-a describir esa sensaciÃ³n de gloriosa pÃ©rdida acompaÃ±ada del morir, morir e ir al paraÃ-so sÃ³lo para descubrir que no lo habÃ-a hecho, que continuaba vivo, mÃ¡s vivo que nunca y en los brazos de la mujer que adoraba, que habÃ-a sido sÃ³lo un paseo a una sucursal del cielo en mi propia cama.

CaÃ- rendido sobre Toothless, extenuado, buscando aire que llenara lo suficiente mis pulmones y feliz, con mi rostro refugiado en su cuello escuchando el desbocado latir de su corazÃ³n.

Ella colocÃ³ una mano en mi cabeza al cabo de unos segundos y levantÃ© mi rostro para observarla a mi manera: estirÃ© una mano â€”que aÃºn me temblaba â€” y con mis dedos sequÃ© la transpiraciÃ³n que se mezclaba con las raÃ-ces de su pelo, recorrÃ- el largo de su rostro y me detuve en sus labios todavÃ-a hÃºmedos por mis propios

besos y todavÃ-a calientes de mis labios.

SonriÃ³ sin decir una palabra y tomÃ³ mi mano entre la suya para darme un beso en la palma. Le respondÃ- con uno idÃ©ntico en su frente.

SentÃ- su respiraciÃ³n acompasarse lentamente chocando contra mi piel y me llenÃ© de tranquilidad conforme recobrÃ¡bamos la compostura.

Un escalofrÃ-o me atravesÃ³ la espalda y me bastÃ³ para volver a la realidad y ser consciente otra vez de que afuera, en alguna parte fuera de nuestra burbuja hacÃ-a frÃ-o y que no permitirÃ-a que Toothless se enfermera por mi culpa.

BusquÃ© el edredÃ³n del montÃ-culo que se habÃ-a hecho a nuestros pies y nos cubrimos adoptando la misma posiciÃ³n de un principio, Toothless medio dormida sobre mi pecho, con el aire escapÃ¡ndose de su nariz acariciÃ¡ndome el pecho, una de sus manos sobre mi corazÃ³n y yo rodeÃ¡ndola con los brazos por la cintura como el mayor de los tesoros.

Me abrazÃ³ fuerte antes de suspirar:

â€”Te quiero, Hiccup â€”con voz dÃ©bil y adormilada.

Le levantÃ© el rostro con un dedo en su mentÃ³n y la besÃ© con adoraciÃ³n.

Hubiera dado cualquier cosa por tener una palabra que pudiera describir aquel momento tan Ã-ntimo, tan suyo, tan mÃ-o y tan nuestroâ€¦ pero lo cierto era que las palabras me eran inÃºtiles y todo lo que pude decir fue:

â€”Gracias.

## 36. La visita de Santa

36 "La visita de Santa"

Esa noche tuve un sueÃ±o muy dulce, uno muy real y que, incluso durmiendo y sabiendo que se trataba de una ilusiÃ³n, deseÃ© que se cumpliera.

Toothless y yo caminÃ¡bamos por un sendero de hojas doradas y secas que caÃ-an de los Ã¡rboles con extraÃ±a gracilidad, la imagen era poco nÃ-tida producto de mi ya conocida incapacidad para las imÃ¡genes pero me bastaba para reconocer ese rostro creado por mi mente y que buscaba por todos los medios emular la real y siempre tierna Toothless.

La Toothless de mi sueÃ±o vestÃ-a un sencillo vestido blanco que se ajustaba a sus curvas y una sonrisa remarcando sus mejillas, al verla tan feliz tambiÃ©n sonreÃ-, no podÃ-a evitarlo. Me detuve a besarla, inclinÃ© mi cabeza y luego de contemplarla con adoraciÃ³n unÃ- mis labios a los suyos deseando que nada nos interrumpieraâ€¦

Cuando despertÃ© a la maÃ±ana siguiente, ayudado por un eco de risas proveniente de alguna parte, sentÃ- mi cama mÃ¡s frÃ-a e incluso mÃ¡s grande que de costumbre. AÃºn confuso tanteÃ© el espacio vacÃ-o a mi

lado sin encontrar rastro del cÃ¡lido cuerpo de Toothless.

Me sentÃ© de sopetÃ³n preguntÃ¡ndome si la noche anterior habÃ-a ocurrido o si habÃ-a sido un sueÃ±o, me agarrÃ© la cabeza tratando de despejar mi mente y apaciguando el mareo por haber abandonado la almohada de golpe. NotÃ© que estaba desnudo por lo que no podÃ-a haber sido producto de mi imaginaciÃ³n cuando no solÃ-a dormir en ese estado y mucho menos sabiendo que hacÃ-a frÃ-o.

La sonrisa se extendiÃ³ rÃ¡pidamente por mi rostro al recordar las sensaciones de la mejor noche de mi vida y me puse de pie con entusiasmo buscando mi ropa en el suelo y disponerme a realizar mi rutina de limpieza matutina.

SalÃ- de mi cuarto tarareando una canciÃ³n alegre luego de calzarme los lentes cuando escuchÃ© una melodÃ-a parecida mezclada en el aire con el aroma a chocolate y cafÃ© que nacÃ-a en la cocina.

â€”Buen dÃ-a, hijo â€”me saludÃ³ mamÃ¡â€”. Feliz Snoggletog.

Snoggletog, el divertido juego de palabras que mamÃ¡ habÃ-a inventado para llamar la navidad.

â€”Feliz Snoggletog, mamÃ¡ â€”me apresurÃ© por abrazarla y le di un beso en la cima de la cabeza. No habÃ-a olvidado que aquella era la primera vez que pasÃ¡bamos un Snoggletog sin papÃ¡ y eso, aunque ella no lo dijera en voz alta, claramente le afectaba.

â€”Feliz Snoggletog, Hiccup â€”dijo otra voz femenina desde donde sabÃ-a estaba la mesa del comedor. SonreÃ-, si ella seguÃ-a aquÃ-, de seguro Toothless tambiÃ©n.

â€”Feliz Snoggletog, Vanessa â€”extendÃ- mis brazos y ella me abrazÃ³ cariÃ±osamenteâ€”. Â¿Hay alguien mÃ¡s aquÃ-? â€”preguntÃ©.

â€”Yo, yerno â€”escuchÃ© la voz profunda de Cloudâ€”. Feliz Snoggletog.

Ambos estrechamos las manos y estuve a punto de preguntar por Tooth. Comenzaba a creer que tenÃ-a turno en Urgencias.

â€”Â¡Feliz Snoggletog, 'Hiccupsito! â€”gritÃ³ una voz aguda desde alguna parte y Stormfly se aferrÃ³ a mis piernas casi de inmediato.

â€”Feliz Snoggletog, Stormfly â€”dije entre risas a mi pequeÃ±a cuÃ±ada.

â€” Â¡Ven! Quiero mostrarte lo que me trajo Santa â€”musitÃ³ eufÃ³rica y tirÃ³ de mi mano hasta el living â€” Toothless, aquÃ- estÃ¡ Hiccup, quiero mostrarle mis muÃ±ecas.

â€”Feliz, Snoggletog, Hiccup â€”dijo esa voz impregnada de ternura desde el suelo.

De inmediato, me arrodillÃ© cerca y estirÃ© una mano que ella tomÃ³ y la puso en la mejilla. Con los dedos delineÃ© sus labios y me acerquÃ© a saludarla con un suave beso maÃ±anero cargado de significado. Esperaba poder transmitir todo el agradecimiento desde

mi interior por haber permanecido, por haberme regalado la mejor de las sensaciones e intentando dibujar un esbozo de cuÃ¡n grande era lo que sentÃ-a por ella.

â€”Feliz Snoggletog â€”susurrÃ© sobre su boca â€”. Â¿CÃ³mo has amanecido? â€”todavÃ-a con mis dedos en sus labios los sentÃ- curvarse en una sonrisa.

Supe que estaba recordando las mismas escenas que yo en ese mismo momento.

â€”Maravillosamente, Santa me regalÃ³ lo mejor del mundo.

â€” Â¿QuÃ© cosa? â€”interroguÃ© perspicaz. Ella arrimÃ³ sus labios a mi oÃ-do izquierdo y susurrÃ³:

â€”A ti â€”la piel se me puso de gallina con el roce de su aliento.

â€”Pues, quÃ© generoso es Santa â€”respondÃ-.

â€”QuÃ© humilde â€”dijo ella entre risas antes de volver a besarme.

â€” Â¿'Hiccupsito? â€”Me llamÃ³ Stormfly tirando de la lana de mi sweaterâ€”, 'Hiccupsito', siente esto, es el regalo de Santa â€”a regaÃ±adientes me apartÃ© de mi novia, casi habÃ-a olvidado la presencia de menores en la misma habitaciÃ³n.

Stormfly colocÃ³ en mis manos su regalo. Ya sabÃ-a guÃ© era, yo mismo habÃ-a comprado esa muÃ±eca el dÃ-a anterior acompaÃ±ado por mamÃ¡, una Barbie, segÃºn ella, obviamente yo no podÃ-a precisarlo.

â€”Es muy bonita â€”dijeâ€”, Â¿te gusta?

â€”SÃ-, siempre quise una de estasâ€¦ irÃ© a mostrÃ¡rselo a tÃ-a Valka â€”avisÃ³ y su voz se fue desvaneciendo hacia mis espaldas.

Me volvÃ- a Tooth y le regalÃ© otro beso. Era tan feliz y me encantaba tanto poder tenerla que podrÃ-a pasarme el dÃ-a entero besÃ¡ndola, en tan poco tiempo se habÃ-a convertido en mi oxÃ-geno.

â€” Â¿AbrirÃ¡s tus regalos? â€”me preguntÃ³ ella en algÃºn momento.

â€” Â¿Tengo regalos? â€”inquirÃ- sorprendido, no recordaba el Ãºltimo Snoggletog en la que hubiera recibido presentes, mÃ¡s bien solÃ-a ir a dormir temprano para evitar escuchar las repetidas discusiones entre mis padres.

â€”Claro que sÃ- â€”dijo ella alejÃ¡ndose de mÃ-â€”. Ten, este es de Stormfly â€”me explicÃ³ mientras escuchaba el rasgar del papel frente a mÃ- y depositÃ³ una cajita en la palma de mi mano.
>EncontrÃ© la tapa y la abrÃ- hasta sacar de ella algo esponjoso, incluso peludo que tenÃ-a una cadena corta colgando de un extremo.<p>

â€” Â¿QuÃ© es? â€”quise saber acariciando aquello con el ceÃ±o fruncido. Â¿Acaso tenÃ-a plumas artificiales?

â€”Es una cacatÃºa azul o eso creo, tiene cara de guacamaya â€” dijo entre risasâ€”, pero bÃ¡sicamente es un llavero, ella misma lo escogiÃ³ para ti.

â€”Ah, sÃ-, me hacÃ-a falta uno â€”musitÃ© y lo guardÃ© en mi bolsillo.

â€”Este es de papÃ¡ y mamÃ¡ â€”dijo poniendo otra caja en mis manosâ€”, y antes de que protestes por alguna razÃ³n, he de decirte que no se gastaron ni un centavo. MÃ¡s bien hicieron algo asÃ- como reciclado de uno de mis intentos.

â€”Ok â€”aceptÃ©.

Esta caja era mÃ¡s grande y plana que la del regalo de Stormfly, la destapÃ© y dentro sentÃ- algo suave, parecido a la lana de mi sweater, cuando lo saquÃ© y desenrollÃ© supe que era una bufanda.

â€”La tejiÃ³ mamÃ¡ personalmente, yo lo intentÃ© pero no saliÃ³ nada bueno â€”se riÃ³ entre dientes. Por mi parte la sonrisa no me la borraba nadie.

â€”Es genial â€”musitÃ© envolviendo el tejido a mi cuello â€”, Â¿de quÃ© color es? â€”preguntÃ© para hacerme una idea.

â€”Verde, fue mi recomendaciÃ³n â€”aceptÃ³â€”, Â¿recuerdas cuando te dije que te quedaba precioso ese color?
>â€”Claro que lo recuerdo, esa noche estuve a punto de sufrir un infarto, no podÃ-a pedirme que sintiera tu ropa y luego decirte que estabas hermosa â€”le reprendÃ-â€”, estuve a punto de mandar todo al demonio y confesarlo todo.<p>

â€” Â¿Y por quÃ© no lo hiciste?

â€”TenÃ-a miedo a que me dejaras â€”susurrÃ© avergonzado.

â€”Ahora sabes que eso no iba a pasar â€”dijo acariciÃ¡ndome la mejilla con sus dedos cÃ¡lidos.

â€”SÃ-, fui un tonto. Lo peor es que estaba al tanto de mis sentimientos desde mucho antes, desde la noche en la que me quitaste los yesos. Recuerdo que querÃ-a irme por las tuberÃ-as â€”aceptÃ©.

â€”Yo hubiera saltado tras de ti â€”dijo muy segura y me dio un beso cortoâ€”, pero no importa cuÃ¡ndo nos hubiÃ©ramos dado cuenta de esto, lo importante es que estamos juntos â€”concluyÃ³ ella sobre mis labios.

â€”Y que no pienso ser tan idiota como para echarlo todo a perder â€”agreguÃ©.

â€”SÃ© que no â€”murmurÃ³ antes de empezar otro besoâ€”. Ahora falta mi regaloâ€”dijo y un segundo despuÃ©s colocÃ³ una pequeÃ±a bolsa de tela en mi mano, me dio un beso en ella y la abrÃ-.

Del interior saquÃ© una cinta que tenÃ-a un ligero peso en un extremo. DeslicÃ© mi dedo por la cinta y descubrÃ- que el peso era

producto de dos corazones unidos que, a juzgar por la temperatura, eran de metal.

â€”Es una pulsera, la cinta es roja. La hice yo, bueno, el dije no pero pensaba que serÃ-a una buena representaciÃ³n y para que me recordaras cuando no estoy contigo â€”explicÃ³ mientras anudaba la cinta a mi muÃ±eca izquierda.

â€”Gracias â€”susurrÃ© emocionado buscando su rostro con la otra mano, pronto lo hallÃ© y le besÃ© los labios con tanta suavidad como el roce de las alas de una mariposaâ€”. Entonces, sÃ³lo falta mi regalo â€”dije con mi frente unida a la de ellaâ€”, supongo que estÃ¡ bajo el Ã¡rbol.

_ me dio un pequeÃ±o beso y la sentÃ- alejarse. EsperÃ© a que terminara de romper el envoltorio.

â€” Â¡Ay, Hiccup! Me encanta â€”exclamÃ³.

â€” Â¿De verdad? MamÃ¡ dijo que era bonitoâ€¦

â€”Claro, amor, debiste de haber gastado mucho dinero â€”me regaÃ±Ã³.

â€”PrÃ¡cticamente no tengo gastos, Tooth y esto es sÃ³lo una parte de lo que te mereces â€”expliquÃ© recordando la gargantilla de plata del que colgaba un dije con forma de luna y estrella y al que habÃ-a hecho grabar las palabras 'Te amo' al reverso.

No me habÃ-a costado tanto en realidad, asÃ- y gastara miles de dÃ³lares en ella seguirÃ-a debiÃ©ndole todo lo que soy.

â€”Eres la luz de mi medianoche, Â¿lo recuerdas? â€”le dije colocando una mano bajo su oreja.

â€” Â¿Sabes quÃ©? â€”me preguntÃ³ ella cruzando sus manos en mi nuca y acariciando mi nariz con la suya.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”TambiÃ©n te amo â€”susurrÃ³ y el beso siguiente me dejÃ³ sin aliento.

â€” Â¿Chicos? Uh, perdonen â€”dijo la voz de mamÃ¡ desde atrÃ¡s.

>Toothless se separÃ³ de mÃ- y ambos tomamos asiento en el sillÃ³n levantÃ¡ndonos del suelo.<p>

â€”Les traje chocolate caliente â€”avisÃ³ tomando mis manos y colocando una taza entre ellas, el vapor me acariciÃ³ el rostro.

>Sin embargo el chocolate era lo de menos, la voz de mamÃ¡ sonaba triste.<p>

â€” Â¿EstÃ¡s bien, mamÃ¡?
>MamÃ¡ guardÃ³ silencio por bastante tiempo y eso no me gustÃ³ nada.<p>

## 37. Apoyo moral

37 "Apoyo moral"

â€” Â¿MamÃ¡? â€”la llamÃ©, hasta temÃ-a que se hubiera ido.

â€”SÃ-, hijo, estoy bien. No te preocupes â€”esa frase la habÃ-a escuchado tantas veces yaâ€”, Â¿no has abierto mi regalo? â€”cambiÃ³ de tema sin ninguna sutileza, lo que me hizo pensar que algo no iba bien.

Lo mÃ¡s probable era que extraÃ±ara a papÃ¡ y no lo dirÃ-a en voz alta por nada del mundo.

â€”No, pero no debiste comprarme nada...

â€”No oÃ- eso, Hiccup â€”dijo pasando a mi lado y dirigiÃ©ndose al Ã¡rbol a un lado de la chimenea.

De regreso colocÃ³ en mi regazo una caja cuadrada que pesaba bastante, dejÃ© mi taza de chocolate en la mesita de adelante y me dispuse a abrirla.

â€” Â¿QuÃ© es? â€”preguntÃ© abriendo el paquete, parecÃ-a ser algo grande.

â€”Ya lo sabrÃ¡s â€”dijo mamÃ¡ pagada de sÃ- misma.

DespuÃ©s de destaparlo descubrÃ- en su interior papeles que parecÃ-an cuadernillos, todos punteados en Braille y cuyos tÃ-tulos rezaban 'Manual de instrucciones' y 'Servicio tÃ©cnico'. No entendÃ- hasta que tuve en mis manos alguna especie de aparato del tamaÃ±o de mi palma.

â€”Es un telÃ©fono celular para invidentes â€”me aclarÃ³ mamÃ¡ sentÃ¡ndose en el apoyabrazos del sillÃ³n a mi lado.

â€” Â¿Un quÃ©? â€”inquirÃ- incrÃ©dulo.

El Ãºltimo celular que habÃ-a tenido habÃ-a sido el mismo que llevaba encima el dÃ-a del accidente y del que no supe mÃ¡s luego de aquello. Un momento, Â¿habÃ-a celulares para personas como yo?

â€” Â¡MamÃ¡, esto debe ser carÃ-simo! â€”exclamÃ© con la voz mÃ¡s aguda y metiendo todo a la caja de nuevo, tenÃ-a pensado devolverlo en todo caso.

â€”Ya te dije, hijo: no te preocupes por esas cosas.

â€”Pero, mamÃ¡. Primero lo de la operaciÃ³n, me dices que no me preocupe y lo cierto es que faltan quince dÃ-as y yo no tengo mÃ¡s que cien dÃ³laresâ€¦ tampoco me has dicho cÃ³mo estÃ¡s tan segura de poder pagar una intervenciÃ³n de treinta mil dÃ³laresâ€¦ luego este regalo, Â¿para quÃ© lo quiero? Es un lujo, mamÃ¡â€¦

â€”Hiccupâ€¦ â€”me atajÃ³ mamÃ¡, Toothless se mantenÃ-a en silencio a mi lado presionando mi mano con ternuraâ€”, no querÃ-a decÃ-rtelo porque de seguro te enfadabas, pero en vista de que te has enfadado de todos modos te lo dirÃ©.

â€”Me alegra que te decidieras por hacerlo, se supone que soy yo el

que va a estar bajo el bisturÃ- y ni siquiera sÃ© cÃ³mo voy a pagar eso.

MamÃ¡ suspirÃ³ sonoramente antes de hablar.

â€”Es sencillo, sÃ³lo hice uso de unos ahorros â€”dijo como si estuviera hablando de simples vueltos.

â€” Â¿Ahorros? No estarÃ¡s hablando del dinero para visitar a la abuela en San Francisco Â¿cierto? â€”inquirÃ- enfrentÃ¡ndola, mamÃ¡ no respondiÃ³â€”. Â¡MamÃ¡!

â€”Hiccup, no quiero que discutamos esto hoy, es Snoggletog. No pareces estar consciente de lo importante que eres para mÃ-, que lo eres para todos. No importa cuÃ¡nto gastemos por ti, lo hacemos porque te queremos.

Toothless me tomÃ³ de ambas manos y besÃ³ el dorso de una de ellas afirmando las palabras de mamÃ¡.

â€”La abuela puede esperar, es mÃ¡s, estoy segura de que si sabÃ-a de la operaciÃ³n tambiÃ©n ayudarÃ-a.

â€”Pero puede salir malâ€¦â€”susurrÃ© sintiendo que un peso invisible presionaba mi corazÃ³n, de sÃ³lo imaginarloâ€¦

â€”â€¦o puede salir bien, Hiccup â€”intervino Toothless, girÃ© el rostro hacia ella. Me tomo un segundo descubrir su papel en todo eso.

â€”TÃº tambiÃ©n colaboraste Â¿verdad? â€”no era una pregunta en realidad.

â€”Buenoâ€¦ â€”vacilÃ³ ella en un susurroâ€”, faltaban algunos dÃ³lares.

â€”Algunos dÃ³lares â€”repetÃ- con sarcasmo, de sÃ³lo tratar de sacar en limpio una cifra me sentÃ-a enfermo.

â€”No te enfades, mi amor â€”me arrullÃ³ Toothâ€”, sÃ³lo queremos ayudar.

RespirÃ© profundo, Â¿cÃ³mo podÃ-a enojarme con mamÃ¡? Â¿Con Toothless? Nunca me habÃ-a sentido tan querido, nunca nadie se habÃ-a preocupado por reunir dinero para mi bienestar.

â€”SÃ³lo hacen que me sienta presionado, y no estoy seguro de merecerme todo esto â€”musitÃ© a media voz.

â€” Â¿'Hiccupsito'? Â¿QuÃ© le hicieron? â€”MusitÃ³ indignada Stormfly llegando hasta mÃ- y tomando mi mano libreâ€”, Â¿estÃ¡s bien? â€”me preguntÃ³ preocupada.

SonreÃ-, incluso para ella resultaba ser importante. IncreÃ-blemente.

â€”Estoy bien, estrellita â€”le asegurÃ©.

â€” Â¿Podemos dar este tema por zanjado, por favor? â€”pronunciÃ³ mamÃ¡ poniÃ©ndome una mano en el hombro.

â€”No hay mucho mÃ¡s que decir, Â¿no? SÃ³lo me queda confiar en el doctorâ€¦ â€”dije resignado.

â€”Todo saldrÃ¡ bien, Hiccup. EstarÃ© siempre, pase lo que pase â€”me prometiÃ³ Toothless.

Me aferrÃ© a esa esperanza con uÃ±as y dientes, querÃ-a volver a ver sÃ³lo por ella, por contemplarla un segundo y serÃ-a suficiente.

â€” Â¿Tienes todo, Hiccup? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ desde el otro lado de la puerta de mi cuarto por enÃ©sima vez.

â€”SÃ-, mamÃ¡, ahora voy â€”le avisÃ©.

â€” Â¿Tienes tu cepillo de dientes? Â¿AlgÃºn peine? Â¿Llevas toallas?

â€”MamÃ¡â€¦ â€”le regaÃ±Ã©â€”, tengo todo â€”dije guardando la bufanda regalo de mi suegra antes de cerrar la cremallera.

Y con bolso en mano salÃ- de mi habitaciÃ³n, afuera ya me esperaban mamÃ¡ y Toothless. No habÃ-a vuelta atrÃ¡s, nos dirigÃ-amos al hospital para cumplir con la internaciÃ³n preoperatoria y debÃ-a de aceptar que estaba nervioso.

La noche anterior no habÃ-a podido dormir y a esas alturas de la tarde ya estaba sintiendo el cansancio en mi cuerpo.

Toothless me tomÃ³ de la mano ni bien crucÃ© el umbral de la puerta, le besÃ© los cabellos en respuesta a su apoyo. Me habÃ-a prometido estar siempre y no hablaba en broma: la noche anterior se habÃ-a quedado a dormir con la consiguiente escapada de su cuarto hacia el mÃ-o, le hice creer que estaba dormido para que estuviera tranquila y me contentÃ© con sentirla abrazÃ¡ndome y suspirando mi nombre entre sueÃ±os. La amaba tanto que no exageraba al decir que no sabrÃ-a quÃ© hacer sin ella. 'Perdido' era un tÃ©rmino minÃºsculo.

MamÃ¡ me ayudÃ³ a subir el bolso con un cambio de ropa y objetos de higiene al auto familiar y los tres partimos en pleno silencio. Vanessa habÃ-a acordado quedarse en casa a cuidar de Stormfly en lugar de hacerla partÃ-cipe a ella tambiÃ©n de aquello que no creÃ-a que lo entendiera aÃºn, y Cloud no podÃ-a darse el lujo de faltar al trabajo siendo uno de los sostenes de la familia. Tooth habÃ-a conseguido convencer al doctor Gobber de ser ella su asistente de quirÃ³fano. No sabÃ-a cÃ³mo sentirme al respecto, la tendrÃ-a cerca, pero tambiÃ©n verÃ-a toda la intervenciÃ³n, sufrirÃ-a aÃºn mÃ¡s que yo que estarÃ-a dormido.

Ella apegÃ³ su mejilla a mi hombro y me dediquÃ© a acariciarle el rostro con los dedos durante todo el trayecto, habÃ-a tantas cosas que querÃ-a decirle pero todas se me quedaban trabadas en la garganta.

QuerÃ-a gritarle que la amaba sintiendo que aunque lo publicara en todos los periÃ³dicos y me parara en medio de la plaza principal de Berk a gritarlo no serÃ-a suficiente.

SentÃ-a como si toda mi vida dependiera de aquella operaciÃ³n, podÃ-a ganarlo todo o perderlo todo y, aunque tenÃ-a fe en que saldrÃ-a todo

bien, no podÃ-a evitar pensar quÃ© harÃ-a en caso de que quedara ciego por siempre.

No estaba dispuesto a tener a Toothless como mi lazarillo y, a pesar de que el simple pensamiento me estrujaba el corazÃ³n, estaba sopesando la idea de separarme de ella, yo no serÃ-a feliz por descontado, pero ella no tenÃ-a porquÃ© cargar conmigo el resto de la vida. Nuestra relaciÃ³n era hermosa y no parecÃ-a tener ningÃºn inconvenienteâ€¦ aÃºn.

SuspirÃ© y echÃ© mi cabeza hacia atrÃ¡s contra el respaldo del asiento trasero del coche.

â€” Â¿EstÃ¡s bien? â€”me preguntÃ³ Toothless. CerrÃ© los ojos con fuerza y me inclinÃ© a besarla.

â€”Te amo â€”susurrÃ© y ella sonriÃ³ bajo mis labios.

Al llegar, me ubicaron rÃ¡pidamente en un cuarto de una sola cama, la mÃ-a, el doctor Gobber pensÃ³ que serÃ-a mejor que no compartiera habitaciÃ³n debido a lo delicado de la intervenciÃ³n. Me explicÃ³ las tÃ©cnicas que usarÃ-a, el tipo de anestesia, cuÃ¡nto tiempo estimaban tardarÃ-a la operaciÃ³n, cuÃ¡nto mÃ¡s demorarÃ-a en despertar, me presentÃ³ a un par de colegas que habÃ-an llegado recientemente de Alemania y que lo acompaÃ±arÃ-anâ€¦ prestÃ© atenciÃ³n sin soltar las manos de Toothless y mamÃ¡.

De un modo u otro, todo se definirÃ-a en menos de veinticuatro horas. Y cuando decÃ-a 'todo', era todo.

Mi novia me conectÃ³ a las mÃ¡quinas y me inyectÃ³ el suero con tranquilidad una vez que nos quedamos solos.

â€”No tengo que decirte que no me voy a mover de aquÃ- en toda la noche Â¿cierto? â€”me dijo Toothless una vez que hube terminado de cenar.

â€”Ya lo sospechaba. De todos modos, necesitas dormir, cariÃ±o, no quiero que maÃ±ana te sientas dÃ©bil por cuidar de mÃ-.

â€”Lo intentarÃ© â€”respondiÃ³ sencillamente dÃ¡ndome un beso en la comisura de los labios.

Se escucharon dos golpecitos en la puerta en ese instante y el sonido de la puerta al abrirse.

â€” Â¿Es mamÃ¡? â€”preguntÃ© por preguntar, en verdad no esperaba a nadie mÃ¡s.

â€”Somos nosotros, Hiccup â€”pronunciÃ³ una voz suave y chillona.

â€” Â¿Fishlegs? â€”quise saber incrÃ©dulo.

â€”Y Eret y yo â€”agregÃ³ Tuffnut. SonreÃ- abiertamente ante la sorpresa.

â€” Â¡Chicos! Â¡QuÃ© gusto que hayan venido! â€”exclamÃ© extendiendo mis brazos hacia el origen de las voces.

Todos me abrazaron con fuerza.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡s, viejo? â€”preguntÃ³ Eret.

â€” Â¿CÃ³mo puede estar, Eret? EstÃ¡ con Toothlessâ€¦ bien guardadito te la tenÃ-as Â¿eh? â€”dijo Tuffnut picÃ¡ndome la cara con un dedo. ReÃ- entre dientes.

â€”Estoy bien, chicos. Pero Â¿quÃ© hacen aquÃ-? Â¿CÃ³mo se enteraron?

â€”Buenoâ€¦ â€”comenzÃ³ Fishlegsâ€”, vinimos paraâ€¦ Â¿cÃ³mo se dice? Apoyo moral y Valka nos avisÃ³, no te enojes con ella.

â€”Claro que no, Fish, es mÃ¡s agradezco que los haya llamado â€”aceptÃ©, lo cierto era que habrÃ-a preferido que se enterara la menor cantidad de gente posible, asÃ- no se decepcionaban. Pero no habÃ-a contado con el aluviÃ³n de felicidad que me embargÃ³ al saber que ellos estaban allÃ- en un momento como ese. Como los excelentes amigos que siempre fueron.

â€”Y dinos, Â¿Por quÃ© quieres cambiarte de sexo? PensÃ© que te gustaba ser hombre, es decir, pensÃ© que tÃº y Toothlessâ€¦ â€”dijo Tuffnut y todos excepto Ã©l nos echamos a reÃ-r â€”. Â¿QuÃ©?

â€” Â¡Tuffnut! â€”le reprendiÃ³ Eret.

â€” Â¡Lo sÃ©! Â¡Lo sÃ©! No es por cambio de sexo, es una broma. >Y todos volvimos a reÃ-r.<p>

## 38. Un poco mÃ¡s y estarÃ© bien

38 "Un poco mÃ¡s y estarÃ© bien"

El reloj en mi nuevo celular â€”el mismo que mamÃ¡ me habÃ-a regalado y que despuÃ©s de meditarlo comprendÃ- que, en caso de que la operaciÃ³n no saliera como todo mundo esperaba debÃ-a de empezar a acostumbrarme a Ã©lâ€”, dijo con voz mecÃ¡nica que eran las once de la noche, ya habÃ-a cenado y me encontraba sin mucho que hacer mÃ¡s que preocuparme

Si, despuÃ©s de todo, la intervenciÃ³n ya habÃ-a sido saldada. PreferÃ- no preocuparme por elloâ€¦ al menos en esos momentos.

â€” Â¿Necesitas algo? â€”me preguntÃ³ Toothless con ternura luego de acomodar mis almohadas y al tiempo que acariciaba mi pelo con sus dedos.

â€”Que duermas, Tooth. De verdad, no voy a escaparme ni nada.

â€”Lo sÃ©, es queâ€¦ estoy nerviosa.

â€”Lo entiendo, pero te necesito tranquila, amor. PromÃ©teme que al menos intentarÃ¡s dormir â€”le pedÃ- aprovechando que mamÃ¡ habÃ-a ido a casa en busca de mantas. Le tomÃ© de una mano levantando ligeramente mi rostro hasta toparme con su respiraciÃ³n en las mejillas.

â€”Te lo prometo â€”dijo suavemente y me dio un largo beso cuya

intensidad quedÃ³ reflejada en el sonido de la mÃ¡quina conectada a mi corazÃ³n. Toothless riÃ³ entre dientes antes de volver a su sillÃ³n a un lado de mi cama â€”. Buenas noches, Hiccup.

â€”Buenas noches, Toothlessâ€¦ nos vemos pronto â€”musitÃ© y cerrÃ© mis pÃ¡rpados rogando al cielo que pudiera descansar, atenuar los nervios y despertar al dÃ-a siguiente con un poco mÃ¡s de fe o, al menos, con las suficientes fuerzas como para no echar a correr.

No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado pero sÃ- que no habÃ-a pegado ojo en bastantes horas, me girÃ© hacia donde sabÃ-a estaba durmiendo Toothless â€”mamÃ¡ estaba en el sillÃ³n ubicado en el extremo mÃ¡s lejano de la habitaciÃ³n, la habÃ-a escuchado llegar de puntillas un buen rato antesâ€”. Me debatÃ- entre hablarle o no, tal vez, y era lo mÃ¡s probable al escuchar que sus respiraciones no eran del todo profundas, que estuviera despierta.

Lo intentÃ©.

â€” Â¿Toothless? â€”susurrÃ© lo suficientemente bajo como que sÃ³lo ella lograra escucharme.

â€” Â¿SÃ-, Hiccup? Â¿QuÃ© necesitas? â€”me preguntÃ³ ella en el mismo volumen de voz. SonreÃ-.

â€”Te dije que durmieras, amor â€”le regaÃ±Ã© en broma.

â€”Mira quiÃ©n hablaâ€¦ â€”respondiÃ³ y escuchÃ© el roce de su ropa al ponerse de pieâ€”. No puedo dormir â€”dijo poniÃ©ndome una mano en la mejilla.

â€”Tampoco yo. Ese sillÃ³n debe de ser incÃ³modo.

â€”Un poco, la verdad es que dormÃ- en mejores condiciones â€”su aliento rozÃ³ mi oreja cuando se inclinÃ³ a hablarme.

â€”Creo saber a quÃ© te refieres â€”murmurÃ© y me corrÃ- hacia un lado de la cama.

â€” Â¿QuÃ© haces? â€”me urgiÃ³ ella.

â€”Un lugar para que duermas â€”le respondÃ- con inocencia.

Ella suspirÃ³.

â€”Pueden despedirme por esto, Hiccup â€”me dijo con determinaciÃ³n.

â€” Â¿Por favor? â€”RoguÃ© â€”, es esto o tendrÃ¡s que sedarme, porque no hay otra forma de que pueda dormir esta noche. AdemÃ¡s, si lo que te preocupa es mamÃ¡, estÃ¡ dormida y no dirÃ¡ nada, te lo aseguro â€”ella guardÃ³ silencioâ€”. Te necesito.

Casi pude escuchar cÃ³mo las barreras de Toothless caÃ-an ante mi peticiÃ³n y sonreÃ- en la oscuridad cuando la sentÃ- deslizarse a mi lado.

â€”SerÃ¡ tu culpa si quedo desempleada â€”me reprendiÃ³. ReÃ- por lo bajo mientras cruzaba mis brazos por su cintura.

â€”Eso no pasarÃ¡ â€”dije muy serio.

Le acariciÃ© las mejillas por un largo momento, memorizando sus rasgos a pesar de que ya los sabÃ-a, delineÃ© sus labios con un dedo y sentÃ- su respiraciÃ³n escaparse por entre ellos con calidez. Me inclinÃ© a besarla con ternura antes de acurrucarnos en nuestra posiciÃ³n favorita.

â€” Â¿Toothless? â€”murmurÃ© todavÃ-a mÃ¡s bajo.

â€” Â¿Hm? â€”mascullÃ³ ella.

â€”Hay algo que siempre he querido preguntarteâ€¦ â€”empecÃ©.

Un asunto peliagudo, cuya respuesta pasarÃ-a por los filtros de mi mente hasta tamizar la verdad de entre las notas de voz dulce de mi novia. No era algo que me quitara el sueÃ±o precisamente, pero sÃ- ocupaba gran parte de mi pensamiento desde un principio.

Y si al fin y al cabo luego de esa noche la oscuridad reinarÃ-a mi vida para siempre, al menos querÃ-a escuchar algunas respuestas.

â€”Te escucho â€”susurrÃ³ ella echando hacia atrÃ¡s su cabeza hasta que sentÃ- su nariz rozar mi barbilla.

â€”Bueno, me gustarÃ-a saber quÃ© viste en este ciego como para sentir lo que sientes. Â¿QuÃ© tengo yo que no tenga Wisper, por ejemplo?

Se trataba nada mÃ¡s y nada menos que de una prueba a mi autoestima, si el tal Wisper terminaba teniendo, no lo sÃ©, brazos de acero o tÃ©cnicas que yo mismo no conociera con respecto a ciertos asuntosâ€¦ terminarÃ-a con deseos de enterrarme vivo en algÃºn pozo cercano. Y no era una actitud que pudiera evitar.

Ella pareciÃ³ meditarlo, y cuando pensÃ© que debÃ-a esperar bastante para escuchar una respuesta de sus labios, hablÃ³.

â€”Es fÃ¡cil. TÃº tienes corazÃ³n, uno muy grande. Pero si te he de ser sincera no creo poder explicar lo que adoro de ti, pasarÃ-a toda la noche y no irÃ-a ni por la mitad. Supongo que es asÃ- Â¿no? Cuando alguien ama a una persona, no estÃ¡ completamente seguro de quÃ© es lo que le gusta, simplemente pasa. O eso creo.

â€”Estoy de acuerdo â€”dije sonriendo, ni siquiera yo podrÃ-a enumerar las cualidades que amaba de Toothless. La amaba por todo, por ser ella misma, con esa simplicidad.

â€”â€¦Tampoco puedo precisar cuÃ¡ndo empecÃ© a quererte, estarÃ-a mintiendo si lograra dar una fecha. QuizÃ¡s fue cuando te vi por primera vez, tan dÃ©bil y vulnerable esa tarde que llegaste mÃ¡s muerto que vivo, creo que estaba tan o mÃ¡s asustada que Valka y segura de estarlo mÃ¡s queâ€¦ Â¿cÃ³mo se llama?

â€” Â¿Astrid?

â€”SÃ-, ella. O quizÃ¡s comenzÃ³ cuando empecÃ© a cuidar de ti, un trabajo muy duro podrÃ-a decir, nunca me costÃ³ tanto concentrarme â€” admitiÃ³ y reÃ- â€”, o quizÃ¡s fue progresivo, te fuiste metiendo

solito y cuando me di cuenta ya me ponÃ-a nerviosa al momento del baÃ±o.

â€” Â¡Ah! Era cierto entonces â€”exclamÃ©. Ella riÃ³ por lo bajo escondiendo su rostro en mi pecho.

â€”SÃ-, como te dije, era un trabajo muy duro. No es fÃ¡cil concentrarse en algo teniÃ©ndote en la baÃ±era, a veces agradecÃ-a que no pudieras ver, habrÃ-as pensado que estaba locaâ€”guardÃ³ silencio un segundo y me sentÃ- el hombre mÃ¡s feliz del mundoâ€”. Siempre admirÃ© la paz en la que te sumergÃ-as cuando dormÃ-as y debo confesar que muchas noches me fuguÃ© de mi cuarto para verte dormir.

â€” Â¿De verdad? â€”preguntÃ© sin creerlo.

â€”AjÃ¡ â€”admitiÃ³ y sentÃ- que la temperatura de la piel de su rostro aumentaba.

â€”Gracias, tal vez era eso lo que me daba paz â€”musitÃ© y le di un beso en la narizâ€”. Â¿AsÃ- que tengo un gran corazÃ³n? â€”exclamÃ© en susurros.

â€”AdemÃ¡s de ternura y sensibilidad poco frecuente en un chico, esa sensaciÃ³n de seguridad que me brindas cuando me abrazas, tu forma de besar, tienes unos ojos preciosos, un cuerpo de infartoâ€¦ Â¿quieres que continÃºe?

TomÃ© aire ostensiblemente para borrar imÃ¡genes que no venÃ-an al cabo en ese momento.

â€”La verdad no, o esta mÃ¡quina de aquÃ- nos delatarÃ¡ â€”pronunciÃ© seÃ±alando el aparato a un lado de mi cabeza.

Toothless riÃ³ entre dientes y se estirÃ³ para besarme cortamente.

â€” Â¿Te he despejado las dudas? â€”preguntÃ³ sobre mis labios.

â€”Algunas, ahora sÃ© que estÃ¡s conmigo por mi cuerpo â€”bromeÃ©.

â€” Â¡Oye! â€”se irguiÃ³ de repente y pronto la apretÃ© de nuevo contra mi costado, volviÃ©ndola a su lugar.

â€”Era una broma â€”susurrÃ© en su oÃ-do, sentÃ- que la piel de su cuello se erizaba y sonreÃ- para mÃ- mismo.

â€”Creo que es hora de dormir â€”determinÃ³ con seguridad. ReÃ- por lo bajo.

â€”Ok â€”refunfuÃ±Ã© â€”, lo intentarÃ©, hazlo tÃº tambiÃ©n.

â€”Que duermas bien.

â€”De eso no hay duda â€”susurrÃ©.

Esa noche â€”gracias a la presencia de Toothlessâ€” no tuve sueÃ±os ni pesadillas y fue eso en parte lo que me ayudÃ³ a despertar con

mÃ¡s tranquilidad.

Claro que tal tranquilidad se fue desvaneciendo conforme se acercaban las ocho de la maÃ±ana y la mente se aclaraba y los minutos desaparecÃ-an.

MamÃ¡ trataba de rellenar los vacÃ-os hablando de las aventuras de Stormfly y de cÃ³mo la sentÃ-a como si fuera su hija al igual que a Toothless. TratÃ© de escucharla la mayor parte del tiempo para recuperar la paz, pensar en otra cosa y reÃ-rme despreocupadamente solÃ-a servir, pero lo cierto era que me resultaba imposible.

Nunca habÃ-a sido operado de nada, ni siquiera amÃ-gdalas o apÃ©ndice y en ese momento no se trataba de una cirugÃ-a menor. En eso no debÃ-a pensar tampoco.

IntentÃ© no especular con la tercera opciÃ³n para mÃ-, ya que siendo la primera el recuperar la vista y la segunda perderla para siempre, la tercera era la peor de todas y â€”aunque posibleâ€” ni siquiera podÃ-a pronunciarla en mi cabeza. Nunca se sabÃ-a a quÃ© alto riesgo uno podrÃ-a enfrentarse en una intervenciÃ³n como aquella. Un mÃ-nimo error podrÃ-a cambiarlo todo para mal.

â€” Â¿Hiccup? â€”me llamÃ³ Toothless mientras reÃ-amos con los chicos quienes me habÃ-an hecho otra visita.

â€” Â¿Ya es la hora? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ que un segundo antes reÃ-a con nosotros.

El ambiente se volviÃ³ tan tenso que podÃ-a sentir el aire incluso mÃ¡s pesado o, tal vez, era yo el que no podÃ-a respirar con normalidad.

Toothless se acercÃ³ hasta mi cama y tomÃ³ mi mano, sus dedos temblaban â€”eso no lograba que yo recobrara la composturaâ€” y me llevÃ© su palma a mi boca antes de darle un suave beso con los ojos cerrados.

â€”Tranquila, amor â€”susurrÃ© para ella y tratando de creer en mis propias palabras.

â€”Nosotros estaremos por aquÃ-, Hiccup. Todo saldrÃ¡ bien, lo sÃ© â€”dijo Fishlegs, los demÃ¡s se acercaron a darme un apretÃ³n en el hombro antes de salir.

â€”Gracias, muchachos â€”pronunciÃ© sinceramente con un nudo en la garganta mientras los oÃ-a partirâ€”. Â¿Toothless? â€”La llamÃ©â€”, te amo con toda mi alma, lo sabes Â¿cierto?

â€”Lo sÃ© â€”musitÃ³ ella con la voz quebrada.

â€”â€¦Y no importa lo que pase, estarÃ¡s aquÃ- â€”le dije llevando su mano a mi pechoâ€”, y aquÃ- â€”hacia mi cabeza.

Ella arrimÃ³ su rostro al mÃ-o y acariciÃ³ mi nariz con la suya, uniÃ³ nuestros labios en un beso que me dio a entender que no necesitÃ¡bamos palabras para decir cuÃ¡n grande era nuestro amor. De verdad no pensaba que me merecÃ-a alguien como ella. Un verdadero Ã¡ngel.

â€”Te amo â€”murmurÃ³, luego tomÃ³ aire y volviÃ³ a hablar un poco mÃ¡s tranquila â€”. EstarÃ© aquÃ- cuando despiertes â€”me prometiÃ³.

â€”Es lo Ãºnico que pido â€”aceptÃ©. Me regalÃ³ un beso corto.

â€”LlamarÃ© a los enfermeros â€”dijo y se alejÃ³ dejÃ¡ndome sÃ³lo por un minuto entero.

â€”Hola, Hiccup â€”me saludÃ³ alguien cuya voz me resultaba conocida de alguna parte pero no lograba descubrir de dÃ³ndeâ€”. Soy Snotlout â€”dijo.

â€”Hola, Snot â€”le respondÃ- con una sonrisa.

Ã‰l y otro hombre me pasaron de la cama a una camilla con mucha facilidad.

â€” Â¿Hiccup? Â¿Hijo? â€”Dijo mamÃ¡ tomÃ¡ndome de una mano y siguiendo a mi lado mientras la camilla avanzabaâ€”, ten fe Â¿ok? Te estaremos esperando aquÃ- cuando despiertes. TÃº estate tranquilo.

â€”TÃº tambiÃ©n, mamÃ¡. Te quiero.

La mano de mamÃ¡ desapareciÃ³ tras el sonido de una puerta rebatible y sentÃ- una corriente aire frÃ-o acariciÃ¡ndomela. Mientras tanto, Toothless se mantenÃ-a soldada firmemente agarrada con sus dedos entrelazados con los mÃ-os y no los soltÃ³ a lo largo del trayecto desde mi habitaciÃ³n hasta el quirÃ³fano, tampoco cuando supe que estaba en el lugar exacto al detenernos y cambiarme de camilla otra vez ni cuando el doctor Gobber me saludÃ³ animado y me explicÃ³ que sus colegas tambiÃ©n estaban presentes.

Lo oÃ-a confiado, aunque eso no significara mucho en el momento de operar, los nervios podÃ-an traicionar en cualquier momento, la concentraciÃ³n no debÃ-a fallar o serÃ-a yo quien tuviera que pagar aquel costo alto.

Los enfermeros volvieron a intervenir para girarme de modo que quedara con el rostro acomodado de lado, el corazÃ³n me latÃ-a rÃ¡pidamente y es que la expectativa, el saber que de aquello dependÃ-a mi vida es mÃ¡s de un sentido no lograba tranquilizarme ni una pizca.

â€”Anestesia â€”pidiÃ³ el doctor Gobber y fue cuando la mano de Toothless soltÃ³ la mÃ-a.

SentÃ- que el adormecimiento se propagaba por mi cuerpo a travÃ©s de mis venas y lo Ãºltimo que oÃ- fue un 'Te amo' de Toothless cuando ya no estaba seguro de haberlo oÃ-do en realidad.

Me habÃ-a sumergido en una oscuridad, la misma de todas las noches mientras dormÃ-a pero esta era mÃ¡s frÃ-a, incluso mÃ¡s tenebrosa como no la habÃ-a sentido en todos esos meses.

No sentÃ-a nada, ni siquiera estaba seguro de sÃ- deberÃ-a estar sintiendo algo, cualquier cosa, al menos un pegueÃ±o dolor, una punciÃ³n, un estremecimiento o un roce. No sabÃ-a del tiempo y pronto

olvidÃ© tambiÃ©n dÃ³nde estaba. PodrÃ-an haber pasado horas como asÃ- escasos segundos y todo lo que pedÃ-a era a Tooth.

La necesitaba tanto que la sensaciÃ³n parecÃ-a quitarme el aire. TemÃ-a no volver al escucharla, no tener jamÃ¡s la oportunidad de verla, no conocer jamÃ¡s su rostro, no poder estrecharla nunca mÃ¡s entre mis brazos, no escucharla susurrar en mi oÃ-do por las nochesâ€¦ no poder ver a mamÃ¡, no disfrutarla como querÃ-a, no volver a escuchar la risa de Stormfly o sus curiosas preguntas hacia mi persona.

TemÃ-a inclusive no poder sentir nada mÃ¡s. Â¿QuÃ© estaba pasando? Â¿Por quÃ© todo era tan vacÃ-o?

TemÃ-a que todo se hubiera complicado. Tal vez algo habÃ-a salido mal. Â¿Por quÃ© no despertaba? Â¿HabÃ-a dejado sola a mamÃ¡?

DestrozarÃ-a a Stormfly, abandonarÃ-a a Toothless.

Rogaba porque no hubiera sido el fin, no podÃ-a serlo, pero Â¿cÃ³mo saberlo?

Todo seguÃ-a oscuro y frÃ-o y me aferrÃ© a mi oscuridad por mÃ¡s horrible que pareciera. Ni siquiera podÃ-a decir que estuviera soÃ±ando, mi mente seguÃ-a en negro, nula, inÃºtil, como si estuviera apagada o desconectada.

De repente, vislumbrÃ© una luz blanca a lo lejos, una luz cuyo haz se ampliaba con rapidez hasta cegarme como si estuviera frente a los faroles de un camiÃ³n y luego de nuevo la oscuridad como si nunca hubiera habido luz.

Toothless. MamÃ¡. Si estaban allÃ-, denme una seÃ±al.

Nada. Silencio.

## 39. Â¿La Ãºltima de las medianoches?

39 "Â¿La Ãºltima de las medianoches?"

Oscuridad. Silenciosa oscuridad que llenaba todos los recovecos de mi mente. Negro y mÃ¡s negro proclamando su reinado en cada parte de mi cabeza.

Sonidos apagados y agudos en algÃºn instante, susurros formando plegarias a lo lejos, voces inconexas y ruidos desesperantemente repetitivosâ€¦ de nuevo silencio.

Â¿CuÃ¡nto de aquello era real? Â¿CuÃ¡nto mera imaginaciÃ³n mÃ-a? Â¿CuÃ¡nto jugarreta de mi mente?

No estaba seguro de nada, no podrÃ-a decir si estaba mÃ¡s vivo que muerto, o mÃ¡s cuerdo que desquiciado. Tal vez la respuesta era que simplemente todo habÃ-a salido mal, tal vez y jamÃ¡s debÃ- de confiar en la medicina.

Â¿Lo habÃ-a perdido todo?

Oscuridad tan conocida como temida, no querÃ-a volver a vivirla y al mismo tiempo era lo que mÃ¡s deseaba, al menos saber que podÃ-a vivir algo en el mundo.

â€”Â¿QuÃ© hora es, hija?

â€”Como las dos.

Murmuraban dos voces femeninas muy lejanas, a volumen muy bajo como si se tratara de un radio de poco alcance.

â€”Â¿Y dices que todo saliÃ³ bien? â€”preguntÃ³ la primera voz.

â€”SÃ-, todo fue un Ã©xito â€”afirmÃ³ la segunda, un tanto mÃ¡s dulce y que por alguna razÃ³n lograba que sintiera cosquillas en el pecho.

â€”Entonces, Â¿por quÃ© no despierta?

â€”No lo sÃ© â€”admitiÃ³ con seriedad la segunda vozâ€”. DeberÃ-a estar haciÃ©ndolo. Tal vez ya nos oye sÃ³lo que no debemos presionarlo, fue una operaciÃ³n larga y tuvo mucha anestesia en su cuerpo.

De nuevo silencio. Â¿Ellas habÃ-an callado o yo me habÃ-a vuelto a sumir en la oscuridad?

No podÃ-a hablar, no podÃ-a hilvanar ideas, ni siquiera tenÃ-a alguna pista de dÃ³nde estaba. Perdido en la maraÃ±a de silencio y oscuridad que no me permitÃ-a descifrar ninguna palabra o codificar alguna nota de voz.

â€” Â¿Toothless? Â¿EstÃ¡s bien?

â€”SÃ-, Valka, sÃ³lo estoy cansada.

â€”Mira, Tooth, no soy tu madre pero me doy cuenta de las cosas y esto no es sÃ³lo cansancio. Â¿QuÃ© sucede? Es por Hiccup, Â¿cierto? Si algo saliÃ³ mal, dÃ-melo por favor â€”rogÃ³ la voz mÃ¡s lejana a mÃ-.

La de mamÃ¡. Casi podÃ-a jurar que era ella, reconocerÃ-a una voz que viniera oyendo por tantos aÃ±os. Era la misma que se unÃ-a a recuerdos en sepia de imÃ¡genes de un niÃ±o de cabello caoba rojizo y andar inquieto, y una mujer de cabello largo y trenzado del mismo color, pero ligeramente mÃ¡s claro y ojos tan verdes como los del niÃ±o.

â€”No tiene que ver del todo con la operaciÃ³nâ€¦ â€”susurrÃ³ Toothless, mi Toothless.

La misma chica sin rostro, o uno irreal, nunca visto, pero no por eso menos hermoso. Ella lo era, estaba seguro.

â€” Â¿QuÃ© pasa? â€”hablÃ³ mamÃ¡ con voz conciliadora.

SÃ-, Â¿quÃ© pasa?

Toothless suspirÃ³ y deseÃ© poder tener la suficiente fuerza como

para levantarme y abrazarla ahora que comenzaba a unir cabos sueltos. Ahora que al menos sabÃ-a que no estaba solo.

â€”Tengo miedo â€”musitÃ³ casi sin volumen.

â€” Â¿A quÃ© temes, hija?

Tooth volviÃ³ a suspirar y sentÃ- un roce en una mano. Toothless, mi amor, si tan sÃ³lo pudiera hacer algo para reconfortarte.

â€”Tengo miedo a lo que le parezca cuando despierte â€”dijo a media voz, como si hablara con las mantas â€”, estoy segura de que volverÃ¡ a ver Â¿y si al verme se decepciona? Â¿Y si piensa que lo nuestro no puede continuar? Lo dejarÃ© ir si es lo que quiere, aunque no imagine mi vida sin Ã©l â€”tomÃ³ aire y quise gritarâ€”. He visto a Astridâ€¦ â€”guardÃ³ silencioâ€”. Es hermosa, cualquier persona pierde autoestima de sÃ³lo estar cerca, sÃ© que Ã©l y ella pasaron mucho tiempo juntos por lo que su historia debe ser difÃ-cil de olvidar y yoâ€¦ bueno, no tengo ni pizca de ella.

â€”Me sorprende que lo digas, Tooth. Imagina que Hiccup te estuviera oyendo, Â¿quÃ© estarÃ-a pensando?

Toothless riÃ³ por lo bajo y me sentÃ- mejor, escucharla reÃ-r parecÃ-a ser mi sentido de existencia.

â€”Me dirÃ-a que soy la mujer mÃ¡s hermosa que no ha visto â€”y volviÃ³ a reÃ-r melodiosamente, sus risas se apagaron amargamenteâ€”, pero justamente, no me ha visto yâ€¦

â€”Mira, lo que tÃº tienes no lo tiene Astrid y creo que incluso tÃº que no tuviste que soportarla por aÃ±o y medio sabes de quÃ© hablo â€”hubo silencioâ€”. Y conociendo a mi hijo es precisamente porque no te pareces a Astrid que Ã©l te ama. Hiccup aprende rÃ¡pido, lo sabes y no comete dos veces el mismo error. Por esto, Tooth, no debes preocuparte, Hiccup te ama y estoy segura de que te amarÃ¡ aunque tengas cinco brazos.

Esta vez fue mamÃ¡ quien riÃ³. QuerÃ-a abrazarlas a ambas.

â€”Gracias, Valka.

SonreÃ- y un dolor punzante me atravesÃ³ el crÃ¡neo como un rayo. Me quejÃ©.

Pude sentir la tensiÃ³n de mamÃ¡ y Tooth al aferrarse a los bordes de la cama al escuchar aquel sonido proveniente de mÃ-.

â€” Â¿DespertÃ³? â€”preguntÃ³ mamÃ¡ con la voz mÃ¡s aguda y mÃ¡s cerca de mÃ-.

â€”Eso creo â€”musitÃ³ Tooth desde una altura mayor â€”, llamarÃ© al doctor, espero estÃ© en la guardia â€”escuchÃ© la presiÃ³n de un botÃ³n a un lado de mi cabeza al tiempo que el dolor comenzaba a mermar.

â€”Hiccup, soy mamÃ¡, Â¿me oyes?

â€” Â¿MamÃ¡? â€”dije con voz ronca y temÃ- que no hubiera llegado a

sus oÃ-dos al ser tan dÃ©bil.

â€”Estamos aquÃ-, hijo â€”pronunciÃ³ ella y pude detectar una sonrisa en su voz.

TambiÃ©n sonreÃ-, con el correspondiente dolor de cabeza. VolvÃ- a quejarme.

â€”Tranquila, Valka, ya le inyectÃ© un analgÃ©sico â€”explicÃ³ Tooth suavemente poniÃ©ndose a mi altura â€”. Te sentirÃ¡s mejor en un momento.

â€”Te has quedado â€”musitÃ© maravillado girando la cabeza levemente hacia ella.

â€”QuÃ©date quieto o el analgÃ©sico no servirÃ¡ de nada â€”me retÃ³ Toothâ€”, prometÃ- que me quedarÃ-a Â¿o esperabas que te dejara solo en estas condiciones?

â€”La verdad â€”hablÃ© intentando pronunciar las palabras con la garganta secaâ€”, pensÃ© queâ€¦ lo habÃ-as dicho para que me esforzara y tuviera fe en que saldrÃ-a de esta.

â€”Me ofendes, amor â€”dijo ella depositando un beso en la mano que sostenÃ-a cÃ¡lidamenteâ€”. Â¿CÃ³mo te sientes?

LevantÃ© una manoâ€”la que Tooth no tomabaâ€” y sentÃ- que tenÃ-a la cabeza cubierta de gasa, desde los ojos hacia atrÃ¡s. Me invadiÃ³ una sensaciÃ³n de deja vÃ¹ y recordÃ© la Ãºltima vez que habÃ-a estado en esa situaciÃ³n. SÃ³lo esperaba que esta vez tuviera un resultado diferente.

â€”Bien, supongo â€”dije e intentÃ© reÃ-r. Eso doliÃ³.

â€”Tranquilo, Hiccup â€”hablÃ³ mamÃ¡.

â€” Â¿CuÃ¡nto tiempo pasÃ³? â€”preguntÃ© recordando las Ãºltimas sensaciones: la entrada al quirÃ³fano, el sonido de las mÃ¡quinas, el frÃ-o de la anestesia envolviÃ©ndome por completoâ€¦

â€”EstÃ¡s inconsciente hace dos dÃ-as, pero el doctor dijo que era lo mejor que te podÃ-a pasar luego de semejante operaciÃ³n â€”me explicÃ³ mamÃ¡.

â€” Â¿Dos dÃ-as? â€”repetÃ- susurrando sin poder creerlo, Ã©sa era la razÃ³n por la que apenas sentÃ-a mi cuerpo.

Nos sumimos en un silencio sÃ³lo roto por el holter conectado a mi corazÃ³n. TenÃ-a muchas preguntas pero a la vez me sentÃ-a adormilado, adormecido, no tenÃ-a hambre ni sed, quizÃ¡s un poco de frÃ-o, pero mientras Toothless mantenÃ-a su mano unida a la mÃ-a todo parecÃ-a ir bien.

â€”Buenas noches â€”saludÃ³ la voz de un hombre luego de escuchar la apertura de una puerta.

â€”Es el doctor, Hiccup â€”me dijo mamÃ¡.

â€”Buenas noches, doctor â€”saludÃ© en respuesta, preguntÃ¡ndome quÃ© hora era.

â€”Bien â€”musitÃ³ el doctor Gobber con esa tranquilidad tan suya â€”, Â¿cÃ³mo te sientes?

â€”Estoy algo desorientado, eso es todo â€”respondÃ- con la misma voz pastosa.

â€” Â¿Sientes dolor? â€”siguiÃ³ preguntando el doctor.

â€”Me duele la cabeza cuando me muevo, eso no es grave Â¿cierto?

â€”Claro que no, tus signos indican que la actividad neuronal es normal y si todo sigue asÃ- por la maÃ±ana podrÃ-amos hacer el intento
>de quitarte las vendas Â¿te parece bien? â€”me preguntÃ³.<p>

Era lo que mÃ¡s esperaba.

â€”Como usted diga, doctor â€”dije intentando sonar tranquilo y apretando la mano de Tooth.

Â¿Unas horas mÃ¡s? ParecÃ-a como si faltaran siglos para entonces.

Al sentir el apretÃ³n cariÃ±oso de Tooth supe que podÃ-a soportarlo todo, incluso "unas horas" tortuosamente largas. HabÃ-a logrado sobrevivir prÃ¡cticamente todo un aÃ±o con aquella ceguera, podÃ-a soportarlo un poco mÃ¡s.

El doctor se quedÃ³ un rato mÃ¡s evaluando mis reacciones sensoriales, en caso de que mi mala suerte hubiera apagado otro sentido en lugar de â€”quizÃ¡sâ€” reparar uno daÃ±ado.

Mientras tanto, podÃ-a sentir la felicidad manar de mÃ- mismo al saber que al menos habÃ-a sobrevivido a la operaciÃ³n, que estaba en compaÃ±Ã-a de mamÃ¡ y que ya no estarÃ-a preocupada al no verme despertar, tomado de la mano de mi novia que se habÃ-a quedado a pesar de creer que no lo harÃ-a, debÃ-a de darle crÃ©dito por ello. Ahora bien, evitaba pensar en la opciÃ³n de la ceguera permanenteâ€¦ no estaba seguro de poder juntar la suficiente fuerza como para separarme definitivamente de Tooth, ni siquiera la habÃ-a soltado mientras el doctor Gobber me examinaba... aquello iba a resultar difÃ-cil.

SuspirÃ© sonoramente mientras oÃ-a rechinar la puerta frente a mÃ- y la partida del mÃ©dico acompaÃ±ado al sonido.

## 40. De explicaciones innecesarias

40 "De explicaciones innecesarias y complicaciones inoportunas"

El silencio en el cuarto no durÃ³ mucho tiempo, ya que yo tenÃ-a mucho que preguntar pero aprovechando que estaba en la onda de atormentarme con cosas sin remedio, lo mejor era que apuntara a otro tipo de tormento, uno que no implicara una separaciÃ³n definitiva de la mujer que amaba.

â€” Â¿MamÃ¡? â€”llamÃ©â€”. Â¿Has logrado pagar la operaciÃ³n? Â¿Ha

habido algÃºn problema con el dinero?

El asunto del dinero era una de las tantas cosas que rondaban mi mente todavÃ-a mareada despuÃ©s de dos dÃ-as de anestesia, sedantes y sueÃ±o.

MamÃ¡ dejÃ³ de ordenar mis mantas en ese momento, sus manos se detuvieron bajo el colchÃ³n de mi cama. Sin embargo, lo que me llamÃ³ la atenciÃ³n fue que incluso Toothless se tensÃ³, lo pude sentir en la crispaciÃ³n de sus dedos entrelazados con los mÃ-os.

â€” Â¿QuÃ© pasa? â€”Quise saberâ€”. Â¿De nuevo con lo del silencio, mamÃ¡? Sabes que ciento como si me hubiera vuelto sordo â€”de no haber tenido todo ese vendaje en el rostro hubiera fruncido el ceÃ±o para darle mÃ¡s fuerza al tono de voz.

â€”Creo que los dejarÃ© solos â€”musitÃ³ Tooth y escuchÃ© el susurro de las telas de su ropa cuando abandonÃ³ el asiento a mi lado.

â€” Â¡No! â€”prÃ¡cticamente gritÃ© â€”. QuÃ©date, por favor.

â€”VolverÃ© enseguida, amor â€”me tranquilizÃ³, aunque en su voz podÃ-a detectar alguna nota de presiÃ³n â€”. IrÃ© a buscar a los chicos, han estado sin dormir desde la operaciÃ³n y no me sorprenderÃ-a encontrarlos derrumbados contra alguna pared â€”intentÃ³ bromear, pero aquella emociÃ³n desconocida seguÃ-a agudizando su voz.

â€”Ok â€”aceptÃ© tirando de su mano.

Ella interpretÃ³ la necesidad que me embargaba en ese momento, quizÃ¡s porque ella misma lo necesitaba y se inclinÃ³ para unir nuestros labios en un beso corto pero intenso.

Â¡Ah, gracias al cielo no me sentirÃ-a privado de sus besos!

â€”Regreso en un momento â€”murmurÃ³ con su frente apoyada suavemente en la mÃ-a y me dejÃ³ a solas con mamÃ¡.

EsperÃ© a que comenzara a hablarâ€¦ no lo hacÃ-a y eso no me gustaba. Nada bueno solÃ-a venir luego del silencio.

â€”DeberÃ-as dormir, hijo, son las cinco de la madrugada â€”dijo finalmente intentando salirse por la tangente.

â€”He estado durmiendo por dos dÃ-as, mamÃ¡, no estoy cansado â€”musitÃ© a medio enfadar.

La segunda parte era pura mentira. Lo cierto era que me dolÃ-a la cabeza y sentÃ-a entumecido gran parte del cuerpo, pero necesitaba saber quÃ© habÃ-a pasado con el dinero y sobre todo el porquÃ© mamÃ¡ no respondÃ-a a algo que se suponÃ-a estaba listo.

â€” Â¿MamÃ¡? No has respondido a mi pregunta â€”le reprendÃ-, no solÃ-a usar el tono de reprobaciÃ³n con ella. En realidad, no solÃ-a usar el tono de reprobaciÃ³n con nadie.

MamÃ¡ suspirÃ³.

â€”Ok, te contarÃ©. El doctor accediÃ³ muy amablemente a dividir el dinero en dos cuotas. La primera la habÃ-a pagado antes de Navidad sin ningÃºn problema. Luego vi el celular y decidÃ- comprÃ¡rtelo creyendo que el dinero alcanzarÃ-a para ambas cosasâ€¦ bueno, no fue asÃ-â€¦

â€”Te dije que lo del celular no era buena idea â€”reprendÃ-.

â€”â€¦El plazo se terminaba â€”continuÃ³ ella ignorÃ¡ndome olÃ-mpicamenteâ€”, y debÃ-a pagar el monto restante lo antes posible, antes incluso que despertarasâ€¦ no fue nada agradable pedirle prestado dinero a tus tÃ-as que nunca te regalaron ni una moneda. Y como sabrÃ¡s, ninguna de ellas estaban disponibles, unas estaban viajando y otras eran imposibles de localizarâ€¦ y yo ya no sabÃ-a quÃ© hacer â€”callÃ³ de repente por lo que supe que ahora se venÃ-a lo complicadoâ€”. El caso es que la operaciÃ³n ya estÃ¡ saldada, asÃ- que no tienes de quÃ© preocuparte â€”dijo finalmente muy rÃ¡pido.

â€”Oh, claro que tengo de quÃ© preocuparme â€”exclamÃ© y al levantar la cabeza de mi almohada sentÃ- un relÃ¡mpago de dolor traspasar el crÃ¡neo.

â€” Â¿Hiccup? Â¿EstÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ mamÃ¡.

â€”SÃ-, estoy bien. Ahora dime, Â¿quiÃ©n te prestÃ³ el dinero? No puedo permitir que Tooth haya vuelto a sacrificar su sueldo â€”hablÃ© agarrÃ¡ndome la cabeza con una mano.

â€”En realidad, Toothless no puso ni un centavo â€”musitÃ³ acariciÃ¡ndome un brazo.

â€” Â¿Fueron los chicos? â€”adivinÃ©.

â€”PodrÃ-a decirse que en parte sÃ- â€”aceptÃ³ y estuve a punto de gritarÂ¬â€”. No te exaltes, estaban preocupados al verme corriendo de un lado al otro y colaboraron un poco, no lo suficiente pero eso ayudÃ³ a disminuir la cifra faltante.

â€” Â¿Entonces, quiÃ©n fue? â€”presionÃ© con ambas manos en mis sienes. MamÃ¡ volviÃ³ a callar, tomÃ³ una de mis manos, la acariciÃ³ de arriba abajo varias veces antes de decir:

â€”Tu papÃ¡.

Si algo jamÃ¡s creÃ- que podÃ-a llegar a escuchar era que aquel hombre que alguna vez se hizo llamar mi padre harÃ-a su apariciÃ³n despuÃ©s de un aÃ±o de pura nada, que volviera a preocuparse por mÃ- o por mamÃ¡â€¦. Â¿cÃ³mo tenÃ-a la cara para aparecerse despuÃ©s de tanto? Y despuÃ©s de todo Â¿por quÃ© se habÃ-a ido?

Los cabos no se ataban y no parecÃ-a tener sentido que Stoick regresara cuando prÃ¡cticamente me habÃ-a acostumbrado a su ausencia.

El dolor de mi cabeza aumentÃ³ otro poco.

â€” Â¿RecordÃ³ que alguna vez tuvo familia? â€”preguntÃ© destilando

Ã¡cido.

Me invadiÃ³ la furia casi tan rÃ¡pido como me habÃ-a llenado de anestesia hacÃ-a dos dÃ-as. Furia no por mÃ-, yo habÃ-a sobrevivido de alguna forma sin Ã©l, lo recordaba de vez en cuando aunque no hubiera habido muchos recuerdos felices que recordar.

Yo habÃ-a seguido, ocupÃ© o intentÃ© ocupar un lugar en casa como apoyo de mamÃ¡.

SentÃ-a furia por mamÃ¡, pues habÃ-a sido ella la que sufrÃ-a su ausencia a pesar de que nunca lo haya dicho en voz alta. Esa Navidad, si bien, habÃ-a sido la mejor de mi vida, no tenÃ-a el mismo significado para mamÃ¡.

Y eso definitivamente tambiÃ©n me afectaba.

â€” Â¿RecordÃ³ que su hijo pudo haber muerto en ese accidente y reciÃ©n ahora viene a ponerse al tanto? â€”exclamÃ©, comenzaba a sentir un pitido en mis oÃ-dos, el dolor arremetÃ-a con fuerza a esas alturas.

â€”No seas injusto con Ã©l, hijo â€”susurrÃ³ mamÃ¡ sin soltar mi mano.

â€” Â¿Injusto? â€”gemÃ-. No lo podÃ-a creer â€”. Â¡No sÃ© quien fue el que abandonÃ³ a su familia cuando mÃ¡s lo necesitaba!

â€”Ã‰l estÃ¡ arrepentido, Hiccup, no tienes idea de cuÃ¡nto ha sufrido.

Ok, eso era el colmo.

â€” Â¿Y yo no sufrÃ-? Â¡Â¿Y tÃº no sufriste?! â€”soltÃ© enojado. SentÃ-a el palpitar de las arterias en mi cabeza y el sonido agudo de las mÃ¡quinas que me rodeabanâ€¦

â€”Tranquilo, hijo, por favor. Esto no te hace bien â€”tratÃ³ de calmarme mamÃ¡ con urgencia.

InspirÃ© y expirÃ© con lentitud para apaciguarme. TardÃ© todo un minuto, aÃºn podÃ-a ver las imÃ¡genes opacas de aquel dÃ-a hacÃ-a doce meses: mamÃ¡ y papÃ¡ discutiendo, yo huyendo de casa en mi coche, el impacto que hasta entonces me habÃ-a negado a rememorar, el doctor dÃ¡ndome la noticia de mi ceguera, mamÃ¡ diciendo que papÃ¡ se habÃ-a idoâ€¦

â€” Â¿Podemos hablar de esto en otro momento, por favor? â€”me preguntÃ³ mamÃ¡ con voz dulce. ContinuÃ© mis respiraciones hasta que estuve en mis cabales otra vez.

â€”EstÃ¡ bien â€”accedÃ-â€”, pero sÃ³lo porque me duele la cabeza terriblemente â€”dije retomando mi lugar en la almohada.

Justo lo que necesitaba para mi recuperaciÃ³n: que papÃ¡ apareciera.

Â¿QuÃ© seguÃ-a? Â¿Astrid rogando que regresÃ¡ramos?

â€” Â¿Quieres que llame a Toothless? â€”quiso saber mamÃ¡.

â€”Por favor.

Resultaba repulsivo saber que el hombre hiciera su apariciÃ³n en el preciso momento en el que las posibilidades de volver a una vida normal abundaban. Me preguntaba por quÃ© no regresÃ³ dos meses antes, o a la semana del accidente. Si de verdad hubiera estado arrepentido lo hubiera hecho, habrÃ-a vuelto al menos para saber cÃ³mo estaba, si nos hacÃ-a falta algo o simplemente para comprobar que no habÃ-a perdido a su Ãºnico hijo.

â€” Â¿Hiccup? â€”hablÃ³ mi novia desde la puerta, mamÃ¡ se habÃ-a ido â€”. Â¿Me necesitas? â€”preguntÃ³ y sonreÃ-. Por un segundo olvidÃ© todo el enojo, no valÃ-a la pena echar a perder cualquier momento con ella.

â€”No te imaginas cuÃ¡nto â€”admitÃ- extendiendo una mano hacia ella.

Tooth se sentÃ³ a mi lado y me dio un abrazo suave al tiempo que yo hundÃ-a mi rostro en su hombro. El mundo podÃ-a venirse abajo en ese momento, no me importaba.

â€” Â¿TÃº lo sabÃ-as? â€”preguntÃ© sin que no separemos.

â€” Â¿Lo de tu papÃ¡? Hasta cierto punto y sÃ³lo lo que vi. Creo saber cÃ³mo te sientes aunque no entiendo porquÃ© regresÃ³ justo ahora.

â€” Â¿Se atreviÃ³ a aparecerse por aquÃ-? â€”quise saber con la voz mÃ¡s aguda.

â€”Vino ayer y pidiÃ³ hablar con Valka, lo llevÃ© con ella y los dejÃ© solos, luego no supe mÃ¡sâ€”contestÃ³ ella sencillamente luego callÃ³â€”. Pero no hablemos de eso Â¿ok? De sÃ³lo pensar lo que ese hombre hizoâ€¦ â€”dejÃ³ la frase flotar inconclusa en el aire.

â€”Lo que tÃº digas â€”sonreÃ-.

â€”Valka dijo que te dolÃ-a la cabeza. No deberÃ-as alterarte, amor â€”me regaÃ±Ã³ tiernamente mientras acariciaba mis mejillas con los dedos.

â€”Lo lamento, pero no pude evitarlo.

Tooth se inclinÃ³ sobre mi hasta apoyar su rostro en mi pecho. La abracÃ© y sentÃ- cÃ³mo la tranquilidad me llenaba. Ella era mi sedante o mi estimulante, mi analgÃ©sico y mi sostÃ©n. Ella era todo y por primera vez en mi vida sentÃ- que no podrÃ-a alejarme de su lado ni con toda la voluntad del mundo, era demasiado egoÃ-sta como para intentar vivir sin ella, y no la dejarÃ-a a menos que ella me lo pidiera.

De repente ella se tensÃ³ y me abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza. Me asustÃ©.

â€” Â¿QuÃ© sucede? â€”le urgÃ-.

â€”Nada â€”susurrÃ³ poco convincenteâ€”. SÃ³loâ€¦ sÃ³lo recordÃ© la operaciÃ³n.

â€”Todo saliÃ³ bien Â¿cierto?

â€”SÃ- â€”dijo con un hilo de vozâ€”. Peroâ€¦

â€” Â¿Pero?

â€”Hay algo que no le dije a Valka para no preocuparla â€”guardÃ³ silencio y el estÃ³mago se me retorciÃ³ de temorâ€”. TenÃ-a miedo, Hiccup. Hubo un momento ahÃ- dentro queâ€¦ que pensamos que te perdÃ-amos â€”dijo atropelladamenteâ€”, tus latidos ralentizaban y la actividad cerebral era casi nulaâ€¦ â€”la estrechÃ© entre mis brazos al escucharla tan asustadaâ€”. No sÃ© quÃ© hubiera sido de mÃ- sin ti, Hiccup. No sÃ© quÃ© hubiera hecho siâ€¦ â€”gimiÃ³ con la voz distorsionada al estar hablando con la boca pegada a las sÃ¡banas.

â€”Tooth, por favor, tranquila. Estoy aquÃ- â€”musitÃ© acariciÃ¡ndole las mejillas y secando unas pocas lÃ¡grimasâ€”. No tienes de quÃ© preocuparte, lo hiciste todo bien Â¿ok? Â¿EstÃ¡s bien?

Me sentÃ- apabullado por la necesidad de asegurarme que nada la perturbaba, no podÃ-a aceptar que ella derramara ninguna lÃ¡grima de estar en mis manos impedirlo.

Tooth se levantÃ³ de mi pecho y escuchÃ© que se sorbÃ-a la nariz. Casi podÃ-a imaginarla intentando sonreÃ-r, intentando no parecer muy alterada.

â€”Estoy bien â€”asegurÃ³ y me dio un beso en la mano.

EstirÃ© la otra mano pidiÃ©ndole que se acercara y esperando que su aliento se sintiera lo suficientemente cerca como para besarla.

Nada en el mundo podÃ-a compararse con aquella sensaciÃ³n de jÃºbilo al tener sus labios entre los mÃ-os. AgradecÃ- fervientemente que la vida me haya dado la oportunidad de volver a probarlos.

â€”Tooth, sÃ© sincera, por favor â€”le pedÃ- con mi boca a milÃ-metros de la suya. SentÃ- que su cabeza afirmabaâ€”. Esaâ€¦ complicaciÃ³n, Â¿podrÃ-a afectar el resultado de la operaciÃ³n?

Ella guardÃ³ silencio por todo un minuto, y luego respondiÃ³ con voz queda y a medio quebrar.

â€”No lo sÃ©.

## 41. SueÃ±os onÃ-ricos Â¿o quÃ©?

41 "SueÃ±os onÃ-ricos Â¿o quÃ©?"

No. Me negaba en redondo a perder la oportunidad de ver el rostro de Tooth, no querÃ-a regresar a la oscura vida que hasta entonces llevaba, vida solamente iluminada por la luz de Toothless. No querÃ-a que todo aquel dinero gastado en esa operaciÃ³n no sirviera de nada. No querÃ-a que todo, todo por lo que habÃ-a luchado para llegar hasta allÃ- se fuera por la borda. Si algo tenÃ-a, era fe.

Y ademÃ¡s, querÃ-a tener la capacidad de poder enfrentarme a mi

padre, mirarlo a los ojos fijamente y decirle que no lo necesitÃ¡bamos, que podÃ-a regresar por donde vino y que, aunque mamÃ¡ padecÃ-a su ausencia, logrÃ¡bamos sobrevivir sin Ã©l.

Toothless me besÃ³ suavemente en un eficaz intento de hacerme volver a la realidad, la conocÃ-a demasiado bien como para saber que intentaba distraerme de ideas fatalistas. Y lo logrÃ³. Pronto sÃ³lo podÃ-a pensar en tratar de seguir respirando y debÃ- recordarme a mÃ- mismo que me encontraba en un hospital, mÃ¡s precisamente acostado sobre una camilla recuperÃ¡ndome de una operaciÃ³n de lÃ³bulo occipital.

â€” Â¿Sabes a quÃ© hora me quitarÃ¡n las vendas? Ya no puedo soportarlo â€”preguntÃ© un segundo despuÃ©s, cuando el silencio nos embargÃ³.

Ella guardÃ³ silencio mientras se acomodaba en mi cama, a mi lado.

â€”Al mediodÃ-a, segÃºn el doctor. Ni bien despiertes â€”me contÃ³.

â€” Â¿Y quÃ© te hace pensar que voy dormir? â€”dije sÃ³lo para escuchar quÃ© respondÃ-a.

â€”No es algo discutible, amor â€”me retÃ³ con ternuraâ€”, puedo sedarte. Ya tengo autorizaciÃ³n para hacerlo cuando crea conveniente.

â€”Ok, ok â€”aceptÃ© y ella riÃ³ â€”. Entonces, nos vemos al mediodÃ-a â€”susurrÃ© deseÃ¡ndolo con todas mis fuerzas y apretÃ¡ndola contra mÃ-.

Me dio un beso corto y me dispuse a dormir, o al menos a intentarlo.

Esa noche tuve un sueÃ±o de lo mÃ¡s extraÃ±o, uno que hasta entonces no habÃ-a formado parte ni siquiera de algÃºn pensamiento consciente, pero que por alguna razÃ³n, me resultaba una ilusiÃ³n bastante atractiva.

Me encontraba de pie delante de mucha gente vestida con ropa elegante, todos sentados en bancos de madera de cedro.

De entre las personas de la primera fila reconocÃ- a mamÃ¡, a ella y a su pelo color caoba, ojos verdes como esmeraldas y sonrisa dulce, estaba al borde de las lÃ¡grimas y sabÃ-a que no faltaba mucho para que comenzara a llorar. A su lado habÃ-a una mujer de pelo negro, hoyuelos a ambos lados de una sonrisa casi tan amplia como la de mamÃ¡ y tomaba de la mano a una niÃ±a que le llegaba por la cadera con el cabello rubio y pequeÃ±as flores azules entre sus cabellos, que me saludÃ³ con la mano y un par de saltitos en cuanto me fijÃ© en ella. El hombre de gesto adusto que se sentaba en el extremo de aquellos bancos me sonriÃ³ dÃ©bilmente y asintiÃ³ con la cabeza en mi direcciÃ³n como gesto de aprobaciÃ³n. Le devolvÃ- la sonrisa.

Me sentÃ- nervioso, no conocÃ-a a la mitad de aquel gentÃ-o y la otra mitad hacÃ-a que me estremeciera de emociÃ³n.

Estaban los chicos, Tuffnut y Eret en el primer banco del otro lado de un pasillo ornamentado de flores blancas, vestidos de impecable etiqueta y levantÃ¡ndome el pulgar al mismo tiempo. BusquÃ© a Fishlegs y lo encontrÃ© a mi lado, cuando colocÃ³ una mano en mi hombro y me dio un apretÃ³n antes de decirme:

â€”Estamos contigo, amigo.

TambiÃ©n yo vestÃ-a de traje, uno negro de tres piezas que hacÃ-a que me sintiera incÃ³modo, mirÃ© mi rostro en el brillo de mis zapatos tambiÃ©n negros y me vi con los ojos cristalinos.

De repente, un piano comenzÃ³ a sonar en todo el recinto: una Iglesia, grande y llena de las mismas flores que adornaban los bancos. A mi lado, un sacerdote vestÃ-a sus hÃ¡bitos blancos y violetas, tenÃ-a un libro en la mano y lentes redondos colgando de su nariz. A mi espalda observÃ© al Cristo crucificado.

SonreÃ- mÃ¡s ampliamente cuando vi que las puertas al fondo de la Iglesia se abrÃ-an y se dibujaba una silueta femenina, vestida de blanco y con el rostro cubierto por un velo de tul. Mi corazÃ³n acelerÃ³ expectante, Ã©l lo entendiÃ³ antes que yo: aquella era mi boda.

â€”No creo que debamos despertarloâ€¦ â€”murmurÃ³ una voz femenina a lo lejos.

â€”Ha tenido muchas emociones â€”dijo otra en el mismo volumen.

â€”Igualmente, damas, creo que ya estÃ¡ despertando â€”asegurÃ³ otra voz, esta vez masculina.

TomÃ© aire ostensiblemente mientras me revolvÃ-a entre las sÃ¡banas y regresaba a la consciencia.

â€”Buenos dÃ-as, hijo â€”saludÃ³ mamÃ¡ tomÃ¡ndome una mano.

â€”Buenos dÃ-as, mamÃ¡ â€”respondÃ- con voz rasposaâ€”, Â¿quiÃ©n mÃ¡s estÃ¡ aquÃ-? â€”preguntÃ© moviendo la cabeza de un lado al otro, ya no dolÃ-a como antes.

â€”El doctor y yo, Hiccup â€”dijo Tooth, mi corazÃ³n hizo cosquillas.

â€”Buenos dÃ-as â€”dije sonriendoâ€”, Â¿ya es hora?

â€”Primero debes comer algo, amor â€”musitÃ³ Tooth acercÃ¡ndose a mÃ-.

Hice una mueca, Â¿tenÃ-an que aplazarlo todo? Mis intestinos gruÃ±eron como respuesta.

Ok, tal vez y sÃ- tenÃ-a un poco de hambre.

Toothless y mamÃ¡ se turnaron para darme de comer en la boca, olvidando que tenÃ-a manos y que Ã©stas servÃ-an, mientras el mÃ©dico chegueaba las mÃ¡quinas a mi alrededor y escuchaba sus 'ajÃ¡s' y el araÃ±ar de la pluma en el papel.

Estaba tenso, ansioso, no nervioso pero sÃ- entusiasmado, en los prÃ³ximos minutos se podrÃ-an encender las luces o apagarse definitivamente. IntentÃ© ser optimista mientras masticaba con cuidado la fruta de mi desayuno casi almuerzo bajo la tutela de mis niÃ±eras que dijeron no dejarme seguir a menos que lo coma todo. Me sentÃ- chantajeado. No me quedÃ³ otra, ademÃ¡s debÃ-a consumir algo sÃ³lido despuÃ©s de dÃ-as de puro suero fisiolÃ³gico.

â€” Â¿CÃ³mo te sientes? â€”me preguntÃ³ el mÃ©dico poniÃ©ndose a mi altura despuÃ©s de haber maniobrado con la cama hasta que yo quedara prÃ¡cticamente sentado.
>â€”Ansioso â€”dije de inmediato. MamÃ¡ y el doctor rieron, Tooth se mantenÃ-a en un escalofriante silencioâ€”. Â¿Toothless? â€”la llamÃ©.<p>

La necesitaba cerca, necesitaba saber que estaba conmigo.

â€”Estoy aquÃ-, Hiccup. Tranquilo â€”musitÃ³ desde una distancia considerable.

â€” Â¿Empezamos? â€”preguntÃ³ el doctor Gobber antes de que pudiera decir algo mÃ¡s y poniÃ©ndome una mano en el hombro. AsentÃ- con la cabeza ignorando el creciente nudo en mi pecho.

Â¿Por quÃ© hacÃ-a tanto frÃ-o?

SentÃ- los dedos del mÃ©dico en mi sien derecha, sacando pinches suavemente, depositÃ¡ndolos en un recipiente donde hacÃ-an un sonido metÃ¡lico, y desenrollando gasas con lentitud.

â€”AvÃ-same si sientes algÃºn tipo de dolor o quieres que me detenga â€”me hablÃ³ el doctor, volvÃ- a asentir. No podÃ-a hablar, no sin tener la mano de Toothless con la mÃ-a.

ParecÃ-a tonto, pero la necesitaba conmigo, necesitaba sentirla mÃ¡s que nunca, mÃ¡s que aquella noche de Navidad en la que tenerla en cuerpo y alma me habÃ-a regalado la mÃ¡s indescriptible de las sensaciones, mÃ¡s que en el quirÃ³fano o en el post operatorio. La necesitaba, punto.

PodÃ-a percibir cÃ³mo el grosor de la capa de vendas en mi cabeza disminuÃ-a en peso con cada vuelta menos. La mano de mamÃ¡ temblaba en torno a la mÃ-a y eso no ayudaba a que me tranquilizara.

PodÃ-a escuchar los latidos de mi corazÃ³n acompasados a los del holter y a las respiraciones de mamÃ¡. El pulso del doctor no se alterÃ³ en ningÃºn momento. Tooth aÃºn no hablaba.

Finalmente, el extremo de gasa cayÃ³ hacia delante acariciÃ¡ndome la nariz. SentÃ- el aire frÃ-o del ambiente en mi rostro y me recorriÃ³ un escalofrÃ-o. Me mantuve con los ojos cerrados e hice inspiraciones profundas una y otra y otra vez para no entrar en pÃ¡nico.

â€”Bien, Hiccup, voy a contar hasta tres, y luego intenta abrir los ojos muy lentamente â€”me instruyÃ³ el mÃ©dico con voz suave y luego dijoâ€”: Toothless, serÃ¡ mejor que bajes la luz â€”le hablÃ³ a mi novia y de nuevo deseÃ© poder tenerla aferrada a mÃ-.

VolvÃ- a empezar con mis respiraciones mientras sentÃ-a el movimiento

de mis ojos bajo mis pÃ¡rpados.

Era ahora o nunca.

DeseÃ© ver con todas mis fuerzas, era lo Ãºnico que pedÃ-a. Al menos un segundo. Verlas y nada mÃ¡s, saber que ella y mamÃ¡ estaban bien.

AbrÃ- mis pÃ¡rpados con parsimonia y temor. Primero una rendija que dejaba entrever algo borroso, blanco, como si estuviera del otro lado de un vidrio esmerilado. Eso era nuevo.

VolvÃ- a cerrarlos y lo intentÃ© otra vez.

'Por favor', roguÃ© en mi fuero interno.

## 42. SueÃ±os onÃ-ricos Â¿o quÃ©? Parte 2

42 "SueÃ±os onÃ-ricos Â¿o quÃ©? Parte 2"

Blanco de nuevoâ€¦ y arrugas grises paralelas. Â¿Eran las sÃ¡banas? Los cerrÃ© de nuevo y los volvÃ- a abrir, no querÃ-a dejar lugar a dudas.

Efectivamente, eran las sÃ¡banas que cubrÃ-an mis piernas.

VeÃ-a. VeÃ-a colores y texturas, lograba diferenciar las telas pulcramente lavadas de mis sÃ¡banas de la piel de la mano que descansaba sobre mi regazo. SonreÃ- imperceptiblemente, tampoco querÃ-a ilusionarme por alguna ilusiÃ³n creada por mÃ- mismo.

MovÃ- la cabeza hacia un lado. EncontrÃ© mi otra mano, con los dedos entrelazados a otros mÃ¡s delgados y cuyas uÃ±as estaban pintadas de rojo. Los seguÃ- hasta encontrarme con un rostro distorsionado.

'No ahora. No podÃ-a fallarme ahora, por favor.'

ParpadeÃ© dos veces antes de intentar enfocar el rostro a medio metro de mÃ-. ReconocÃ- esos ojos verdes, los habrÃ-a hecho aunque nunca los hubiera visto, yo tenÃ-a los mismos, los habÃ-a heredado de ella, en un rostro angelical que dudaba entre una sonrisa y un interrogante.

No podrÃ-a describir la sensaciÃ³n que en esos momentos me invadÃ-a, decir que estaba eufÃ³rico era quedarse corto, pero al mismo tiempo estaba tranquilo, pues me obligaba a mÃ- mismo a estarlo. QuerÃ-a gritar y agradecer, y me sentÃ-a incapaz de hacer cualquiera de las dos cosas. Las sensaciones se agolpaban todas juntas en mi pecho sin permitirme siquiera exteriorizar una sonrisa. Era inmensamente feliz.

El pelo de mamÃ¡ se mantenÃ-a del mismo corte que recordaba, el mismo tono de caoba y las arrugas de la risa aparecieron en las comisuras de sus ojos cuando una media sonrisa se asomÃ³ en sus labios.

SonreÃ- con ganas.

â€” Â¿MamÃ¡? â€”preguntÃ© levantando mi mano libre hasta colocarlos

sobre sus mejillas cÃ¡lidas.

Sus ojos empaÃ±ados se humedecieron del todo cuando ella riÃ³ entrecortadamente y se apresurÃ³ a abrazarme.

PodÃ-a sentir sus mismas lÃ¡grimas acumulÃ¡ndose detrÃ¡s de mis ojos y formando un nudo en mi garganta.

HundÃ- mi rostro en su hombro al tiempo que mis manos la apretaban suavemente por la espalda, la escuchaba sollozar tenuemente en mi cuello.

â€” Â¡MamÃ¡! â€”exclamÃ© extasiado.

Â¡PodÃ-a ver!

â€” Â¡Hijo, puedes verme! â€”dijo ella con la voz quebrada cuando se separÃ³ de mÃ- y acariciÃ¡ndome las mejillasâ€”. Â¡Te lo dije! Te lo dijeâ€¦ â€”canturreÃ³ ella.

Le sequÃ© las lÃ¡grimas con mis dedos mientras ambos empezÃ¡bamos a reÃ-r en medio del llanto. ParecÃ-a tonto que nos pusiÃ©ramos a llorar en un momento tan hermoso.

Hasta que mamÃ¡ callÃ³ y me regalÃ³ una gran sonrisa blanca, se dedicÃ³ a mirarme todo un minuto, igualmente por mi parte. QuerÃ-a memorizarla.

Luego mirÃ³ algo a su espalda y despuÃ©s de darme un beso en la frente se alejÃ³ de mÃ-, ubicÃ¡ndose en una silla de tapizado celeste a mi lado. Se habÃ-a sentado a esperar.

MirÃ© por un segundo al doctor Gobber, las palabras no me alcanzaban para agradecerle todo lo que habÃ-a hecho por mÃ-. Por primera vez en lo que llevaba de conocerlo, lo vi sonreÃ-r. Su intachable postura de mÃ©dico, inmutable y tranquila, se habÃ-a resquebrajado en una sonrisa amplia.

CerrÃ© los ojos antes de dedicarle una mirada, una de las primeras despuÃ©s de tanto tiempo, a aquella mujer que me habÃ-a robado el sueÃ±o, el corazÃ³n, el alma y no pensaba pedÃ-rselos de vuelta. Todo era poco para ella.

AgachÃ© la cabeza y tomÃ© aire hasta que mis pulmones estuvieron llenos, contÃ© hasta tres y levantÃ© la vista hacia el frente, hacia un rincÃ³n y allÃ- habÃ-a una muchacha que dejaba una bandeja plateada llena de gasas sobre una mesa alta.

Ella atrapÃ³ mi mirada y se llevÃ³ la mano al cuello, al dije en forma de luna y estrella que colgaba de una fina cadena de plata. Una que yo habÃ-a regalado en Navidad, que tenÃ-a escrito una verdad inmensa en dos palabras: 'Te amo' y que mamÃ¡ habÃ-a elegido un par de dÃ-as antes en una joyerÃ-a.

Ella tenÃ-a miedo, lo veÃ-a en su rostro aniÃ±ado y tierno, sus ojos verdesâ€¦ verdes toxico de tonos infinitos â€”enmarcados en espesas pestaÃ±as negrasâ€” brillaban tensos y percibÃ- que luchaban por desembarazarse de los mÃ-os, no lo permitÃ-.

Ella querÃ-a agachar la cabeza al suelo, lo sabÃ-a aÃºn con la tenue

luminosidad de la habitaciÃ³n. El sonrojo comenzÃ³ a subir por sus pÃ³mulos marcados y se vio como la criatura mÃ¡s adorable del universo.

La joven estÃ¡ticamente parada del otro lado de la habitaciÃ³n tenÃ-a el pelo negro y sedoso, recogido en una cola de caballo y cuyas mechas caÃ-an sobre sus hombros hacia delante, contrastando con su impecable uniforme blanco. Uniforme que se ceÃ±Ã-a a su cuerpo proporcionado, a sus curvas y elevaciones. ParpadeÃ©, parecÃ-a una ilusiÃ³n, parecÃ-a una estrella brillando mÃ¡s que cualquier otra cosa dentro del cuarto, una estrella que me cegaba maravillosamente.

Ella se mantenÃ-a tensa, rÃ-gida, no sonreÃ-a y en su rostro divino podÃ-a dilucidar un gran signo de pregunta. Estaba preocupada.

Ellaâ€¦ era hermosa.

Â¿Ella era mi Toothless?

PaseÃ© la mirada por toda la habitaciÃ³n en busca de alguna otra persona. No habÃ-a nadie mÃ¡s, sÃ³lo mamÃ¡, el doctor Gobber, la divinidad parada en la esquina y yoâ€¦

MirÃ© a mamÃ¡, urgido y sin poder hablar. MamÃ¡ asintiÃ³ con una media sonrisa. VolvÃ- mi mirada a la escultura frente a mÃ-.

â€” Â¿Toothless? â€”la llamÃ© casi sin voz. Ella tensÃ³ sus ojos un poco mÃ¡s, seguÃ-a temerosa, como si temiera el porquÃ© me dirigÃ-a a ella. No le harÃ-a daÃ±o, de ninguna manera. Entre nosotrosâ€¦ era yo el vulnerable â€”. AcÃ©rcate, por favor â€”pedÃ- al tiempo que extendÃ-a una mano hacia ella, descubrÃ- que estaba temblando.

Ella caminÃ³ vacilante y lento hasta colocarse del lado contrario de la cama en el que estaba mamÃ¡, se quedÃ³ inmÃ³vil frente a mÃ- y ya de cerca la contemplÃ©.

Me quedÃ© sin aliento. Si de verdad resultaba ser mi Toothlessâ€¦ me sentÃ-a muy mal, mi imaginaciÃ³n no habÃ-a dado para tanto, no habrÃ-a podido de ninguna forma poder inventar una figura como ella. Â¡Era tan estrecho de mente!

Ella tomÃ³ mi mano y se agachÃ³ hasta ponerse a mi altura. En ningÃºn momento despeguÃ© mi mirada de la suya. Estaba maravillado con aquellos ojos verde toxico de tintes amarillentos, que hacÃ-an brillar sus hermosas irises mÃ¡s que un par de esmeraldas. Me sentÃ-a hundir en las profundidades de ese mar verdoso y no me importaba ahogarme. De hecho, incluso podÃ-a sentirme de ese modo. Perdido, Â¿quÃ© querÃ-a preguntar?

ColoquÃ© mi mano libre en su mejilla y por primera vez, cerrÃ© los ojos. AhÃ- estaba aquella oscuridad amiga mÃ-a, no la extraÃ±arÃ-a.

Con mis dedos delineÃ© los rasgos de la muchacha frente a mÃ-, sus mejillas, su nariz, sus cejas y sus pÃ¡rpados, sus labios finalmente, el aliento cÃ¡lido salÃ-a expulsado con rapidez. SonreÃ- abiertamente, conocÃ-a esas facciones de memoria.

â€”Eres tÃº â€”musitÃ© deslumbrado abriendo mis ojos otra vez.

Ella tambiÃ©n sonreÃ-a, tÃ-midamente pero lo hacÃ-a. Ella era Toothless.

â€”Mucho gusto, seÃ±or Haddock â€”pronunciÃ³ ella con voz dulce y la Ãºltima pieza del rompecabezas cayÃ³ en su lugar por inercia.

Me lancÃ© a sus labios con ferocidad y necesidad.

Era ella, era mi Toothless.

## 43. No puedo quitar los ojos de ti

43 "No puedo quitar los ojos de ti".

â€”Te amo, te amoâ€¦ â€”cantaba yo una y otra vez entre beso y beso.

No podÃ-a dejar de besarla, de repetirle que la amaba. No bastaba con decirlo una vez, no bastaba con un solo beso. Es mÃ¡s, si en ese momento el cielo estuviera en venta, no dudarÃ-a pagar cualquier suma por regalÃ¡rselo y lograr explicar mÃ-nimamente el tamaÃ±o de mis sentimientos hacia ella.

Â¡Por Dios! Â¡Era hermosa! Y yo gastando el tiempo en estupideces como depresiones y lamentaciones, era el hombre mÃ¡s afortunado del mundo y me daba el lujo de sentirme mal.

Escuchaba de fondo las risas de mamÃ¡ y casi tambiÃ©n reÃ- yo, sÃ³lo que tenÃ-a la boca ocupada o lo hubiera hecho.

Toothless me tomaba de los hombros â€”su costumbre era enredar sus dedos en mi pelo, pero me estaba recuperando de una operaciÃ³n grave y tenÃ-a la herida en su lugar predilecto, y nada de cabello al que enredarseâ€”. SentÃ-a sus labios curvarse entre los mÃ-os y los mordÃ- juguetonamente. Ni ella ni yo querÃ-amos detenernos. Ni siquiera por educaciÃ³n. Todo podÃ-a irse al mismÃ-simo demonio en aquel instante.

De repente se escucharon dos golpes en la puerta.

â€”Permiso, no llegamos tarde, Â¿cierto? â€”pronunciÃ³ una voz masculina que yo conocÃ-a. Me girÃ© hacia ella contra todo pronÃ³stico.

ParpadeÃ© rÃ¡pidamente, aÃºn me resultaba incÃ³moda la luz aunque esta sea muy tenue.

Era Fishlegs quien asomaba su rubia cabeza por la abertura de la puerta. Al verme sonriÃ³.

â€”Tuffnut se quedÃ³ almorzando en la cafeterÃ-a y nos retrasÃ³ â€”explicÃ³ mientras entraba con Eret y su acomodado cabello y Tuffnut a sus espaldas.

â€”Â¡Hiccup! â€”exclamÃ³ este Ãºltimo corriendo a mi lado. Se limpiÃ³ la boca con el dorso de la mano, tragÃ³ lo que sea que estuviera comiendo y me mirÃ³ de punta a puntaâ€”. Â¿Ya eres mujer?

â€”preguntÃ³ y reÃ- â€”. Peroâ€¦ â€”agregÃ³ dando un paso hacia atrÃ¡s y haciendo una observaciÃ³n teatral de mi personaâ€”, sigues igual de plano, amigo, no veoâ€¦ protuberancias, Â¿entiendes? â€”Dijo haciendo con las manos el gesto de dos bolas a la altura de su pechoâ€”, te estafaron â€”susurrÃ³ volviendo a mi lado.

Todos, incluso el doctor Gobber, reÃ-mos.

â€”Lo sÃ©, lo sÃ© â€”dijo moviendo la cabezaâ€”, oye, Â¿me ves? â€”quiso saber sonriÃ©ndome abiertamente.

â€”SÃ-, te veo, Tuff â€”dije, aÃºn me mantenÃ-a tomado de la mano de Toothless que estaba soportando todo aquello con los ojos llorosos de tanto reÃ-r.

â€”No te creo â€”discrepÃ³ mi amigo frunciendo los labiosâ€”. Hagamos una prueba. Â¿Ves esto? â€”preguntÃ³ y jalÃ³ a Tooth de una mano y le cruzÃ³ el brazo por la cintura. FruncÃ- el ceÃ±o exageradamente.

â€”Veo eso, Christian â€”musitÃ© fingiendo estar molesto. Toothless riÃ³ tiernamente. Hermosa era poco.

â€” Â¿Ves que hermosa es? â€”ExclamÃ³ Tuffnutâ€”, mira no mÃ¡s â€”y la girÃ³ sobre su eje.

â€”No es hermosa â€”discutÃ-. Siete pares de ojos me miraron extraÃ±adosâ€”. Es perfecta â€”susurrÃ© tirando de nuevo de Tooth y dÃ¡ndole un beso en la mano.

â€”Bueno, bueno â€”intervino Tuff, empujÃ³ a Fishlegs y se acercÃ³ a mÃ-â€”, Â¿no hay un abrazo para tu amigo? â€”dijo y se inclinÃ³ a abrazarmeâ€”. Â¿Te lo dijimos o no te lo dijimos, Hiccup? â€”Me reprochÃ³ â€”, y tÃº que no creÃ-as en la Medicina â€”agregÃ³ negando con la cabeza.

â€”Yo nunca dije queâ€¦

â€” Â¡Es una broma! No se ofenda, doc â€”le dijo al mÃ©dico.

El prÃ³ximo en acercarse a saludarme fue Eret. En silencio, sin bromas pero muy emocionado por lo que pude ver. Su abrazo fue el mÃ¡s apretado de todos y supe que habÃ-a sufrido conmigo todo el proceso.

â€”Te lo mereces, amigo â€”me dijo al oÃ-doâ€”. La vida no podÃ-a ser tan dura contigo cuando tienes un corazÃ³n tan grande.

â€”Gracias, Eret â€”le dije con un nudo en el pecho.

â€” Â¿Sabes, Hiccup? â€”HablÃ³ Fishlegs colgÃ¡ndose del hombro de Eretâ€”. Eret habÃ-a prometido que si volvÃ-as a ver, se dedicarÃ-a al sacerdocio.

â€” Â¡Oye! â€”refunfuÃ±Ã³ con el ceÃ±o fruncido.

Todos reÃ-mos. El doctor Gobber insistiÃ³ con una anamnesis* [cuestionario dedicado a conocer el estado del paciente] extensa para saber mÃ¡s o menos cuÃ¡ndo saldrÃ-a del hospital. RepetÃ- unas veinte veces que no sentÃ-a ningÃºn dolor a excepciÃ³n de los puntos que

tiraban de la piel de mi cabeza cada vez que reÃ-a â€”algo que no podÃ-a evitar estando en la misma habitaciÃ³n con los chicosâ€”. Al final, decidiÃ³ mantenerme en observaciÃ³n otra semana. Para esas alturas no me importaba quedarme a vivir en el hospital, mi mayor sueÃ±o se habÃ-a cumplido y con creces.

â€”Entoncesâ€¦ â€”hablÃ³ Toothless en un susurro en medio de la noche, cuando todos ya se habÃ-an ido. InclinÃ© mi cabeza hacia su rostro para contemplarlaâ€”, Â¿quÃ© opinas de tu nueva vida?

ReÃ- por lo bajo y nuestras narices se rozaron. Ella se mantenÃ-a apretada a mi pecho, acostada en el pequeÃ±o espacio vacÃ-o de mi cama de hospital.

â€”No podrÃ-a estar mÃ¡s feliz: volvÃ- a ver a mamÃ¡ y a mis amigos, me reencontrÃ© con los colores y la luzâ€¦ â€”enumerÃ©â€”, y conocÃ- al amor de mi vida.

â€”Hmâ€¦ Â¿QuiÃ©n serÃ¡ la afortunada? â€”preguntÃ³ ella mirando el techo.

El brillo de sus ojos verdes me distrajo lo suficiente como para que la sonrisa se borrara de mi rostro y la fascinaciÃ³n hiciera acto de presencia. Le besÃ© la nariz antes de analizar quÃ© era lo que habÃ-a dicho.

â€”No sÃ© si la conocesâ€¦ â€”comencÃ©â€”, pero es hermosa, tiene el pelo negro y los ojos mÃ¡s preciosos del universo, dicen que se llama Toothless pero, no sÃ©â€¦ no estoy seguro de si siente algo por mÃ-.

â€”Hmâ€¦ â€”dijo seriamente y con el ceÃ±o fruncidoâ€”. Creo que la conozco, la vi esta maÃ±ana en mi espejo y puedo asegurarte que te ama mucho mÃ¡s de lo que podrÃ-a expresar jamÃ¡s.

â€”Me alegra tanto oÃ-rlo â€”exclamÃ© y le besÃ© los labios con ternura y parsimonia. El holter dio un salto estruendoso y tuve que separarme de ella si no querÃ-a despertar a mamÃ¡ que dormÃ-a en el sillÃ³n al fondo de la habitaciÃ³n.

Los dÃ-as en el hospital pasaban como agua entre los dedos, rÃ¡pidamente y todo lo que lograba memorizar eran los momentos en los que me encontraba tildado por la belleza de mi novia, cualquier gesto suyo captaba mi atenciÃ³n, asÃ- y estuviera arreglando mis sÃ¡banas o tomando notas de las mÃ¡quinas a mi alrededor, lograba sacarme una sonrisa y en mi interior se repetÃ-a la palabra 'gracias'.

Toothless, mamÃ¡ y los chicos hablaban ansiosos dentro de mi cuarto aquella maÃ±ana mientras esperÃ¡bamos que el doctor viniera a darme el alta.

Yo me encontraba sentado en el sillÃ³n a un lado de la ventana mirando maravillado el pedazo de paisaje que aquel cuadrado mostraba para mÃ-. Â¿El cielo siempre habÃ-a sido tan azul? Â¿Y las hojas siempre tan verdes? No sabÃ-a que el sol podÃ-a brillar tantoâ€¦

El dÃ-a estaba preciosamente despejado aunque quedaba rasgos del invierno que se extinguÃ-a lentamente al estar entrando en marzo. La brisa fresca acariciaba mi rostro y hacÃ-a que la piel de la nuca se

me erizara. Me ajustÃ© la gorra de lana a mi cabeza calva.

Me mantenÃ-a anonadado por aquella imagen frente a mÃ-. ExtraÃ±aba los colores, casi tanto como la presencia de Tooth cada momento que ella no compartÃ-a conmigo. Ella besÃ³ la mano que descansaba sobre mi regazo para llamar mi atenciÃ³n. Me girÃ© a verla.

Esa maÃ±ana tenÃ-a el largo pelo suelto que caÃ-a con gracia en forma de olas sobre sus hombros, un sweater blanco inmaculado de cuello alto, jeans que no dejaban nada a la imaginaciÃ³n y botas negrasâ€¦ Â¿Acaso habÃ-a dicho que la maÃ±ana era preciosa? Incluso la belleza de la ventana palidecÃ-a en cuanto sus ojos verdes y brillantes se clavaban en los mÃ-os, Ã¡vidos de retener cualquier detalle suyo: la pequeÃ±a arruga en la comisura de sus labios al sonreÃ-r o el estiramiento de la piel de sus mejillas sonrosadas.

La mirÃ© de hito a hito sin tener idea de quÃ© decirle y sin sentir la necesidad de expresar con palabras lo que querÃ-a pronunciar. Ella lo entendÃ-a, por lo que sus ojos se estiraron levemente antes de acariciar sus labios con los mÃ-os en un corto beso.

MamÃ¡ se estaba acercando en ese momento, captÃ© su presencia, el entrenamiento sensorial me servirÃ-a aunque ya lograra ver. La sesiÃ³n de largos besos con Toothless debÃ-a esperar a tener un pÃºblico menos numeroso.

â€” Â¿Hiccup? Un regalo para ti â€”musitÃ³ mamÃ¡ sentÃ¡ndose a mi lado, dejÃ¡ndome entre ella y Tooth y depositÃ³ un paquete informe de papel plateado en mis piernas.

â€”MamÃ¡â€¦ â€”comencÃ© a decir tomando el paquete con la intenciÃ³n de devolverlo.

â€”No es ningÃºn celular y no creo que me haya salido mÃ¡s de veinte dÃ³lares â€”aclarÃ³ antes de que yo terminara de hablar.

Le sonreÃ- y Tooth soltÃ³ de mi mano para que pudiera abrirlo.

Del interior del envoltorio saquÃ© algo tejido en lana verde, doblado sobre sÃ- mismo y descubrÃ- que se trataba de un sweater ligero con un gorro haciendo juego.

â€”El gorro intentÃ© hacerlo yo â€”dijo Toothâ€”. Valka me estuvo dando clases.

â€”EstÃ¡n hermosos. Gracias â€”hablÃ© y las abracÃ© a ambas con los dos brazos. Me quitÃ© mi despintado gorro gris y me calcÃ© las prendas. Toothless sonriÃ³ abiertamente.

Supe que ella tambiÃ©n estaba recordando la noche en la que me habÃ-a dicho que el verde era mi color.

La puerta emitiÃ³ tres golpes desde el otro lado y todos giramos a ver, esperando que fuera el doctor con buenas noticias. Tal vez algÃºn aviso de altaâ€¦

Mi alegrÃ-a se desvaneciÃ³ casi tan rÃ¡pido que habrÃ-a bastado un soplido para convertirla en enojo y rabia.

â€” Â¿QuÃ© hace aquÃ-? â€”preguntÃ© con los dientes

apretados.

â€”Hiccup â€”me suplicÃ³ mamÃ¡ con fines de tranquilizarme. No lo logrÃ³.

Toothless me acariciÃ³ una mano con ambas suyas mientras los chicos sentados al borde de la cama intercambiaron miradas entre sÃ-.

â€”Buenos dÃ-as, hijo â€”dijo el hombre pelirrojo de barba prominente y vestido de jean parado bajo el marco de la puerta con la mano aÃºn sobre el pomo.

Vi como le dedicaba una mirada a mamÃ¡ antes de seguir entrando.

â€”He preguntado quÃ© hace aquÃ-, llegando como si nada hubiera pasado â€”acusÃ©.

Stoik se mantenÃ-a como lo recordaba, con aquella pose arrogante y autoritaria de cuando lo llamaba papÃ¡. Se metiÃ³ las manos en los bolsillos de sus pantalones en cuento estuvo a dos metros de mÃ-, no me gustaba estar sentado frente a Ã©l, cuando necesitaba agachar la cabeza para verme, como si fuera alguien inferior.

â€”Quiero hablar contigo, hijo â€”hablÃ³ revolviendo sus manos en el interior de sus bolsillos.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡ seguro de que quiero escucharlo? â€”dije.

â€”Ehâ€¦ Â¿Hiccup? â€”VacilÃ³ Eret, quien se habÃ-a puesto de pie junto con Tuff y Fishlegsâ€”, nosotros los dejaremos solos Â¿sÃ-? Nos vemos en un rato, amigo â€”hablÃ³ y salieron por la puerta con paso titubeante, una parte de ellos querÃ-a quedarse a defenderme.

â€”Hiccup, tambiÃ©n voy a salir â€”dijo mamÃ¡â€”, sÃ³lo si me prometes que lo escucharÃ¡s.

La mirÃ© a los ojos, no querÃ-a que se fuese porque simplemente no tenÃ-a nada que hablar con Stoik.

â€”SÃ³lo escÃºchalo, por favor â€”me rogÃ³. TomÃ© aire, no podÃ-a decirle que no pero estaba casi seguro de que lo que menos harÃ-a era mantenerme callado sÃ³lo para escucharlo.

â€”Ok â€”aceptÃ© y sentÃ- que tanto mamÃ¡ como Toothless dejaban su sitio conmigo en el sillÃ³nâ€”, Â¿Toothless? â€”la llamÃ©.

â€”EstarÃ© afuera, amor, no te preocupes â€”me tranquilizÃ³ y se fue despuÃ©s de darme un beso suave.

La observÃ© irse y en el umbral de la puerta articulÃ³ 'Te amo' con los labios. MusitÃ© un 'yo tambiÃ©n' con la mano en el pecho.

El hombre se sentÃ³ en el borde de mi cama ya arreglada y no dejÃ³ de mirarme, le sostuve la mirada en un acto de rebeldÃ-a, no serÃ-a yo quien se mostrara dÃ©bil. Ã‰l parecÃ-a buscar las palabras exactasâ€¦ como un mentiroso.

â€”PerdÃ³name â€”dijo finalmente. Hice una mueca y apoyÃ© mi espalda contra el respaldo del sillÃ³n, preparado para oÃ-r su patÃ©tica disculpaâ€”. Por todo. SÃ© que he sido un mal padre, te he abandonado en el peorâ€¦

â€”Mira muchas telenovelas, seÃ±or â€”musitÃ© inmutable, sus palabras sonaban tan trilladas y carente de sentimiento.

â€”Por favor, sÃ© que ha sido duroâ€¦ â€”insistiÃ³.

â€”PerdÃ³neme usted a mÃ- pero no tiene ni idea de lo que mamÃ¡ ha pasado. Yo no importo, me las arreglÃ© de alguna manera pero mamÃ¡â€¦ â€”meneÃ© la cabeza pesadamenteâ€”, ella no es de hierro y por su culpa se ha quebrado, no una vez, ni dos. Yo no podÃ-a ver pero no lo necesitaba para saber que lo que ella tenÃ-a no era vida. Ni en ese momento ni cuando estuvo viviendo con ella.

Stoik se mantuvo en silencio mientras buscaba respuestas en el enlosado del suelo.

â€”Fui un cobarde, Hiccup â€”aceptÃ³â€”, me asustÃ© al escuchar que habÃ-as quedado ciego, no sabÃ-a quÃ© iba a hacer, cÃ³mo serÃ-a mi vida con un hijo asÃ-â€¦

â€”Entonces, huyÃ³ â€”completÃ©â€”, Â¿usted cree que mamÃ¡ y yo sÃ-tenÃ-amos idea de quÃ© hacer? No mucha mÃ¡s que usted y aÃºn asÃ- no huimos â€”continuÃ© implacable.

â€”Tienes razÃ³n â€”susurrÃ³.

â€”Claro que la tengo â€”dije poniÃ©ndome de pieâ€”, Â¿y sabe quÃ©? Usted no tiene ni idea de quiÃ©n soy yo, no me conoce por mÃ¡s de que intentÃ³ hacer el papel de padre cuando yo vivÃ-a con usted, no conoce a mamÃ¡ porque si lo hiciera no le habrÃ-a causado el dolor que le causÃ³ todo este tiempo. Â¿Y sabe quÃ© mÃ¡s? Todo este tiempo que pasamos sin usted, continuamos viviendo por lo que debe llegar a la conclusiÃ³n de que no es cien por ciento necesario.

Ã‰l levantÃ³ sus ojos verdes hacia mÃ- y le sostuve la mirada por mucho tiempo, esperaba que viera la determinaciÃ³n brillando en mis reciÃ©n estrenados ojos y que asimilara cuÃ¡l era mi decisiÃ³n para con Ã©l.

Lo hizo con mÃ¡s rapidez de la que esperaba.

â€”Eso quiere decir que no me das otra oportunidad â€”no era una pregunta. SÃ³lo asentÃ- con los puÃ±os cerrados y sintiendo el latir de mi corazÃ³n en las venas de mis sienes.

â€”No suelo ser tan inflexible, y usted deberÃ-a de haberlo sabido, pero aquÃ- yo no importo, importa mamÃ¡ y ellaâ€¦ ella no se merece volver a sufrir de ese modo con usted.

â€”Supongo que estÃ¡s en tu derecho â€”musitÃ³ mÃ¡s para Ã©l que para mÃ-â€”, bueno, al menos lo intentÃ©. Me alegra que hayas vuelto a ver, hijo â€”su intento de sonrisa se borrÃ³ al percatarse de mi rostro inescrutableâ€”. Espero que sigas bien, se te ve felizâ€¦

ParecÃ-a como si quisiera extender el momento, pero fue cuando la puerta resonÃ³ otra vez antes de abrirse dejando entrar al doctor Gobber y a mi comitiva detrÃ¡s.

El hombre, Stoik, se despidiÃ³ con un gesto de cabeza y saliÃ³ de la habitaciÃ³n

## 44. QuÃ©date

44 "QuÃ©date"

Ninguno querÃ-a preguntar nada acerca del encuentro con mi padre. AÃºn asÃ- podÃ-a ver en sus rostros todos los interrogantes que no se atrevÃ-an a exteriorizar.

MamÃ¡ era la mÃ¡s preocupada, por descontado.

Les prestÃ© la suficiente atenciÃ³n como para que se dieran cuenta de que todo estaba bien, al menos conmigo, los detalles se los darÃ-a en otro momento, en ese instante escuchaba al doctor y sus recomendaciones para mi nueva vida.

DebÃ-a hacerle una visita mensual durante todo el aÃ±o, si las cosas iban bien Â¬â€”traducido significarÃ-a que no se presentaran complicacionesâ€” las visitas serÃ-an cada seis meses desde entonces. Todo era por mera precauciÃ³n, asÃ-, en caso de que surgiera un "inconveniente" pudieran solucionarlo a tiempo.

Toothless se mantuvo tensa pero con sus dedos entrelazando los mÃ-os con calidez, cada vez que la miraba me regalaba una sonrisa. Supe que ella estaba tan preocupada como mamÃ¡. Le di un beso en el dorso de la mano para tranquilizarla.

â€”Ya lo sabes, Hiccup, si sientes cualquier dolor en la cabeza vienes de inmediato â€”me dijo el doctor Gobber por enÃ©sima vez.

â€”Claro, doctor â€”aceptÃ© y todos se comenzaron a movilizar luego de recibir un apretÃ³n de mano del profesional que me habÃ-a salvado la vida.

Toothless, mamÃ¡ y yo fuimos en nuestro auto, no tenÃ-a intensiÃ³n de recuperar el mÃ-o de donde fuera que estuviera en ese entonces. Un accidente bastaba para hacerme repensar la idea de volver a ponerme al volante y al menos por ahora preferÃ-a tomar taxis.

Y los chicos iban en el auto de Tuffnut, quien nos tocaba la bocina cada tanto a modo de broma exaltÃ¡ndonos a todos.

De las ventanillas para afuera hacÃ-a un hermoso dÃ-a de febrero, fresco aunque soleado. No podÃ-a quitar la vista de las pocas copas de Ã¡rboles que decoraban el gris concreto de la ciudad. Los pequeÃ±os parques distribuidos en algunas esquinas me parecÃ-an verdaderos paraÃ-sos con los niÃ±os corriendo alegremente sobre el verde cÃ©sped y el cielo perfectamente celeste acuchillado de vez en cuando por los altos rascacielos se me antojaban a invitaciones para quedarme al aire libre, observando su inmensidad y buscando formas en las irregulares, esponjosas y blancas nubes que ocultaban al sol cada vez que paseaban frente a Ã©l.

Incluso los pequeÃ±os pÃ¡jaros que remoloneaban sobre las ramas me parecÃ-an de colores mÃ¡s brillantes.
>Todo en su conjunto era tan maravilloso y parecÃ-a imposible creer que las personas no se tomaban su tiempo para admirar la perfecciÃ³n de la naturaleza y que perdieran el tiempo ajustados a los dictÃ¡menes del reloj, corriendo por llegar a alguna parte. Apurados, siempre apurados. <p>

ReconocÃ- el edificio que se erigÃ-a frente a nosotros cuando mamÃ¡ estacionÃ³ en la entrada. Aquella casa de pÃ¡lido color manteca y rosas en el porche habÃ-a sido el escenario de mi vida por veinte aÃ±os y aunque no la hubiera visto por mÃ¡s de un aÃ±o, los recuerdos que esa vivienda emanaban rodeaban mi mente y gritaban que era mi hogar.

Todo estaba en el mismo lugar que hacÃ-a un aÃ±o y sabÃ-a que bÃ¡sicamente se trataba de una recomendaciÃ³n del mÃ©dico para que me ayudara a guiarme.

SuspirÃ© sonoramente al encontrar mi bastÃ³n blanco descansando sobre la mesita a un lado de la puerta de entrada. Lo guardarÃ-a de recuerdo, un recuerdo de los peores y al mismo tiempo, mejores dÃ-as de mi vida.

Peores por la oscuridad, por la sensaciÃ³n de soledad y aturdimiento. Peores por no poder apreciar la vida a travÃ©s de las imÃ¡genes, peores por no ser lo suficientemente Ãºtil como estaba acostumbrado a serlo.

Mejores por Toothless, por ella y su ternura, por ella y su paciencia. Mejores por descubrir en carne propia que lo esencial es invisible a los ojos. Mejores por haber conocido el amor.

MamÃ¡ nos preparÃ³ el almuerzo mientras los chicos me mostraban fotos acerca de su Ãºltimo aÃ±o. ReÃ- mucho y sonreÃ- todavÃ-a mÃ¡s. Me sentÃ-a completamente feliz con mis seres queridos sentados en torno a mÃ- en el living, en una situaciÃ³n tan normal como antes. Sin embargo aÃºn percibÃ-a la tensiÃ³n que habÃ-a logrado la visita de mi padre.

â€”Hiccupâ€¦ â€”comenzÃ³ Fishlegs luego de intercambiar un par de miradas con Eret y Tuff cuando pensaron que no los veÃ-aâ€”, sabemos que quizÃ¡s no quieres hablar de ello peroâ€¦ nos gustarÃ-a saber quÃ© sucediÃ³ con Stoick â€”hablÃ³ mi amigo mientras entrelazaba sus manos con impaciencia.

Tooth a mi lado se tensÃ³ y me mirÃ³ con urgencia, ella tambiÃ©n querÃ-a saber.

â€”Ã‰l â€”empecÃ© mirando sin ver la fotografÃ-a que mostraba a Eret y a Tuffnut en una partida de ajedrez que Tuff estaba perdiendoâ€”, Ã©l vino a disculparse por ser un mal padre â€”expliquÃ©.

â€” Â¿Y tÃº quÃ© hiciste? â€”presionÃ³ Fishlegs. Lo pensÃ© un par de segundos antes de responder.

â€”Le dije que ya era tarde â€”el silencio cayÃ³ sobre todos nosotros como plomo.

â€”Chicos, la comidaâ€¦ â€”entrÃ³ diciendo mamÃ¡ quien se detuvo en el umbral que separaba el living del comedor. Todos giramos a verla.

â€”MamÃ¡, ven â€”la invitÃ©â€”, siÃ©ntate â€”le hice un lugar del lado contrario al que se encontraba Toothless y ella entendiÃ³ cuÃ¡l era mi intenciÃ³n.

Ella se sentÃ³ luego de atravesar la habitaciÃ³n con la preocupaciÃ³n empaÃ±ando sus ojos verdes, me di cuenta de que Ã©stos estaban vidriosos y que habÃ-a estado llorando hacÃ-a poco. Le tomÃ© la mano y comencÃ©.

â€”Los chicos y yo estÃ¡bamos hablando acerca de la visita deâ€¦ papÃ¡ â€”me costÃ³ referirme a aquel hombre como mi progenitor, hacÃ-a tiempo que no lo sentÃ-a como talâ€”, y pensÃ© que serÃ-a bueno que tambiÃ©n tÃº escucharas â€”mamÃ¡ me sonriÃ³ a medias, con una sonrisa que no le llegÃ³ a los ojos.

TomÃ© aire y busquÃ© en mi mente las palabras para explicÃ¡rselo.

â€”PapÃ¡ vino a pedirme disculpas por habernos abandonado â€”dije con la vista en mi mano que rodeaba la suyaâ€”. Le dije que era demasiado tarde â€”soltÃ© mirÃ¡ndola a los ojos con intensidadâ€”, que lo que habÃ-amos sufrido no se borraba con una disculpa suya, que lo que tÃº habÃ-as sufrido no se borraba con una disculpa â€”puntualicÃ©.

MamÃ¡ agachÃ³ la cabeza.

â€”Ã‰l nunca estuvo presente en nuestras vidas, mamÃ¡ â€”le expliquÃ©â€”, ninguno de mis buenos recuerdos lo incluyen y... bueno, supongo que deberÃ-amos seguir nuestras vidas como lo hemos hecho este Ãºltimo aÃ±o.

Ella se mantuvo en silencio por todo un minuto, sabÃ-a que trataba de encontrar una buena razÃ³n para la que volviÃ©ramos a ser la familia que ella habÃ-a pensado armar cuando se casÃ³ con Ã©l. Y tambiÃ©n sabÃ-a que no estaba hallando ninguna.

â€”Creo que tienes razÃ³n, hijo â€”susurrÃ³ finalmenteâ€”, sÃ³lo â€“ sÃ³lo que tenÃ-a la esperanza de que volviÃ©ramos a estar todos juntos. Peroâ€¦ supongo queâ€¦ eso ya no es posible â€”fue entonces cuando sus ojos empaÃ±ados traspasaron mi cuerpo y me hizo estremecer.

Ella aÃºn lo amaba. A pesar de todo lo que Ã©l habÃ-a hecho aÃºn sentÃ-a su corazÃ³n acelerado cuando lo recordaba y aÃºn las mariposas anidaban en su estÃ³mago cuando lo nombraba.

La abracÃ© con cariÃ±o al tiempo que me preguntaba cuÃ¡n complejo podÃ-a llegar a ser el amor como para querer a alguien que tanto mal habÃ-a causado.

â€”VerÃ¡s que seremos felices, mamÃ¡ â€”le dije al oÃ-do deseÃ¡ndolo con todas mis fuerzasâ€”. Quien sabe y dentro de un tiempo volvamos a ser familia, esto aÃºn es muy reciente y la verdad no sÃ© quÃ© pensar â€”admitÃ-.

â€”No te preocupes, hijo â€”musitÃ³ ella separÃ¡ndose de mÃ- y acomodando el borde de mi gorro, intentando sonreÃ-râ€”, Â¿tÃº eres feliz?

â€”Lo soy inmensamente, mamÃ¡ â€”respondÃ-.

â€”Eso basta â€”dijo y me tomÃ³ de la mano para que me pusiera de pieâ€”. Vamos a comer, lo necesitas.

La tormenta parecÃ-a haber pasado. Pero yo veÃ-a mÃ¡s allÃ¡, mamÃ¡ no era feliz por mÃ¡s que intentaba que lo creyera.

Tooth y los chicos nos siguieron hasta el comedor y se ubicaron prestos a saborear la comida preparada por mamÃ¡. El Ã¡nimo habÃ-a cambiado, ahora todo era mÃ¡s espontÃ¡neo y el tema de papÃ¡ habÃ-a pasado a segundo plano. SegÃºn Fishlegs, debÃ-amos festejar el milagro de mi recuperaciÃ³n, e incluso yo querÃ-a celebrarlo.

â€”Pero un dÃ-a de estos venimos a buscarte y vamos a ver un partido de los Lakers, hace aÃ±os no sales y ya es tiempo de una noche de hombres â€”propuso Eret esperando a que Tuff terminara de ubicar su coche para partir todos a sus casas.

ReÃ- entre dientes.

â€”Claro, Eret. AvÃ-senme y hacemos su "noche de hombres" â€”dije haciendo las comillas con los dedos. Toothless riÃ³ tras de mÃ-.

Tuffnut tocÃ³ la bocina desde su puesto de conductor.

â€”Â¡Eret! Â¿Vienes o vas caminando? â€”le gritÃ³.

Eret se apresurÃ³ a volver al coche, nos saludaron todos sacando los brazos por las ventanillas y partieron.

Tooth a mi lado suspirÃ³ con los ojos cerrados. AÃºn con la tenue luz de la luna que brillaba redonda y preciosa sobre nuestras cabezas ella parecÃ-a ser lo mÃ¡s perfecto del universo. Le besÃ© la punta de la nariz, ella sonriÃ³.

â€”TambiÃ©n debo irme â€”dijo con pesadez.

â€”No tienes que hacerlo â€”pronunciÃ© rÃ¡pidamente. Una idea estaba asomando de entre las telas de mi mente.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o sin entender.

La abracÃ© por la cintura y mis labios comenzaron a trazar una lÃ-nea de besos desde sus labios, por su mejilla hasta llegar al lugar donde la mandÃ-bula y la oreja se unÃ-an.

â€”QuÃ©date â€”susurrÃ© en su oÃ-do, ella se estremeciÃ³ de pies a cabezaâ€”. No sÃ³lo esta noche, no sÃ³lo maÃ±ana por la maÃ±ana, mÃºdate aquÃ- â€”le propuseâ€”, a mamÃ¡ le encantarÃ¡ â€”continuÃ© susurrÃ¡ndole, ella parecÃ-a haberse vuelto de gelatina en mis brazosâ€”, ademÃ¡sâ€¦ no quiero dormir solo, Â¿quÃ© dices?

La liberÃ© lentamente y la contemplÃ© deliberando. Finalmente sonriÃ³

y me besÃ³ como respuesta.

â€” Â¿Quieres soportarme las veinticuatro horas del dÃ-a? â€”me preguntÃ³ sobre mis labios.

â€”Aunque el dÃ-a tuviera doscientas horas continuarÃ-a disfrutando de tu presencia â€”asegurÃ©.

â€”EstÃ¡ bien. MaÃ±ana mismo irÃ© a buscar mis cosas.

Le besÃ© los labios con dulzura y devociÃ³n antes de que ambos entremos a lo que ahora era nuestra casa compartida.

Invitarla a vivir conmigo era el principio y el finalâ€¦ Ã©se estaba comenzando a tomar forma en mi cabeza en ese mismo instante en el que su mirada y la mÃ-a se mezclaban.

QuerÃ-a compartir mi vida con ella, de eso estaba seguro.

## 45. Lo eres todo

45 "Lo eres todo"

Advertencia de Lime.

* * *

><p>Como lo pensÃ©, mamÃ¡ saltÃ³ de contenta cuando supo que Tooth se mudarÃ-a con nosotros. SabÃ-a que era feliz de saber que habrÃ-a mÃ¡s personas en casa, mÃ¡s personas con quien hablar y eso la hacÃ-a sentir mejor, menos sola a pesar de saber que no lo estaba.<p>

DecidÃ- que era hora de volver a mi antiguo dormitorio del primer piso, en primer lugar porque ya estaba en condiciones de subir escaleras y en segundo porque allÃ- mi cama era de dos plazas.

Todo allÃ- estaba en su lugar a excepciÃ³n de mis dibujos que antes pegaba por las paredes, los mismos que ilustraban a Astrid en mis momentos de inspirado amor. AgradecÃ- que mamÃ¡ los hubiera dejado en el cuarto de abajo, ya no me parecÃ-an tan bonitos desde que habÃ-a encontrado una musa mÃ¡s hermosa.

Las paredes continuaban siendo de un verde pastel exacto al que habÃ-an pintado cuando yo habÃ-a nacido, la cama seguÃ-a en el centro de la habitaciÃ³n, entre el clÃ³set color caoba y la puerta que daba al baÃ±o. Sobre la cabecera seguÃ-a el collage de fotos que habÃ-a armado el Ãºltimo aÃ±o de la secundaria y al que iba agregando algunas. QuitÃ© las que me mostraban con Astrid y las tirÃ© a la basura, tenÃ-a pensado reemplazarlas por otras mejores y mÃ¡s actuales.

Toothless se separÃ³ de mÃ- y se dirigiÃ³ al balcÃ³n a un lado de la cama mientras yo guardaba mi ropa en el clÃ³set de modo que quedara espacio para sus cosas. OcupÃ© sÃ³lo uno de los tres cajones y la mitad de la barra de las que colgaban mis camisas.

Cuando me girÃ© hacia Tooth, se encontraba observando el cielo, con las manos sobre los bordes del balcÃ³n, la luz de la luna la baÃ±aba

en todo su costado derecho acentuando sus curvas de por sÃ- pronunciadas, el cabello negro se mezclaba con el manto del firmamento y las estrellas la hacÃ-an ver como la ilusiÃ³n que parecÃ-a ser.

Una ilusiÃ³n en mi cuarto. Me quedÃ© contemplÃ¡ndola embobado con la cabeza recostada contra la pared y los brazos cruzados a la altura del pecho, cualquier movimiento de las olas de su pelo hacÃ-a que me sintiera de lo mÃ¡s afortunado.

â€”Es una vista hermosa â€”musitÃ³ mirando el cielo. SonreÃ- al tiempo que me acercaba a ella.

ColoquÃ© una mano en sus mejillas sonrosadas y acariciÃ© su piel con la yema de los dedos, memorizando el color de sus ojos, su brillo y el nÃºmero de pestaÃ±as que enmarcaban tan encantadora mirada.

â€”SÃ-, es hermosa â€”coincidÃ- no refiriÃ©ndome al cielo con exactitud. Ella sonriÃ³â€”. Â¿Sabes? Cuando no podÃ-a ver pensaba que no podÃ-a amarte mÃ¡s â€”le dijeâ€”, ahora me doy cuenta de que estaba equivocado.

Tooth se estirÃ³ para unir sus labios con los mÃ-os y mi mano se encontrÃ³ cÃ³moda descendiendo por la lana de su sweater blanco hasta su cintura donde se instalÃ³. Nuestras bocas jugaron a nuestro juego favorito, aquel en el que cada uno daba lo mejor para terminar estremeciÃ©ndonos de amor.

Mis manos reptaron hacia mÃ¡s abajo, hasta su cadera mientras las suyas se anclaron en mi pecho y la noche fresca de invierno pasÃ³ a ser una cÃ¡lida de primavera en un segundo. La agarrÃ© con mÃ¡s fuerza, alzÃ¡ndola en vilo ignorando sus advertencias, no me importaba que acaba de salir del hospital, y la llevÃ© hasta adentro sin dejar de besarla, sentÃ- sus labios sonreÃ-r bajo los mÃ-os y los mordÃ- juguetonamente. Toothless cayÃ³ de espaldas sobre el colchÃ³n, el pelo negro contrastaba como un abanico sobre el verde claro de mi edredÃ³n y me invitÃ³ a acompaÃ±arla con una mano tendida hacia mÃ-.

No podÃ-a decirle que no ante su belleza por lo que me inclinÃ© sobre ella con suavidad, acoplando mi cuerpo a las curvas del suyo, unimos nuestras frentes y nos dedicamos a sentir el aliento del otro en nuestros rostros.

Su calidez me abrazaba, y los latidos de su corazÃ³n se iban acompasando al ritmo de los mÃ-os.

AcariciÃ³ mi mejilla con su nariz y cerrÃ© los ojos mordiÃ©ndome el labio inferior. Â¡Con tan poco podÃ-a volverme loco!

â€”Te amo â€”susurrÃ³ en mi oÃ-do con una cadencia sensual que logrÃ³ erizarme la piel.

Me dio un beso a un lado de la oreja y sentÃ- que sus manos frÃ-as se colaban bajo mi ropa haciendo que una descarga se deslizara columna abajo y retorciera mi estÃ³mago. Me ahoguÃ© con mi propio oxÃ-geno. AsaltÃ© su boca una vez mÃ¡s y sin pedir permiso mi lengua comenzÃ³ a inspeccionar su paladar en busca del exquisito sabor del que era fuente.

Se escucharon dos golpes en la puerta en ese momento y la burbuja de pasiÃ³n se pinchÃ³ como si le hubiera rozado la punta de una aguja. Nos quedamos congelados en nuestro lugar con los corazones latiendo a mil por hora.

â€” Â¿Chicos? â€”preguntÃ³ la voz de mamÃ¡.

â€”Ya voy, mamÃ¡ â€”me las arreglÃ© por contestar mientras me acomodaba las prendas que traÃ-a puestas.

â€”Le traje un camisÃ³n a Tooth para que duerma mÃ¡s cÃ³moda â€”explicÃ³ ella inocentemente cuando le abrÃ- la puerta. Toothless se habÃ-a sentado aparentando tranquilidad, tenÃ-a los labios hinchados y mÃ¡s rosas que de costumbre, mientras tanto yo me sostenÃ-a contra el costado del clÃ³set para recuperar la cordura.

Toothless se riÃ³ de mi expresiÃ³n antes de responderle a mamÃ¡.

â€”Gracias, Valka â€”dijo y tomÃ³ la bolsa de papel que mi madre le tendÃ-a.

â€”Buenoâ€¦ â€”musitÃ³ mamÃ¡ mirando a su alrededorâ€”, los dejo solos. AvÃ-senme si necesitan algo â€”agregÃ³ ahora sÃ- incÃ³moda y haciendo nudos con sus dedosâ€”. Que tengan buenas noches.

â€”TÃº tambiÃ©n, mamÃ¡ â€”deseÃ© mirÃ¡ndola. MamÃ¡ nos dedicÃ³ una sonrisa antes de salir. Tooth se habÃ-a entretenido con la bolsa de papel.

En mi fuero interno rogaba porque dentro no hubiera uno de esos camisones de abuela con puntillas y largos hasta los tobillos. Me imaginaba a Tooth con algo mÃ¡s pequeÃ±o quizÃ¡s. SacudÃ- mi cabeza antes de avanzar en mis pensamientos.

â€”Creo que irÃ© a ponerme esto â€”avisÃ³ mi novia, me dio un beso corto que me supo a poco y desapareciÃ³ detrÃ¡s de la puerta que daba al baÃ±o. AprovechÃ© para ponerme mi pijama y cerrar la ventana, por alguna razÃ³n la brisa frÃ-a me resultÃ³ mÃ¡s frÃ-a sin ella.

ApaguÃ© todas las luces y dejÃ© encendida sÃ³lo la lÃ¡mpara de una de las mesas de luz para que el ambiente se volviera mÃ¡s cÃ¡lido. Me metÃ- entre las tapas y esperÃ© a que Tooth volviera mientras pensaba en la inmortalidad del cangrejo.

â€” Â¡Ok! â€”cantÃ© desde mi lugar y me coloquÃ© el antebrazo sobre los ojos con una sonrisa de oreja a oreja.

EscuchÃ© el abrir de la puerta con un sonido ligeramente metÃ¡lico y que alguien que no hubiera estado un aÃ±o privado de la vista no habrÃ-a escuchado, las pisadas de un par de pies descalzos sobre la alfombra que terminaban frente a mÃ-, al final de la cama. RespirÃ© hondo.

â€”Ya puedes ver â€”susurrÃ³ la voz de Toothless aÃºn cohibida.

DestapÃ© mis ojos y me sentÃ© sobre el colchÃ³n al ver semejante deidad de pie a un metro de mÃ-, vestida por un minÃºsculo camisÃ³n de seda negra que le llegaba a duras penas hasta los muslos y se ajustaba en forma de graciosas olas que se ceÃ±Ã-an a su cintura dejando prÃ¡cticamente nada a la imaginaciÃ³n.

FijÃ© la mirada en el rostro de Tooth y se ruborizÃ³ al instante, se veÃ-a tan tierna, como si aquello no fuera lo suyo y no tenÃ-a idea de lo bien que le quedaba ni de la avasalladora imagen que barrÃ-a mi consciencia por dentroâ€¦

Le sonreÃ- y le tendÃ- una mano para que me acompaÃ±ara, ella se acercÃ³ tirando del borde inferior de la Ãºnica prenda que la vestÃ-a en su afÃ¡n de esconder un poco mÃ¡s de carne.

â€”Tranquila â€”murmurÃ© cuando estuvo a mi alcance, lo decÃ-a tanto para ella como para mÃ-. Necesitaba la tranquilidadâ€”. Te vesâ€¦ â€”pronunciÃ© buscando una palabra en mi diccionario mental que al menos abarcara uno de los sentimientos que producÃ-a en mÃ-â€”, ni siquiera puedo describirlo â€”me rendÃ- luego de un minuto.

Tooth riÃ³ bajito. TenÃ-a la piel erizada por lo que supe que sentÃ-a el frÃ-o del ambiente. El camisÃ³n podrÃ-a quedarle perfecto y arrebatadoramente sensual pero no abrigaba y no estaba dispuesto a que mi Tooth pescara un resfrÃ-o sÃ³lo por quedÃ¡rmele contemplÃ¡ndola.

AbrÃ- las tapas y la invitÃ© a refugiarse en mis brazos. Ella se acurrucÃ³ en mi pecho y soltÃ³ un suspiro sonoro.

â€”Debo agradecerle a mamÃ¡ por esto â€”musitÃ© entre risas.

â€”SÃ© que lo hizo a propÃ³sito â€”dijo ella ofendida â€”. Peroâ€¦ dime la verdad, Â¿cÃ³mo me veo? â€”preguntÃ³ separando su rostro de mi hombro.

La observÃ© concienzudamente en todo el espacio que el edredÃ³n me permitÃ-a. Luego volvÃ- a abrazarla y en su oÃ-do susurrÃ©:

â€”Me ha dejado sin aliento, seÃ±orita NightFury.

Tooth se estremeciÃ³ y girÃ³ el rostro para que sus labios estuvieran a mi alcance. Iniciamos con un beso suave, delicado y tierno, continuamos acelerando el ritmo con un beso tan osado que si tuviÃ©ramos pÃºblico se escandalizarÃ-an.

Mi mente rÃ¡pidamente se llenÃ³ de su aliento mentolado y pronto no podÃ-a siquiera pensar, las neuronas no hacÃ-an sinapsis y mi cabeza parecÃ-a haberse sumido en una anestesia. Nuestras lenguas se acariciaban llenas de pasiÃ³n y mis manos se deslizaron por sobre su piel cÃ¡lida rogando por mÃ¡s de algo que no me atrevÃ-a a decir en voz alta.

La querÃ-a a ella, a su cuerpo. QuerÃ-a sentirla tan mÃ-a que olvidara mi propio ser y pertenecer tambiÃ©n a ella, entregarle una vez mÃ¡s mi alma con cada suspiro y mi cuerpo con cada gota de sudor.

Nos separamos un segundo para algo tan vital como respirar y ella clavÃ³ sus pupilas en las mÃ-as con preguntas que respondÃ- a fuerza

de besos.

'SÃ-, soy tuyo', gritaba en mi mente. Ella lo entendiÃ³ al instante.

Sus manos delinearon los mÃºsculos de mi abdomen y su boca recibÃ-a mis gemidos, ahogÃ¡ndolos y evitando que el resto de la casa se enterara lo feliz que era. Feliz en sus manos y feliz de sentirme tan vivo.

Feliz. Â¡QuÃ© fÃ¡cil era serlo con ella conmigo!

La timidez de su previa exhibiciÃ³n se iba diluyendo conforme nuestras ropas desaparecÃ-an. SÃ³lo ella se mantenÃ-a vestida con aquella prenda atrevida que osaba cubrir su piel tersa. Pronto dejarÃ-a de ser una molestia.

Mi camiseta blanca decorÃ³ el suelo a los pocos minutos de habÃ©rmela puesto y sus labios depositaron besos hÃºmedos desde mi cuello hacia abajo, por mi pecho, entre mis pectorales, en mi abdomen que subÃ-a y bajaba al intentar llenar mis pulmones del aire que parecÃ-a haberse vuelto mÃ¡s espeso.

Al llegar borde de mi pantalÃ³n corto â€”y de mis fuerzas â€” se detuvo y tambiÃ©n se deshizo de Ã©l con un rÃ¡pido movimiento, dejÃ¡ndome indefenso, vulnerable a nuestros instintos, tan libre como habÃ-a nacido pero con las ansias de mÃ¡s aumentando a cada segundo.

Me mirÃ³ a travÃ©s de sus largas pestaÃ±as antes de sentarse sobre mÃ- y regalarme una de las mejores vistas,

Si no la mejor desde que me habÃ-a reencontrado con la luz hacÃ-a una semana.

Una que no incluÃ-a el reciente regalo de mamÃ¡ que ahora descansaba en alguna parte del alfombrado que no me preocupÃ© por descubrir. Una vista que la luz de luna que se colaba por la ventana cercana sÃ³lo intensificaba haciÃ©ndola mil veces mÃ¡s sublime. La veÃ-a en blanco y negro, como en las antiguas pelÃ-culas, a excepciÃ³n de sus ojos que intensificaban su mirada, pero tan sensual que deberÃ-a ser ilegal. No podÃ-a concebir algo mÃ¡s bello que ella. Que mi Tooth vestida sÃ³lo por su propia piel.

Su pelo negro me cubriÃ³ el rostro y llenÃ³ mis vÃ-as respiratorias de su aroma a naranjas cuando ella se inclinÃ³ a besarme con creciente calor, mordisqueÃ³ mis labios llevÃ¡ndome al cielo con los movimientos ondulantes de su cuerpo como si fuera un baile al son de una canciÃ³n compuesta sÃ³lo para nosotros dos. Vagamente recordÃ© una fiesta, la mÃºsica vibrando en mis tÃ-mpanos y a ella bailando frente a mÃ- casi con el mismo erotismo.

Me unÃ- a ella en ese instante en el que ya no me sentÃ-a dueÃ±o de mÃ- mismo, ya no era capaz de manejar mis pensamientos y mis acciones. Sus uÃ±as cortas se clavaron en mi pecho y mis dedos parecÃ-an encastrarse en sus muslos como si hubieran hallado su lugar en el mundo acompaÃ±ados por gemidos de gloria al unÃ-sono y estremecimientos que iban a la par de las repeticiones de ella.

A mi nublada mente venÃ-an frases como: 'tocar el cielo con las

manos' y 'sin ti no soy nada', que sentÃ-a, incluso, escasas para describir aquel momento.

Ella era mi cielo, sÃ-, pero tambiÃ©n era mi cable a tierra. PodÃ-a ser tan fÃ¡cilmente mi cordura y volverse mi locura un segundo despuÃ©s.

Ella lo era todo y cuando la sentÃ-a asÃ-, tan mÃ-a, podÃ-a comprobarlo tangiblemente, robÃ¡ndome la vida, bebiÃ©ndomela con cada beso y obsequiÃ¡ndome la suya con cada suspiro, con cada exhalaciÃ³n de su boca.

Tooth tensÃ³ su cuerpo sobre mÃ- y el mundo parecÃ-a haberse congelado en ese instante en el que todo acababa, en el que el frenesÃ- parecÃ-a explotar desde nuestro interior y cayÃ³ pesadamente con el rostro en mi hombro y las manos flÃ¡cidas entre mi pecho y el suyo.

Yo mientras tanto, intentaba controlar mis temblores al mismo tiempo que querÃ-a abrazarla estrechamente, agradecerle una vez mÃ¡s por su sola existencia.

Ya medio dormida y ambos con la respiraciÃ³n y poco mÃ¡s regular que hacÃ-a un minuto antes, la depositÃ© de espaldas a mi lado, la arropÃ© y con la tenue luz de la lÃ¡mpara detrÃ¡s de mi cabeza la vi sonreÃ-r con los ojos entrecerrados y llenos de brillo.

â€”Te amo â€”susurrÃ³ mientras me acomodaba lo mÃ¡s cerca de ella posible.

Su pelo estaba revuelto y parecÃ-a una maraÃ±a de algas que resaltaban sobre la almohada. Se veÃ-a como una niÃ±a exhausta despuÃ©s de correr. Le besÃ© la nariz.

â€”No tienes idea de cuÃ¡nto lo hago yo, amor. Un 'te amo' no alcanza â€”confesÃ© y ella se acercÃ³ a mÃ- y rozÃ³ sus labios calientes con los mÃ-os.

Se removiÃ³ entre las sÃ¡banas y suspirÃ³ sonoramente antes de caer en brazos de Morfeo.

Le coloquÃ© un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de su oreja y me dediquÃ© a contemplarla tan frÃ¡gil como hermosa, tan delicada y tierna a su vez que no podÃ-a quitar mis ojos de su figura tranquila.

â€”Ni aunque te regalara todas las noches de mi vida lograrÃ-a demostrarte lo importante que eres para mÃ- â€”susurrÃ© acariciando su mejilla sonrosada.

Mi Toothless sonriÃ³ entre sueÃ±os

End
file.